











Universidad de Granada
Facultad de Letras
Historia del Pesecho
Estante C
Tabla 213(10)
Número _____

124052590

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA
Sala: B
Estante: 49
Número: 175

R. 38. 482

h l

HISTORIA GENERAL
DE ESPAÑA.
TOMO DÉCIMO.



Donativo Compañía de Jesús

Unidad	19
Estado	19
Tabla	F
Número	9

HISTORIA GENERAL
 DE MEXICO
 POR DON
 JOSE DE CALZADILLA

Impreso en el Establecimiento de la Universidad Nacional de Mexico

D
 DE
 PO
 L
 P
 ES

CONTINUACION
DE LA HISTORIA GENERAL
DE ESPAÑA^{por}
DEL P. JUAN DE MARIANA,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

ESCRITA EN LATIN

POR EL P. FR. JOSEPH MANUEL MIÑANA,
DEL ORDEN DE LA SANTISIMA TRINIDAD,

Y TRADUCIDA NUEVAMENTE AL CASTELLANO

POR D. VICENTE ROMERO,
ESCRIBIENTE PRIMERO DE LA SECRETARIA
DE ESTADO, Y DEL DESPACHO DE
HACIENDA DE INDIAS.

TOMO III. X

EN MADRID
POR DON BENITO CANO
AÑO DE MDCCXCV.

CONTINUACION
DE LA HISTORIA GENERAL
DE ESPAÑA
POR D. JUAN DE MARIN
DE LA COMPAÑIA DE JESU
IMPRESA EN MADRID
POR EL D. N. JOSE ANTONIO MARIN
DE LA COMPAÑIA DE JESU
Y PROVEDOR DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID
POR D. VICENTE ROMERO
DE LA COMPAÑIA DE JESU
Y CATEDRATICO DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID
TOMO III
MADRID
POR DON ANTONIO MARIN
DE LA COMPAÑIA DE JESU

DI
DE
DO
CA.
L
mis
Rey
feri
pio
plic
que
sus
los
mar
gén
plor
hab
por
mag
mov
de
bár
dir

CONTINUACION
 DE LA HISTORIA GENERAL
 DE ESPAÑA:
 LIBRO OCTAVO.

CAPITULO PRIMERO.

*DESGRACIADA GUERRA Y MUERTE DEL REY
 DON SEBASTIAN DE PORTUGAL EN AFRI-
 CA. SUCEDE EN EL REYNO EL CARDENAL
 DON ENRIQUE. MUERTE DE ALGUNAS
 PERSONAS ILUSTRES.*

Para describir la guerra civil y funesta á sus mismos autores que hizo en la costa de Africa el Rey Don Sebastian de Portugal, es indispensable referir desde mas alto sus causas. Tuvo pues principio de las discordias civiles en que se hallaban complicados los bárbaros. Mahomet , hijo de Abdalla, que reynaba en Fez y Marruecos, fué arrojado de sus dominios por Maluc su tio, á quien favorecian los Turcos , y refugiándose en el monte Atlas se mantenía de latrocinios. Cansado de este miserable género de vida envió legados al Rey Don Felipe implorando su socorro para recobrar el Reyno. No habiendo alcanzado de él cosa alguna , y aconsejado por Pedro de Acuña cautivo Portugues , recurrió con magnificas promesas al Rey Don Sebastian , y conmovió á este jóven de natural vivo , y tan codicioso de gloria, que si no le rogaran , hubiera él rogado al bárbaro. Trabajáron con mucho esfuerzo para disuadirle de esta empresa así el Rey Don Felipe con

cartas escritas de su propia mano, y por medio de su Embaxador, como su abuela Doña Catalina, y el Cardenal Enrique su tio; pero todo fué en vano, porque era enemigo de qualquier consejo por mas prudente que fuese, si no se acomodaba al suyo, dexándose arrastrar del desordenado amor que todos los hombres tienen á sus propias ideas. El bárbaro suplicante le amonestaba artificiosamente que mandase hacer la guerra, temeroso de que si la hacia en persona, y fuese vencedor le impondria algunas leyes, que no le permitiesen gozar con libertad el recuperado dominio. Habíase cumplido el tiempo del prometido socorro, y el Rey Don Felipe prohibió severamente por un edicto que ningun súbdito suyo pasase en este año al Africa, para ver si con esta amenaza podia retraerle de su intento. Sin embargo, precipitado á su fatal destino por su propio impulso, y incitado por los engaños de sus aduladores, comenzó con gran prisa á principios de este año á llamar veteranos de todas partes, juntar navíos, disponerlos y preparar las armas con la mayor diligencia y actividad. Exigió dinero á los Eclesiásticos con indulto Pontificio, y tambien á los nobles con perjudicial exemplo, y entónces se concedió por la primera vez al Reyno de Portugal el privilegio de la Bula de la Cruzada. Entretanto la Reyna Doña Catalina dedicada á las obras de piedad, falleció con gran dolor de todos los Portugueses que la amaban en extremo en vida. Miétras se hacían sus exêquias no cesaban los preparativos de la guerra, y acudían soldados de toda España á pesar de la prohibicion del Rey Don Felipe. Habiendo arribado por este tiempo un navío con seiscientos soldados Italianos que enviaba el Papa á los Irlandeses que peleaban contra la fuerza Inglesa en defensa de la Religion Católica, de la qual intentaba separarlos la Reyna Isabel con todo género de crueldades, se conmovió de tal suerte el Rey Don Sebastian, que corrió inmediatamente al puerto, y adelantando la paga al Capitan del navío Tomas Sterlin, alcanzó que le siguiesen al

Afri
tific
sus
ofre
lios
taba
mil
bia
viac
Esp
Mar
pañ
cier
dos
tada
emb
ball

que
per
bar
seo
de
dos
su
exé
arn
pu
baz
tu
da
tra
sua
Y
me
vie
les
su
de
Re

Africa. Hallábase dispuesta esta máquina por el Pontífice, y el Rey Don Felipe á fin de acometer con sus mismos artificios á aquella muger astuta que ofrecia una cosa, y executaba otra, enviando auxilios á los Holandeses al mismo tiempo que aparentaba conservar la amistad Española. Acudieron tres mil Alemanes mandados por Tumberg, los que habia obtenido del Príncipe de Orange, habiendo enviado hasta Holanda á Sebastian de Acosta, y mil Españoles baxo la conducta de Alfonso de Aguilar. Mandó á todos los nobles que se dispusiesen á acompañarle; y le seguian muchos jóvenes de edad floreciente, y esclarecido nacimiento, pero mas adornados de galas cortesanas que de armas. Fuéron reclutadas tropas en los campos sin distincion alguna, y embarcadas en los navíos, con mil y quinientos caballos y doce cañones de grueso calibre.

Hallábase el Rey tan impaciente de la tardanza, que se embarcó en la Capitana, y le fué preciso esperar ocho días en el puerto, mientras que se embarcaba el ejército en la armada; tanto era el deseo que tenia de perderse. Componíase la armada de siete galeras, y de sesenta navíos grandes armados, y de otros muchos de carga y remeros, y era su Almirante Diego de Sousa. La suma total del ejército ascendia á quince mil hombres. Llegó la armada á las costas de Africa cerca de Arcila, cuyo pueblo á ruegos de Mahomet le habia entregado Al-bazarin su Gobernador al de Tanger para que le tuviese en nombre del Rey Don Sebastian en prenda de su fidelidad, y el mismo Mahomet vino contra Moluc con gran complacencia del Rey, que persuadido de la realidad de las promesas del bárbaro, y de que estaban por él muchos Moros, y que inmediatamente volarian al campo Portugues luego que viesen sus banderas, no podia contener su gozo. Tales son los deseos de los hombres que se aceleran á su perdicion juzgando siempre ser verdadero lo que desean. Desembarcadas las tropas, se dispusieron los Reales en la misma costa, y entretanto los bárbaros

que habitaban en las cercanias lleváron consigo sus mugeres y hijos á lugares mas seguros. A este tiempo llegó Francisco de Aldana con cartas del Duque de Alba, en que exhortaba al Rey á que se abstuviese de penetrar en lo interior del Africa, y dirigiese todo el peso de la guerra á Luso, y le envió por regalo la celada y armadura con que el César Cárlos entró vencedor en Tunez. Aunque Aldana como hombre muy experto en las cosas de la guerra le amonestaba lo conveniente, no quiso darle oidos, ni los Capitanes extrangeros tenian facultad para decir ni executar cosa alguna. Todo lo manejaban y disponian á su arbitrio unos pocos Portugueses que jamas habian visto enemigos. Disputóse en una junta si con vendria ir por mar en la armada á Luso, ó por tierra, y estando discordes los principales del ejército, se suscitó una grave contienda nacida de la impericia de los aduladores. Creian unos que seria poco feliz el viage en la armada, y los que pensaban con rectitud tenian por mas glorioso lo que era mas seguro. Alfonso de Portugal Conde de Vimioso conociendo lo mucho que el Rey deseaba pelear, aplaudia lisonjeramente sus ideas para ganar su favor. Finalmente estando resuelto á seguir los mas precipitados consejos, levantó su campo, y mandó al ejército marchar al rio Luso. Mahomet que le habia ofrecido toda el Africa, se presentó con un pequeño esquadron de caballos, y habiendo sacado el enemigo sus tropas de Marruecos, aguardaba al Portugues en la llanura que los Moros llaman Tremesenal, que es muy propia para pelear la caballería. Tenia quarenta mil caballos y ocho mil infantes, sin contar la multitud que habia acudido á la presa.

Los Portugueses divididos en tres esquadrones atravesáron al quinto dia de su marcha el vado de Mucasen cerca del parage donde se descarga en el Luso. En el primer esquadron iban los Alemanes, Italianos, Españoles y voluntarios, y en los siguientes la infanteria Portuguesa, y la caballeria á los costados. Confiado el Rey en solo su ánimo, y sin

exper
todas l
homet
tase la
razone
Los M
media
ducido
mente
do su
madre
número
dice :
„chos
„fante
„se no
„tre ;
„volve
Inmedi
treinta
gueses
el mie
que vi
tierra r
minia ,
fué gra
valor e
bian ro
tuguese
peleaba
espalda
el Rey
primer
Muchas
puesto ,
dez de
de los s
le acer
y habie
en la p

experiencia alguna de la guerra , era él árbitro de todas las disposiciones , habiendo despreciado á Mahomet que importunamente le aconsejaba que dilatase la pelea. Pero despues se vió que por muchas razones hubiera sido su consejo el mas saludable. Los Moros habian ordenado sus tropas en forma de media luna. Moluc se hallaba en medio de ellas conducido en una silla de manos , porque estaba gravemente enfermo , habiendo conferido el mando de todo su ejército á Hamet su hermano nacido de otra madre desigual. Luego que Moluc descubrió el corto número de los enemigos , vuelto á sus soldados los dice : „Hemós vencido , compañeros míos , los muchos contra los pocos , los caballos contra los infantes , y en una llanura ; avergoncémonos de que se nos escape de las manos una victoria tan ilustre ; pelead á exemplo de los varones fuertes , y volved á los Reales con la premeditada palma.“ Inmediatamente comenzáron los Moros la accion con treinta y quatro cañones de artillería. Los Portugueses correspondiéron , pero tan consternados con el miedo de las balas que volaban sobre sus cabezas , que visto por ellos el fuego enemigo , se echáron á tierra repentinamente. Para evitar el Rey esta ignominia , mandó dar la señal de acometer. El combate fué grande , atroz y sangriento , peleando con mucho valor el primer esquadron , y porque los Moros habian rodeado con su multitud á los batallones Portugueses , extendiéron sus alas , y á un mismo tiempo peleaban por ambas partes , por la frente , y por la espalda. Encendida por todas partes la pelea , como el Rey era de un ánimo tan precipitado , se pasó al primer esquadron donde la refriega era mas atroz. Muchas veces fuéron rechazados los Moros de aquel puesto , y derrotados con la extraordinaria intrepidez de los Christianos ; y para detener Moluc la fuga de los suyos con el exemplo , aunque conocia que se le acercaba el fin de su vida , montó en un caballo , y habiendo tomado en la mano un alfange , se metió en la pelea ; pero faltándole el ánimo , fué apeado del

caballo, y murió inmediatamente entre las manos de sus criados y familiares. Volviéronle á la silla, y fingiéron que descansaba, ocultando su muerte como él mismo lo había prevenido al tiempo de espirar, poniendo un dedo en la boca, para que divulgada esta noticia no se les escapase la victoria de las manos. La multitud desordenada que seguia el campo al ver que se huían algunas tropas de Moros, tuvieron por perdida la victoria, y saqueando los bagages de los suyos, se ponen en fuga publicando por todas partes que los Moros habian sido vencidos con gran pérdida. Hallábase todavía dudosa la victoria, y los extrangeros sostenian con gran valor la batalla habiendo muerto á innumerables enemigos. Pero acometidos furiosamente por nuevos esquadrones de caballería, fuéron oprimidos por la multitud de los enemigos, implorando en vano el socorro de sus socios. Los Portugueses con pretexto de que el Rey habia mandado que no se moviesen de aquel puesto, rehusáron socorrer á los que se hallaban en tanto peligro, y finalmente cansados y fatigados, perecieron quasi todos con una muerte honrosa; con cuyo estrago, y como si se hubiese perdido el nervio del ejército, se inclinó la victoria á los Moros.

Habia pasado el Rey al último esquadron, para infundir animo á los que ya desmayaban; pero aunque con la voz y con su exemplo procuró animarlos, anunciándoles á grandes gritos la muerte de Moluc, nada pudo conseguir de aquellos hombres que estaban sobrecogidos de espanto, y habiendo arrojado las armas, imploraban la clemencia del vencedor. Aquí cayó Aldana atravesado de una bala, peleando valerosamente, y tambien Aveyro, y otros hombres principales, mientras que con grande esfuerzo procuraban rechazar con la espada al enemigo. El Rey sin hacer caso alguno de la herida que habia recibido en el primer esquadron, y haciendo los oficios de General y de soldado, acudia en la batalla á todas partes cubierto de su sangre y de la agena, y fué tanto su ardor en pelear, que

mudó tr
yos. Pe
dera Re
bles á
habiendo
era muy
tras crei
este rod
entregar
habia pe
fuso, y
deseaban
Capitan
dos y b
suerte,
se en ó
matar fi
inventor
y perec
este mo
Reyes e
ticioso
recibia l
por el
que qu
que son
demos a
tos, y l
mil; en
reciéron
nuel de
exemple
mas mu
dó uno
rota. A
llado e
sende t
Rey D
habiénc
brazos

mudó tres caballos con grande admiracion de los suyos. Pero habiendo sido derrivada al suelo la bandera Real, y muerto el Alférez, comenzáron los nobles á volar por todas partes en busca del Rey, y habiendo visto la bandera de Duarte de Meneses que era muy semejante á la Real, acudieron á él, y mientras creian que acompañaban á Don Sebastian, fué este rodeado por los bárbaros: el pudor le impidió entregarse, y siguió con su muerte al ejército que habia perdido por su temeridad. Todo estaba confuso, y en gran manera revuelto porque los Moros deseaban concluir quanto ántes la victoria. Soldados, Capitanes, caballos, infantes, carros, banderas, criados y bagages se aglomeráron en un monton de tal suerte, que no podian manejar las armas, ni ponerse en órden de batalla. La fatiga y el cansacio de matar fué sola la que puso fin á la pelea. Mahomet inventor de la guerra se puso en precipitada fuga, y pereció ahogado al pasar el rio Mucasen, y de este modo, y con exemplo memorable murieron tres Reyes en una sola batalla. El vencedor Hamet noticioso de la muerte de su hermano, mientras que recibia los parabienes de los suyos, fué saludado Rey por el ejército (sin hacer mencion alguna del hijo que quedaba) segun la ley de los Xerifes por la que son preferidos los hermanos á los hijos. No podemos afirmar con certeza el número de los muertos, y la opinion mas verdadera es que fuéron seis mil; entre los quales ademas de muchos nobles, perecieron Arias de Silva, Obispo de Oporto, y Manuel de Meneses de Coimbra, que con reprehensible exemplo pasáron desde las aras á las armas. La demas multitud fué presa del enemigo, y apenas quedó uno salvo que pudiese llevar la nueva de la derrota. Al dia siguiente despues de la batalla fué hallado entre innumerables muertos por Sebastian Resende uno de los criados de Palacio el cuerpo del Rey Don Sebastian atravesado con siete heridas, y habiéndole puesto sobre un caballo con los pies y brazos colgando, le conduxo á Hamet, lamentándose

todos de tan desgraciada fortuna. Tres cuerpos de Reyes fueron colocados en una misma tienda de campaña. Hamet envió á Alcazarquivir el de Don Sebastian para que fuese custodiado: el de Mahomet le hizo llevar por todas partes tendido en una manta para que se extinguiese el afecto que los Moros le tenían, y el de su hermano Moluc le hizo enterrar en el sepulcro de sus antepasados. Sousa que se habia quedado en la embocadura del rio Luso echadas las anclas, habiendo oido el estruendo de la artillería, inferia que se daba la batalla; pero estaba indeciso en el partido que debia tomar; y finalmente luego que supo la desgracia, navegó por la costa ácia Tanger, á fin de recibir en la armada las reliquias del derrotado ejército, si habian quedado algunas, y desde allí se hizo á la vela para España lleno de tristeza y melancolía.

El Rey bárbaro entró como en triunfo en Fez, llevando delante de sí al ejército vencedor cargado de despojos, y á los cautivos. Sucedió esta batalla el quatro de Agosto, dia en gran manera funesto para Portugal, pues en él pereció la flor de su nobleza, y sus fuerzas, y la mayor pérdida fué la de su Rey, jóven en la edad, de excelente índole, y de grandes esperanzas sin dexar ningun heredero, el qual intentando destruir á los Moros, se destruyó á sí mismo, y codicioso del Reyno ageno, vino á perder el suyo propio. No habia persona en todo Portugal que no estuviese ansiosa de saber el éxito de la guerra, que se acabó en un solo dia, ántes que llegara á oirse que habia comenzado. Luego que recibieron la triste nueva los Gobernadores del Reyno nombrados por el Rey, Don Jorge de Almeida Arzobispo de Lisboa, Pedro de Alcazova, Francisco Saa y Juan Mascarenas, comenzaron á divulgar alegres anuncios, temerosos del tumulto del pueblo, y entretanto hicieron venir de Alcobaza al Cardenal Don Enrique. Con su venida fué publicado el triste suceso como habia pasado, y ciertamente no hubo alguno á quien no alcanzase parte de esta calamidad,

y que no
tivo. Tan
zas perdi
to en Po

Mien
en el R
para que
condicio
Moluc: R
Don Seb
pero por
Africa n
Dionisio
to en lib
ca del R
tivo en l
liple al bá
ble Cord
ducados,
paz, y
de Barce
tuitamen
dalucia.
solemnem
mediatan
pañando
mil escu
tivos de
oficios d
personas
los antig
vengó sí
Portugal
puesto el
ron en
Doña M
nor que
costumbr
llándose
cuerpo f

y que no tuviese en su familia algun muerto ó cautivo. Tambien tocó á muchos el dolor de las riquezas perdidas ; y finalmente toda era tristeza y llanto en Portugal.

Miéntras tanto Hamet á fin de asegurarse mejor en el Reyno envió Embaxadores al Rey Don Felipe para que confirmase con él la paz baxo las mismas condiciones que la habia pactado con su predecesor Moluc: Rehusó Don Felipe admitir el cuerpo del Rey Don Sebastian que habia mandado Hamet restituirle; pero por medio de Andres Corso que negociaba en Africa mandó que se entregase en caja cerrada á Dionisio Pereyra Gobernador de Ceuta, y fué puesto en libertad Don Juan de Silva , Embaxador cerca del Rey Don Sebastian que habia sido hecho cautivo en la batalla. Para remunerar el Rey Don Felipe al bárbaro, envió al Africa á Pedro Venegas, noble Cordovés, con regalos que importaban cien mil ducados, para que declarase á Hamet que admitia la paz, y tratase de la libertad de Teodosio Duque de Barcelos, el qual poco despues fué conducido gratuitamente, y sin rescate alguno á las costas de Andalucía. En medio de tanta tristeza fué proclamado solemnemente por Rey de Portugal Don Enrique, y inmediatamente envió otra embaxada al Africa acompañando con ella presentes de valor de doscientos mil escudos, y consiguieron la libertad ochenta cautivos de la principal nobleza. Confirió el Rey los oficios de Palacio, y los empleos del Reyno á las personas que le eran adictas, removiendo de ellos á los antiguos, que ántes le habian despreciado, y vengó siendo Rey los insultos hechos al Cardenal de Portugal. Abolió el tributo de la sal, que habia impuesto el Rey Don Sebastian; cuya gracia apreciaron en mucho sus vasallos. En este año falleció Doña María hija de Don Manuel, y de Doña Leonor que se mantuvo en el estado de doncella, de costumbres santísimas y de piedad exemplar, hallándose en los sesenta y seis años de su edad. Su cuerpo fué sepultado en la Iglesia de Nuestra Señora

ra de la Luz de Lisboa, junto al Altar mayor; cuyo edificio que es uno de los mas magníficos y perfectos de Portugal le mandó fabricar á su costa. Tambien murió en Madrid á veinte y uno de Septiembre el Príncipe Wenceslao que no pasaba de quince años, hijo del César Maximiliano.

Por este tiempo se descubrió la secta de los iluminados en Lanera pueblo de Extremadura del Orden de Santiago. Los autores de ella fuéron ocho Sacerdotes, que ardian con deseos de vanagloria, ambicion y liviandad, los quales se jactaban de ser iluminados por la Eterna Luz quando estaban alucinados por el espíritu de tinieblas. Dicese que Fr. Alonso de la Fuente del Orden de Santo Domingo, descubrió el engaño que iba echando raices oculta- mente entre el ignorante vulgo. Los Heresiarcas Alvarez y Chamizo se entregaban á todo género de deshonestidades, fingiéndose santos con ayunos, disciplinas y otras asperezas, y mancháron con su torpe lascivia á muchos jóvenes de uno y otro sexó. A solicitud del Rey Don Felipe encargó el Inquisidor General el conocimiento de esta causa á D. Francisco de Córdova, Obispo de Segorve, trasladado despues á Salamanca, el qual comenzó desde luego su pesquisa. Puso en prision á los culpados, y habiendo averiguado sus delitos les impuso el merecido castigo. En otra parte de España resplandecia la luz de una verdadera santidad, habiendo llegado de Italia á Barcelona los Religiosos Franciscos, llamados Capuchinos por la capilla puntiaguda con que se cubren la cabeza. En aquella ciudad edificáron el Convento de Santa Eulalia Arcangel de Alarcon y Mateo de Guadix con quatro compañeros, y comenzó á propagarse este Instituto por todo el Reyno con gran provecho de la piedad christiana. A fin del mes de Octubre del año anterior falleció Don Diego Covarruvias, Obispo de Segovia, y fué enterrado en su Iglesia Catedral. Oprimida Castilla con tributos sintió en extremo el diez por ciento de alcabala que se la impuso: y ciertamen-

te si co
la econo
despues
hay riqu
de sus

NUEVOS

PRINCI

FUERZO

LE. CO

OPO

dos: sus
y el Pr
chos y
dado er
trario,
Católico
siendo
de Oran
tois, co
si otro
gion de
aquí tu
ria fort
bien mu
dios, r
Parma
la caus
Capitan
peligro
nos de
partes.

te si conociesen los hombres quán copiosa renta es la economía y ahorros, redundaria el Fisco, aun despues de abolidas las mas pesadas cargas. Pero no hay riquezas algunas que puedan saciar la avaricia de sus Ministros.

CAPITULO II.

NUEVOS PARTIDOS EN FLANDES. SITIA EL PRINCIPE DE PARMA A MASTRICH, Y ESFUERZOS DE LOS ENEMIGOS PARA RESISTIRLE. COMIENZA A TRATARSE DE PAZ, Y SE Oponen a ella los Estados. Toma y saqueo de MASTRICH.

En Flandes tomaban nuevo vigor los partidos: sus cabezas eran Matias, el Duque de Alençon y el Príncipe de Orange, los cuales agitaban muchos y diversos proyectos sin poner el menor cuidado en las cosas de la Religión, ántes por el contrario, se formó en Utrech una alianza contra los Católicos para defender la libertad de conciencia, siendo su promotor Juan de Nasau, hermano del de Orange. Los habitantes del Hainault, y el Artois, con las ciudades confinantes contratáron entre sí otro pacto social y piadoso en favor de la Religión de sus mayores, y de la obediencia al Rey. De aquí tuvo origen una nueva guerra hecha con varia fortuna, y sostenida en diversos lugares, y tambien muchas sediciones, tumultos, maldades, incendios, rapiñas; y en fin un general trastorno. El de Parma aprovechándose de sus discordias, promovia la causa del Rey por medio de Mondragon, y otros Capitanes. Los Casimirianos que se hallaban en gran peligro se retiráron á Bolduc para no caer en manos de los soldados Realistas que volaban por todas partes. Pero no habiendo querido los habitantes dar-

les entrada temerosos de que pusiesen la ciudad al saqueo para pagarse del sueldo que se les debía, y desesperando de poder salvar la vida, enviáron un Diputado al de Parma, ofreciéndole que se volverian á Alemania si se les daba dinero. Rióse aquel Príncipe al oír esto, y volviéndose al mensagero le dixo : „Marcha y diles, que mas bien debe recibir „dinero el de Parma, que darlo, para enviar libres „á los que en breve van á perecer.„ Esta es la respuesta que les dió en publico ; pero en secreto ajustó con ellos por medio de los Capitanes Alemanes, que tenia en su campo, que marchasen á Alemania, sin recibir daño alguno. De este modo salió intacta de Flandes aquella caballería tan floreciente, y aquella legion tan numerosa, y quedaron muy debilitadas las fuerzas de los enemigos. Despues de esto se ganó una ilustre victoria en Burgerholt, habiendo sido muertos seiscientos de los enemigos con pérdida de solos ocho soldados del Rey. Viendo Casimiro frustradas las esperanzas con que habia pasado á Inglaterra, se volvió á Flandes; y noticioso de la desgraciada suerte de las tropas que habia conducido, se presentó en el Senado, y despues que descargó su ira contra los Estados con gran libertad de palabras, se retiró á Alemania sin despedirse de nadie.

Habiendo talado el de Parma el territorio de Mastrich, rodeó la ciudad con sus tropas el dia ocho de Marzo de este año de mil quinientos setenta y nueve. Era su Gobernador el Frances Nuan, Capitan valeroso de los Hugonotes ; pero habiéndole removido, tomó á su cargo la defensa con grande ánimo Sebastian Tapin natural de Lorena, acompañado de Manzano, que desertando de los Españoles se habia pasado al servicio de los Estados. La guarnicion se componia de mil y doscientos Franceses, Escoceses é Ingleses. Hallábase en armas la ciudad, y una gran multitud de labradores muy á propósito para pelear y trabajar en las fortificaciones. El de Parma echó dos puentes sobre el rio Mosa que baña

1570.

la ciudad
gunos p
mismo t
por la
llama W
pase co
go el co
artiller
leáron á
arte y v
baluarte
llaba oc
mente c
Troncos
armada
en la q
Beltran
dados.
ron qui
parte a
esfuerz
poco lo
tretante
habian
máron
señal p
trabáron
rima y
tidad c
ventad
verdad
tanto
ningun
el terr
sualme
ciento
llevado
de los
y tan
se hal
Tom

la ciudad para impedir que la entrasen socorros algunos por la parte superior, ni por la inferior, y al mismo tiempo dar comunicacion á sus Reales, pues por la parte que va á Colonia (que vulgarmente se llama Wica) habia mandado á Mondragon que se acampase con algunas tropas; y él mismo tomó á su cargo el combatir la otra con quarenta y seis piezas de artillería, y con minas subterráneas en las quales peleáron á ciegas á la manera de los Andabatas con igual arte y valor. Habiendo dirigido una mina contra un baluarte, y incendiándolo con la pólvora que se hallaba oculta, derribó una parte de él; y inmediatamente ocupáron el lugar los Españoles mandados por Troncoso. Acudió luego una gran multitud de gente armada, y se trabó una atroz pelea sobre el puesto, en la que fué muerto el mismo Troncoso, Mendoza y Beltran, valerosos Capitanes, con algunos pocos soldados. Concluido el combate, no por esto se estuviéron quietos, pues acudiéron con presteza á reparar la parte arruinada, en cuya obra trabajáron con mucho esfuerzo las mugeres mezcladas con los peones. Tampoco los soldados del Rey podian estar ociosos, y entretanto llenáron el foso con la tierra y cascotes que habian caido de la ruina de las murallas, y se formáron un camino para acometer. Habiendo hecho la señal pasáron intrépidamente las ruinas del muro y trabáron una pelea en dos parages, que fué muy acérrima y sangrienta. Arrojó el enemigo una gran cantidad de fuegos que la industria de los hombres ha inventado y dispuesto para su propia perdicion, y á la verdad quanto mas se reunian para vencer las ruinas, tanto mayor era el número de los heridos, porque ningun tiro se disparaba en vano, añadiéndose á esto el terror que causó la pólvora, que se incendió casualmente con grande estrago de muchos. Pereciéron ciento y cincuenta Españoles de distincion, y fuéron llevados al campo doscientos mortalmente heridos; y de los Alemanes y Flamencos murieron otros tantos, y tambien algunos nobles Italianos; entre los quales se halló Fabio Farnesio pariente del de Parma. Esta

pelea que se dispuso sin precaución, ni consejo, hizo mas cauto al General de allí adelante. No por esto se interrumpiéron los trabajos, y fué cercada la ciudad con una trinchera, levantando castillos de trecho en trecho, y á poca distancia unos de otros, y á un mismo tiempo la acometió por muchos parages, privándola de la esperanza de poder recibir socorro alguno, lo qual intentáron en vano Juan de Nasau, y el Conde de Holach su pariente.

El Rey Don Felipe á petición de los Estados habia dado al César facultad para hacer las paces baxo de ciertas condiciones; y por este tiempo se juntáron en Colonia los Duques de Terranova y Ariscot, á quienes se nombró por Plenipotenciarios. Entretanto que procuraban componer este negocio tan difícil, declaráron los Estados á los Embaxadores del César, que no cumplirían cosa alguna de lo que acordase, si ántes no se hacian treguas, y dexasen unos, y otros las armas. Respondió el Príncipe de Parma. „Que „pedian treguas injustamente hallándose en tan desigual fortuna; que el Rey tenia un ejército muy poderoso; y que la ciudad rebelde se hallaba casi toda, y que no pudiéndola libertar del sitio por „la fuerza de las armas, recurrían finalmente á los „ardides para engañar, y conseguir las treguas con „el pretexto de una paz muy incierta; por lo qual „no convenia en que se les concediesen en tales circunstancias.“ Otra máquina fué intentada por Matias, y los Estados, esto es, por el Príncipe de Orange, á fin de desvanecer de qualquier modo la tempestad que le amenazaba. Comenzaban á fluctuar las cabezas del partido ortodoxo, y á inclinarse al partido del Rey, promoviéndolo Felipe Pardies, Señor de la Mota, Gobernador de Gravelinas, que por sus particulares discordias habia desamparado al de Orange. Este pues deseaba tener muchos compañeros que siguiesen su exemplo, para que la religion no fuese arruinada enteramente. Aborrecía á Alenzon, y á los Franceses perpetuos enemigos de la patria, y á aquella pestilente sentina de hombres arrojados de Fran-

cia po
to no
sen á
su im
rian á
estas
petró
ba fac
presta
los G
siesen
mismo
ge, q
se val
tener
cosa
ta de
se tra
ser n
parté
El C
ber o
luego
conse
fácil
plo
fraud
mas
de r
todo
geni
sia
esfu
carr
teni
cerc
veir
la
arti

cia por los tumultos que suscitaban en ella. Por tanto no cesaba de exhortar y amonestar á que volviesen á la gracia de un Rey tan clemente, pues baxo de su imperio conservarían íntegra la religion, y estarían á cubierto los bienes, y fortunas de todos. Como estas razones fuéron oidas con gusto de muchos, impetró del Rey Don Felipe una cédula, en que le daba facultad para componer las cosas, y para tomar prestado una gran suma, y tambien escribió cartas á los Grandes llenas de benevolencia, para que depusiesen el temor los que se hallaban acusados de su misma conciencia. Esto conmovió mucho al de Orange, que no omitió ningun cuidado, ni diligencia, y se valió de todas las artes buenas y malas para sostener el partido. Finalmente no pudiendo adelantar cosa alguna, hizo relacion de este negocio á la Junta de Colonia á fin de impedirlo. Pero como en ella se tratase de restituir la paz á Flandes, nada podia ser mas grato para los pacificadores que el que una parte se volviese á la amistad y concordia con el Rey. El César aunque al principio lo llevó á mal por haber dado oidos al Príncipe de Orange, sin embargo luego que exáminó atentamente el negocio, alabó el consejo del partido cathólico, pues con él seria mas fácil concluir la paz, dando la parte mas sana el exemplo de pacificacion. Aquí se echó de ver la astucia fraudulenta de Orange; que á la verdad nunca estaba mas distante de la paz, que quando aparentaba deseos de reconciliarla, estando acostumbrado á vestirse de todos semblantes, y colores por la sutileza de su ingenio, por su inclinacion á novedades, y por el ansia que tenia de dominar.

Adelantábase el tratado de la pacificacion por los esfuerzos de Mateo Murla Obispo de Arras, de Noircarme, y otros hombres fieles al Rey, y habiendo tenido un congreso en el Monasterio de San Vedasto cerca de Arras, se ajustáron al fin las condiciones en veinte capitulos que contenian el edicto perpetuo, y la alianza de Gante, añadiéndose solo algunos pocos articulos. Prometió Mota en nombre del Rey doscien-

tos cinco mil escudos para la paga de las tropas que mandaba Montigni; y habiendo pasado inmediatamente los Diputados al campo del Príncipe de Parma, que los recibió espléndidamente, le diéron cuenta de su comision. Despues de algunas disputas admitió, y juró el Parmesano las condiciones, modificándolas algun tanto, con grande alegría y regocijo de todos, y con mucha salva de la artillería.

Por este tiempo se hallaban colocados los mas gruesos cañones de batir en la brecha del muro de Mastrich, y sin embargo no daban los enemigos señal alguna de temor. No dexaban los nuestros dia y noche de velar en todos los puestos, y cuerpos de guardia, y de pelear quando era necesario sin cuidado alguno de la vida, y en uno de estos encuentros pereció el Conde de Hierges atravesado de una bala. Pero habiendo acometido por las ruinas de los muros fué vengada su muerte con mucha sangre de los enemigos. Trabóse la pelea en varias partes á un mismo tiempo con extraordinario ardor, cayendo un grande número de enemigos en las ruinas, como si aun despues de muertos quisiesen impedir la entrada. Finalmente habiendo tomado los nuestros el ángulo del baluarte, se refugiáron á otro interior como á una áncora sagrada en medio de tan gran tormenta, quedando muy consternados con la desgracia de Tapin que fué herido de una piedra, y cayó sin sentido. Pero deseoso el de Parma de conservar la ciudad, les hizo intimar que prefriesen con una pronta entrega experimentar mas bien la clemencia que la ira del vencedor. Apénas pudo escapar vivo el trompeta de las manos de aquellos furiosos, cuyos ánimos no cesaban de inflamar sus falsos Ministros con exhortaciones sediciosas, y estaban obstinados en morir.

Entretanto que se disponia el asalto general para el dia siguiente que era la fiesta de San Pedro, y San Pablo, deseoso Alonso Garcia de saber lo que hacian los enemigos, se introduxo en la ciudad por una parte de la trinchera que no estaba guarnecida, y no halló ninguna centinela despierta, ni ronda alguna; los

soldado
por el
mayor
necer,
abriéro
raron
las for
do, n
sorpre
hogare
mada
campo
petu,
la fug
pesar
barlo.
los qu
derrib
cipitac
ciudad
veia d
armas
el sue
campo
diéron
y ma
guarni
do al
su her
de es
biende
los Es
pereci
meros
de sí
en la
mil d
Rey,
cos ci
tados

soldados de los cuerpos de guardia estaban echados por el suelo, en una palabra, todo se hallaba en el mayor descuido; y vuelto á sus compañeros al amanecer, les declaró lo que habia visto. Con esta noticia abrieron mayor brecha, y inmediatamente se apoderaron de la planicie, y otros con escalas subieron á las fortificaciones. Excitados los enemigos con el ruido, no se olvidaron de sí mismos, y aunque fueron sorprendidos, pelearon atrocemente por sus aras y hogares. A la voz que corrió de que habia sido tomada la ciudad, volaron á ella los soldados desde el campo, y no pudiendo los enemigos sostener el ímpetu, afloxó poco á poco la pelea, y á esto se siguió la fuga, y la confusa mortandad de los vencidos, á pesar de los esfuerzos de los Capitanes para estorbarlo. La ira del vencedor hizo un grande estrago en los que huían por el puente de Wica; otros fueron derribados á tierra por los mas valerosos, otros precipitados al rio, y muchos de ellos muertos. Toda la ciudad presentaba un horroroso espectáculo, y no se veía otra cosa que cadáveres tendidos por las calles, armas, y todo género de instrumentos de guerra, y el suelo cubierto de sangre. Los que estaban en el otro campo con Mondragon habiendo oido el tumulto acudieron á los muros, derribaron las puertas, hiriéron y mataron todo quanto encontraron, y casi toda la guarnicion fué pasada á cuchillo. Tapin fué conducido al Príncipe de Parma, y poco despues murió de su herida. Alonso de Solis sacó de la guarida donde estaba oculto á su compatriota Manzano, y habiendo sido sentenciado á pasar por las baquetas de los Españoles como deshonor y oprobrio de su nacion, pereció en la carrera. Los Ministros Calvinistas temerosos del castigo que les esperaba, fueron verdugos de sí mismos precipitándose en el rio. Se asegura que en la pelea y en el último estrago perecieron ocho mil de los enemigos, y mil y quinientos de los del Rey, habiendo durado el sitio quatro meses. Los pocos ciudadanos que habian quedado fueron atormentados por los soldados que corrian al saqueo para que

descubriesen sus riquezas, compitiendo en ellos la avaricia y la crueldad, hasta que el Príncipe de Parma se lo prohibió por un edicto. Despachó luego á Mondragon con cartas para el Rey Don Felipe en que le daba noticia de la victoria, y convallecido de una enfermedad que habia padecido poco ántes, fué introducido en una silla de manos por la brecha del muro en la ciudad, despues de haberla limpiado siguiéndole el ejército á la manera de un triunfo. Comenzó inmediatamente á restablecer la abolida religion, ordenó las cosas públicas de la ciudad, y puso en ella guarnicion.

CAPITULO III.

*CONTINUAN LAS NEGOCIACIONES DE LA PAZ.
NUEVAS TURBULENCIAS DE LOS HUGONOTES DE
FRANCIA. EL REY DON ENRIQUE DE PORTUGAL
TRATA DE NOMBRAR SUCESOR. PRETEN-
DIENTES A ESTA CORONA.*

La fama del estrago de Mastrich causó gran terror en toda la Flandes, y esta victoria inflamó los ánimos. Los Cathólicos de Bolduc habiendo tomado las armas arrojáron de la ciudad á los hereges, y se juntáron á los Realistas, cuyo exemplo siguió Malinas, y á una y otras envió socorros el Príncipe de Parma. Los esfuerzos de los habitantes de Brujas fueron inútiles, pues se halláron oprimidos por sus adversarios, que introduxéron en la ciudad algunos soldados armados. Villabruc fué tomada por Fabio Gata Napolitano, y derrotada su guarnicion. Cerca de Malinas acometiéron una noche los enemigos á las tropas del Rey, y las pusieron en fuga; pero habiendo recogido Olivera parte de ellas, embistió de repente contra el enemigo, que estaba descuidado, y ocupado en la presa, y consiguió el Español una célebre victoria, habiendo hecho prisioneros á mil y quinien-

tos de los
fuéron a
bradores
cobros
migos,
Gozoso
el man
su valor
cito ven
sen sus
Ard
defendia
los Esta
modo c
constan
no pa
aquí
Gant
y muer
truidos
real se
Duque
condic
Provin
De
sobre
escrito
ron ap
ros; y
biéron
que á
do la
Haina
Los E
diéron
to qu
á los
Españ
la paz
princi

tos de los enemigos , y seiscientos caballos. No pocos fuéron asesinados en los bosques y cabañas por los labradores que siempre persiguen á los derrotados. Recobróse toda la presa , y muchos despojos de los enemigos , y solo muriéron cincuenta de los vencedores. Gozoso el de Parma con esta victoria dió á Olivera el mando de un esquadron de caballería , porque con su valor y consejo habia enseñado á vencer á un ejército vencido , y le dió una patente para que constasen sus hazafias.

Ardia la Frisia en discordias civiles. Los nobles defendian las partes del Rey , y la plebe estaba por los Estados , ó por la libertad de conciencia , de tal modo que no sin razon dixo Lipsio en su libro de constancia : „ No solo hay entre nosotros partidos , sino partidos nuevos de partidos. Tales son los de aquí , tales los que hubo entre los de Hainault , y „ Gante.“ De esto se siguiéron derrotas , peleas , y muertes , expugnaciones de lugares fortificados destruidos , y despues restablecidos. Las cosas del partido real se pusieron en mejor estado por la habilidad del Duque de Terranova que atraxo á él con honrosas condiciones al Conde de Renneberg Gobernador de la Provincia.

Despues que en Colonia se disputó largo tiempo sobre las condiciones de la paz , las propusieron por escrito muy equitativas los legados del César , y fuéron aprobadas por Ariscot y algunos de sus compañeros ; y habiéndose enviado á las ciudades , las recibieron los de Bolduc , y despues los de Groninga aunque á pesar de los Magistrados , habiéndose sublevado la plebe. Los de Valencienes se juntaron á los de Hainault , y los demas los rechazaron y detestaron. Los Estados no diéron respuesta alguna , de que se diéron por muy ofendidos los Legados. Tal fué el fruto que produjo la Junta de Colonia que se disolvió á los siete meses , echando los Estados la culpa á los Españoles , y estos á aquellos de no haberse concluido la paz. Ariscot y sus compañeros que aprobaron al principio las condiciones las subscribiéron al fin , y

separándose de los Estados, cuya mala inteligencia conocian, volviéron á entrar en la gracia del Rey. El Duque de Terranova despues de la partida de los Legados se detuvo en Colonia de órden del Rey, para hacer volver á la debida obediencia á las ciudades con dádivas y promesas; y finalmente habiendo sido llamado á España, fué hecho Virrey de Cataluña en premio de sus hazañas.

Gozoso el de Parma por haber atraído al partido del Rey á tantos Grandes, provincias, ciudades, y exércitos, no cesaba de amonestar á Don Felipe con cartas, y mensageros que pudiese todos sus conatos en las cosas de Flandes, ya que caminaban con próspera fortuna. Pero lo que mas cuidado le daba era sacar á los Españoles de Flandes, así por otras causas, como por la lealtad y valor de aquella veterana milicia, con la que esperaba vencer los peligros mas árduos, y sujetar las provincias al imperio del Rey Don Felipe con mucha gloria de su nombre. Esto lo pedian los Grandes con mucha instancia segun se habia pactado en las condiciones baxo la palabra real, sin que admitiesen ninguna excusa, pues además del antiguo odio, se interesaba en ello su conveniencia, porque de este modo recaerian en ellos los premios de la milicia, que gozaban los guerreros extraños. No se oponia el Rey Don Felipe á este pensamiento; ántes respondió le seria grata la salida de los extrangeros, y á fin de que no hubiese detencion alguna, envió mucho dinero para pagar las deudas.

Entretanto los Hugonotes, hombres inquietos, desleales, y habituados á sacar ganancia de la guerra, no pudiendo sufrir por mas tiempo el ocio, pensáron de nuevo en tomar las armas. Por el contrario el Rey Enrique procuraba mitigar su furor con las artes de la paz, y con obras piadosas incitarlos á seguir su exemplo, y aprovechó tanto por este medio, que desde que se hizo la paz se convirtieron muchos mas Hugonotes á la Religión Cathólica, que en todos los años precedentes de guerra, mortandad y sangre. De aquí se ve claramente quán ami-

ga es la
tra el er
tiana ma
doctrina
las arma
Orden de
tífice, h
creados C
Grandes
Maestre.
Aviñon d
ras de Es
pero en a
valor y
ritorio de
tólicos;
y otros;

Miént
alguna á
tugal, el
sultos Po
sangre, c
Rey Don
sucesor e
naturaleza
llecia, lo
puesto aq
pretendie
pasó á cor
vacion al
para visita
viuda del
Corte, y
habia man
cesion del
era el mas
la presenc
vase de la
lesto á los
cordias qu

ga es la verdadera piedad de la tranquilidad, contra el error de aquellos que despreciando la christiana mansedumbre, juzgan que debe propagarse la doctrina de Christo manso Cordero con el terror de las armas. Dedicado pues á estas cosas instituyó el Orden de Sancti Spiritus con beneplácito del Pontífice, habiendo abolido el de San Miguel. Fuéron creados Caballeros de esta nueva Orden veinte y seis Grandes, y el Rey se declaró por su primer Gran Maestre. Los Hugonotes introduxéron sus armas en Aviñon con infeliz éxito, y despues en las fronteras de España para tomar por asalto á Fuenterrabia; pero en ambas quedáron torpemente vencidos por el valor y vigilancia de los Gobernadores. En el territorio de Leon fuéron muertos algunos por los Católicos; hubo correrías y escaramuzas entre unos y otros, y se tomáron algunos pueblos fortificados.

Miéntas tanto el Rey Don Felipe no omitía cosa alguna á fin de unir á su Corona el Reyno de Portugal, el que ciertamente no negaban los Jurisconsultos Portugueses que le pertenecía por derecho de sangre, como hijo de Doña Isabel, hija mayor del Rey Don Manuel. Por lo qual pedia ser declarado sucesor en atencion á la avanzada edad y achacosa naturaleza de Don Enrique para evitar que si fallecia, lo que era muy temible, no se hallase expuesto aquel floreciente Reyno á ser presa de los pretendientes. Don Pedro Giron, Duque de Osuna, pasó á congratular al Rey Don Enrique por su elevacion al trono, y desde Lisboa marchó á Setuval para visitar y consolar á Magdalena su hermana, viuda del Duque de Aveyro. Volvió otra vez á la Corte, y amonestó á Don Enrique, que tambien le habia mandado el Rey Don Felipe, que en la sucesion del Reyno tuviese presente que su derecho era el mas sólido. Llevó á mal Don Enrique que con la presencia de tan poderoso pretendiente se le privase de la libertad de elegir; y tambien era molesto á los Portugueses por los antiguos zelos y discordias que habia entre ambas naciones. Por tanto,

aunque por su propia voluntad, á causa de sus muchos años, deseaba dexar arreglado el negocio de la sucesion del Reyno, sobre lo qual le estrechaban los Portugueses, habiendo tomado consejo de algunos pocos, lo dexó para otro tiempo, á fin de que ventilados entretanto los derechos de los pretendientes, pudiese deliberar con mas seguridad y acierto. A la verdad parecia inclinarse por su particular afecto á Catalina, hija de Eduardo, nieta de Don Manuel, que se hallaba casada con el Duque de Berganza. Pero se decia que debia preferirla el Saboyano, nacido de Beatriz, hija de Don Manuel; y los Grandes por emulacion despreciaban al de Berganza. Tambien alegó sus derechos Ranucio, hijo de María nacida del mismo Eduardo, habiendo enviado al Obispo de Parma para que los reclamase; pero lo hizo de tal suerte que manifestaba hallarse sujeto en todo al Rey Don Felipe. No se hizo aprecio alguno de la peticion de Catalina Reyna de Francia, como descendiente de Roberto, Conde de Bolonia, cuyo derecho no solo era antiquado, sino falso. Finalmente Antonio Prior de Ocrato, hijo espurio de Luis, hermano de Enrique, y habido en una manceba de padres Judíos, y ínfimos mercaderes, no dexaba piedra por mover para apoderarse del cetro, lo que irritó de tal modo á Don Enrique, que no solo no declaró Rey á este hombre tan indigno, sino que le mandó salir desterrado.

Finalmente para resolver quanto ántes este negocio, mandó juntar Cortes en Lisboa, y en ellas se acordó citar á los pretendientes, á fin de que cada uno expusiese sus derechos, exceptuando y excluyendo á la madre del Rey de Francia. Y por que se advertia que Don Enrique estaba muy cercano al fin de su vida, y para que no padeciese el Reyno con la falta de su cabeza, se nombráron en secreto cinco personas que gobernasen en la vacante, hasta que fuese declarado con certeza el sucesor. Eligiéronse además once Jueces para que decidiesen la causa de la sucesion en caso que Enrique

que falleci
 la verdad
 con aque
 que aun d
 jurisdiccio
 lo qual no
 de canas,
 tos esfuerz
 del Reyno
 vió mas c
 sucesion;
 ni admitia
 vian á rep
 solicitaba,
 los medios
 Reyno sin
 yo fin nom
 ra, noble
 lina, hom
 cesaba de
 festándole
 escrupulos
 suadido po
 no podria
 curó dispo
 mandado á
 armada bi
 se compon
 distribuyó
 rages, mié
 movimient
 Otomanos
 años con
 igual causa
 sas; estas
 diacion de
 tres años c
 año falleci
 gues, y va
 en Ceuta,

que falleciese ántes de concluirse el pleyto. Esto á la verdad pareció ridículo á los Castellanos, pues con aquel hecho daban á entender los Portugueses, que aun despues de la muerte del Rey sobrevivia su jurisdiccion. Tratóse tambien de casar al Rey, á lo qual no se inclinaba aquel viejo todo cubierto de canas, y con un pie en el sepulcro, y todos estos esfuerzos los hacian los Portugueses para excluir del Reyno á Don Felipe. Concluidas las Cortes se vió mas enredado que aclarado el negocio de la sucesion; pues fluctuando entre el odio y el miedo, ni admitian al Rey Don Felipe, ni tampoco se atrevian á reprobar sus derechos. Pero éste entretanto solicitaba, prometia, y finalmente se valia de todos los medios para que se le declarase por sucesor al Reyno sin recurrir al estruendo de las armas; á cuyo fin nombró por sus Ministros á Cristobal de Moura, noble de Lisboa, á Guardiola, Vazquez y Molina, hombres de mucha providia y experiencia. No cesaba de enviar embaxadas á Don Enrique, manifestándole sus derechos, que habian sido examinados escrupulosamente en Salamanca y otras partes. Persuadido por el carácter de los Portugueses de que no podria obtener cosa alguna sin las armas, procuró disponerlas con mucha diligencia, y habiendo mandado á los Gobernadores de Italia que en una armada bien equipada embarcasen el ejército, que se componia de Españoles, Italianos y Alemanes, le distribuyó por las costas de Andalucía y otros parages, miéntras que llegaba la ocasion de ponerlo en movimiento. Y para que entretanto no turbasen los Otomanos la quietud de Italia ajustó treguas por dos años con Amurates, que tambien las deseaba por igual causa, pues habia declarado guerra á los Persas; estas treguas se prorogaron despues por mediacion de Juan Marifian, noble Milanes, por otros tres años con utilidad de ambos Príncipes. En este año falleció Luis Camoes, esclarecido Poeta Portugues, y valeroso soldado. Hizo su primera campaña en Ceuta, donde perdió un ojo en un combate con

los Moros. Navegó despues á la India, á la extremidad del Oriente y á la China, habiendo tolerado muchos trabajos y peligros. Finalmente volvió á Portugal, y vivió poco tiempo en el celibato con una mediana fortuna. Los hombres doctos ilustraron sus *Lusiadas* con comentarios, distinguiéndose entre estos los de Faria de Sousa, que son no ménos prouixos que eruditos.

CAPITULO IV.

*SALEN DE FLANDES LAS TROPAS EXTRAN-
GERAS. ES DECLARADO GOBERNADOR EL PAR-
MESANO. APODERASE CON LAS ARMAS DE AL-
GUNAS CIUDADES REBELDES. LLAMAN LOS ES-
TADOS AL DUQUE DE ALENZON; Y EL AR-
CHIDUQUE MATIAS SE RETIRA
A ALEMANIA.*

Dor este tiempo se hallaba otra vez el Príncipe de Parma con el cuidado de despedir de Flandes la tropa extranjerá, y pagarla sus sueldos. Comenzó por los Borgoñones que eran los mas obedientes, y despues fuéron enviados los Españoles Italianos, no sin alguna dificultad á causa de su obstinacion, porque no se les satisfacian los estipendios devengados, á los quales se les pagó el resto en la Lombardia. Finalmente los Alemanes que eran en mayor número, apénas se les pudo aplacar con parte del dinero que se les dió de contado, y lo demas se les libró para que lo cobrasen en la feria de Francfort. De esta suerte fué sacada de Flandes la aborrecida tropa á fines de Marzo del año de mil quinientos y ochenta, y quedó sin fuerzas algunas como si le hubieran cortado los nervios. En el distrito de Luxemburg se detuvo un cuerpo de Alemanes no sin daño de su territorio, el que habiendo sido llamado otra vez á los Reales, hizo despues heroicas

1580.

hazañas. Quedaba mandaba J. mentada fi para que e tuido de ca Parma á M des, y le r do hecho e Gobernador con nuevas nes los Hi ejército en algunos pue bernador d socorro al fortaleza, y los Frances tambien el rehusaban Hiciéronse lones y Bra cíprocos da da Courtray Centrones. por haber mont y su al partido o daño, habie ter cerca de gado Marq Melun que habia conde bourg, el q sus tropas. sionero, por bernador de sion, y fué Para ref

Cambray, aunque no g

hazañas. Quedó en el campo la caballería Albanesa que mandaba Jorge Basta, Capitan veterano, y de experimentada fidelidad, y tambien algunos pocos Italianos, para que el ejército no se hallara enteramente destituido de caballos. Despues de esto fué llamado el de Parma á Mons por repetidas instancias de los Grandes, y le recibieron con pompa magnífica, y habiendo hecho el acostumbrado juramento fué declarado Gobernador de Flandes. Procuró completar las tropas con nuevas reclutas, á cuyos soldados llaman Walones los Historiadores. Inmediatamente introduxo su ejército en el territorio de Cambray, y expugnó algunos pueblos. Consternado de su cercanía el Gobernador de la fortaleza de Cambray, envió á pedir socorro al Duque de Alenzon. Apoderóse este de la fortaleza, y el Gobernador fué arrojado de ella por los Franceses (en premio de haberla entregado) y tambien el Obispo Barlemont, y todos los demas que rehusaban jurar á Alenzon por Señor de la ciudad. Hiciéronse la guerra con mucha actividad los Walones y Brabanzones, y se causáron unos á otros recíprocos daños. Por astucia de Montigni fué tomada Courtray, ciudad noble, y antigua, asiento de los Centrones. No fué muy duradero el gozo de Nuan por haber obligado á Ninova á entregarse con Egmont y su hermano, que poco ántes se habia pasado al partido del Rey. Inmediatamente se resarcíó este daño, habiendo sido hecho prisionero en Anglomunster cerca del rio Mandra el mismo Nuan, y el Legado Marquet con muchos nobles por Roberto de Melun que mandaba la caballería, á quien el Rey habia condecorado con el título de Marques de Risbourg, el qual derrotó en batalla, y puso en fuga sus tropas. En uno de estos combates fué hecho prisionero, por engaño de los Franceses Noircarme, Gobernador de Sant Omer, que acabó su vida en prision, y fué hombre no ménos fuerte que fiel al Rey.

Para refrenar á los Franceses sitió Risbourg á Cambray, y tuvo con ellos algunos encuentros, que aunque no grandes, le fuéron favorables. Fué acusa-

do de traicion Hesio que se habia pasado al partido del Rey, por haber maquinado muchas cosas con el Duque de Alençon contra su Príncipe, y no habiéndose purgado de este crimen, le degollaron en Quesnoy, sin sentimiento alguno de los Flamencos que le aborrecian por sus perversas costumbres. El de Parma adjudicó los bienes de éste á su hermano con mucha alabanza de la benignidad Real, que no sacaba ningun lucro para el fisco de la calamidad de sus súbditos. Hallábanse las cosas mas revueltas en los confines de la Frisia y Gueldres. Renneburg sostenia á Groninga mas con el honor que con la fuerza, despues que fué derrotado, y puesto en fuga el socorro que habia enviado con presteza á Parmesano. El Duque de Terranova, que se hallaba todavía en Colonia, ocurrió al peligro habiendo dado dinero á Martin Schench varon intrépido, y á otros Capitanes muy valerosos. Estos pues reclutaron prontamente algunas tropas, y juntando las de las guarniciones cercanas, y un esquadron de Albaneses enviado por el de Parma, marcháron al enemigo. Holach, que tenia sitiada la ciudad, ordenó sus tropas en batalla. Peleóse con el mayor esfuerzo, exhortando los Capitanes á los suyos con la voz y con su exemplo, y aunque al principio estuvo indecisa la victoria, se declaró al fin por los Realistas habiendo sido muertos mil y quinientos de los enemigos con muchos Capitanes y algunos pocos prisioneros, y de los del Rey se refiere que solo murieron cincuenta y dos. Aunque Holach se vió despojado de sus Reales, reparó sus tropas con gran ánimo para exponerlas otra vez al peligro; pero cayó entre las manos de Renneburg en el mes de Agosto, y peleó desgraciadamente: volvió de allí poco tiempo á fin de borrar la ignominia de las pérdidas anteriores, y acometiéndole el mismo Renneburg con igual fortuna, fué derrotado en las lagunas de Bontanges. Gozoso Renneburg con tantas victorias emprendió con todo esfuerzo expugnar á Steinhilf ciudad muy fortificada, valiéndose tambien de

bala roxa de guerra de mingo Ricardo. Tuvo frecuentemente algunas saqueos, nido acelerado sitiados y sacados; habia tanto por su obstinacion.

Entre tanto blicar en Orange, i los agravados César habia y puestos piente en executara metió al o mil escuderos. Sus multi tud. Ha federados firiesen á jurasen al nado, que su import vino ni h pudor env y Aldegu con el Fra tas condic hermano. precipitado sus cartas Pero habi las Iglesia dexó de qu menzado á que los Es

bala roxa que habia sido inventada poco ántes en la guerra de los Polacos contra los Moscovitas por Domingo Ridolfino natural de Camerte, hábil ingeniero. Tuvo frecuentes peleas con la guarnicion, que hizo algunas salidas, y con el Ingles Norris, que habia venido aceleradamente con tropas para socorrer á los sitiados, y tomó Renneburg algunos lugares fortificados; habiendo levantado el sitio de Steinvich no tanto por la fuerza de los enemigos, quanto por la obstinacion de sus soldados.

Entretanto el Rey Don Felipe habia hecho publicar en Flandes la proscripcion del Príncipe de Orange, irritado en extremo de haber padecido tantos agravios de un cliente á quien él y su padre el César habian levantado á las principales dignidades y puestos, que fué lo mismo que abrigar una serpiente en el seno. Mas para que no faltase quien executara la sentencia pronunciada contra él, le prometió al que matase á este malvado veinte y cinco mil escudos de premio, y la nobleza de su familia. Sus multiplicados delitos diéron causa á esta severidad. Habia adelantado tanto con los Estados confederados amonestando, y exhortando para que confriesen á Alenzon el Principado de Flandes, y abjurasen al Rey Don Felipe, como que le habia arruinado, quebrantando sus leyes, que al fin venció por su importunidad sin respeto alguno al derecho divino ni humano. Los estados despojándose de todo pudor enviáron una embaxada al Duque de Alenzon, y Aldegunde que era el principal Ministro trató con el Frances acerca del Principado baxo de ciertas condiciones, disimolándolo el Rey Enrique su hermano. Llevó muy á mal el Archiduque Matías el precipitado consejo de los Estados, y se quejó en sus cartas de que le habian burlado indignamente. Pero habiéndole dado dinero de lo que robáron á las Iglesias para que pudiera mantenerse con decoro, dexó de quejarse, y dispuso su partida. Habia ya comenzado á debilitarse su autoridad, desde el punto que los Estados conociéron que no producía efecto al-

guno su astuto proyecto de introducir la discordia entre los dos Austriacos Aleman y Español, como lo esperaban, habiendo propuesto al primero un premio tan grande. El César Rodulfo, aunque se decía que codiciaba la Flandes, rehusaba implicarse en una guerra. Por tanto, no habiendo dado socorro alguno á su hermano Matías, y habiéndose purgado de toda sospecha para con el Rey Don Felipe, evitó la guerra, y se burló de los Estados. Finalmente hostigado Matías de aquellos hombres, renunció el título de Gobernador, y en el año siguiente se volvió á su hermano sin haber adquirido gloria alguna.

Por este tiempo afligió una gran calamidad á Malinas por la pertinacia de los ciudadanos en no recibir una guarnicion dentro de los muros; pues introducidos en ella los enemigos, no sin fraude de algunos traidores, segun corrió entónces la fama, tuvieron necesidad de pelear en las calles, corriendo al instante á las armas los ciudadanos que permanecian fieles. Luego que fué tomada la ciudad, fué entregada al saqueo del soldado por espacio de un mes, y se distinguió principalmente el furor de los Ingleses, que no perdonando ni aun las lápidas sepulcrales, las enviaron á Inglaterra con los demas despojos. De este modo la Flandes por su contumacia contra el Príncipe se veía hecha presa de diversas naciones. Habia llegado á Namur la Princesa Margarita de Parma, á quien confirió de nuevo el Rey Don Felipe el Gobierno de Flandes, pues asegurado en la alianza últimamente contraida, se ajusto que dentro de seis meses saldria de Flandes Alexandro Farnesio, y seria puesto en su lugar otro Príncipe de la sangre Real. Este proyecto fué obra del Cardenal de Granvela, así por otras causas, como por que la prudencia y mas suave carácter de aquella Señora experimentada, eran mas oportunos para gobernar á unos pueblos exasperados con la guerra. Pero de tal modo habian comenzado los Grandes á amar á Alexandro, atraídos por su valor y humanidad, que les pesaba muy de veras haber propuesto aquella

condicion. decreto de firmado A el Rey ca nacia Don gobernase Pero no lle le hizo p blica, y c ia emulaci versidad d mos por s luntad del espacio de sido llama

El Po enviar á l les pedian vinistas q Pontífice Sebastian San Josep seiscientos necesidad báron prósficaron el arte, y te de que que no lle trescientos do recibid Inglaterra la fortalez efecto. Per seoso de la ordinarian derse. Los la guerra, y al fin co Ingles bax

condicion. Por esto pues se anuló á peticion suya el decreto del nombramiento de Margarita, y fué confirmado Alexandro en el gobierno, habiéndole escrito el Rey cartas muy honorificas. Sin embargo permanecia Don Felipe en su resolucion de que la madre gobernase los negocios civiles, y el hijo los militares. Pero no llegó á tener efecto alguno, porque Alexandro le hizo presente que esto seria perjudicial á la república, y causa de muchas discordias, no tanto por la emulacion entre él y su madre, quanto por la perversidad de los facciosos, que combatian entre sí mismos por sus opuestas pasiones. No obstante por voluntad del Rey permaneció Margarita en Namur por espacio de tres años, á fin de que no pareciese haber sido llamada en vano, y despues regresó á Italia.

El Pontífice y el Rey Don Felipe determináron enviar á los Cathólicos de Irlanda los socorros que les pedian para mantener la religion contra los Calvinistas que lo trastornaban todo. A este fin envió el Pontífice trescientos soldados mandados por un cierto Sebastian condecorado con el titulo de Marques de San Joseph; y á estos añadió el Rey Don Felipe otros seiscientos, y gran número de armas de que tenian necesidad, con víveres y dinero para la paga. Arribáron prósperamente á Irlanda en seis navios, y edificáron el castillo de Smervich muy fortificado por el arte, y su situacion. Pero temeroso el Comandante de que en breve le sitiarian los enemigos, y para que no llegasen á faltarle los víveres, envió cerca de trescientos hombres á España en tres navios. Habiendo recibido Grey Gobernador de la isla, socorros de Inglaterra, comenzó con grande esfuerzo á combatir la fortaleza por mar y por tierra, aunque con poco efecto. Pero San Joseph hombre cobarde, y mas deseoso de la vida que de la honra, se consternó extraordinariamente, y buscaba una guarida donde esconderse. Los Españoles y los Italianos endurecidos en la guerra, procuraban en vano animarle á la defensa, y al fin con detestable infamia entregó la fortaleza al Ingles baxo de ignominiosas condiciones, poniéndose

á salvo él y sus amigos. Habiendo entrado en ella los Calvinistas á fines del año, pasáron á cuchillo la guarnicion excepto algunos pocos, y de este modo perecieron tantos hombres valerosos por la cobardía y perfidia de uno solo, y se desvanecieron como el humo las grandes esperanzas, que se habian concebido de aquella expedicion.

CAPITULO V.

*MUERTE DEL REY DON ENRIQUE DE PORTUGAL.
DISCORDIAS SOBRE LA ELECCION DE SUCESOR Y
GUERRA QUE HACE DON FELIPE PARA
DEFENDER SUS DERECHOS.*

El Rey Don Enrique de Portugal se hallaba agitado de muchos cuidados; pero tanto ménos adelantaba el negocio de la sucesion quanto mas lo promovia. Tambien habia declarado su accion á Antonio Prior de Ocrato, contra quien se mostró ántes tan implacable en observancia de las leyes que excluyen de la corona á los espurios, y habia convocado Cortes en Almeirin para que en ellas se eligiese por los votos de los estados el sucesor legitimo. Esto fué lo mismo que encender mas vivamente los ánimos inquietos con opuestas pasiones, dando potestad para deliberar á los que no tenian derecho alguno para ello. Aunque se trasladó á Almeirin no pudo asistir á las Cortes por su débil salud; mas á fin de evitar enteramente los males que preveía se originarian de la discordia, envió personas que diesen á entender á los vocales que sería muy conveniente conferir el reyno á Don Felipe de buena voluntad; para evitar los males de la guerra, y atender al bien del Estado. Abrazáron tan saludable consejo, muchos Obispos y Grandes del reyno, que guiados de la razon se inclinaban al Rey Don Felipe. Pero el Estado general que tenia grande afecto á Antonio, al paso que los buenos favorecian al Rey Don Felipe, clamaban mas furiosamente que la corona de

Portugal
sangre ;
el puebl
se eligie
insolenc
macione
les conc
dándole
donde
elegir F
dencia ,
ciferaba
qualqui
algunos
Juan de
para so
ordinar
fuerzas
á los se
en que
biendo
nea ma
dia del
regia p
Los
nos cor
res pe
reyno
nacimi
bre cu
Portug
dores
Don F
manter
bia ma
partido
á esto
les fal
los pe
car n

Portugal no se conferiria á ninguno por derecho de sangre; y por tanto queria que el Rey mandase que el pueblo usase del derecho que le pertenecia, y que se eligiese por votos. Temeroso Don Enrique de la insolencia de estos hombres, y no obstante las reclamaciones de los Embaxadores del Rey Don Felipe, les concedió para contentarlos el término de dos dias, dándoles potestad para que alegasen las razones por donde constaba pertenecer al pueblo el derecho de elegir Rey. Gozosos los plebeyos con esta condescendencia, y como si ya hubiesen vencido el pleyto, vociferaban publicamente que darian el reyno á otro qualquiera ántes que al Castellano. Juntáronse á ellos algunos de la nobleza, y muchos eclesiásticos con Don Juan de Portugal, Obispo de Idaña. Entretanto que para sostener su derecho hacian los plebeyos extraordinarios movimientos, Don Enrique que ni tenia fuerzas, ni ánimo para tolerar tanto peso, falleció á los sesenta y nueve años de edad, en el mismo dia en que nació que fué en treinta y uno de Enero, habiendo reynado diez y siete meses. En él acabó la línea masculina de los Reyes de Portugal, que descendia del Conde Enrique. Su cuerpo fué sepultado con regia pompa en la Iglesia del Monasterio de Belen.

Los Gobernadores comenzáron á mandar con ménos concordia de la que convenia, y los Embaxadores pedian con mucho esfuerzo, que confriesen el reyno á Don Felipe, á quien la prerrogativa de su nacimiento daba la preferencia sobre los demas, sobre cuyo punto escribiéron con grande empeño los Portugueses y los Extrangeros. Tres de los Gobernadores Mascareñas, Saa, y Sousa, favorecian al Rey Don Felipe: el Arzobispo de Lisboa parecia que se mantenía neutral: y Tello que hasta ahora no se habia manifestado adicto á ninguno, se declaró por el partido de la plebe. De la discordia nació la dilacion; á esto se juntaba la dulzura de mandar, ni tampoco les faltaban otras causas, como eran la de exáminar los peritos los respectivos derechos, y la de convocar nuevas cortes. Instaban sin embargo los Embaxa-

dores Castellanos, persuadiendo, exhortando, y prometiendo no solo á todos juntos, sino á cada uno en particular, y además de la justicia de la causa, ostentaban la benignidad del Príncipe, y les proponían las condiciones con que se habían convenido entre ambos Reyes con grande utilidad de la nación. Pero todo era en Portugal confusion y trastorno, y todo se dirigía por impulso de la multitud, que quanto ménos comprehende la dificultad de las cosas, tanto mayor es su insolencia en revolver y perturbar la republica. Sostenido Antonio por esta turba de hombres, solicitaba el reyno con derecho, ó sin él, estando resuelto á invadirle sino se le daban. Parecía que los Gobernadores tenían el lobo á las orejas, y no trataban cosa alguna de comun acuerdo, desconfiando recíprocamente los unos de los otros. Mas para dar alguna señal del mando, é imperio que tenían, enviáron ciertos hombres á las provincias, para que velasen contra los esfuerzos de los enemigos, no habiéndoles entregado ejército alguno, ni dinero para la paga de las nuevas reclutas. Los socorros extrangeros en que tenían grande esperanza, no parecían por ninguna parte. Finalmente ardiendo todos en deseo de guerra, les faltaba lo necesario para hacerla. Por el contrario el Rey Don Felipe tenía prevenidas armas, ejército, víveres, dinero y armada, y solo se echaba ménos un General, porque aun no había nombrado ninguno. La vigorosa vejez del Duque de Alba era justamente preferida á todos, y había mucha esperanza de que con el valor y prudencia de este hombre célebre, se conseguiría facilmente el intento. Habiéndole pues sacado el Rey de la cárcel en que le tenía preso, á causa de las bodas del primogénito, el qual para contraerlas había quebrantado por consejo de su padre la custodia en que se hallaba, contravieniendo á una orden expresa del Rey, le nombró Generalísimo, y le mandó marchar inmediatamente al campo, sin haberle dado permiso para venir á saludarle. Tanta era la confianza que el Rey tenía de su lealtad.

Dispu
dalupe si
las exéqu
tugal los
Coimbra
abstuvies
que los
quales el
,, no las
,, ningún
,, pues q
,, que po
,, las arm
,, mano,
,, propio
,, para h
,, en case
,, las ma
,, que se
,, rio, q
,, las arm
haber cu
ta á los
á instar
trados,
macia, n
En I
dad Tell
pueblo;
cien mil
de la gu
y entret
defensa
cho con
necer las
Ocrato,
no se of
metía, y
ambicios
que segu

Dispuestas que fuéron todas las cosas, pasó á Guadalupe siguiéndole la Reyna, y allí mandó celebrar las exêquias del Rey Don Enrique. Llegaron de Portugal los Embaxadores Gaspar Casal, Obispo de Coimbra, y Manuel de Melo, suplicándole que se abstuviese de usar de la fuerza de las armas, hasta que los Jueces electos decidiesen del reyno, á los quales el Rey les respondió: „ que él daba leyes y „ no las recibia, y que no se sujetaba al juicio de „ ninguno; que procurasen recibirle pacificamente, „ pues queria alcanzar el reyno mas por la equidad, „ que por la sangre, y mas por la justicia, que por „ las armas, y que no pensasen que lo recibia de su „ mano, sino de la de Dios todo poderoso, y por su „ propio derecho: que no tenia prevenido el exercito „ para hacerles ninguna injuria, sino para rechazarla „ en caso que para su propia ruina desearan venir á „ las manos. Finalmente que considerasen, que los „ que se entregan son tratados con mas suave impe- „ rio, que los que son conquistados y obligados con „ las armas á hacerlo.“ Partióse de allí despues de haber cumplido sus promesas, y no dió otra respuesta á los Embaxadores, aunque en el camino volviéron á instarle, ántes bien escribió cartas á los Magistrados, exhortándoles á que desistiendo de su contumacia, mirasen por sí á tiempo oportuno.

En Lisboa tomó á su cargo la defensa de la ciudad Tello que era enteramente adicto al partido del pueblo; y lo primero que hizo fué exigir por fuerza cien mil ducados á los comerciantes para los gastos de la guerra, y recoger otras sumas de varias partes; y entretanto no dexaba de exhortar al pueblo á la defensa de la comun patria, y se dedicaba con mucho conato en reclutar tropas, y en proveer y guarnecer las fortalezas. Por otra parte Antonio Prior de Ocrato, que tenia tanta esperanza de alcanzar el reyno, no se olvidaba de sí mismo. Visitaba, rogaba, prometia, y hacia todo lo demas que acostumbran los ambiciosos, y en lo mismo se ocupaban los nobles que seguian su fortuna. Era de admirar el afecto que

le tenia la plebe, inclinada siempre á lo peor. Pero no le quedaba apoyo alguno en los Gobernadores, cuyos ánimos se manifestaban ya inclinados á Don Felipe, aunque no se atrevian á declararle el reyno, por temor de que la multitud consternada no acudiese á las armas. Deseaban salir de Almeirin; pero no les era posible hacerlo contra la voluntad del pueblo. Finalmente habiéndose valido de una ocasion que se les presentó, se pasaron á Setubal, villa marítima, y fortificada, para poderse poner á salvo en la armada del Rey en caso necesario. Algunos se inclinaban al Duque de Berganza; pero con muy poca esperanza, por lo qual aguardaba con tranquilidad la decision de los Jueces para tomar despues sus medidas.

En este estado llegó al fin el Rey Don Felipe á Badajoz en el mes de Mayo: inmediatamente hizo revista del ejército, que se componia de tres mil Españoles veteranos; siete mil de nueva recluta; quatro mil y quinientos Italianos, mandados por Pedro de Medicis hermano del Gran Duque de Toscana, y tres mil Alemanes que conducia su General Gerónimo Conde de Londronio. Confirió el Duque de Alba á Don Fernando su hijo el mando de mil y quinientos caballos: nombró Maestre de Campo á Don Sancho Davila, y á Don Francisco de Alaba Comandante de la artillería. Seguian el ejército un gran número de carros, y bestias de carga con los víveres, y municiones de guerra, y marchaban delante los peones para limpiar y reparar los caminos. Dispuestas ya enteramente las cosas, y viendo el Rey Don Felipe que cada dia se implicaba mas y mas aquel negocio, y que no habia ningun indicio de que los Portugueses desistiesen de su obstinacion, envió con el ejército al Duque de Alba, y desató ó cortó aquel nudo Gordiano. Yelves y Olivenza se entregaron á Pedro de Medicis, que se adelantó con las guardias del Rey. De esta suerte todo se hacia facil al Rey Don Felipe, pues todos los pueblos estaban descuidados, como acontece siempre en un reyno que en mucho tiempo no ha tenido guerra. Pareció conveniente dexar

por ent
peste,

ANTO
RET D

acom
levant
textab
cipio
bitant
cijo p
fuera
llaba
la pu
en al
guióle
y le
de al
semej
te las
ron e
jurár
so e
deser
aplat
con
dere
y en
már
abor
á el
otro
dad

por entónces á Evora porque se hallaba tocada de la peste, que se habia extendido en algunos lugares.

CAPITULO VI.

*ANTONIO PRIOR DE OCRATO ES PROCLAMADO POR
REY DE PORTUGAL. ENTRA EL DUQUE DE ALBA,
Y RINDENSELE ALGUNAS CIUDADES.*

Entretanto habia venido Antonio á Santaren, acompañado de sus amigos, á fin de señalar sitio para levantar una fortaleza. Esta fué la causa que se pretextaba de su venida, pero la verdadera era dar principio á su reynado, apoyado en el amor de sus habitantes. Fué recibido con increíble aplauso y regocijo por la multitud, que habia salido á esperarle fuera de las puertas. Allí pues un zapatero que se hallaba sobornado para ello, levantando un pañuelo en la punta de una pica, lo tremoló como una bandera, y en alta voz proclamó á Antonio Rey de Portugal. Siguióle inmediatamente toda la descompuesta multitud, y le saludó por su Rey con tantas demostraciones de alegría que jamas se habia visto en Portugal cosa semejante. Despues de esto, rompiendo apresuradamente las puertas de la casa de Ayuntamiento, introduxéron en ella al nuevo Rey imaginario y de farsa, y juráron en su nombre. Concluida esta comedia, se puso en camino para Lisboa, siguiéndole la multitud desenfrenada. Recibióle el pueblo con extraordinario aplauso en la puerta de Moreyra, y le saludó Rey con igual júbilo que en Santaren. Fué conducido en derecha al Palacio, donde le juráron solemnemente, y enarbolando las banderas en las ventanas, le aclamaron con infinitos vivas. Los Magistrados aunque aborrecion esta monstruosa catástrofe, no se opusieron á ella, porque á unos les faltaban las fuerzas, y á otros la voluntad. Siguiéron este exemplo otras ciudades y muchos Gobernadores de las fortalezas. El

Duque de Berganza ni se unia á Antonio, ni á Don Felipe, y habiéndose retirado á sus Estados, escribió cartas al Rey Don Felipe, vendiéndole su derecho al reyno y su auxilio; los que aquel desechó con generoso ánimo, respondiéndole que á él y á su esposa Catalina, como parienta suya, los trataria con todo género de beneficencia. No pudo Antonio atraer á su partido á los Gobernadores, aunque les envió á Francisco Conde de Vimioso, por lo qual intentó reducirlos por fuerza, juntando á este fin en los campos una gran multitud de gente armada; pero ellos habiéndose embarcado en un navío con muchos nobles, se huyeron á Ayamonte, pueblo situado en el parage donde desemboca en el mar el rio Guadiana. Desde allí volviéron á Castro Marin dentro de los confines de Portugal, y declaráron á Don Felipe por su Rey verdadero, y legitimo por derecho hereditario, y á Antonio por espurio, enemigo de la patria, traidor, y rebelde. El Arzobispo de Lisboa asegurado por su dignidad, no se movió de la Capital; pero se puso en salvo Tello que se habia hecho odioso á ambas partes. Los Embaxadores del Rey Don Felipe se escapáron cada uno por donde pudo (habiendo ántes regresado á Castilla el Duque de Osuna), y llegóron á Badajoz no sin peligro de la vida por el odio de la plebe.

Entretanto los de Setubal habian recibido á Antonio con pompa regia y admirable afecto; y aunque sus amigos le exhortaban á que hiciese la guerra léjos de la Capital, no quiso darles oídos, y se volvió desde allí á Lisboa confiado en sus tropas y riquezas, y en la buena voluntad que le tenian los ciudadanos. Comenzó luego á juntar dinero, que es el principal nervio de la guerra; los hombres mas opulentos eran oprimidos con calumnias, y despojados de sus riquezas: robó el dinero del público, y de los particulares: el oro y la plata se sacaba de los lugares mas escondidos, y se fabricó moneda de extraordinario peso con el nombre de Antonio. Tambien se apoderó de las alhajas Reales, y no se abstuvo ni aun de las sagradas. Hizo repartir armas indistintamente

á buenos
los negro
conventos
escandal
bia cund

Por e
sus cosas
Mandó á
armasen á
cancias, q
tugal, ni
gistrado.
llaban sit
Alba en
talezas se
nicion de
armada e
mas pron
causa, lu
tro cañon
de la ent
bitantes,
se conten
tanto el
Santa Ma
ta navíos
apoderad
que el Du
rado Mer
plicada fu
entrega,
bienes. T
bian sido
Desde allí
nos pocos
did y esfu
la asprez
enemigo,
otra; y
abandonad

á buenos y malos , esclavos y libres , sin excluir á los negros , y los Frayles discolos abandonaban sus conventos, y se presentaban armados y á caballo, con escandaloso exemplo. Tal era el insano furor que habia cundido por todas partes.

Por el contrario el Rey Don Felipe dirigia todas sus cosas con la mayor prudencia y circunspeccion. Mandó á los Grandes de los dominios confinantes que armasen á sus súbditos para cuidar por todas las cercanias, que no se introduxesen víveres algunos en Portugal, ni de allí se permitia salir á nadie sin ser registrado. Mientras tanto que los Portugueses se hallaban sitiados por todas partes, entró el Duque de Alba en lo interior del Reyno, y los pueblos y fortalezas se le entregaban inmediatamente. La guarnicion de Setubal se resistió al principio, y se ostentó armada en las murallas. Pero como no hay gente que mas pronto se acobarde, que la que defiende una mala causa, luego que viéron dirigirse contra la villa quatro cañones se llenáron de terror, y hiciéron la señal de la entrega. El Duque de Alba trató bien á los habitantes, habiendo refrenado el militar desenfreno, y se contentó con el suplicio de algunos pocos. Entretanto el Marques de Santa Cruz salió del puerto de Santa Maria con una armada de sesenta galeras, treinta navíos grandes y algunos pequeños, y habiéndose apoderado de varios pueblos, llegó á Setubal á tiempo que el Duque de Alba combatia la fortaleza. Aterrado Mendo de Mota, su Gobernador, con la duplicada fuerza que le invadia, se apresuró á hacer la entrega, habiendo capitulado la libertad de todos sus bienes. Tomáronse tres navíos en el puerto, que habian sido enviados para el socorro de la fortaleza. Desde allí se embarcó el ejército en las naves y algunos pocos caballos, y navegó á Cascaes, donde con ardid y esfuerzo, ó mas bien con feliz temeridad, venció la aspereza del sitio y la superioridad de fuerzas del enemigo, amenazando á una parte y acometiendo á otra; y inmediatamente se hizo dueño de Cascaes, abandonada de sus habitantes. Habiéndose puesto en

fuga el ejército enemigo, que mandaba Diego de Mene-
ses, se encerró éste en la fortaleza con veinte com-
pañeros, y á la verdad con muy mal consejo, pues
dirigiendo contra ella el Duque de Alba su artillería
para expugnarla, de tal modo aterró á los que se ha-
bian encerrado en ella, que como no pudiesen obte-
ner condicion alguna de aquel hombre severo, aunque
hicieron la señal de la entrega, abrieron las puertas
para vivir ó perecer al arbitrio del vencedor. Mene-
ses, que fué hecho prisionero á la entrada de la noche,
fué degollado al dia siguiente, y ahorcado el Gober-
nador de la fortaleza con dos compañeros, y los de-
mas destinados al remo en las galeras, para que apre-
diesen los Portugueses la maldad que cometian en to-
mar las armas contra su legitimo Príncipe. Despues
de este suceso, mandó transportar á Setubal la restante
caballería y equipages, víveres y municiones.

Quedó muy consternada Lisboa con la noticia de
haber sido tomada la fortaleza, y sin embargo no sa-
bian qué hacer aquellos hombres plebeyos é ignoran-
tes, pues toda la fuerza y valor no pasaba de la len-
gua. Antonio faltó de consejo, no se determinaba á
cosa alguna; pero animado por las exhortaciones de
muchos, resolvió finalmente salir al encuentro al Du-
que de Alba para tentar la fortuna de las armas. Man-
dó sentar el campo en un parage oportuno entre Be-
len y la ciudad, en el qual encerró á la multitud
armada, sin querer dar oidos al Magistrado de Lis-
boa, que le persuadia la entrega. Quedóse él en Al-
cántara en un lugar alto, desde donde vió el estrago
del Castillo de San Julian, el mas fortificado de todos,
al que acometió Alba; pero de ningun modo se mo-
vió de allí Antonio para socorrer á los que peligra-
ban. El Gobernador de esta fortaleza Tristan Vaz,
vencido mas con las promesas, que con la fuerza, vino
al campo del Duque de Alba, y se apresuró á ha-
cer la entrega por medio de una mugercilla. Desde
allí marchó á Caboseco, isla fortificada en la embor-
cadura del rio Tajo, y hallándola desierta por la
fuga de su guarnicion, se apoderó de ella. Para entrar

en el puerto
fortaleza de
del rio, y
combatirla
tanto hubo
á los Caste
los navíos c
apoyo, y a
ria, apres
á la verdad
intercedido
maba much
antigua tor
dado de las

Por est
Alexandro
eiguar el t
el Rey dis
la espada,
contra otr
la guerra,
habiéndole
de que no
hecho cos
embaxada.

Pero v
te de Alcá
te) diez y
alguna, n
de semejan
disponer e
los socorro
blicaba qu
aunque qu
El Duque
el campo
tre unas y
denes, se
para dar
Alba con

en el puerto con la armada, le servia de estorbo la fortaleza de Belen, y los navios fondeados en medio del rio, y guarnecidos de cañones. Determinó, pues, combatirla acercando contra ella su artillería, y entretanto hubo con el enemigo algunas peleas favorables á los Castellanos. Lo primero que hizo fué ahuyentar los navios con algunas descargas, y destituido de este apoyo, y aterrado el Alcayde con la continua batería, apresuró la entrega para librarse del peligro, y á la verdad no hubiera evitado la muerte, si no hubiese intercedido por él Antonio de Leyva, á quien estimaba mucho el Duque de Alba. El que defendía la antigua torre en la ribera opuesta, la evacuó intimidado de las amenazas del General.

Por este tiempo llegó hasta Badajoz el Cardenal Alexandro Riario, á quien enviaba el Papa para apaciguar el tumulto de las armas, porque deseaba que el Rey disputase con razones su derecho, y no con la espada, y que no se encarnizasen los Católicos unos contra otros. Pero ya llegó tarde, y casi concluida la guerra, y se discurrió mucho sobre su venida. Mas habiéndole detenido con arte el Rey Don Felipe, á fin de que no penetrase en Portugal, se volvió sin haber hecho cosa alguna, sea qual fuere el intento de su embaxada.

Pero volviendo á Antonio, tenía éste á la otra parte de Alcántara (rio que toma su nombre de un puente) diez y seis mil hombres cobardes sin disciplina alguna, ni acostumbrados á obedecer; dignas tropas de semejante General, que no sabia suficientemente disponer el ejército en orden de batalla, ni colocar los socorros en lugares oportunos; y no obstante publicaba que iba con ánimo resuelto á vencer ó morir, aunque quando llegó el caso, no hizo lo uno ni lo otro. El Duque de Alba, habiendo registrado desde cerca el campo, aproximó sus tropas, mediando solo entre unas y otras el rio. Luego que dió todas sus órdenes, se sentó en una silla puesta en un lugar alto, para dar desde allí la señal de la batalla. Molestaba Alba con la artillería el campo enemigo con mas ter-

ror que daño, quando se encendió la pelea en el puente donde Antonio habia colocado á los mas atrevidos, y con su valor fuéron rechazados los Italianos. Pero animados con la llegada de Colona, renováron el ímpetu, y deshiciéron y derribáron los parapetos que halláron delante. Miéntas tanto Dábila y Don Fernando de Toledo enviáron los esquadrones de caballería, que causáron grande espanto en los enemigos. A este tiempo corrió la voz de que habia sido tomado el puente, y infundió tanto terror en los ánimos de los enemigos, que con precipitada y cobarde fuga caian los unos sobre los otros. Acometiéron por la puerta los Italianos y Alemanes armados de picas, y derribáron á todos los que se les ponian delante, de tal modo que mas parecia carnicería que pelea. Mezclado Antonio en la turba de los que huian, llegó á la ciudad con sus principales amigos, y al tiempo de entrar en ella, recibió una herida en la cabeza por el tropel de las armas. Inmediatamente mandó echar de la carcel á los presos, y se escapó por otra parte acompañado de algunos pocos. El Duque de Alba, viendo el feliz suceso de los suyos, dió la señal á la armada, y acometiéndola á la enemiga, se apoderó de ella con poco trabajo. El principal cuidado del Duque de Alba era, que no padeciese daño ni detrimento alguna la ciudad, lo que le habia encargado el Rey con mucho encarecimiento. Por esta causa se habia adelantado Don Fernando á la puerta con la caballería, y habiéndose valido de la estratagema de fingir que temia emboscadas, impidió al soldado el saqueo; pero la licencia militar se derramó en las casas de campo, que son muchas y muy opulentas, y en los arrabales que parecen ciudades; lo que ciertamente no pudo evitarse, ó no puso mucho cuidado en evitarlo el Duque de Alba, como indulgente con la tropa. Así corrió la voz, y Escobar que se halló presente, afirmó que duró el saqueo por espacio de tres dias. Ni las tropas de marina despues del saqueo de la armada se abstuvieron de los edificios situados á las márgenes del rio. No obstante conserváron inviolable el res-

peto á las
custodiadas
el dia veint
convienen e
gos murió
de los venc
podia haber
caballos le
echaban la
conservar e
negaban, y
zones sacada
lignidad de
respeto algu
Habiendo sa
la ciudad,
la entrega,
traciones de
de Indias co
cia alguna
libro *De ob*
conducida á
salió al enc
parece mas
te que le t
comerciante

Encargó
tonio, el q
encaminó á
cibirle, y
pero habien
la traicion
y robos. De
de que le seg
los antiguos
obsequio, h
cian su nom
las tropas de
Córdova, se
paso sobresa

peto á las iglesias y monasterios donde se hallaban custodiadas las alhajas sagradas. Acaeció esta batalla el día veinte y cinco de Agosto, y los historiadores convienen en que no fué muy reñida. De los enemigos murieron poco mas de seiscientos, y casi ciento de los vencedores. Afirmaban algunos que Antonio podia haber sido hecho prisionero en la fuga, si los caballos le hubieran seguido con mas diligencia, y echaban la culpa al Duque de Alba, porque deseaba conservar el mando y prolongar la guerra. Otros lo negaban, y refutaban esta calumnia con poderosas razones sacadas de la militar disciplina. Tanta es la malignidad de los hombres, que disputan entre sí sin respeto alguno de la fama ajena ni del bien público. Habiendo salido el Magistrado fuera de las puertas de la ciudad, presentó al de Alba las llaves en señal de la entrega, y fué recibido por él con muchas demostraciones de honor. De allí á dos dias llegó la armada de Indias con quatro millones, sin haber tenido noticia alguna de lo que habia pasado. Viperano en su libro *De orientis Portugalia*, afirma que habia sido conducida á Lisboa por Don Alonso de Bazan, que salió al encuentro de ella con sus navíos, lo que me parece mas verosímil. Entró en el tesoro Real la parte que le tocaba; y todo lo demas se entregó á los comerciantes á quienes pertenecia.

Encargóse á Davila el cuidado de perseguir á Antonio, el qual habiendo abandonado á Coimbra, se encaminó á Aveyro. Los habitantes no quisieron recibirle, y intentó en vano tomar la villa por asalto; pero habiendo sido recibido dentro de sus muros por la traicion de algunos, descargó su ira con muertes y robos. Desde allí se escapó, luego que tuvo noticia de que le seguia el enemigo, y llegando á Oporto (que los antiguos llamaron Cale) fué recibido con mucho obsequio, habiéndose puesto en fuga los que aborrecian su nombre. Aumentadas las fuerzas de Davila con las tropas de socorro que le habia traído Don Diego de Córdoba, se acercó á las riberas del Duero; en cuyo paso sobresalió mucho el pronto ingenio y audacia de

este varon fortísimo. Causaba terror la anchura del río y su mucha rapidez; faltábanle barcos para la travesía, y toda la ribera opuesta la ocupaba el enemigo con hombres y caballos. Pero habiéndole tomado Dávila algunas barcas, se burló de él, y pasó á la otra parte. Atónitos los Portugueses con el terror, despues de haber perecido algunos de los suyos, pusieron en fuga. Antonio fué de los primeros, y luego que recibió el tesoro que habia depositado en aquella ciudad, se huyó con su comitiva á Viana. Entretanto Davila, habiendo rechazado del río á los enemigos, acercó mas sus tropas á la ciudad. Al principio procuraron alejarlas de Oporto con su artillería; pero sucediendo á esto la reflexion, y ablandados con las palabras de Davila, desistieron de su pertinacia, y se sujetaron al imperio del Rey Don Felipe. Desde allí envió la caballería para perseguir á Antonio, pero se cansaron mucho tiempo en vano, porque casi todo el pueblo estaba de su parte, y él habiéndose mudado de guaridas, y se disfrazó para no ser conocido.

Despues de la victoria entró el Duque de Alba en Lisboa, y á su instancia, y no pudiendo el Rey asistir porque se hallaba gravemente enfermo, hicieron los Magistrados el juramento de fidelidad. El mayor cuidado que ahora le inquietaba era el reciproco odio de las dos naciones, porque los Castellanos y Portugueses se insultaban furiosamente de palabra, de modo que á cada paso se originaban pendencias y riñas, que solo podian cortarse con la severidad. Pero el Rey habia prohibido encarnizarse contra los Portugueses, deseoso de conciliar su afecto con la blandura y suavidad. Esto hizo mucho mas arrogantes á los Portugueses, y no se absténian de provocar con todo género de injurias á los Castellanos, á quienes se le mandó estrechamente que las tolerasen con paciencia. Mas como irritados de sus agravios, acudiesen algunas veces á las armas; para que no viniesen á parar en un declarado tumulto, mandó el Duque reparar la fortaleza antigua, situada en un collado, y metió en ella

á la tropa de guerra. Mandó por la divisió de su enfermo el origen de un tubre con el templo de Dios, alegres con llevar su conclusión en Portugal. Madrid su acompañamiento de Zapala que era necesario, habiendo recibido la gracia y aplauso, dió luego á Doña Catalina el reyno en

EXCURSION
VIAGE
DE MADRID

En
vas Sillas
cuya pieza
ditos. De
Albarracín

á la tropa con la artillería y demas instrumentos de guerra. Miéntras tanto convaleció el Rey Don Felipe por la divina misericordia ; pero apénas habia salido de su enfermedad , cayó en otra grave pesadumbre , que le originó la temprana muerte de la Reyna , que falleció de una calentura el dia veinte y siete de Octubre con mucho sentimiento de todos. De este modo templa Dios las cosas de los mortales mezclando las alegres con las tristes. Cuidó el Duque de Osuna de llevar su cuerpo al Escorial por mandado del Rey , y concluida esta comision fué nombrado Virrey de Nápoles en premio de los servicios que habia hecho en Portugal. Dispuso Don Felipe que se restituyesen á Madrid sus hijas y el Príncipe heredero Don Diego, acompañados del Obispo de Córdoba y de Don Francisco Zapata , su Mayordomo mayor. Doña Maria, que era recién nacida , no vivió mucho tiempo , y habiendo arreglado todos sus negocios con la brevedad posible , llegó á Yelves el dia cinco de Diciembre , y fue recibido con regia magnificencia , y con mucha alegría y aplauso del pueblo. El Duque de Berganza acudió luego á saludarle , y le recibió el Rey su pariente con mucha esplendidez y humanidad. Visitó despues á Doña Catalina su prima , y convocó las Cortes del reyno en Tomar para el año siguiente.

CAPITULO VII.

*EXCURSIONES DE LOS PIRATAS EN LA AMERICA.
VIAGE DE PEDRO SARMIENTO AL ESTRECHO
DE MAGALLANES , Y SUCESOS DE LOS PORTU-
GUESES EN LA INDIA.*

En los años anteriores se habian erigido nuevas Sillas Episcopales á peticion del Rey Don Felipe, cuya piedad se desvelaba tanto por el bien de sus súbditos. De la diócesi de Segorbe se desmembró la de Albarracin en el reyno de Aragon. Habia sido tras-

ladado oportunamente desde Segorbe á Salamanca Don Francisco de Soto, que encargado en su viage de hacer la pesquisa contra la perversa secta de los Iluminados, de que hicimos mencion arriba, acabó su vida mientras se ocupaba en esta comision. Casi al mismo tiempo fué separada tambien de la Silla de Zaragoza la de Teruel, ciudad bastante populosa. Los primeros Obispos electos para ella no tomaron posesion de esta Iglesia. Don Juan de Trillo falleció ántes de llegar, y Don Juan de Artieda fué trasladado de Teruel á Jaca por justas causas. Sucedió á aquel Don Martin de Salvatierra, y á éste Don Andres de los Santos. A Soto sucedió en la de Segorbe Don Francisco Sanchez, Valenciano, natural de Morella, varon doctísimo, el qual no cumplió un año entero, habiendo fallecido en el anterior de setenta y nueve, y fué electo en su lugar Don Gil Lori, Catalan. A fines de este año falleció Gerónimo Ossorio, Obispo de Silves en Portugal, que habia adquirido gran fama por su eloqüencia. Tambien murió Gerónimo Zurita, natural de Zaragoza; sus escritos, que son muchos además de los Anales, han merecido tanto aprecio de los nacionales y extrangeros, que me parece ocioso añadir cosa alguna á sus elogios. Sucedióle en el empleo de Chronista de Aragon Gerónimo Blancas, elogiado por Don Antonio Agustin en una elegante carta. En el Arzobispado de Burgos sucedió á Mendoza Don Francisco Pacheco, y por su muerte fué electo Don Christoval Vela Obispo de Canarias. El año siguiente sucedió á Don Christobal Roxo, Arzobispo de Sevilla, el Cardenal Don Rodrigo de Castro, Obispo de Cuenca. Promovido Harnedo de la Diócesis de Mallorca y Menorca á la de Huesca, su pátria, tuvo por sucesor á Don Juan de Vich, Valenciano. Cinco años despues falleció el dia nueve de Enero Don Fernando, Arzobispo de Zaragoza, hijo de Don Alonso, que gobernó lo espiritual y temporal con grande equidad y prudencia, y con admirable opinion de santidad. Erigió muchas iglesias y monasterios, fue muy liberal con los pobres y miserables, y benéfico para

con todo
nardo d
ficado á
nardo d
te de e
Teruel,
menez.
de Arag
zobispo
trina, y

Acac
Pedro N
cruelisin
la const
tiana. I
biéndole
tintamen
á Dios
tirio. E
porque
to, y d
bia caido
clavo n
que aur
y vence
aventur
tianos
gas, y
se celeb
en sang
tianos q
Orden d

En
cion de
quales r
les. Hi
por su C
dose he
Plimout
Africa
Tom.

con todos. Mandó sepultarse en la capilla de San Bernardo de la Catedral que en mucha parte habia edificado á su costa. Fué electo en su lugar Don Bernardo de Fresneda, Obispo de Cuenca, y por muerte de este Don Andres de los Santos trasladado de Teruel, en cuya Diócesis le sucedió Don Diego Ximenez. El mismo año en que falleció Don Fernando de Aragon, murió tambien Don Pedro Guerrero Arzobispo de Granada, ilustre por su santidad y doctrina, y tuvo por sucesor á Don Juan de Mendoza.

Acaeció al mismo tiempo la dichosa muerte de Pedro Navarro, natural de Madrid, martirizado con cruelísimos suplicios por los Moros de Marruecos, por la constancia con que predicaba la religion christiana. Refiérense de él cosas admirables, pues habiéndole cortado la lengua hablaba tan clara y distintamente como si la tuviese íntegra, dando gracias á Dios de que le habia hecho partícipe del martirio. Enclaváronle despues de pies y manos; pero porque en este suplicio no cesaba de confesar á Christo, y detestar la perfidia Mahometana en que él habia caido, le metiéron los Moros por la frente un clavo muy grueso. Quitáronle de la cruz, y viendo que aun estaba vivo, le enclaváron por la garganta, y vencedor de tantos suplicios voló á la eterna bienaventuranza. Su cuerpo fué entregado á los christianos á solicitud del Embaxador Don Pedro Venegas, y sepultado en la capilla de la Vírgen donde se celebraban los officios divinos. Su túnica mojada en sangre, la dividió como reliquia entre los christianos que se hallaban presentes el P. Fr. Ignacio del Orden de la Santísima Trinidad.

En América se hallaba todo tranquilo á excepcion de algunas leves peleas con los confinantes, las quales mas exercitaban que fatigaban á los Españoles. Hiciéron algunos daños los Piratas mandados por su Capitan Francisco Drake. Este pues habiéndose hecho á la vela el año anterior en el puerto de Plimouth corria con quatro navíos las costas del Africa robando todo quanto encontraba. Un prisionero

nero Portugues, piloto muy práctico, le conduxo á la extremidad de la América Meridional, y la fuerza de las tempestades le obligó á detenerse y invernar en la bahía de San Julian. Habitan aquella region en extremo fria unas gentes fieras, é incultas que carecen de todo, y es tan estéril el terreno de leña y madera, que se viéron obligados á hacer pedazos un navio para mantener el fuego. Algunos de los marineros pereciéron atravesados con las flechas de los bárbaros. Luego que estuvo el mar tranquilo introduxo las naves en el estrecho de Magallanes, y desde él salió al mar del Sur, donde agitado por una horrible tempestad que duró quarenta dias, perdió dos naves, porque la vicecapitana volviendo á entrar en el estrecho, se retiró á Inglaterra, y la otra fué sumergida en las olas con toda su gente. Recorrió despues las costas de Chile y del Perú, y robó algunos navios que se hallaban fondeados en el puerto del Callao, admirándose los Españoles de una audacia tan extraordinaria. Dirigióse desde allí á las costas de Panamá, y de la Nueva España donde hizo opulentas presas, y navegó hasta los quarenta y cinco grados del Septentrion entre tormentas y borrascas, no habiendo encontrado el estrecho que buscaba, pero descubrió algunas islas del todo desconocidas, y á la mayor de ellas la llamó Albion por el nombre de su patria. Peleó felizmente en las islas de los Ladrones con sus habitantes medio fieras, y mató á veinte de ellos. Arribó á la isla de Ternate, donde recogió alguna especería, y despues de haber reconocido la de Java, á los dos meses y medio de continua navegacion, llegó al Cabo de Buenaesperanza. Todos los suyos se halláron á pique de perecer de sed ántes que llegasen á Sierraleona (que los Geógrafos creen ser la que Ptolomeo llama el carro de los Dioses). Despues de haber hecho allí agua y leña, y sin haber dexado de navegar arribó finalmente á Plimouth de donde habia salido, habiendo sobrevivido únicamente la quarta parte de la tripulacion.

Don
en el V
mucho
el daño
biendo
go no
por la
que vol
habien
Sarmie
so Con
sin cast
mar de
navega
biendo
fuerza
habia s
miento
el estre
tas lle
estrech
distar
el Ori
quatro
ácia el
parece
cede d
grado
medio
cientes
fluxo s
de los
que su
con tr
gran c
bárbar
se vol
Virrey
prime
con la

Don Francisco de Toledo, que sucedió á Castro en el Virreynato del Perú, halló todas las cosas en mucho abandono y descuido, y no pudiendo evitar el daño recibido, procuró á lo ménos vengarle, habiendo despachado del puerto dos navíos. Sin embargo no hicieron cosa alguna, ó por la ignorancia ó por la cobardía de los soldados, y á fin de impedir que volviesen los Piratas, intentó cerrar el estrecho, habiendo enviado con otros dos navíos á Pedro de Sarmiento hombre diligente y activo con Pablo Corso Comandante de los Pilotos, para que no quedasen sin castigo los Piratas de haber intentado invadir el mar del Sur. Llegaron en treinta días de continua navegacion á la embocadura del estrecho; pero habiendo sido arrojada de él una de las naves por la fuerza de las tormentas, se volvió al Callao de donde habia salido. La otra en que iban embarcados Sarmiento y Corso entró despues de mucho trabajo en el estrecho, cuya boca tiene sesenta millas. Sus costas llenas de ensenadas entre horribles escollos se estrechan en quatro partes, hasta que solo llega á distar una de otra poco mas de tres millas. Desde el Oriente al Poniente tiene de largo quarenta y quatro millas no rectas, sino con playas tan torcidas ácia el Mediodia que á los que lo miran de léjos parece tierra y no mar. Su mayor anchura no excede de cincuenta millas, y se dice que está en el grado cincuenta y uno de latitud austral; y en su medio se juntan infinitas aguas con arregladas crecientes que suben á siete varas de altura. En el reflujo son tan violentas las corrientes que se burlan de los vientos y de los navíos á vela llena, y para que su ímpetu no los arrebate se amarran á lo ménos con tres áncoras. Habiéndolo reconocido todo con gran diligencia, y apoderándose de algunos de los bárbaros, que viven en aquellas inhabitables costas, se volvieron á España como les habia mandado el Virrey Toledo con próspera navegacion siendo los primeros que atravesaron el estrecho de Magallanes con la proa vuelta á nuestro emisferio. Su intento

era el cerrar el mar á los enemigos levantando castillos de una y otra parte en lo mas angosto del canal , y que se transportasen á España las riquezas de la América Meridional por el estrecho , y no por el Istmo de Panamá ; pero de esto hablaremos en lugar competente.

Cinco años ántes habia fallecido Loaysa , Arzobispo de Lima , y fué electo en su lugar Toribio Mogrovejo , varon ilustre por su santidad y zelo apostólico , que entró en su Diócesis el año de mil quinientos ochenta y uno. El Virrey Don Francisco de Toledo se dedicó con la mayor actividad á arreglar todas las cosas concernientes al gobierno civil. Visitó todo el reyno del Perú , se instruyó muy por menor del estado , frutos y producciones de cada provincia , y formó unas ordenanzas que con justa razon le adquirieron el título de Numa Americano. Pero es mas fácil dictar remedios , que ponerlos en práctica. Intentó desgraciadamente con grandes fuerzas subyugar á los Indios Chiraguano muy distantes de Lima , que causaban muchos daños á sus confinantes , y habiendo sido vencido y derrotado , se volvió con ignominia y pérdida á aquella ciudad. Tampoco en Chile gozaban mucha prosperidad los Españoles , porque la audacia de los bárbaros crecia con la desidia de los nuestros.

Regresó Ataíde á Lisboa desde la India donde hizo grandes hazañas , y fué recibido con mucho aplauso. Dividióse en tres Gobiernos todo el imperio Portugués en aquellas partes. Antonio Muñiz fué nombrado Gobernador de Malaca , y de todo lo que se comprende desde el reyno de Pegú hasta la China. Antonio de Noroña diverso del antecedente obtuvo con título de Virrey desde el Cabo Guardafú hasta Ceilan y Francisco Barreto todo lo demas que se extiende al Occidente en las costas de Etiopia , porque un hombre solo no podia sostener tanto peso. Muñiz no marchó á su Gobierno , con pretexto de que no se le daba lo necesario para la guerra , por lo qual no cesó de enviar al Rey quejas contra Noroña , y finalmente sin habérsele formado causa le arrojó de la In-

dia d
habie
da e
ignor
fué
mo
ta su
bres
otros
por
fruto
de l
que
pent
men
y p
y fu
vado
met
deli
en l
mar
cosa
hizo
Tav
la C
nes
men
rata
de C
tos
fren
ra á
da ,
Fra
Eti
con
hub
los

dia de orden del Rey, y le sucedió en el mando, y habiendo regresado Noroña á Portugal acabó su vida en breve tiempo por el pesar que le causó esta ignominia. Muñiz se portó con Leonisio Peréyra, que fué nombrado para aquel remoto Gobierno, del mismo modo que Noroña con él, pero con muy distinta suerte: tan varios son los consejos de los hombres que hacen aquello mismo que reprueban en otros. Fué sitiada Malaca por los Javanés, y despues por el Rey de Achen enemigos quotidianos, pero sin fruto alguno: ántes bien con mucho daño y estrago de hombres y navíos, y con gran gloria de Vega que tomó á su cargo la defensa en aquel caso tan repentino. En las Molucas todo sucedia desgraciadamente. Pereciéron muchos navíos auxiliares, armas y provisiones de guerra junto con muchos hombres, y fuéron asesinados los Reyezuelos por algunos malvados que vagaban por todas partes. Pimentel fué acometido y muerto por los Javanés vengadores de sus delitos, y Gonzalo Pereyra que habia consentido en la muerte de uno de los Reyezuelos, murió en el mar afligido por la tristeza de tantas pérdidas. Las cosas no podian hallarse en peor estado quando se hizo á la vela en Lisboa el nuevo Virrey Lorenzo de Tavora que murió en el viage, y habiéndose abierto la Cédula Real, fué declarado Virrey Diego de Menezes que sucedió á Muñiz.

En este tiempo no acaeció cosa alguna digna de memoria, y solo hubo algunos combates con los Piratas. Fué enviado otra vez á la India el mismo Atayde Conde de Atungia para que pusiese remedio á tantos males. El valor y actividad de Pablo de Lima refrenó la licencia de los piratas, y declaró la guerra á Hidalcan, el qual pidió la paz y le fué concedida, pero no duró mucho tiempo. Entretanto arribó Francisco Barreto á su Gobierno de las costas de Etiopia, y pasó con tropas por orden del Rey á reconocer las minas de oro que allí habia. En todo hubiera sido feliz este hombre, no ménos experto en los negocios civiles que en los militares, y que ha-

bia sido Virrey de la India, si no se lo hubiese estorbado el P. Francisco Montesclaros, Jesuíta, á cuyo consejo le mandó el Rey que se sujetase en esta expedicion. Empezó Barreto contra su dictámen un viage por un camino asperísimo, en que padeció increíbles trabajos, y peleó prosperamente con los Cafres. Salió el Jesuíta al encuentro en Castro Sena donde se trabajaban unas minas de oro, y habiendo reprehendido con mucha acrimonia á Barreto, le mandó desistir de lo comenzado; lo que á la verdad era muy ridículo, quando él mismo habia sido el autor de aquella vana empresa y de tantas calamidades. Finalmente el disgusto de esta contradicción causó la muerte en dos dias á aquel hombre ilustre con tantas hazañas. Su cuerpo fué conducido á Lisboa, y mandó el Rey que se le hiciesen magníficas exéquias. Fué declarado sucesor en las Cédulas Reales Vasco Fernandez, y obligado por el mismo Jesuíta á retirarse de allí, volvió á Mozambique las tropas con descrédito de su fama. Pero aconsejado por los mas prudentes Portugueses á que recobrase su obscurecido honor, intentó nuevamente aquella empresa por mejor y mas fácil camino, despues de haber removido al Pedagogo que regresó á Portugal. Mas habiendo sido engañado por la perfidia de los Cafres, á quienes venció algunas veces en varios combates, aterrado del trabajo que costaba el beneficio de los metales, se volvió finalmente á Mozambique, despues que se le acabaron los víveres, dexando á Antonio Cardoso para que explorase aquellas regiones con doscientos soldados, todos los quales perecieron á manos de los cruelesísimos Cafres.

ENTR

DES.

FE

cada

con

nuev

Dec

tern

junt

zon

Fra

cenc

y o

ros

tigr

á p

der

De

era

tes

jun

ter

te

á h

vic

en

tur

titu

paf

cri

za

CAPITULO VIII.

ENTRADA DEL DUQUE DE ALENZON EN FLANDES. TOMA DE TORNAT POR EL DE PARMA. FELICES SUCEOS EN LA FRISIA: Y ENTRADA DEL REY DON FELIPE EN LISBOA.

Las cosas de Flandes se enredaban mas y mas cada dia , habiendo llamado el Principe de Orange con repetidas cartas al Duque de Alenzon , para dar nuevo fomento al incendio que lo consumiese todo. Decia pues que era preciso animar al pártido , cons-ternado con la última victoria del Rey Don Felipe , juntando quanto ántes las tropas auxiliares. Pero Alenzon no podia enviarle socorro alguno , por hallarse la Francia agitada con las guerras civiles, que habia encendido la cruel pertinacia de los Hugonotes. A uno y otro les era muy sensible que se dilatasen los socorros , quando su faccion se hallaba tan abatida. Montigni habia causado muchos daños á los de Gante , y á principios del año de mil quinientos ochenta y uno derrotó la caballería de los Franceses en Cambray. Despues de esto Altipenni se apoderó de Breda que era las delicias de la familia de Nasau , habiendo ántes tomado por asalto la fortaleza. A estos males se juntaba la fortuna del Conde de Renneberg que en el territorio de Groninga habia quebrantado de tal suerte las fuerzas de los enemigos , que no se atrevian ya á hacerle frente. Pero en medio de la carrera de sus victorias , este varon no ménos belicoso que erudito en las lenguas Griega y Latina , murió de una calentura con grave sentimiento de los Realistas. Fué substituido en su lugar por el Principe de Parma el Español Francisco Verdugo que desde niño se habia criado en Flandes.

Como el de Orange se hallaba tan escaso de fuerzas , procuró animar á los suyos con la astucia. Des-

158r.

pues de haber abjurado la obediencia al Rey D. Felipe, renovó la Iconomaquia ó destrucción de las sagradas imágenes, y prohibió que se celebrasen los divinos oficios, imponiendo penas á los contraventores. Fuéron borradas y abatidas las armas y insignias de los Reyes de España, despedazados sus sellos y abrogados todos sus empleos, como si la heregía y el nombre Español no pudiesen caber juntos en Flandes. Con estos artificios sostenia á los suyos, mientras que le llegaban los socorros de Francia, con los cuales confiaba que su partido seria igual, ó superior en fuerzas al de los Españoles. Entretanto el Duque de Alenzon que estaba impaciente por llegar á Flandes, hacia los mayores esfuerzos para extinguir las discordias de Francia; y finalmente por su mediacion, y la de la Reyna Madre apaciguó la guerra que poco ántes se habia renovado, á fin de que arregladas las cosas domésticas, le quedase lugar para turbar las estrañas.

Hallábase Cambray muy próxima á ser tomada por la cruel espada del hambre, quando retirándose de allí con prudente consejo las tropas del Rey, introduxo Alenzon en esta ciudad un poderoso ejército. Despues tomó á los Flamencos algunos pueblos fortificados de aquel territorio, y los aseguró con gente y viveres. Pero hallándose falto de dinero para la paga del estipendio, y desertándosele á cada paso los soldados, volvió con el ejército á Francia, y pasó á Inglaterra para promover las Reales nupcias que codiciaba mucho, no ménos que la Reyna Madre, á fin de apartar á Isabel de los Hugonotes, que se hallaban orgullosos con su auxilio, y asegurar á su hijo la dignidad Real, que segun la posicion de las estrellas, le habia pronosticado un Astrólogo. La Inglesa que tenia otras miras, disimulaba artificiosamente con el designio de intimidar al Rey Don Felipe con la alianza de los Franceses, y entretener al de Alenzon para que no invadiese la Flandes, y que, no llegase esta á unirse al imperio Frances. De este modo se engañaban recíprocamente las dos Reynas, atendien-

do cad
sido re
sequia
solo di
bien á
cudriñ
de tal
favor
en señ
Reyna
ningun
otras
acom
tumb
la cas
ban la
á los
que se
rojar

E
puebl
mas t
rojada
sicio
ficada
res q
antig
gente
que V
rio I
de el
habia
biénd
go el
varon
á los
jadas
partes
leáron
entre

do cada una á su propia conveniencia. Pero habiendo sido recibido Alenzon con Real magnificencia, y obsequiado con todo género de fiestas y regocijos, no solo dió pábulo á los discursos del vulgo, sino tambien á los de aquellos que ponen todo su conato en escudriñar los arcanos de los Príncipes. Y á la verdad de tal modo sobresalia entre los pretendientes en el favor de la Reyna, que trocáron entre si de anillos, en señal de esperanza del futuro casamiento. Mas la Reyna que se vendia á muchos, no se entregaba á ninguno, y unas veces se manifestaba apasionada, y otras desdeñosa, mudando de semblante, segun le acomodaba á sus intereses. El Príncipe de Orange acostumbrado á sacar partido de las cosas que le ofrecia la casualidad, hizo correr la voz de que se efectuaban las bodas; con cuyo rumor inspiró tanto ánimo á los Flamencos confederados, que se persuadiéron que se juntarian las fuerzas de ambos reynos para arrojar de aquellas Provincias al Español.

Entretanto Risbourg y Mansfeld tomáron varios pueblos con la espada del hambre, que expugna lo mas fuerte, y el Príncipe de Parma, habiendo arrojado á los enemigos del campo de Tornay, puso sitio á la ciudad. Cuéntase ésta entre las mas fortificadas, y tomó su nombre de las sesenta y ocho torres que adornan y guarnecen sus murallas. Fué en lo antiguo asiento y capital de la nacion de los Nervios, gente muy belicosa. La fortaleza erigida por Enrique VIII. Rey de Inglaterra, está situada sobre el rio Escalda que baña la ciudad. Hallábase ausente de ella el Príncipe de Espino, su Gobernador, que habia ido á poner asechanzas á Gravelinas, y no habiéndolo conseguido, perdió á Tornay. Tomó á su cargo el defenderla su muger Felipa Lalane, matrona de varonil ánimo, que hallándose continuamente expuesta á los peligros, fué herida en un brazo. Las balas arrojadas contra la ciudad abriéron sus muros por dos partes, y habiendo pegado fuego á las minas, peleáron muchas veces en las brechas; pero al fin se entregó baxo de condiciones; y salió de allí la guar-

nición con los Predicantes hereges, que habian acudido de todas partes, como á una sentina de iniquidad. Luego que el Príncipe de Parma restableció la religion y el gobierno, tomó en esta ciudad quarteles de invierno, y recobró las alhajas de las Iglesias que los hereges se habian llevado, enviando á este efecto la caballería. En la Frisia sucedía todo prósperamente baxo la conducta de Verdugo, el qual á fines de Septiembre venció á los enemigos en batalla junto con los Tenientes Billi y Tasis, los despojó de su campo y bagages, y se escapáron muy pocos que llevasen la noticia de la derrota, entre los quales fuéron heridos Norris y Nassau. Estas son las cosas mas memorables que acaecieron este año en Flandes.

A últimos del antecedente fuéron despedidas de Portugal las tropas Italianas, y enviadas á los navios como si ya se hubiese concluido la guerra. A la verdad las fortalezas en Africa se habian sujetado voluntariamente al Rey Don Felipe; pero los Portugueses llevaban á mal su dominio, y estaban dispuestos á substraerse de él, si se les presentase ocasion de poder hacerlo. Además de esto Antonio, Prior de Ocrato, se mantenía todavía oculto, á fin de tomar el partido que le sugeriese el estado de las cosas; y ciertamente era tanto lo que le amaba la gente del Pueblo, que aunque ofreció Don Felipe ochenta mil ducados por su cabeza, y declaró pena de muerte contra los que le recibiesen ú ocultasen, no hubo ninguno que se moviese á denunciarle, á pesar de tan grande premio, ni tampoco los aterraron tan severas penas, para no recibirle y ocultarle. Había atraído Antonio á su partido las islas que Briet llama Flandricas por el nombre de su descubridor, y otros Terceras, á excepcion de San Miguel; por lo qual no estaba de tal manera concluida la guerra, que se pudiesen despedir con seguridad las tropas, especialmente habiendo muerto muchos Alemanes y Españoles, y restituidose otros muchos á sus casas enriquecidos con la presa; y los que habian quedado baxo de las banderas estaban muy exâsperados de la importuna severidad de los Conse-

jeros que
jas que
ejército
mucho d
en sus co
que que
sujetado
debían r
y trabaj
licencia
estipend
poca co
citado á
llos cla

El P
con be
confiad
fuerzas
concilia
opulent
Doña C
á Tom
para c
Orden
sesion
firmó
prerog
su hijo
biendo
el Duq
se incl
llas co
que le
gran b
todas
particu
ganza
conced
que de
gando

jeros que comisionó el Rey para entender de las quejas que daban los Portugueses contra los Cabos del ejército, acusándolos de que habian procedido con mucho desenfreno. Murmuraban con grande insolencia en sus corrillos contra el Rey y sus Ministros, porque querian castigar á los que en pocos dias habian sujetado un Reyno entero, quando por el contrario debian recibir un donativo por sus heroycas hazañas y trabajos. Estas y otras cosas proferian con militar licencia; pero habiéndose reconocido las cuentas del estipendio de las tropas, y exâminadas otras cosas de poca conseqüencia, y no habiendo los comisionados citado á ninguno en justicia, se apaciguáron aquellos clamores

El Rey Don Felipe que se habia propuesto atraer con beneficios el afecto de los Portugueses, estaba confiado en que podria mantener el Reyno con pocas fuerzas, por lo qual se mostraba muy indulgente, para conciliarse por este medio el amor de aquella gente opulenta y valerosa. Finalmente, despues que visitó á Doña Catalina, muger del Duque de Berganza, pasó á Tomar, villa situada entre Santaren y Coimbra, para congregar Cortes del Reyno en el monasterio del Orden Militar de Christo. Celebróse allí la primera sesion el dia diez y nueve de Abril, en la que confirmó con juramento los privilegios, inmunidades y prerogativas; y reciprocamente le juráron á él, y á su hijo Don Diego, como heredero del Reyno, habiendo comenzado el Duque de Berganza, y su hijo el Duque de Barcelos, á quienes abrazó al tiempo que se inclinaban para besarle la mano. Muchas de aquellas cosas, que habia prometido al principio en caso que le recibiesen sin tumulto, las concedió ahora con gran beneficio de la nacion; pero no condescendió á todas sus peticiones, que así en público, como en particular eran muy excesivas. Confirmó al de Berganza en el empleo de General de la caballería, y le condecoró con el Toyson de Oro. Juzgaban algunos que debia suprimirse la Universidad de Coimbra, alegando para ello razones no despreciables, lo que llevó

tan á mal , que ántes por el contrario la recibió baxo su proteccion. Dió el hábito de las Ordenes de Caballería á algunos Procuradores de las ciudades , á otros les señaló rentas anuales , y á otros les hizo regalos de dinero , para que ninguno saliese de su presencia sin algun beneficio. Concedió titulos de Condes á Francisco Sala y Fernando de Noroña , á aquel de Matusiños , y á este de Liñares ; pero siendo infinitos los memoriales que le entregaban , dexó al arbitrio de Don Antonio Pifeyro , Obispo de Leiria , y Christóbal de Mora el conceder gracias. Sin embargo no estaban los Nobles satisfechos de la Regia liberalidad , porque codiciaban cosas mayores ; por lo qual se quejaban mucho de la parsimonia del Rey , y de la mala voluntad de sus Ministros.

Concluidas las Cortes , se puso en camino Don Felipe para Lisboa , y se detuvo en Almada , situada al frente de aquella ciudad , de la que la separa el rio Tajo , miéntras se disponia el aparato del triunfo. Entretanto , y para refrenar á los Isleños de las Terceras , que estaban muy insolentes , envió con quatro navios y tropas á Pedro de Valdes , y para que al mismo tiempo protegiese á los habitantes de San Miguel , y recibiese los navios que venian de la India , habiéndole prohibido que emprendiese cosa alguna contra las otras islas , ántes que se le juntasen mayores tropas , que en breve le seguirian. Pero executó lo contrario de lo que se le habia mandado ; porque ya fue para ganar de antemano el honor de la victoria , ó incitado por una ocasion que le parecia oportuna , acometió á los habitantes de la Tercera , y tuvo una desgraciada pelea. Ellos , pues , instruidos por un frayle del Orden de San Agustin , pusieron delante del primer esquadron una tropa de toros feroces , y habiéndolos agarrochado , los soltaron repentinamente contra los Castellanos , á los quales los desordenaron y derrotaron con grande estrago , y con tanta crueldad que no perdonaron á ninguno. Fuéron muertos quatrocientos ; y de los Portugueses ménos de treinta. Habiendo llegado cerca de las Islas la armada de Indias , y re-

cibido un
sas de Po
beraba se
ron los n
é hijos
tróla Lo
quadra c
de Valde
bre , pue
visto en
pachado
pérdida
mas forti
con su c
puesto
en brev
se habi
cia , en
dados ,
poco ti
de la I
dante f
el qua
dad á
chas d
pared
calles
los Ma
sia Ca
se tra
Nobles

cibido una noticia muy confusa del estado de las cosas de Portugal; entretanto que el Comandante deliberaba sobre el rumbo que debia tomar, se conjuraron los marineros por el deseo de ver á sus mugeres é hijos, y volviéron las proas ácia Lisboa. Encontróla Lope de Figueroa, que mandaba la segunda esquadra de la armada Real, que iba á juntarse con la de Valdes; y se admiró de la negligencia de este hombre, pues le dixéron los Portugueses que no le habian visto en parte alguna. Finalmente, habiéndola despachado á Lisboa, llegó á las Islas, y á vista de la pérdida de Valdes, y de que los enemigos se hallaban mas fortificados de lo que se habia creido, se volvió con su compañero á las costas de Portugal. Valdes fué puesto en prision; pero habiéndose aplacado el Rey en breve tiempo, le mandó dar libertad. Antonio que se habia escapado en un navío de la Enclusa á Francia, envió despues á las Islas un esquadron de soldados, habiéndolas dado esperanzas de que dentro de poco tiempo pasaria él con una poderosa armada. La de la India llegó felizmente á Lisboa, y su Comandante fué recibido con mucha benignidad por el Rey, el qual habiendo atravesado el rio, entró en la Ciudad á últimos de Junio con magnífico triunfo, y muchas demostraciones de regocijo, estando vestidas las paredes con tapicerías, pinturas y otros adornos, y las calles con arcos de trecho en trecho. Fué conducido por los Magistrados baxo de un palio de oro á la Iglesia Catedral, y despues de haber dado gracias á Dios, se transfirió al palacio Real acompañado de toda la Nobleza, y con grande aplauso y alegría del Pueblo.

CAPITULO IX.

ALIANZA DE LOS ESTADOS CON LA REYNA DE INGLATERRA. DECLARAN A ALENZON DUQUE DE BRABANTE. PROSPEROS SUCESOS DEL PRINCIPE DE PARMA.

Aumentáronse al Rey Don Felipe los cuidados con la extension de su imperio ; porque al paso que se hacia mas temible á otros con la union de Portugal á Castilla , era consiguiente que temiese á aquellos que le temian. Por tanto , temerosos los Estados confederados de Flandes , y la Reyna de Inglaterra de que no podrian resistir á su excesivo poder , si no se le oponian con sus fuerzas reunidas , formáron una nueva alianza mas estrecha , á la que subscribiéron Alenzon y la Reyna su madre con varios pretextos. Rezeloso el Rey Don Felipe de que una tormenta tan formidable vendria al fin á descargar en sus dominios , se quejó por medio de su Embaxador al Rey de Francia de que Antonio , Prior de Ocrato , fuese favorecido y tratado honorificamente en su reyno , y de que el Duque de Alenzon se hubiese sublevado públicamente para invadir la Flandes , sin respeto alguno á la paz jurada ; y finalmente , que de ningun modo se refrenaba á los Franceses que molestaban las fronteras de Flandes , y que si estas no eran hostilidades , le preguntaba , ¿quáles lo serian ? A esto el Rey Enrique atribuyendo la culpa á la Reyna madre , cuya autoridad era muy grande en Francia , le respondió : que Antonio habia sido recibido por la Reyna su madre , como un súbdito calamitoso ; pues afirmaba ella que tenia derecho de disponer del reyno de Portugal , como lo habia asegurado su Embaxador Urbano de San Gelais , que envió á este fin , y que podia hacerlo sin intervencion del Rey Don Felipe , porque no se lo prohibia ningun artículo de la paz concertada.

Que
 Qu

Que no
 sin emb
 ceses q
 alguno
 bia atri
 solencia
 sus ma
 desapro
 de la m
 por me
 sonas q
 no de
 Don F
 Argel
 cumpli
 constan
 senta a
 mible
 y mas
 rumore
 negoci
 opusie
 gió el
 cipado
 Juan
 guarni
 César
 tipend
 Ha
 na esp
 otras
 este jo
 con u
 gunas
 quatro
 Alema
 quiet
 diez d
 Desde
 res ,

Que no habia podido impedir los intentos de Alenzon, sin embargo de que prohibió por un edicto á los Franceses que no siguiesen sus banderas, ni hiciesen daño alguno en los dominios del Rey Católico; y que debia atribuir á la malicia de los tiempos, y á la insolencia de sus subditos el que no fuesen obedicidos sus mandatos. Pero el Rey Enrique, aunque parecia desaprobar públicamente las expediciones del hijo, y de la madre, no le pesaba el que las tramasen, pues por medio de ellas salian de Francia todas las personas que turbaban el Estado, y se aligeraba el Reyno de este gravoso peso. A estos cuidados del Rey Don Felipe se añadió el de haber llegado Vluc-ali á Argel con sesenta galeras; porque aunque no se habia cumplido el tiempo de las treguas; como es tan inconstante la palabra de los bárbaros quando se les presenta alguna esperanza de utilidad particular, era temible que intentase alguna empresa que turbase mas y mas la quietud pública. Pero aunque corrian estos rumores, sin embargo despues de haber arreglado los negocios del Africa, no intentó cosa alguna que se opusiese á quebrantar las treguas. Entretanto transigió el Rey Don Felipe con el César á cerca del Principado de Final, habiendo enviado á Italia á Don Juan Manrique, el qual introduxo en la fortaleza una guarnicion de Españoles, que la tuviese á nombre del César, y despidió la de Alemanes, pagándoles su estipendio.

Hallábase todavía Alenzon en Inglaterra con la vana esperanza de las bodas. La Reyna, á quien entre otras cosas no agradaba la persona, ni el carácter de este jóven, le despidió de sí con dudoso semblante con un espléndido acompañamiento de nobles, y algunas compañías de gente armada, habiéndole dado quatrocientos mil escudos para reclutar caballeria en Alemania, á fin de que mantuviese la guerra, y inquietase al Rey Don Felipe. Llegó á Flesinga el dia diez de Febrero de mil quinientos ochenta y dos. Desde allí pasó á Midleburg, y finalmente á Amberes, donde fué recibido con suma alegría, habiénd-

dose adornado todas las calles de la Ciudad , que no perdonó gasto alguno para festejarle. Habiéndole conducido con gran pompa al Palacio , prestó el juramento que se le pedia , y tomando las insignias del gobierno , fué saludado Duque de Brabante. Los habitantes del Hainault y el Artois veian claramente que con sus fuerzas no podian sostener el extraordinario peso de esta guerra , por lo qual sentian mucho la falta de los Españoles. Alegrábase en su interior el de Parma ; mas para no alejar de sí á los Grandes , acostumbrados á disfrutar los premios de la milicia , se manifestaba neutral , hasta que ablandados , y atraídos los Grandes por Risbourg , con quien trataba muy familiarmente , y habiéndolo consentido ellos despues de bien exâminado el negocio , avisó al Rey con secreto que convenia volviere á Flandes el soldado Español , porque sin él serian vanos é inútiles todos sus esfuerzos contra tantos enemigos , y que además dispusiese dinero para la paga , pues por su defecto habia perdido en el año antecedente las mejores ocasiones. El Rey Don Felipe , deseoso de adquirir el Reyno de Portugal , parecia haber olvidado la guerra de Flandes , que con admirable arte y valor sostuvo el Principe de Parma.

Por este tiempo se hallaban los Confederados llenos de llanto y consternacion por la desgracia del de Orange , que en el dia diez y ocho de Marzo , en que cumplia años el Duque de Alenzon , estuvo muy próximo á perecer á manos de Juan de Jauregui , natural de Bilbao. Este , pues , armado de una pistola cargada con dos balas y de un puñal , presentó á Orange un memorial despues de la alegría de un convite , y miéntras se ocupaba en desdoblarlo , le disparó el tiro á la cara , y le pasó del carrillo izquierdo al derecho por baxo de la oreja , arrancándole dos dientes , y sin haberle hecho herida alguna en la lengua. Inmediatamente sacó el puñal con su ensangrentada mano (pues se le habia reventado el cañon de la pistola por la demasiada pólvora , hiriéndole el dedo pulgar) para atravesarle el corazon. Pero

habie
guard
al rui
á Ora
le llev
cos. I
virtió
ra qu
carga
ceses
que l
lomé
ge, F
mento
riesgo
imple
carta
ligad
Fran
mald
Flan
merit
de P
viad
que
riria
que
4
zon
de la
y los
se es
bró
ble l
viér
nado
cese
ellos
de l
tió

habiendo sido Jauregui prevenido por uno de los guardias, le acometió con una hacha, y acudiendo otros al ruido le matáron con veinte heridas. Levantó Holach á Orange que estaba tendido en el suelo, y habiéndole llevado á su quarto, le puso en manos de los Médicos. Divulgada esta noticia por toda la ciudad, se convirtió en llanto toda su alegría, y no faltó mucho para que el pueblo, inclinado siempre á creer lo peor, descargase su ira contra el Duque de Alenzon, y los Franceses como cómplices, ó autores del hecho sospechando que los Calvinistas repetian la funcion de San Bartolomé, y que comenzaban la mortandad por el de Orange, para que faltando éste, pudiese reynar mas libremente en Flandes. Lo cierto es que corriéron mucho riesgo, pero los protegió el de Orange, cuya palabra imploró Alenzon con mucha sumision, enviando una carta á los Magistrados, (porque le impedia hablar la ligadura de la herida) en que les aseguraba que los Franceses no habian tenido parte alguna en aquella maldad, de la que fuéron acusados como cómplices dos Flamencos uno de ellos religioso Dominico llamado Timmerman, y ambos padeciéron el último suplicio. El de Parma solicitó en vano á las ciudades, habiendo enviado á todas las inmediatas sus Reyes de Armas, porque habia corrido la voz de que el de Orange no moriria de aquella herida, y en efecto convalació, despues que estuvo algunos dias de peligro.

A este mismo tiempo se juntáron las tropas de Alenzon en las fronteras del Artois, y fué tomada por fraude la ciudad de Lens; pero acudió luego el de Parma y los rodeó por todas partes, para que los ladrones no se escapasen con la presa, y en breve tiempo la recobró y se entregó el pueblo. No les fué ménos favorable la fortuna en el asalto de Namur, pues apenas tuvieron lugar para ponerse en fuga, habiendo abandonado su artillería. De este modo comenzáron los Franceses ignominiosamente sus empresas, que fuéron para ellos el pronóstico de una desgraciada guerra. Pero el de Parma despues de explorar bien todas las cosas sitió de repente á Odenarda, á cuyo fin envió delante á

Risbroug con la caballería. Habia fortificado Nuan la ciudad con nuevas obras, y tambien servia de grande estorbo el rio Escalda que la baña, y se habia derramado por los campos, para levantar trincheras. Por esto pues fué preciso mudar mas de una vez las baterías, y en tan prolixo y porfiado ataque, trabajó infinito el arte y la fuerza. Finalmente los enemigos para no verse expuestos á padecer las últimas extremidades, hicieron la entrega á los tres meses, con las mismas condiciones con que se entregó Tornay, á la vista de Alenzon que habia venido con tropas para socorrer á los sitiados. Tomáron los enemigos por engaño á Alóst donde los Cathólicos de aquel territorio habian juntado sus riquezas como en lugar seguro, con grande infamia de la guarnicion, y á fin de borrarla se apoderó por ardid de la fortaleza de Gaasbek.

Entretanto llegaron á Flandes á últimos de Julio cinco mil Españoles, y quatro mil Italianos, y fuéron recibidos por el de Parma, y el ejército con extraordinaria alegría. A estos se añadióron quatrocientos Ingleses, la mayor parte Cathólicos, y muchos nobles (cuyo número aumenta un autor Flamenco) á quienes trató con mucho obsequio el de Parma, para atraerse por medio de ellos á muchos veteranos de la misma nacion. Poco despues recobró á Lira por una estratagemá de Lichfeld Sempil noble Escoces, habiéndole abierto la puerta los mismos centinelas engañados; y acometiendo por ella los soldados del Rey, que estaban en emboscada, se apoderáron de la ciudad sin derramar sangre alguna. Los de Alenzon habian puesto sus Reales cerca de Dunkerque, fortificada por la naturaleza y por el arte. Componíase su ejército de diez mil infantes, y dos mil y quinientos caballos, y se decia que le daba el Rey su hermano cincuenta mil escudos mensuales para la paga, fuera de lo que le enviaba la Reyna Madre de su propio peculio. El de Parma, que ardia en deseos de dar la batalla, acercó sus Reales al rio, pero la rehusó el enemigo, y solo hubo algunas correrías, y ligeras escaramuzas con varia fortuna. Disponia ya echar algunos puentes al rio,

para acometer á Alenzon, quando éste levantó su campo, y marchó á Gante, y á fin de que no pareciese que huía de la batalla, hizo correr la voz de que era llamado por sus habitantes, por ser necesaria su presencia para la inauguracion. Sin embargo no pudo evitarla del todo, habiéndole seguido las tropas del Rey por la espalda. Pero los carros que pusieron por barreras, y la artillería que disparaban contra ellos desde los muros de Gante, impidió que en aquel dia no quedasen derrotadas las tropas de Alenzon. Mientras tanto el de Parma tomó de grado, ó por fuerza varios pueblos fortificados, y los aseguró con guarniciones. El castillo de Cambresis no le costó trabajo alguno; pero en Ninova adquirieron mucha fama los soldados, pues á la verdad se halláron mas cerca de padecer hambre los sitiadores, que los sitiados por haber prohibido Enrique que se introduxesen víveres algunos en Flandes. Por esto pues conduxo su ejército á quarteles de invierno cerca de Bruselas, hallándose fatigado con la escasez y enfermedades. Biron traxo de Francia algunas tropas de socorro, y las desembarcó en Dunkerque; en ellas se contaban tres mil Esguizaros, y tres mil y quinientos infantes y caballos Franceses. Despues de haber executado Verdugo grandes hazañas, y vencido á Holach en batalla, no pudo tomar á Lockem, porque se lo impidieron los Franceses, pero se apoderó de Steinvich que Renneberg no pudo expugnar con un dilatado sitio, habiéndola escalado con el favor de las tinieblas de la noche. Fuéron tomados de una y otra parte algunos pueblos fortificados, y otros acometidos en vano, y uno de ellos fué Lovayna. Despues que Montigni dió muchos exemplos de heroyco valor, murió de una cox que le tiró un caballo, y en la última hora amonestó eficazmente á sus hijos, que perseverasen constantemente en la Religion Cathólica, y en el obsequio y obediencia del Rey.

Por este tiempo comenzaba Alenzon á disgustarse de aquel precario mando, cuya autoridad tenían realmente los Estados. Irritábale además la pertinacia de

los Flamencos, porque no habia podido conseguir de ellos, que si moria sin hijos se uniesen las provincias al reyno de Francia. Esto á la verdad jamas lo pensaron los Flamencos, pues le habian llamado públicamente para que les defendiese su libertad, y no para que los sujetase á su imperio. No temian ménos el orgullo Frances que la severidad Española, y su designio era suscitar la discordia entre uno y otro, para ser espectadores de la guerra sin peligro suyo. Así pues, Alenzon para no hacer el papel de Príncipe de comedia, y no pudiendo sufrir la ignominia que el Príncipe Matías habia tolerado por tan largo tiempo, comenzó á discurrir en su ánimo, que nunca obtendria un verdadero mando si no se valia de la fuerza, á lo qual le instigaba Juan Bodino su Secretario, hombre de refinada astucia.

En Italia no sucedió cosa alguna memorable. El Marques de Mondejar fué removido del Gobierno de Nápoles, porque habia caído en algunos defectos. Succedióle Don Juan de Zúñiga que se hallaba de Embaxador en Roma. Concluyó las grandes obras que Mondejar habia comenzado en el puerto; y en su lugar fué nombrado Don Pedro Giron Duque de Osuna, que llegó á Nápoles en este año. Los escritores Italianos dicen que fué poco grato á la nobleza por su fausto y arrogancia intolerable; pero fué tambien severo vengador de los delitos, sin respeto, ni acepcion alguna de personas.

CAPITULO X.

DERROTA DE LA ARMADA DEL PRIOR DE OCRATO EN LAS ISLAS TERCERAS. CONCILIO PROVINCIAL DE TOLEDO.

No podian los Portugueses acostumbrarse á sufrir el mando de sus émulos los Castellanos, y la real benignidad y blandura, con que todos eran tratados, no aplacaba la fiereza de sus ánimos, lo que molestaba en

extremo al Rey Don Felipe. Juntábase á esto la pertinacia de los Isleños, y la rabia que tenían de hacer mal; pues incitados por su crueldad encarceláron sin distincion alguna á muchos eclesiásticos y seculares de probidad conocida. Los Jesuitas fuéron los mas perseguidos, y habiéndoles tapiado las puertas con cal y canto, los sepultáron vivos en su Colegio. No cesáron de acriminar la conducta del Gobernador Cipriano Figueredo, hasta que consiguieron que Antonio le removiese, y envió desde Francia para sucederle á Manuel de Silva con amplísimos poderes. El Rey Don Felipe se hallaba todavía fluctuante entre los opuestos dictámenes de sus Ministros, y no habia determinado cosa alguna acerca de las islas Terceras. Mas habiendo llegado á su noticia, que en Francia se disponia una armada, mando juntar navios, reclutar tropas, y preparar todo lo demas necesario para la guerra, encargando al Marques de Santa Cruz el cuidado de dirigirlo todo. Este pues, salió inmediatamente con treinta y ocho navios que estaban fondeados en el rio Tajo; pero no llegó el caso de que se le juntase en el viage otra esquadra, que se disponia en Andalucía. A mediados de Julio habia llegado á la isla de San Miguel la armada Francesa, que se componia de mas de sesenta naves, siendo su Almirante Felipe Estrozi, y Mr. Brisac su Teniente. Mandaba las tropas Beaumont, y habia acudido mucha nobleza, por ser los Franceses por su natural carácter tan inclinados á las armas, y á los peligros.

Luego que desembarcó el soldado, corrió inmediatamente al saqueo. Está la ciudad situada en un pequeño promontorio, y por la parte occidental la domina una fortaleza; y deseoso Antonio de apoderarse de ella, para sujetar enteramente las islas á su dominio, envió delante algunos que tanteasen á la guarnicion, y como no respondiese cosa alguna favorable, determinó combatirla. Pero inmediatamente mudó de parecer, habiendo visto la armada Española, en la qual juntándose los principales cabos para deliberar, fuéron varios sus dictámenes. Venció al fin el de los

que juzgaban que se debía pelear; porque habiendo llegado al punto de no poder evitarse el combate sin mengua de la honra Española, se resolvieron á vencer, ó á morir con honor. Tambien los Capitanes Franceses deseaban la batalla, por la esperanza que tenian de vencer, ántes que se juntase toda la armada Española, aunque algunos Comandantes de navios fuéron de opuesto parecer. A la verdad era muy desigual la suerte, pues debian pelear dos navios de los enemigos con cada uno de los Españoles, y si la batalla era desgraciada, se seguia á estos mucho mayor daño; porque además de la pérdida de las islas, habia el peligro de perder á Portugal, que se sublevaria inmediatamente, luego que viese triunfantes las banderas de Antonio. Los Franceses no podian temer otro daño que el de la pérdida de algunos pocos navios y tropas. Finalmente, estando resueltos unos y otros á pelear, se pusieron en órden de batalla; pero habiéndose aflojado el viento, impidió la calma el combate. El dia siguiente solo hubo algunas escaramuzas, en que fué sumergido un navio Frances. El tercero se separaron por una tormenta dos navios de la armada Española, y no pudieron volver á juntarse. Finalmente el dia de Santa Ana, estando todo dispuesto acometieron al enemigo. Presentáronse los primeros el Almirante Santa Cruz, Figueroa, y Bobadilla; y les salieron al encuentro Estrozi, Brisac, y otros que los seguian. Trabóse una atroz pelea, en que se consumió una inmensa cantidad de pólvora y balas: pero la artilleria Española como era mas gruesa, hizo tanto daño dentro de breve tiempo en los navios enemigos, que dos de ellos se retiraron muy maltratados. El que mandaba Brisac, se sumergió por la mucha agua que hacia, y él se salvó en una lancha. El Marques de Santa Cruz tomó la Capitana peleando: Figueroa echó á fondo dos navios: Bobadilla y Eraso quebrantaron de tal suerte el ímpetu de los enemigos, que no se atrevian á pelear de cerca. Sucedió una cosa admirable, y fué que un Capellan que se habia hallado en muchas expediciones, concibió tanto terror en su ánimo que se le encontró

muen
Figu
dona
ciosa
men
gos.
tana
dos t
en e
Fué
oche
los l
navi
rest
hall
te s
mur
quin
San
Cru
una
na
bli
que
tre
fio
po
da
tas
ron
los
ta
m
ro
y
so
te.
na
q

muerto sin herida alguna en el navío en que peleaba Figueroa. En suma Oquendo, Garugarza, Benisia, Cardona, Pardo, Guevara, Viveros, Bastida, Villaviciosa, y los demas Capitanes peleáron tan intrépidamente, que ganáron una ilustre victoria de los enemigos. Habiéndose trasladado á Estrozi desde su Capitana á la Española, murió luego de las heridas, y á los dos días falleció tambien el Conde de Vimioso que iba en el mismo navío, y Beaumont pereció en la pelea. Fuéron hechos trescientos prisioneros, y entre estos ochenta nobles, de los quales treinta eran ilustres por los Estados que poseian. Sumergiéronse ocho grandes navíos, con dos mil hombres que los defendian. Del resto de la armada, parte se volvió á Angra donde se hallaba Antonio, que no concurrió á la batalla, y parte se huyó á Francia con Brisac. De los Españoles murieron doscientos, y habiendo conducido mas de quinientos heridos á Villafranca pueblo de la isla de San Miguel, fallecieron en gran parte. Mandó Santa-Cruz que fuesen desembarcados allí los prisioneros con una guarnicion de gente armada, y les impuso la pena del último suplicio, como á piratas, enemigos públicos, y perturbadores de la paz firme, é inviolable que habia entre los Reyes de España y Francia. Estremeciéronse al oír esta sentencia los mismos Españoles, clamando que era una indigna atrocidad despojar de la vida, y de la honra á unos valerosos soldados, y á unos varones nobles. Conmovidos con estas voces algunos de los cabos Españoles, intercedieron con Santa-Cruz por la vida de aquellos infelices. A los que respondió que el Rey de Francia tenia decretado que se castigasen con pena de muerte los que tomasen las armas contra el Español. Los nobles murieron en un cadahalso levantado en medio de la plaza, y el vulgo de los soldados fuéron ahorcados en diversos lugares no sin lágrimas de los Españoles, que detestaban tanta crueldad.

Entretanto hizo Santa-Cruz reparar sus buques, y navegó con ellos á la isla del Cuervo para recibir los que venian de la India, y habiendo recibido solo dos

de ellos, se volvió á Lisboa á causa de que se embra-
becia el mar, y fué recibido por el Rey con muchas
señales de alegría. Pero al mismo tiempo habia gran
fermentacion en la isla Tercera; porque los partidos
estaban muy enfurecidos, y á cada paso ocasionaban
discordias y riñas. Antonio por medio de sus confi-
dentes se dedicaba á juntar dinero, con buenas y ma-
las artes y astucias; y no habia persona alguna que
tuviese seguros sus bienes entre tantos lobos, ni mu-
ger por honesta que fuese, que pudiera libertarse de
sus liviandades, á las que se abandonaba con el mayor
desenfreno. Finalmente despues de cometer muchas
maldades, se retiró desde allí á Francia, con la vana
esperanza de que en adelante tomarian mejor aspecto
sus cosas.

Las ciudades de Aragon llamaban al Rey Don Fe-
lipe para que celebrase Cortes en aquel reyno; pero
le retardó su jornada la inmadura muerte de Don Die-
go, Príncipe jurado de las Españas. No es posible ex-
plicar el grave dolor que le causó á su padre esta des-
gracia, porque solo le quedaba Don Felipe que se ha-
llaba enfermizo, y era de tan débil complexión, que
se creia no podria vivir mucho tiempo. No obstante
despues de haber hecho rogativas por la salud de su
hijo, convocó Cortes del reyno de Portugal para que
los Estados le jurasen por su sucesor. Por este tiempo
falleció en Lisboa el Duque de Alba consumido por
una fiebre lenta á los setenta y quatro años de su edad.
Asistióle en su última hora el V. Fray Luis de Gra-
nada del Orden de Santo Domingo, varon insigne en
piedad y doctrina, como lo manifiestan sus escritos
tan estimados por los hombres piadosos y sabios. Vi-
sitóle el Rey con mucha humanidad, y trató con él
de las cosas del Estado; pero sin embargo, no mani-
festó en su muerte señal alguna de dolor, aunque te-
nia muchas causas para sentirla, por los extraordinarios
méritos de tan gran varon, con quien puede decirse que
fué sepultada en España la ciencia militar. Fué nom-
brado en su lugar Cárlos de Borja, Duque de Gandia
hombre de mas bondad, pero muy inferior á su ante-

gesor en

El día
vida á la
Teresa de
mitivo in
y dos Co
pes del C
Don Feli
que su d
Iglesia la
El Rey J
libros se
tre los d
las mas c
en sus le
pa Grego
nueve de
tran en V
do obrad
mereció
Clemente
nion de
cisco Bla
dres de la
ficado. F
vivió po
so de Ve
Tortosa
Orden de
pues de
promovid
celebró en
curriéron
dente Do
Don Gor
ronse en
entónces
miento O
Iglesias c
su sabidu

tesor en el talento, y en la experiencia.

El día quatro de Octubre de este año pasó de esta vida á la eterna en Alba, la gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesus, despues de haber restaurado el primitivo instituto de los Carmelitas, y fundado treinta y dos Conventos. Escribió su vida Fray Diego de Yepes del Orden de San Gerónimo, confesor del Rey Don Felipe, y Obispo de Tarazona; el qual afirma que su doctrina se la inspiró el Espiritu Santo, y la Iglesia la llama celestial en la oracion de su oficio. El Rey Don Felipe mandó que los originales de sus libros se colocasen en la Biblioteca del Escorial, entre los de San Agustin, y San Juan Chrisóstomo; y las mas cultas naciones de Europa los han traducido en sus lenguas. Finalmente fué canonizada por el Papa Gregorio XV. En el año antecedente, y en el día nueve de Octubre murió tambien el V. Fr. Luis Beltran en Valencia, donde nació y se educó, y habiendo obrado Dios muchos milagros por su intercesion; mereció ser puesto en el número de los Santos por Clemente X. En el mismo año falleció con grande opinion de santidad el Arzobispo de Santiago Don Francisco Blanco, y fué sepultado en el Colegio de los Padres de la Compañía de Jesus, que él mismo habia edificado. Fué electo en su lugar Don Juan de Lerma, que vivió poco tiempo, y á este sucedió Don Fr. Alonso de Velasco, Obispo de Osma. En el Obispado de Tortosa fué nombrado Don Fr. Juan Izquierdo del Orden de Santo Domingo; y habiendo fallecido despues de algunos años, le sucedió Don Juan de Teres, promovido de la Diócesis de Elna. En este año se celebró en Toledo un Concilio Provincial, al que concurrieron siete Obispos, dos Abades, y fué su Presidente Don Gaspar de Quiroga, y Asistente del Rey Don Gomez Davila, Marques de Velada. Distinguiéronse en él Fr. Alonso de Velasco que fué trasladado entónces de Osma á Santiago, y Doa Francisco Sarmiento Obispo de Jaen. Entre los procuradores de las Iglesias concurrió Don Garcia de Loaysa, ilustre por su sabiduria y santidad, á quien despues nombró el

Rey Don Felipe para maestro del Príncipe su hijo y se establecieron en este Concilio muchas cosas pias y útiles al bien espiritual de los fieles.

CAPITULO XI.

REFORMA DEL CALENDARIO POR EL PAPA GREGORIO XIII. INTENTA EN VANO ALENZAR APODERARSE DEL DOMINIO DE FLANDES. VICTORIAS DE LAS ARMAS ESPAÑOLAS.

Entre las cosas memorables acaecidas en este tiempo, fué una la correccion del Calendario publicada por el Papa Gregorio XIII. y nos parece digna de referirla, tomándolo desde su origen. Como Numa Pompilio, á imitacion de los Griegos, hubiese añadido cincuenta dias al año de Rómulo, que constaba de trescientos y quatro, para que los frios del invierno no concurriesen en los meses del estio: este número no convenia con el curso del sol, ni con los movimientos de la luna, por lo qual necesitaba intercalacion; y de tal manera se erró en esta alguna vez, que llegó el año á tener quatrocientos sesenta y tres dias. Julio César fixó el año solar que de su nombre se llamó Juliano. Este pues, quarenta y cinco años ántes de la era christiana tomó el año solar, y trópico (porque los antiguos comenzaban á observarle desde el punto trópico), y segun el dictámen de Sosigenes, Matemático Alexandrinó, instituyó el año civil de trescientos sesenta y cinco dias con la quarta parte de otro. Pero como advirtió que sobraba esta quarta parte, añadió un dia mas á cada quatro años despues del veinte y tres de Febrero, en que concluían los terminales, y se contaba dos veces el veinte y quatro. Mas teniendo el año solar astronómico ochocientos minutos ménos del año tomado por Julio César, con el transcurso del tiempo alteró el principio del año y el equinocio de primavera que en tiempo de Julio

César caía preciso retratar tiempo del en el año de nacimiento de Concilio Niceno en Alexandria veinte y un error resultó á caer en el año Julio se descubrió Papa Gregorio pos del Concilio se celebró do oído á Luciano, y su suita doctrina támen aqua guía al quientos ochocientos cincuenta y cinco Marzo, y Además, el calendario bleció que pues del año comunes los dos mil, esto es claro aquellos otros espacio de cada centenario, para fuese final los Principios esta parte de las ciudad

César caía cerca del veinte y quatro de Marzo, fué preciso retrocederle, á causa de que se numeraba mas tiempo del que realmente habia corrido. Por lo qual, en el año trescientos veinte y cinco despues del Nacimiento de Christo en que se celebró el primer Concilio Niceno, fué observado por los matemáticos de Alexandría que el equinocio de primavera caía á veinte y uno de Marzo, y como de aquel pequeño error resultase el adelantarse diez dias, vino al fin á caer en el dia once de Marzo, y por consiguiente el año Juliano que al principio se habia creído fixo, se descubrió que era incierto. Por tanto, deseoso el Papa Gregorio de reducir los equinocios á los tiempos del Concilio Niceno, para que á un mismo tiempo se celebrase la Pasqua, segun su decreto, habiendo oído á los mas célebres Astrónomos del orbe christiano, y especialmente al P. Christóbal Clavio, Jesuita doctísimo en esta ciencia, cercenó por su dictámen aquellos diez dias, mandando que el dia que seguía al quatro de Octubre de este año de mil quinientos ochenta y dos no se llamase quinto, sino décimoquinto, y de este modo fixó el asiento del equinocio verno Eclesiástico en el dia veinte y uno de Marzo, ya cayese ó no el equinocio en aquel dia. Además, para que los once minutos numerados en el calendario Juliano no retrasasen el equinocio, estableció que cada quarto año fuese bisiesto. Y así despues del año de mil y seiscientos bisiesto, debian ser comunes los tres siguientes centésimos y bisiesto el de dos mil, quitando un dia de cada uno. La razon de esto es clara segun la doctrina de Clavio; porque aquellos once minutos constituyen un dia entero en el espacio de ciento treinta y tres años, y sacando de cada centésimo un dia, este se añade al quarto centenario, para que lo que se quitaba á las tres centurias fuese finalmente restituido á aquel. Mandó el Papa á los Príncipes Cathólicos hiciesen observar en sus dominios esta correccion, y Alenzon la estableció en la parte de Flandes en que mandaba. Rehusáronla algunas ciudades, y Príncipes hereges, sin otro motivo que

el de haberla hecho el Sumo Pontífice. Pero no es admirar en unas gentes tan bien halladas con el em

1583. No podia ya Alenzon tolerar por mas tiempo
mando precario que tenia, y formó el proyecto
subyugar la Flandes por fuerza ó por ardid, y libe
tarse de qualquier modo de la dependencia de
Estados. A principios del año de mil quinientos och
ta y tres acometió esta empresa tan aventurada,
mandó que se acercasen las tropas á los arrabales
Amberes, con pretexto de una expedicion contra
Realistas. Tenia además seiscientos domésticos y
famosos, dice un grave autor, por sus maldades, y
mo por su nacimiento, y dispuestos á emprender
qualquiera hazafia. Dispuestas todas las cosas en
creto para salir de la ciudad á la hora del medio
envió delante trescientos Calvinistas, que le esperaba
ordenados en dos filas en la puerta y en el puente
y llegándose á ellos como que estaban instruidos
íntento, señalándolos la ciudad con la mano, les di
ce, vuestra es Amberes; y inmediatamente hizo
el sombrero otra señal á las tropas, que se hallaba
dispuestas allí cerca. Al momento los caballos man
ron á los centinelas, se hicieron dueños de la puerta
y de las fortificaciones inmediatas, y volvieron la art
tillería contra la ciudad; y avisados los otros seisc
cientos caballos con la señal de una granada encen
dida, y con una acelerada carrera de Alenzon, penetra
tráron tambien en la ciudad con grandes gritos. Acom
metieron tres mil infantes contra las cercanas puertas
tas, y porque tenian mayor guarnicion que la acor
tumbrada, no pudieron tomarlas. Excitados los dos
dadanos con el tumulto, y con el sonido de la campana,
pana, que se tocó al instante á rebato, dexáron la ciudad
mida, corrieron á las armas, y cerráron las calles
con cadenas. Matáron á muchos de los Franceses,
volviendo la artillería contra el campo de estos, y
pidieron la entrada á los demas que venian. Fué gran
de la mortandad de los enemigos, de los quales se
capáron pocos, y se preservó la ciudad por el valor
de sus habitantes, con pérdida de solos ciento, au

que los heric
ses entre cab
quatrocientos
nobles. Tal
tento de Ale
do con much
tuna en Oste
bajo de su
Dixmunda.
disculpó por
pudo, asegu
sujeto á ello
do tan recien
aumentar el
Enrique y e
sus esfuerzos
dos. Finalm
conviniéron
neros en Am
volviesen á
cepcion de
para poner
El Prínci

pudo de las
dovi de man
ritorio de F
parte de las
chó contra
nombre entr
fuerzas en ca
hacia dudos
declaró la v
pertenacia s
las murallas
treinta ban
Franceses,
fué uno Cán
esquadron.
embarcó en
se hizo á la

que los heridos fuéron muchos mas. De los Franceses entre caballos é infantes pereciéron mas de mil y quatrocientos, y entre ellos doscientos y cincuenta nobles. Tál fué el éxito que tuvo el precipitado intento de Alenzon, comenzado con perfidia, y concluido con mucho daño suyo. Tampoco tuvo mejor fortuna en Ostende, Neuport y Brujas; pero cayéron baxo de su dominio Dendermunda, Dunkerque y Dixmunda. Rechazado y puesto en fuga Alenzon, se disculpó por cartas con los de Amberes lo mejor que pudo, asegurando á los Estados que estaria siempre sujeto á ellos si le admitian en su gracia; pero siendo tan reciente la herida, solo servian los halagos para aumentar el dolor. La Reyna de Inglaterra, el Rey Enrique y el Príncipe de Orange á pesar de todos sus esfuerzos, no pudieron reconciliarle con los Estados. Finalmente despues de varias negociaciones se conviniéron en que se restituyesen los nobles prisioneros en Amberes, y los bagages, y que los Franceses volviesen á los Estados las ciudades tomadas, á excepcion de Dunkerque, adonde se retiró Alenzon para ponerse en salvo.

El Príncipe de Parma procuró aprovecharse quanto pudo de las discordias de los enemigos; recobró á Endovi de manos de los Franceses, que molestaban el territorio de Bolduc; envió á Mondragon y Mota con parte de las tropas contra Alenzon, y con el resto marchó contra Biron General experimentado, y de gran nombre entre los Franceses. Peleáron con todas las fuerzas en campo igual, y el valor de los combatientes hacia dudosa la fortuna de la batalla, pero al fin se declaró la victoria por los Españoles, que con mucha pertinacia siguiéron á los enemigos fugitivos hasta las murallas de Estemberg; conduxéron á sus Reales treinta banderas, habiendo sido muertos tres mil Franceses, y pocos de los nuestros, entre los quales fué uno Carlos de Meneses que peleaba en el primer escuadron. Hallándose Biron enfermo de una herida, embarcó en los navios las reliquias de su ejército, y se hizo á la vela con mucha pérdida é ignominia. Si-

guióle Alenzon que se hallaba sitiado por Mondrago y Mota, embarcándose ántes que fuese cercado por el mar, y llegó á la presencia de su hermano lleno de confusion. La ciudad sitiada se sujetó al poder de los vencedores, y quedó en ella una guarnicion de Españoles y Flamencos mandados por Francisco de Aguilar, Capitan intrépido de la escuela del César Carlos. Recobró el de Parma á Neuport, y otras ciudades, y Altipeni con feliz audacia escaló y tomó á Estemberg, Alost fué entregada al de Parma por los Ingleses, á causa de que no se les pagaba su estipendio, y habiéndoseles satisfecho segun el convenio, recibió en sus Reales. Juan Bautista Tassis tomó Zutphen con pérdida de solos dos soldados, cuya ciudad fué despues sitiada en vano por Holach. De este modo sucedian prosperamente en este año las cosas de Flandes.

El Rey Don Felipe, despues de haber hecho exequias á Don Enrique en la Iglesia de Belen, como de habia mandado colocar el cadáver del Rey Don Sebastian traído del Africa, y los de otros veinte Principes Portugueses, se volvió á Lisboa. Celebró Cortes de todos los Estados, y á propuesta de Don Alfonso Castelblanco, Obispo de Algarve, fué jurado Don Felipe Principe de Asturias. El Cardenal Alberto, Archiduque de Austria, Nuncio perpetuo, como dice Chacon, fué nombrado Gobernador del reyno. Le dió el Rey por consejeros á Don Jorge de Almeida Arzobispo de Lisboa, Pedro Alcasova y Miguel de Moura, y se publicáron entónces algunos nuevos decretos. En Oporto se erigió una Audiencia, cuyos Jueces pasáron de Lisboa, con grande utilidad y conveniencia de sus habitantes. Habia venido á Portugal la Emperatriz María, viuda de Maximiliano para visitar al Rey Don Felipe, que en breve debia regresar á Castilla, y se adelantó ella llevando consigo á Juliana de Alencaster hija del Duque de Aveiro, y finalmente siguiendo el exemplo de su padre el César Carlos, se encerró con Margarita su hija en el Convento de las Descalzas Reales que habia fundado

do en Madrid
 lipe, despues
 mas dones
 res, se pu
 grándose
 afectos. P
 ganza dex
 á su hijo
 Don Sanc
 despues qu
 tregado á
 tos. Fué c
 cia milita

VUELVE
 A LAS
 DON FE
 ALEM

T
 R Ja

unos pira
 tugueses
 y además
 da en Fi
 con la es
 no desist
 de esta n
 de Santa
 le fuese p
 de que en
 la guerra
 Silva hor
 dad y ra
 cia aprec
 Francese

do en Madrid Doña Juana su hermana. El Rey D. Felipe, despues de haber distribuido á los Portugueses mas dones y gracias que ninguno de sus predecesores, se puso en camino el dia once de Febrero, alegrándose unos, y sintiéndolo otros segun sus diversos afectos. Por este tiempo falleció el Duque de Berganza dexando por sucesor de sus opulentos Estados á su hijo el Duque de Barcelos. Tambien murió Don Sancho Davila, de la coz que le tiró un caballo, despues que con vergonzosa supersticion se habia entregado á un soldado, para que le curase con encantos. Fué ciertamente hombre muy experto en la ciencia militar, y ganó muchas victorias.

CAPITULO XII.

*VUELVEN LOS FRANCESES CON OTRA ARMADA
A LAS ISLAS TERCERAS. REDUCELAS EL REY
DON FELIPE A SU OBEDIENCIA. GUERRA EN
ALEMANIA CON MOTIVO DEL CASAMIENTO
DEL ARZOBISPO DE COLONIA.*

TLas islas de Cabo Verde fuéron saqueadas por unos piratas Franceses, acompañados de algunos Portugueses, siendo el principal de estos Manuel Serrada, y además corrió la voz de que se disponia una armada en Francia para divertir las fuerzas de España, con la esperanza de recuperar á Flandes, de lo qual no desistia Alenzon aun despues de su fuga. Movido de esta noticia el Rey Don Felipe, mandó al Marques de Santa Cruz, que habilitase la armada quanto ántes le fuese posible, para sujetar las islas Terceras, á fin de que en adelante no hubiese nuevo motivo de hacer la guerra por ellas. Ocupaba la Tercera Manuel de Silva hombre de malvado carácter, y de una crueldad y rapacidad extrema; y de las demas no se hacia aprecio alguno. Componíase su guarnicion de mil Franceses é Ingleses, y de tres mil Portugueses di-

vididos en compañías. Esta isla, que es la mayor de todas, y da su nombre á las demas, se halla fortificada por todas partes por la naturaleza y por el arte: su circunferencia es de quarenta millas, y se extiende á lo largo desde el Oriente al Occidente. Habiendo arribado la armada Francesa, desembarcó en ella mil y doscientos soldados que mandaba Mr. de la Xata Caballero de Malta. Las cartas del Rey, y de la Reyna madre á los Magistrados en que les hacian promesas, confirmáron en gran manera sus ánimos. Entretanto se hizo á la vela en el Tajo el Marques de Santa Cruz con su armada, que se componia de mas de sesenta navíos grandes. Entónces navegáron por primera vez en alta mar doce galeras con velas cuadradas, y un tercer mastil en la popa y dos galeazas, y las seguian treinta y cinco buques de carga. Luego que llegó esta armada á la Tercera, envió Santa Cruz un decreto del Rey en que se concedia á todos el perdon de sus delitos; y habiéndole recibido Silva con mucho desprecio, lo ocultó, amenazando al correo si lo publicase, para que los Portugueses no prefriesen la paz á la guerra, si llegaban á saber que no tenian que temer pena alguna. Dió Santa Cruz vuelta á toda la isla, y viendo la pertinacia de sus habitantes, se acordó en un Consejo de guerra desembarcar las tropas en el puerto de las Molas. Miétras que se executaba, mandó el Gobernador tocar las trompetas en diversas partes, y fingir acometidas, á fin de distraer y dividir las fuerzas de los enemigos. Desembarcó la tropa por la noche en una costa llena de escollos muy aspera, y defendida con tres fortalezas, y arrojó de allí las guarniciones, habiendo muerto pocos de los nuestros junto con un Capitan y un Alférez. Silva, luego que oyó el sonido de una campana, que habia puesto en lo alto de los montes para avisarle del peligro, acudió con un poderoso escuadron al socorro de los que se hallaban en aprieto. Trubo pelea con los soldados del Rey que ocupaban aquellos puestos, alternando en ella por algun tiempo la fortuna, hasta que finalmente se dirimió por el hambre,

sed y c
nos mu
se huy
áspero
parado
cer, pa
dados
gar, q
mucha
tian, y
ron á A
quedá
falta de
habitan
pleáron
les tom
enemig
Compos
ses, y
cepcion
fuéron
ron po
que Sil
nerse e
atentos
disfraza
Hab
cobrar
dilla,
que le
cón ho
guerra,
donase
ridad F
que se
honrosa
sen á lo
ras y c
rasen co
saludar

sed y cansancio de los combatientes , quedando algunos muertos de una y otra parte. La noche siguiente se huyéron vergonzosamente los Portugueses á lo más áspero de los montes , y viéndose el Frances desamparado de ellos , se retiró tambien al monte al amanecer , para poner en salvo á los suyos. Fatigados los soldados del Rey con la falta de agua , ocupáron el lugar , que habia desamparado el enemigo donde habia mucha abundancia , junto con el pueblo de San Sebastian , y despues que tomáron algun descanso , marcháron á Angra capital de la isla , y en el camino se quedáron algunos muertos por el ardor del sol y la falta del agua. Halláron la ciudad abandonada de sus habitantes , y la fortaleza de su guarnicion , y se empleáron tres dias en sacar la presa. Las tropas navales tomáron y saqueáron inmediatamente la armada enemiga , habiéndose puesto en fuga su tripulacion. Componíase de treinta navios Franceses y Portugueses , y la presa no fué de mucha importancia , á excepcion de mil y quinientos cautivos. Los habitantes fuéron llamados de órden del General , y se volviéron poco á poco á sus casas. Desde el momento en que Silva conoció el peligro que corria procuró ponerse en salvo , pero los Portugueses estaban muy atentos á impedirle la fuga , aunque al fin se escapó disfrazado.

Habiendo perdido el Frances la esperanza de recobrar la isla , escribió cartas á Don Pedro de Padilla , que habia militado con él en Malta , á fin de que le alcanzase permiso del General para retirarse con honrosas condiciones. Tratóse en el Consejo de guerra , y fuéron de parecer los Capitanes , que se perdonase á los Franceses , pues militaban baxo la autoridad Real , como constaba de las cartas y despachos que se les halláron ; pero las condiciones no fuéron honrosas , pues se impuso á los Franceses que viniesen á los Reales , y entregasen las armas , banderas y demas instrumentos de guerra , y que se retirasen con las espadas ceñidas. Vino Mr. de la Xata á saludar al General , y fué recibido por él con mu-

cha humanidad y cortesía. Habiendo llegado Don Pedro de Toledo con parte de la armada á la isla del Fayal , que se hallaba asegurada con una guarnicion de Franceses , envió á Gonzalo Pereyra , hombre de probidad y habitante de la misma isla , para que noticiase á Antonio Guedes , Comandante de aquellas tropas , lo que habia pasado en la Tercera , y le persuadiese á la entrega. Recibióle Guedes con tanta indignacion , que sin respeto alguno de la persona que representaba , le llenó de improperios , y le mató cruelmente por su propia mano. Sospechoso Toledo de lo que habia sucedido , á vista de que no volvia Pereyra , desembarcó en la isla , y peleó con el enemigo , que inmediatamente se retiró á la fortaleza , no teniendo fuerzas suficientes para resistir los soldados del Rey , y hizo la entrega con la misma condicion que sus socios de la Tercera. Pero no dexó Guedes de pagar su atroz maldad , pues Toledo le hizo cortar las manos , y colgarle en la horca atado por el brazo. Fué saqueada la isla en pena de su obstinacion , habiendo quedado en ella para su custodia doscientos hombres mandados por Antonio de Portugal , y finalmente , despues de arregladas todas las cosas , se volvió Toledo á la Tercera : Valderrama pasó de órden del General á la isla Graciosa , y Don Hugo de Moncada á las islas de Pico y Cuervo , y las obligaron á obedecer. Intentó Silva muchas veces ponerse en fuga , pero en vano , y al fin fué descubierto por una negra , y conducido al General ; el qual mandó hacer una grande hoguera en la plaza , y quemar la moneda que se habia sellado con el nombre de Antonio. Despues que Silva dió muchas señales de arrepentimiento , y penitencia de las maldades que habia cometido , le cortó la cabeza un soldado Aleman , y fué enclavada en un madero , en el mismo lugar en que él habia mandado poner la de Melchor Alfonso por su fidelidad al Rey , como si el cielo hubiese tenido cuidado de que él pagase en el mismo lugar la pena de su delito. Padeció tambien Serrada igual suplicio por haber robado y saqueado las islas de Cabo

Verde
 quiente
 viado
 obedie
 pero
 victim
 descub
 Franc
 y los
 á Fran
 dexad
 la con
 te é in
 torios
 diéron
 fiestas
 E
 nueva
 se ha
 rimo
 tado
 Colon
 civia
 á las
 exces
 de est
 á tal
 vento
 gion.
 bildo
 ganad
 que a
 do ac
 siástic
 Lieja
 con g
 habie
 de lo
 despre
 nione

Verde , y fuéron ahorcados otros de los mas delin-
qüentes. Uno de estos fué Amador de Vieira , en-
viado por el Rey Don Felipe para asegurar en su
obediencia á los que se manifestaban afectos suyos;
pero habiendo sido traidor, delataba á Silva como
victimas para que fuesen sacrificadas, á todos los que
descubria fieles al Rey. Fuéron puestos al remo los
Franceses que habian sido presos ántes del convenio,
y los demas que se entregáron despues , se enviáron
á Francia con entera fidelidad. Finalmente , habiendo
dexado allí una guarnicion de dos mil soldados baxo
la conducta de Don Juan de Urbina , hombre diligen-
te é intrépido, regresó Santa Cruz con su armada vic-
toriosa á las costas de Andalucía. En toda España se
diéron gracias á Dios por tan señalada victoria, y hubo
fiestas públicas con gran regocijo de todos los pueblos.

En Alemania se suscitó de una torpe causa una
nueva é impensada guerra , en la que necesariamente
se halló implicado el Rey Don Felipe, como tan acér-
rимо defensor de la Religion Católica. Habia levan-
tado la llama Gebhardo de Truches , Arzobispo de
Colonia , que habiéndose dexado arrastrar de la las-
civia , se precipitó despues en la impiedad , y acudió
á las armas para defender tan mala causa. Trató con
excesiva familiaridad á Ines de Mansfeld , bastarda
de esta casa , y Monja de singular hermosura , y llegó
á tal extremo de demencia , que la sacó de su con-
vento , y se casó con ella abjurando la antigua Reli-
gion. No pudo tolerar tan escandalosa maldad el Ca-
bildo de los Canónigos de su Iglesia , aunque habia
ganado á algunos de ellos para su ruina , y parecia
que aprobaban su locura. Así pues , habiendo decai-
do aquel hombre de su dignidad por las leyes ecle-
siásticas y civiles , eligiéron en su lugar al Obispo de
Lieja Ernesto , hijo de Guillelmo Duque de Baviera,
con grande aplauso de todos los buenos. Pero Truches,
habiendo tomado las armas , é implorado el socorro
de los Principes , lo llenó todo de terror y tumulto,
despreciando las amenazas del César , y las excomu-
niones del Papa. Casimiro Palatino conduxo un exér-

cito á las fronteras para socorrer á su amigo, á quien todos los demas abandonáron. Cárlos, Conde de Aremberg, llevó socorros á los Católicos por mandado del Rey Don Felipe, habiéndole dado el de Parma quinientos infantes. Por otra parte Fernando, hermano de Ernesto, llevó tambien tropas, que juntas con los Flamencos, comenzáron la guerra contra el sacrilego, la qual fué hecha con varia fortuna. Para concluir la contribuyó mucho el decreto del César, en que amenazó con la proscripción á los que patrocinasen á Gebhardo. Con esta amenaza, y con la falta que tenia de dinero, retiró Casimiro el ejército, sin haber hecho cosa alguna memorable. Pero ni aun esto le fué permitido impunemente, pues habiéndole seguido Aremberg, pasó á cuchillo aquella tropa de hombres perversos, que habian pegado fuego al Monasterio de Tuitz. Llegáron despues nuevos socorros de Flandes á las órdenes de Don Juan Manrique, y fué recobrada Bona, ciudad situada cerca del Rhin, que defendia Cárlos, hermano de Gebhardo, y á él mismo le entregáron sus soldados por una corta suma, y fué puesto en prision á últimos de Enero de mil quinientos ochenta y quatro. Finalmente habiendo sido tomados algunos pueblos fortificados, y no pudiendo ya permanecer con seguridad en parte alguna del dominio de Colonia el casado Arzobispo, habiendo enviado delante á la fortaleza de Dilemburg á su Nifia, con la presa que habia robado de las Iglesias, se retiró á Güeldres, donde con las promesas de Holach y Nuenar, concibió grandes esperanzas de que tomarian mejor aspecto sus negocios. Pero le sucedió todo lo contrario, pues Fernando y Manrique, que perseguían á su ejército, le alcanzáron en el territorio llamado de Burg, y le derrotáron de tal suerte, que solo ochenta se escapáron á un bosque inmediato. En medio de tanto estrago de los enemigos, solo murieron diez y siete de los Católicos. La presa que hicieron fué opulenta, y se recobró toda la Westfalia. Finalmente Gebhardo se fué con su Ines á Delf á refugiarse de su antiguo huesped y amigo el Príncipe de Orange.

ENTR
MUER
ORAN

M
dir, e
los Es
y todo
habia
y sus
se le f
todos
habian
ponia
lo qu
Parm
erigid
impec
en mu
ducir
que t
sentir
de Ip
puerta
ceriar
obliga
cuyo
hallab
los de
que s
de di
pañá
dicio

CAPITULO XIII.

*ENTREGANSE ALGUNAS CIUDADES DE FLANDES.
MUERTE DE LOS PRINCPES DE ALENZON Y
ORANGE. NOMBRAN LOS ESTADOS POR SUCESOR
A SU HIJO MAURICIO.*

No cesaba entre tanto el de Orange de persuadir, exhortar y hacer todos sus esfuerzos para que los Estados volviesen á llamar al Duque de Alenzon, y todo esto lo hacia por su propia conveniencia; pues habia exigido de él la posesion de la Holanda, para si y sus sucesores por derecho de feudo, cuya esperanza se le frustraba si no le llamaban. Mas fuéron en vano todos sus artificios, porque las ciudades marítimas habian penetrado sus verdaderos designios, y que posponia el bien público á sus particulares intereses, por lo qual no pudo conseguir sus deseos. El Príncipe de Parma, habiendo tomado algunas fortificaciones y erigido otras, sitiado los caminos y cerrado los rios, impedía á un mismo tiempo la entrada de los víveres en muchas ciudades, y como los que pretendian conducirlos fuesen muy molestados por las guarniciones que tenia distribuidas, llegaron ya al extremo de sentir la escasez y el hambre. Por esto pues, los de Ipres, deponiendo su obstinacion, abrieron las puertas al de Parma, pactando ántes, que no padecerian ninguna hostilidad. Los de Gante y Brujas, obligados por la necesidad, se inclinaban á la paz, á cuyo efecto enviáron Diputados al de Parma, que se hallaba en Tornay, pero el suceso no fué igual, pues los de Brujas, como mas modestos, recibieron la paz que se les concedió. Su guarnicion, que se componia de diez compañías de Escoceses, pasó al Rey de España, y fué recibida en el campo con honrosas condiciones. Pero los de Gante, quebrantando el tratado,



desecháron las condiciones de la paz; y propusieron al de Parma nuevas peticiones muy excesivas, de cuya insolencia irritado aquel Príncipe, mandó á los Diputados que se retirasen de su presencia, amenazándolos con castigo si volviesen. Luego que fué descubierto este negocio, se excitó un gran tumulto en la ciudad, y como los Calvinistas eran mas poderosos, arrojáron fuera de ella á los Católicos. Campigni, que estaba allí detenido por las antiguas sospechas, ó mas bien por sus discordias con el de Orange, fué puesto en la carcel con otros muchos con grande peligro de su vida, y llegó á tal extremo la locura de los de Gante, que tratáron de llamar á Alenzon, sin contar en nada con los Estados. Pero ya era tarde, puesto que este habia fallecido en aquellos dias de una enfermedad en el castillo de Thierry á los treinta años de su edad, jóven desgraciado en las prendas de cuerpo y alma, y poco favorecido de la fortuna. Casi en los mismos dias se pasó con sus hijos al partido del Rey, Guillermo Conde de Berghes, habiendo dexado la Provincia de Güeldres, que gobernaba á nombre de los Estados.

A estas desgracias de los rebeldes, se juntó la muerte del de Orange, asesinado en Delft por Baltasar Gerardo, natural de Borgofia. La Reyna Madre de Francia habia enviado á este jóven, para que diese noticia al de Orange de la muerte del Duque de Alenzon. Permaneció allí algunos dias, y fué despedido, pero fingiendo habersele olvidado alguna cosa, volvió al palacio al tiempo que el de Orange se levantaba de la mesa, y habiéndose acercado á él como para hablarle, le tiró un pistoletazo al corazon, y le dexó muerto; poniéndose en fuga inmediatamente. Pero habiendo sido cogido por los Guardias que acudieron al tumulto y gritería, fué entregado al verdugo, para que le diese tortura, y fué tanta su constancia y fortaleza en los crueles dolores, que dexó atónitos á los mismos que le atormentaban. Su cabeza fué clavada en un palo, y dice un escritor de aquel tiempo, que se mostró á la vista de los que la miraban mucho mas hermosa de lo que era en vida. El

cadáver
Fué est
ligion.
deseo d
hacia t
dad. Su
mirable
sus am
todos l
tenia c
declar
Holach
de Fr
provin
Bernar
Felipe
guerra
tre lo
suerte
Como
rigiér
rosos
orgul
regin
liano
rios,
este t
dad
para
traba
tame
munc
los h
dexa
un p
Ciud
regi
sitia
dade
con

cadáver de Orange fué sepultado con gran pompa. Fué este un hombre sin fe, sin probidad, y sin religion. El fraude y la ambicion le dominaban, y el deseo de conseguir lo que se proponia en su ánimo, le hacia traspasar todas las reglas de la justicia y equidad. Su aspecto era mejor que su talento. Sabia admirablemente el arte de disimular y fingir aun con sus amigos, y finalmente fué un hombre que tenia todos los vicios. Mauricio, su hijo mayor, á quien tenia custodiado en España el Rey Don Felipe, fué declarado Gobernador de la Flandes confederada, y Holach por su Teniente. En vano fué rogado el Rey de Francia á que recibiese baxo de su proteccion las provincias confederadas, habiéndoselo disuadido Don Bernardino de Mendoza, Embaxador del Rey Don Felipe en la Corte, el qual amenazó con una cruel guerra á Enrique, que en aquel tiempo fluctuaba entre los Hugonotes y los Cathólicos de la Liga, de tal suerte que apenas podia sostener su dignidad Real. Como este intento no surtiese efecto alguno, se dirigiéron los Estados á la Reyna de Inglaterra, temerosos de las fuerzas Españolas; porque el de Parma, orgulloso con tantas victorias, y reforzado con tres regimientos de Portugal, y algunas compañías de Italianos, en que se hallaban muchos nobles voluntarios, amenazaba formidablemente á sus cabezas. Por este tiempo habia comenzado á sitiar á Amberes, ciudad fuerte, habiendo cerrado el puente del Escalda para impedir la entrada de viveres. Miétras que se trabajaba con valor en las obras del sitio, corrió prontamente con parte de las tropas, expugnó á Dendermunda, despidió sin armas á la guarnicion, multó á los habitantes en sesenta mil escudos, y habiendo dexado allí á Juan de Ripa, valeroso Español, con un poderoso trozo de gente para la custodia de la Ciudad, se volvió á los Reales. Siguióse á esta la entrega de Vilvordia, y de allí á poco la de Gante, sitiada por Antonio Olivera. La obstinacion y maldades de los Ciudadanos fuéron castigadas con duras condiciones; las que acaso hubieran sido mas duras

por la muerte de Juan Embisio, hombre de los mas principales, y de otros que deseaban la paz, si no hubiese intervenido Campigni, á quien sacaron de la carcel, el qual pidió por ellos, olvidándose de las antiguas y recientes injurias. Aplacado el de Parma por sus ruegos, los multó no obstante en trescientos mil escudos de oro, y mandó que reparasen la fortaleza: y á los Calvinistas que volviesen á la antigua religion, ó saliesen de la ciudad, segun el decreto del Rey. Puso en ella una guarnicion de Walones, mandada por el mismo Campigni. En la Frisia prosperaba Verdugo con sus hazañas. Defendió á Zutfen con admirable constancia, y mandó el de Parma al Conde de Aremberg y á Manrique que acudiesen á socorrerle, despues de haber concluido con tanta felicidad la guerra en los dominios de Colonia. Con la fama de su venida, los enemigos que tenian doble número de tropas baxo el mando de Holach y Nuenar, se pusieron en ignominiosa y precipitada fuga. Estas son las cosas acaecidas en Flandes.

En la América Septentrional fué descubierta por Valtero Raleigh la Virginia, á la qual dió este nombre en obsequio de la Reyna de Inglaterra, á quien sus súbditos atribuyeron la gloria de la virginidad. Pocos años ántes se divulgó la fábula del descubrimiento de las Batuecas en el Reyno de Leon, y en los estados del Duque de Alba. Ignórase el nombre del descubridor; y solo se cuenta que cierto noble de la familia del Duque de Alba se huyó á aquellos lugares, por el miedo de haberse descubierto una mala amistad que tenia con una criada. Añaden otras cosas, segun la costumbre del vulgo para hacerlo creible; pero todo es un delirio. Algunos Autores no vulgares lo han asegurado, remitiéndose á los archivos y chónicas de los Carmelitas descalzos, siendo así que en ellas no se encuentra ni una sola palabra sobre esta materia, como lo afirma el Padre Fray Joseph de Santa Teresa en su chónica carmelitana. Tomo III. libro X. Capítulo XIII.

VIAGES

CUBRIA

RET D

DOM

D

rieras d
oído el
ya dixi
fué uno
entrada
consultó
guno,
porque
laria d
hement
sucesos
rios, m
los mat
con efec
y confi
por con
cipio fu
levant
ta mar
con par
ta las i
invernó
luego q
pestate
otros n
muy ma
que los
fonso d
de la P

CAPITULO XIV.

VIAGES AL ESTRECHO DE MAGALLANES. DESCUBRIMIENTO DEL ESTRECHO DE LEMATRE. EL REY DON FELIPE ES JURADO EN TODOS LOS DOMINIOS PORTUGUESES DE LA INDIA.

Deseoso el Rey Don Felipe de impedir las correrías de los Piratas en el mar del Sur, y habiendo oído el dictámen de Sarmiento y Corso, que como ya diximos, reconocieron el Estrecho de Magallanes, fué uno de sus cuidados el guarnecer con castillos sus entradas. Algunos de los mas prudentes, á quiénes consultó, les parecia que esto no produciria fruto alguno, y creian que se perderia la obra y el gasto, porque el arte y la industria de los navegantes se burlaria de las fortalezas. Pero como los Reyes son vehementes en sus deseos, y á fin de precaver todos los sucesos á que se hallan expuestos los grandes imperios, mandó disponer una armada, y conducir en ella los materiales para levantar los castillos. Equipáronse con efecto veinte y tres navios bien provistos de todo, y confirió el mando á Don Diego de Valdés, dándole por compañeros á Sarmiento y Corso. Desde el principio fué desgraciada la navegacion, pues habiéndose levantado una tormenta al tiempo que entraba en alta mar, fué arrojada á Cádiz, perdiéndose tres navios con parte de sus tripulaciones. Desde allí corrió hasta las islas de Cabo Verde, y pasó al Brasil, donde internó desde Abril hasta principios de Octubre: pero luego que volvió á salir al mar, le arrojaron las tempestades á la isla de Santa Catalina, y se perdiéron otros navios con su gente. Tres de ellos que fuéron muy maltratados, los entregó á Andres Eguino para que los conduxese al rio Janeyro, y otros tres á Alfonso de Sotomayor para que subiese con ellos al rio de la Plata hasta Buenos Ayres, mandándole que en

el término de veinte dias penetrase por tierra á Chile adonde iba de Gobernador, lo que se hizo con dictámen de Corso, para que no se expusiese á los peligros del estrecho. Habiendo llegado Alfonso á su destino, con su esquadron de gente armada, peleó con felicidad venciendo mas de una vez á los rebeldes; y de aquellos tres navios solo llegó uno al rio Janeyro, conducido por Pedro Diaz, piloto Portugues. Eguino acometió á dos navios Ingleses en el puerto de San Vicente, y los puso en fuga, pero perdió uno de los suyos que se sumergió en el mar. Entretanto Valdés rechazado muchas veces del estrecho, por la fuerza de los furiosos vientos, como si indignado el Océano de que intentase echarle grillos se hubiese conjurado con ellos para perderle, volvió con su armada al puerto de San Vicente sin haber hecho cosa alguna. Habiendo levantado allí un castillo para quitar á los Ingleses el deseo de freqüentarle, dexó en él á Tomas Garro con cien soldados de guarnicion. Desde San Vicente navegó al rio Janeyro, adonde habia arribado de España Diego de Abreu, enviado por el Rey con cinco navios de socorro. A peticion de Fructuoso Barbosa, que mandaba en aquellas partes, marchó contra los Franceses obstinados en molestar las costas, y los puso en fuga, lo que no habia podido conseguirse hasta entónces. Tomóles quatro navios cargados de palo de Brasil, arrasó hasta los cimientos la fortaleza que habian levantado en el puerto de Parayva, edificó otra en parage oportuno, y la aseguró con una guarnicion de ciento y cincuenta soldados, y un Gobernador Castellano, y finalmente en este año se volvió á Sevilla de donde habia salido. Su Teniente Diego de Ribera tomó á su cargo el continuar la empresa, aunque no con mayor fortuna, pues habiendo reparado algunas naves, se dirigió al estrecho, y venció el primer canal con felicidad; pero habiéndose levantado un terrible viento fué rechazado con mucha violencia, y arrojado á la alta mar. Quatro veces hizo en vano la misma tentativa, y persuadido al fin de que era una temeridad pelear contra los hados, que se le mostraban

tan adv
Septentr
trescient
y le dex
los vien
Janeyro
sumido
miento
creemos
guna se
En e
tos diez
vegáron
manos
quienes
en Vale
para qu
navegac
re, hijo
tro año
no sin
cuenta
mayre
bia mu
de otra
so Océa
desead
recono
llamó
la part
nombro
luna,
del ma
misma
tártica
dos, de
bemos
cuya c
mercio
y recib

tan adversos, desembarcó á Sarmiento en la costa Septentrional, cuyo gobierno se le habia confiado, con trescientos soldados, y todas las provisiones necesarias, y le dexó dos navios. Despues de esto le arrebatáron los vientos al Océano, y arribó con tres navios al rio Janeyro, y desde alli navegó á Sevilla, habiendo consumido tres años en aquella expedicion. Fundó Sarmiento una ciudad con el nombre de San Felipe; pero creemos que subsistió poco tiempo, pues en parte alguna se hace mencion de ella.

En el siglo siguiente, y en el año de mil seiscientos diez y nueve, con la fama del nuevo estrecho, navegáron á él con dos navios de órden del Rey los hermanos Bartolomé, y Gonzalo Nodales Gallegos, á quienes acompañó Diego Ramiro, natural de Xátiva en Valencia, hombre muy docto en las matemáticas, para que escribiera todo quanto observase en aquella navegacion. Dió motivo á esta empresa Jacobo Lemayre, hijo de Isaac, natural de Amberes, el qual quatro años ántes exploró lo interior del mar del Sur, y no sin fruto, pues descubrió un estrecho á los cincuenta y quatro grados, que tomó el nombre de Lemayre por su descubridor. Creyóse entónces que habia muchas islas ácia el mediodia, muy separadas unas de otras, y que todo lo demas era un vasto, é inmenso Océano. Despues de varios sucesos llegó Ramiro al deseado estrecho el dia de San Vicente, y habiéndole reconocido le dió este nombre: á una de sus puntas llamó Xátiva, y Farillones á las islas que habia en la parte opuesta, señalando algunas de ellas con los nombres de sus compañeros. En el dia octavo de la luna, en que á la hora de las tres acaece el fluxu del mar en las costas de España, observó que en la misma hora sucedia el refluxo en aquellas costas Antárticas. Navegó Ramiro hasta los sesenta y tres grados, donde la luz del dia dura veinte horas; y no debemos omitir que se encontráron allí unos árboles, cuya corteza tiene el sabor de pimienta. Entabló comercio con los habitantes de aquella region, dando y recibiendo cosas de muy poco valor, y se entendian

por señas y movimientos. Andan los naturales desnudos sin cubrir parte alguna de su cuerpo; la tierra es en extremo fria y estéril, y aun produce muy mal los frutos propios que en ella se cultivan. En la navegacion de Lemayre se refiere que los Flamencos descubriéron los Laros, llamados así por la semejanza que tienen con los Cisnes, cuyo sabor es muy delicado; y que los Españoles descubriéron leones que son unos peces á quienes se da este nombre, porque son muy parecidos á aquellos animales, así en la figura, como en el rugido y ferocidad. Saltáron á tierra, y habiéndolos acometido, fuéron muertos muchos de ellos, cuyas pieles traxéron á España en prueba de la verdad de su relacion. Finalmente á los diez meses entráron en el puerto de Lisboa de donde habian salido causando á todos grande admiracion; y se manifestó claramente quán vanos eran los esfuerzos y gastos que hizo el Rey Don Felipe para cerrar el estrecho de Magallanes.

Gobernaba otra vez la India Luis de Ataide Conde de Atougia, á quien escribió cartas el Rey Don Felipe haciéndole muchas promesas, en premio de haberle reconocido en aquellas remotas regiones; pero ya habia fallecido á principios del año de mil y quinientos ochenta y uno, con gran fama de valor, y de ánimo intrépido en los peligros. Fué declarado su sucesor Fernando Tello, habiendo abierto la Real Cédula Don Juan Ribeyro Obispo de Malaca, y Presidente del Consejo. Este pues, avisado por las cartas de los Gobernadores de Portugal del estado de las cosas, y habiéndole mandado el Rey que continuase en el gobierno, juró solemnemente á Don Felipe en la Iglesia Catedral de Goa el dia tres de Septiembre, segun se le habia ordenado, y de este modo se sujetó á su imperio toda la India, y tambien las demas posesiones que los Portugueses tenian en el Oriente, á cuyo fin envió Gonzalo Ronquillo Gobernador de Filipinas al Padre Alonso Sanchez Jesuita á la isla y plaza de Macao situada en la China. Con su talento y buenos officios, consiguieron que esta Colonia jurase fidelidad al Rey

Don Fel
des fiesta
el nuevo
heroyco
y le con
Llegó á
de luego
ban aqu
algunos

Hall
defendió
Meneses
Reyezue
En vano
no habie
Gil Ma
rin. Inc
blos de
do á pe
en luga
pero la
nientos
Vicente
to suce
gulloso
descuid
ellos,
pena d

Mi
Gobern
vió al
socorro
estrech
Duarte
Pedro
ra soco
dos; y
tirano
vano e
habian

Don Felipe, con cuyo motivo se celebraron allí grandes fiestas. El primer Virrey de la India, electo por el nuevo Rey, fué Francisco Mascareñas, que con su heroico valor habia arrojado de Chaul á Nizamaluc, y le condecoró con el título de Conde de Santacruz. Llegó á Goa con una armada de cinco navíos, y desde luego persiguió y castigó á los piratas que infestaban aquellos mares, pero en esta expedicion murieron algunos hombres de mucho valor.

Hallábase Ormuz molestada de los enemigos, y la defendió con feliz suceso su Gobernador Gonzalo de Meneses, que habiendo juntado sus tropas con las del Reyezuelo, les tomó su importante fortaleza de Xamel. En vano intentó el Rey de Achen invadir á Malaca, no habiendo sacado otra cosa que ignominia y pérdida. Gil Mascareñas hizo tambien algunos daños al Zamorin. Incendió en gran parte á Calecut, y algunos pueblos de su territorio, con cuya pérdida se vió obligado á pedir la paz. Levantóse una fortaleza en Panane en lugar de la de Chale, que el Zamorin habia tomado, pero la paz duró muy poco tiempo. El año de mil quinientos y ochenta y tres llegó á Goa el R. P. Fray Vicente de Fonseca del orden de Santo Domingo, electo sucesor del Arzobispo Don Enrique de Tavora. Orguloso Gil con la victoria ganada á los bárbaros, y descuidando temerariamente de su vida, fué muerto por ellos, aunque despues fuéron vencidos, y pagaron la pena de este atentado.

Miéntas que ardía la guerra en las Molucas, el Gobernador de Filipinas Don Santiago de Vera envió al Capitan Juan Ronquillo con diez fragatas para socorrer al Gobernador de Tidore, que se hallaba muy estrechado por los bárbaros. En tiempo del Virrey Duarte de Meneses, que sucedió á Mascareñas, acudió Pedro Sarmiento desde Filipinas con quatro navíos para socorrer á los Portugueses, que estaban muy apurados; y habiendo juntado las fuerzas, peleáron con el tirano de Ternate con igual fortuna. Fué intentado en vano el tomarles la fortaleza; pues de tal modo se habian endurecido con las continuas guerras aquellos

bárbaros afeminados, y la hacian con tanta inteligencia que no parecian inferiores á nuestras tropas. Peleóse muchas veces en Mozambique con los Cafres, que habiendo salido de su pais en gran número, talaban todo quanto encontraban. Las cortas fuerzas de los Portugueses no eran suficientes para rechazar á tanta multitud de enemigos. Hiciéronles algunos daños, y los recibieron tambien de ellos, pero no hubo acción alguna memorable. Gonzalo Camera, Almirante de la armada, se portó en muchas ocasiones con tanta imprudencia y cobardía, que los enemigos le despreciaron y dexáron de ser temidas las armas Portuguesas. Los demas sucesos los referiremos en los años siguientes.

DE

L

EMPR
CALDA
CORRO
SITIA

E

mirable
calda,
cipio s
nes del
petu, y
diesen
dan, y
dos ent
ra, y
apoyad
cientos
inferio
pas, cu
ro, pa
los siti
los Ho

CONTINUACION
 DE LA HISTORIA GENERAL
DE ESPAÑA:
 LIBRO NOVENO.

CAPITULO PRIMERO.

EMPRENDE EL PARMESANO CERRAR EL ESCALDA, PARA IMPEDIR LA ENTRADA DE SOCORROS EN AMBERES. ESFUERZOS DE LOS SITIADOS PARA RESISTIRLE, ENTREGASE AL FIN LA CIUDAD, Y OTRAS DE FLANDES.

El Príncipe de Parma llevaba adelante con admirable industria la grande obra de cerrar el rio Escalda, y causaba terror á los de Amberes, que al principio se burlaban de esta empresa. En las dos margenes del rio habia grandes diques para contener su impetu, y cerca de ellos levantó dos castillos que defendiesen las entradas del puente; uno en la parte de Ordan, y otro en la de Calloo, pueblos inmediatos situados entre la ciudad y el mar. El puente era de madera, y en medio de la corriente tenia sesenta barcas apoyadas sobre tablones, siendo su longitud de mil trescientos cincuenta pies. Por la parte superior, y por la inferior le guarnecian muchas naves con valerosas tropas, cuyos mastiles estaban armados de puntas de hierro, para rechazar á los buques enemigos, en caso que los sitiados hiciesen alguna tentativa por la ciudad, ó los Holandeses por el Océano. En el puente y castillos

habia colocados noventa y siete cañones con sus cueros de guardia y artilleros, y tambien estaban prevenidas algunas fustas para ocurrir subsidiariamente á qualquier encuentro. Tan árdua como esta era la empresa de impedir la entrada de víveres en Amberes. Entretanto emprendió el Parmesano otra obra de un trabajo verdaderamente improbo. Tilino hijo de Nua impedía la navegacion desde Gante, habiéndose apoderado de la embocadura del Escalda sobre Amberes, y levantado en aquel parage una pequeña fortaleza. Abrió pues el Parmesano un foso de catorce millas de largo desde el rio Moer de Gante al Escalda, mas abaxo del puente, y para que no pudieran introducirse en él los Holandeses á interceptar los víveres, edificó un castillo en la parte donde el foso entra en el Escalda, al qual llamáron los Españoles la union, y Parma al foso, en memoria de su autor. Poco despues fué Tilino hecho prisionero y encerrado por largo tiempo en la fortaleza de Tornay en pena de las molestias que habia causado. Al mismo tiempo se apoderó Holach de Bolduc por un descuido de sus habitantes; pero animados estos por Altipenni que casualmente se hallaba en esta ciudad, convalecido algun tanto de su dolencia, le arrojáron de allí con mucha pérdida é ignominia. La armada Holandesa habia venido á Lillo con el designio de acometer al puente, en caso que el de Parma excitado del peligro, sacase de allí las guardaciones de los Bolduquenses; pero el éxito de esta tentativa no correspondió á las esperanzas. Mientras tanto talaba y destruia todas las cercanías de Bruselas Jorge Basta, hombre de esclarecida fidelidad y valor, que mandaba la caballeria Albanesa. Con sus ardidés y vigilancia se apoderaba de todos los comboyes de víveres, y los ciudadanos llegóron ya á tal extremo, que á cada paso se caian muertos de hambre. Una muger de la plebe que tenia muchos hijos, arrebatada de un furor rabioso al oír sus continuos clamores, les dió á todos un veneno, y despues le bebió ella misma, para libertarse quanto ántes de las congojas de una muerte tan prolongada. Vencidos pues con el hambre

los Bru
de Man
do pue
sas sag
órdenes
dad pr
el rio
Calvin
los ciu
expusie
En
el Ital
cruel y
Españ
Felipe
vas ma
naves,
vidade
una ex
puesto
sas, y
todas
dras,
estrag
rio ab
tinieb
mirab
Las m
ó ning
amarr
tal. A
vido
ruegos
daba
lo que
barca
todo e
pedra
estrag
te. ¡C
Tom

los Bruselenses se entregaron á Farnesio el dia doce de Marzo de mil quinientos ochenta y cinco, y habiendo puesto una guarnicion en la ciudad, arregló las cosas sagradas y civiles lo mejor que pudo, segun las órdenes del Rey. De allí á poco tiempo Nimega, ciudad principal de la Provincia de Gueldres, situada en el rio Vaal, habiendo arrojado de sí á los Ministros Calvinistas, volvió á su deber con grande alabanza de los ciudadanos Cathólicos, que para conseguirlo se expusieron á mucho peligro. 1585.

En Amberes preparaba algunas naves incendiarias el Italiano Federico Jambelli, hombre de carácter cruel y perverso, que aborrecia con odio mortal á los Españoles, á causa de que en la Corte del Rey Don Felipe habia sido despreciado su arte de fabricar nuevas máquinas de guerra. Tenia dispuestas entre otras naves, quatro barcas con gruesas vigas, cuyas concavidades fabricadas en forma de bóveda las llenó de una extraordinaria pólvora, que él mismo habia compuesto, y de balas de hierro, de cadenas muy gruesas, y de otras cosas semejantes, para dispararlas por todas partes, y encima de todo puso unas grandes piedras, para aumentar la violencia de los fuegos, y el estrago de los Realistas. Habiéndolas arrojado por el rio abaxo, las seguian otras trece ardiendo entre las tinieblas de la noche, no sin deleyte de los que las miraban, mezclado con el terror del mal que temian. Las mas de ellas rebentaron en varias partes con poco ó ningun daño; pero la mayor de todas rompió las amarras del puente, y se detuvo en la parte occidental. A este tiempo el Alferez Español Vega, conmovido del mal que amenazaba, exhortó con muchos ruegos al de Parma, que desde el inmediato castillo daba órdenes á todas partes, que se retirase de allí, lo que con efecto hizo inmediatamente. Reventó la barca con tan horrendo estallido, que parecia hundirse todo el cielo. Siguióse al trueno un espeso nublado de piedras, y de otras materias, que causó un miserable estrago en los soldados, y deshizo una parte del puente. ¡Cosa admirable! Un jóven de los que acompaña-

ban al de Parma fué arrebatado vivo á la ribera oriental del rio, y solo sacó una herida en un hombro. La violencia del fuego arrojó á algunos al rio y á las naves; y finalmente aquella mortífera barca salida del infierno consumió á mas de quinientos hombres. Risbourg fué encontrado el dia siguiente sin cabeza. Gaspar Robledo, Portugues, Señor de Billi por haberse casado con una noble Flamenca que tenia este título, fué descubierto despues de algunos meses enclavado á una viga del puente, y fué conocido por el collar de oro. El de Parma despues de haber volteado como un torbellino, cayó en tierra herido en la cabeza, junto con el Marques del Basto, y Gaston Spínola; pero habiendo recobrado el sentido, acudió al puente, y animó á las tropas que estaban consternadas. Hizo luego reparar con los primeros materiales, que pudieron encontrarse, la parte destrozada del puente, y el Castillo, para que la armada enemiga que se hallaba prevenida con los viveres, no pudiera introducirse por las ruinas en la ciudad. Sucedió la cosa á medida de sus deseos; porque como los que iban en ella no descubriesen entrada alguna por donde pudiesen pasar, no se movieron de su puesto, persuadidos de que la empresa de las incendiarias no habia producido el efecto que se esperaba. De este modo quedáron burlados los enemigos, y diéron tiempo para reparar los daños que habian hecho; y entretanto que se trabajaba en esta obra con mucha actividad, llamó el Parmesano las guarniciones inmediatas, y hizo conducir la artilleria, con la qual aseguró mas y mas los lugares fortificados. Nombró á Basto General de la caballeria, y no omitió cosa alguna para precaverse, habiéndole hecho mas cauto el anterior peligro. Como los enemigos se veian enteramente excluidos del rio, rompieron su presa, y haciéndole correr por el campo del Brabante; intentáron una nueva navegacion á Amberes; pero les servia de estorbo la trinchera fortificada por los Realistas, que atravesaba desde Convestein hasta la entrada del Escalda, y mientras no la superasen, eran inútiles todos sus esfuerzos. Em-

prendieronlo con efecto Holach y Justino de Nassau, pero con grave daño suyo, habiendo perdido muchos soldados y quatro navios. En este lance sobresalió mucho el valor de Gamboa, Ortiz, Padilla, y otros, que rechazaron á los enemigos hasta sus navios.

Los sitiados enviaron catorce barcas contra el puente; seis de estas cargadas con pólvora, y las demas solo ardian por la parte exterior. Las proas de ellas iban armadas de anchas segures, y sierras para que hiciesen pedazos todo lo que encontrasen delante del puente. La principal barca navegaba con una vela debaxo de la quilla, para que extendida y impelida con el agua, fuese conducida en derechura al medio del puente, lo qual fué invencion de un Aleman discípulo de Jambelli. Pero ocurrió á este daño el valor y presencia de ánimo de Tork, Ingles Cathólico, que volando por todas partes con buques armados, echaba los garfios á las naves incendiarias, y á fuerza de remeros las atrahia á las orillas, y allí las amarraba con las áncoras, para que no pudiesen hacer daño alguno al puente. Mas no pudiendo acudir á un mismo tiempo á todas las naves, ó porque las fuerzas de las suyas no eran suficientes para resistir al ímpetu de algunas de ellas; la que llevaba la vela extendida por baxo de agua, atravesó el puente que se desarmó (porque desde la pérdida anterior le mandó hacer levadizo el de Parma) sin mas daño que el de llevarse una de las mesas en que se apoyaba, y habiéndola seguido las otras, reventaron léjos de allí sin haber hecho el menor estrago, ántes bien con mucha risa de los que las miraban. El último esfuerzo que hicieron, fué un navío de forma y grandor enorme armado con gruesa artilleria, y con mil y quinientos granaderos, y los sitiados estaban tan confiados del buen éxito de esta máquina, que la llamaban el fin de la guerra. Habiendo roto los diques del Escalda, la introduxeron en los campos inundados, y al principio causó algun terror y daño á los Realistas, arruinándoles con un continuo ataque el Castillo, situado en la cabeza oriental del puente. Pe-

ro habiendo correspondido con su artillería los que defendían aquel puesto, sacaron de allí el navío, para que no fuese enteramente sumergido, y mientras maniobraban para ello, se encalló de tal manera en un baxo, que ni aun alijándole de su mucho peso, no fué posible moverle con fuerza alguna. Finalmente viendo los enemigos que estas máquinas no les aprovechaban cosa alguna para su principal intento, y confiados en el valor de los soldados, determinaron pelear á fuerza abierta, para socorrer á la afligida ciudad. Así pues, acometieron repentinamente con multitud de navíos á la trinchera de Convestein, que era la que les impedía la navegacion, expugnándola unos por Liló y otros por Amberes; y habiendo echado delante quatro navíos cargados de pólvora, rebentaron cerca de la trinchera y arrojaron de su puesto á los soldados del Rey. Embistiéron por aquella parte los mas audaces de los enemigos, y rechazaron á los que ya se hallaban aterrados. Pero dentro de breve tiempo volviéron en sí los Realistas, se animaron con mutuas exhortaciones, y cortaron la trinchera. Escapóse Holach á la ciudad en un pequeño buque por una abertura, que no era capaz de dar paso á navíos mayores, y habiendo anunciado la victoria, fué recibido con mucha alegría de los habitantes, la que luego se convirtió en tristeza, viendo que no correspondía el suceso á la esperanza, y el mismo Holach se retiró avergonzado de la ciudad.

Entretanto habiendo recobrado el ánimo los Españoles, pelearon intrépidamente, y quedaron muertos Padilla, Chaves y otros hombres fortísimos. Acudieron por diversas partes á su socorro Juan del Aguila, Mondragon, Capissuchi, y otros Capitanes, cada uno con una escogida tropa de los suyos. El de Parma hizo venir prontamente de la ribera opuesta doscientos Españoles con Viveros, y un Capitan veterano, y peleaban en la misma trinchera en un parage tan estrecho, que apenas podían extenderse los esquadrones. Los enemigos, encubiertos con la tierra que habian amontonado, combatian con mucho valor, y

defendian el puesto que habian ganado. Peleáron con sumo teson por espacio de hora y media entre los torbellinos de las balas que volaban de los navios por una parte y otra; y habiendo ganado los Españoles la trinchera de tierra movediza, que habian levantado los enemigos, peleáron cuerpo á cuerpo á pie firme. Ya no se veia otra cosa que muertos, quando llegaron á su socorro las tropas de mar, que sufrieron algun tiempo el ímpetu de los soldados del Rey. Pero habiéndolo renovado con mucha gritería, exhortándolos con la voz, y el exemplo Agustin Romano, valeroso Capitan del tercio veterano de Velasco, puso en fuga á los enemigos, obligándolos á retirarse con gran confusion y pérdida á sus navios. Fuéron tomados dos de estos por algunos Españoles, que los persiguieron á nado, llevando las espadas en la boca, y no pudieron apresar mayor número, porque al tiempo del refluxo, se apresuráron los Holandeses á volver al rio. Los navios de Amberes que estaban á la otra parte de la trinchera, y fuéron mas descuidados en retirarse, se quedáron encallados en los bajos. Apoderáronse los Realistas de veinte y ocho navies, y quatro se sumergiéron despedazadas por la artillería. Dícese que en esta pelea murieron dos mil y quinientos de los enemigos, y setecientos de los Realistas, la mayor parte Españoles é Italianos, siendo menor el número de los heridos. A la verdad en este dia combatiéron con increíble valor, no solo los Españoles, sino tambien las tropas auxiliares de otras naciones. La trinchera, que habia sido arruinada por diversas partes, fué reparada con admirable prontitud por los vencedores, con los materiales que pudieron encontrar, con céspedes, y con los cuerpos de los que habian muerto. El Conde de Mansfeld medio quemado con un barril de pólvora que se encendió por casualidad, introduxo á remolque en el Escalda el navío ó máquina, que llamaban el fin de la guerra, y le presentó al Parmesano con otros navios de los enemigos.

La cruel hambre que se aumentaba cada dia co-

menzó á domar la obstinacion de los de Amberes, pues Aldegunde habia ya apurado todos sus ardidés para mantenerla. Y como ya se hablaba libremente en los corrillos, y se veian asomos de una sublevacion, pasó él mismo á los Reales con pretexto de tratar de las condiciones para la entrega de la ciudad; pero en realidad sin otro fin que el de engañar y ganar tiempo. Sus artificios le aprovecharon muy poco; porque habiéndolos conocido el de Parma, envió la caballería á los campos de Amberes y Malinas, y mandó segar todos los trigos, y conducirlos á los Reales, para quitar al enemigo la esperanza de sustentarse. Con efecto Malinas se halló en breve obligada á la entrega, habiendo sido tomados los castillos de su territorio; con cuyo exemplo, y no pudiendo ya los de Amberes tolerar mas tiempo tan largo encierro, comenzáron á tratar seriamente de la entrega de la ciudad. Refiérese que entretanto aprovechándose los Holandeses de la marea, y de un favorable viento, habian intentado destruir el puente con naves incendiarias, pero que fuéron vanos sus conatos; y que los Realistas celebráron con una descarga de su artillería las inútiles tentativas de los enemigos. Por este tiempo Egmont y Nuan fuéron llamados, y puestos en libertad, despues de un largo cautiverio. El de Parma recibió en los Reales con aparato magnífico el Toyson de oro que le envió el Rey Don Felipe, y hubo banquetes y regocijos con este motivo; juntándose tambien la alegría de haberse entregado la ciudad, despues de muchos debates de una parte y otra á cerca de las condiciones. Estas fuéron honrosas, y se firmáron á fines del mes de Agosto. El de Parma fué recibido por los ciudadanos con extraordinaria pompa, acompañándole los principales del ejército, y Ariscot, Egmont y otros muchos de la Grandeza Flamenca. Restableció con gran zelo y cuidado la Religion Cathólica, que estaba quasi extinguida, y dexó una guarnicion de Alemanes y Walo-nes baxo el mando de Verpii. Nombró á Campigni Gobernador de la ciudad, la que fué multada en

quatrocientos mil escudos. Concedió á los Ingenieros Barroci y Plati los materiales del destruido puente en premio de sus buenos servicios , y pagó su estipendio á los soldados. Mandó que inmediatamente se reparasen los diques del Escalda, arruinados en muchas partes por las injurias de la guerra , y porque el alojamiento de las tropas era gravoso á los ciudadanos , reedificó á peticion de ellos mismos la parte de la fortaleza que mira á la ciudad , y habia sido destruida en un tumulto ; y puso á Mondragon por comandante de ella.

CAPITULO II.

*CONTINUAN LAS VICTORIAS DE LAS ARMAS
DEL RET EN FLANDES. MUERTE DE GREGO-
RIO XIII, Y ELECCION DE SIXTO V. CASTIGO
DE DOS IMPOSTORES EN PORTUGAL, QUE FIN-
GIERON SER EL RET DON SEBASTIAN.
SEDICIONES DE NAPOLES.*

Mientras tanto que los Realistas tenian sitiada á Amberes, hubo en diversas partes varios encuentros, entré los quales fué memorable uno de la caballería, en el que el Marques del Basto derrotó y puso en fuga un gran número de enemigos. Mota intentó en vano y con pérdida suya apoderarse de Ostende, plaza marítima de comercio, y otro tanto sucedió á los enemigos en las ciudades inmediatas de Nieuport y Lira. Schenk se pasó al partido de los Estados, irritado con el Principe de Parma porque para el gobierno de Gueldres habia preferido á Altipenni. Puso en libertad á Nuenar que habia sido vencido en una batalla. Verdugo y Tassis su Teniente rechazaron de una vez de la Frisia á Juan de Nassau, despojándole de su campo. Pero si el cielo no hubiese mirado por los Españoles, hubieran resarcido los ene-

migos abundantemente este daño con la astucia de Holach, que habiendo abierto las compuertas del rio Mosa, le arrojó sobre las legiones veteranas, que poco ántes habian venido de Portugal, y se hallaban acampadas en la isla de Bomel. Consternados los Españoles con tan grande y tan repentino peligro, transportáron la artilleria y equipages á Empleo y los lugares mas elevados, porque la fuerza de las aguas lo ocupaba todo de tal suerte, que parecia el campo un ancho mar. Sobrevino despues Holach con su armada conducida por la abertura de la presa del rio, y les hizo intimar que depusiesen las armas y su ferocidad, y que se le entregasen á discrecion, pues no podrian evitar la muerte, aunque se volviesen páxaros. Pero aquellos varones fuertes, á pesar de que se hallaban sorprendidos, desecháron al mensajero y preparáron sus armas contra el enemigo, procurando juntar la fuerza con el ardid. Mas como no tenian de donde pudiera venirles socorro sino del cielo, encontró un soldado cavando por casualidad cerca de la Iglesia de Empleo una imágen de la Concepcion con tan vivos colores como si acabara de pintarse. Fué grande el concurso de los soldados: conduxéron el quadro á la Iglesia con militar pompa, y imploráron con mucho fervor la proteccion de la Virgen. Hallábanse en estas angustias, habiéndoseles acabado los víveres á los cinco dias, y atormentados cruelmente por la fuerza del frio, quando en la vispera de su festividad, que era el siete de Diciembre, se levantó de improviso un terrible viento que comenzó á helar aquella mole de aguas. Viendo esto Holach, y temeroso de hallarse sitiado por el yelo, quando sitiaba á los Españoles, retiró de allí sus naves, irritado en extremo con el dolor de la perdida presa, y habiéndose vuelto al rio Mosa, se libertó del peligro que le amenazaba. Pero aun fué mayor milagro el que sucedió despues, porque inmediatamente que se retiró Holach, comenzó á ablandar el tiempo y á deshacerse los yelos, con cuyo divino auxilio Mansfeld el hijo, y los demas habitantes inmediatos de Bolduc enviáron al-

gunos
yendo
buian
son lo
H
ragoz
presen
nos á
San C
de No
denal
camín
chos l
Granv
llegó
su hij
habia
hijo d
este á
y obs
Zúñig
de all
nobles
to; y
celebr
el Ca
en fie
tiéron
estas
con a
hizo s
que su
cion,
ronse
ba Do
y lleg
muy
celona
su hij
los E

gunos navíos que sacáron de allí á los Españoles , trayendo estos la imágen de la Virgen , á la que atribuian el haber salido libres de aquel aprieto. Estos son los sucesos que acaecieron entónces en Flandes.

Habia determinado el Rey Don Felipe pasar á Zaragoza , donde los negocios de aquel reyno exígian su presencia ; pero quiso que ántes jurasen los Castellanos á su hijo. Executóse esta funcion en la Iglesia de San Gerónimo de Madrid en un Domingo del mes de Noviembre , en que celebró de Pontifical el Cardenal Quiroga , y libre de este cuidado , se puso en camino á principios de este año. Acompañáronle muchos Ministros del Consejo Real , con el Cardenal de Granvela y mucha comitiva de Grandes ; y luego que llegó á Zaragoza , apresuró quanto ántes las bodas de su hija Doña Catalina , doncella muy hermosa que habia prometido á Cárlos Filiberto Duque de Savoya , hijo de Filiberto , difunto algunos años ántes. Arribó este á Barcelona al tiempo señalado , y fué recibido y obsequiado con mucho esplendor por Don Juan de Zúñiga , Conde de Miranda , Virrey de Cataluña. Desde allí pasó en posta á Zaragoza con algunos pocos nobles , siguiéndole sus cortesanos con viage mas lento ; y en el mismo dia en que entró en la ciudad se celebráron los desposorios , y en el siguiente los casó el Cardenal de Granvela. Empleáronse algunos dias en fiestas , y regocijos públicos , y los Grandes compitieron entre sí en magnificencia y adornos. Despues de estas fiestas , acompañó á los novios hasta Barcelona con algunos de los principales , y en aquella ciudad hizo su entrada de noche , á fin de que no pareciese que sujetaba su dignidad á las costumbres de una nacion , que de ellas es en extremo zelosa. Embarcáronse los novios en las galeras Españolas , que mandaba Don Martin de Padilla , y despues en las de Doria , y llegóron felizmente á Niza. Este matrimonio fué muy afortunado por su numerosa prole. Desde Barcelona marchó el Rey á las Cortes de Monzon con su hija Doña Isabel y el Príncipe ; y en ellas juráron los Estados del reyno de Aragon al Príncipe. Los

Catalanes y Valencianos fuéron despedidos inmediatamente, despues que se decidiéron sus peticiones, y hubo grandes contiendas con los Aragoneses, que reclamaban la mas rigorosa observancia de sus fueros. Oprimido el Rey de una enfermedad, luego que hubo convallecido, se apresuró á salir de Zaragoza ántes de concluir las Cortes; y habiéndole seguido los Aragoneses, se finalizáron los negocios que quedaban pendientes. Baxó por el Ebro á Tortosa, y desde allí fué por tierra á Valencia, donde pasó gustoso el invierno.

Por este tiempo arriváron á Lisboa los Embaxadores de unos Reyes de las islas del Japon en el mar de la China, que se habian convertido al christianismo, y venian á Roma á tributar su obsequio y obediencia al sumo Pontífice. En el camino visitáron al Rey Don Felipe, quien los trató con gran generosidad, y habiendo llegado á Roma cumplieron con la comision que traian, y de allí á poco tiempo murió el Papa el dia ocho de Abril á los ochenta y quatro años de su edad. Su cuerpo fué sepultado en una capilla edificada por él, donde se ve su estatua; y á los diez y seis dias fué declarado Sumo Pontífice Felix Peretti, Cardenal de Montalto, Religioso Franciscano, que en su coronacion se llamó Sixto, quinto de este nombre. Trató á los Embaxadores con mucho amor, y despues de haberlos regalado magníficamente, salieron de Roma para recorrer la Italia. En todas partes fuéron recibidos con mucho honor, causando á todos grande admiracion lo extraño de sus costumbres, trage y language; y habiendo regresado á España á tiempo que el Rey Don Felipe se hallaba todavia en Monzon, además de otros obsequios, los regaló unos vestidos muy ricos, y dinero para el viaje, y se encamináron á Lisboa. Desde allí se embarcáron en una nave muy equipada, que mandó prevenir el Cardenal Archiduque; y finalmente llegaron sanos y salvos á su patria el año de mil quinientos ochenta y nueve, habiendo gastado siete años en tan larga peregrinacion.

En Portugal dos falsos Sebastianes, hombres de

lo mas ba
algunas t
creer qu
ellos, q
esta ficci
fué conde
un embu
dad junto
de igual
important
sucedió
Orihuela
mas Asia
falleció p
Christob
trescient
antiguo
él Anton
hasta la
gorbe su
de Albar

Desde
christian
so Sancel
nes, qu
habiénd
tan rem
Manila
tades p
cánones
zar, de
sion el
Felipe
Japon,
suíta, c
la isla
Mozam
Martin
de Cer
suceder

lo mas baxo de la plebe , suscitaron por este tiempo algunas turbulencias , creyendo muchos , ó fingiendo creer que vivia el Rey Don Sebastian. El uno de ellos , que era muy sencillo , y le habia incitado á esta ficcion mas la malicia agena , que la suya propia , fué condenado á galeras. El otro se descubrió que era un embustero y traidor , y pagó en la horca su maldad junto con sus cómplices. Omitimos otros sucesos de igual naturaleza , cuya narracion no es de grande importancia. En el año sesenta y ocho de este siglo sucedió á Don Gregorio Gallo , primer Obispo de Orihuela , que fué trasladado á Segovia , Don Tomas Asion , de una noble familia Valenciana ; el qual falleció por este tiempo , y tuvo por sucesor á Don Christobal Robuster. El Cardenal Baronio al año de trescientos y catorce prueba que Orihuela fué en lo antiguo Silla Episcopal ; y lo mismo afirmó ántes que él Antonio Beuter en su crónica , y que permaneció hasta la invasion de los Arabes. En la diócesis de Segorbe sucedió á Lori Don Martin Salvatierra , Obispo de Albarracin , y tomó posesion dos años ántes de éste.

Deseoso el Rey Don Felipe de propagar la fe christiana en las islas Filipinas , mandó al Padre Alonso Sanchez , que acababa de llegar de aquellas regiones , que pasase á visitar al Papa , como lo hizo , y habiéndole instruido del estado de la christiandad en tan remotas islas , amplió la autoridad del Obispo de Manila , á causa de la distancia , concediéndole facultades para dispensar en muchas cosas el rigor de los cánones. Su primer Obispo fué Fray Domingo Salazar , del Orden de Santo Domingo , que tomó posesion el año ochenta de este siglo. El mismo Rey Don Felipe pidió al Papa Obispo para los Christianos del Japon , y nombró al Padre Sebastian Morales , Jesuita , que se hallaba en Funchal , capital que fue de la isla de la Madera ; pero murió en el viage en Mozambique. En su lugar fué nombrado Don Pedro Martinez , á quien se le dió por coadjutor Don Luis de Cerqueyra , natural de Coimbra , con derecho para sucederle en el Obispado.

galeras, y algunos pocos enviados á destierro. La demas multitud fué echada de la cárcel sin imponerles pena alguna; y finalmente se concedió perdon general á todos los que se habian ausentado de la ciudad para evitar el castigo, permitiéndoles que se volviesen á sus casas.

Con la muerte del Duque de Alenzon se levantáron nuevos tumultos en Francia. La alianza de armas establecida ocho años ántes con los Españoles, con el pretexto de defender la religion, fué renovada este año en el castillo de los Guisas, llamado de Joinville, y á esta liga diéron el nombre de Santa. Concurriéron á ella en nombre del Rey Don Felipe Don Juan Bautista Tasis, y Juan Moré, Caballero de Malta, Frances de nacion, hombre activo, y de mucho talento para los negocios; y las cabezas principales del partido cathólico, á saber, los Cardenales de Borbon y de Guisa con los Príncipes de la casa de Lorena, que eran muy opuestos á los Hugonotes. La causa de acelerar esta junta fué, que segun el dictámen de los Médicos, no podia tener sucesion el Rey Henrique, con lo qual se iba acercando mas al trono de Francia el Príncipe de Bearne. Temian mucho los Cathólicos, que si éste llegaba á reynar, seria destruida en Francia la verdadera religion; y para evitarlo acordáron que llegando el Rey á morir sin hijos, fuese nombrado Gobernador del Reyno el Cardenal su tio, con exclusion del de Bearne. Excitado el Rey con los escritos que se publicáron en defensa de la liga, y despues con el tumulto de las armas, que se disponian vigorosamente, se irritó mucho contra los confederados por el desprecio que hacian de su dignidad: pero no obstante se unió á ellos por la mediacion de la Reyna su madre. Tambien contribuyó mucho á los intentos de la liga la excomunion pronunciada por el Papa Sixto V. hombre de carácter fogoso, contra los Príncipes de Borbon, inficionados de la impiedad, de los quales el Príncipe de Condé falleció á principios del año siguiente en Angeloi, con no pocas señales de haber muerto envenenado. De esta suerte, de

la antigua y descuidada sociedad de armas, se levantó como de las cenizas de un fuego escondido, una repentina llama, que por espacio de algunos años afligió á la Francia. A la verdad el Rey Don Felipe además del deseo de conservar la Religión Cathólica, parecia que queria vengarse de los daños, que con detestable fraude le habia causado el Frances por medio de Antonio de Borbon y del Duque de Alenzon.

CAPÍTULO III.

SOCORRE LA REYNA ISABEL A LOS ESTADOS CONFEDERADOS. TOMA DE VARIAS PLAZAS POR LOS ESPAÑOLES. CORRERIAS DEL PIRATA DRAKE EN LAS COSTAS DE AMERICA. MUERTE DE LOS DUQUES DE PARMA.

Los Estados confederados de Flandes, que no habian podido obtener socorros del Frances contra el Español, los consiguieron de la Reyna de Inglaterra, prometiéndola que se sujetarian á su arbitrio, á cuyo fin la enviaron una embaxada. Temian los Ingleses que si llegase á concluirse la guerra de Flandes, se vengarian los Españoles de los agravios, que hasta entonces habian disimulado. Por tanto, creian conveniente abatir en Flandes la potencia Española, tan formidable á toda la Europa, despues que habia reunido á su imperio el Reyno de Portugal, y prevaleció el dictámen de que debia fomentarse la guerra externa, y alejarla todo lo posible de Inglaterra. Rehusó la Reyna Isabel admitir el Principado de Flandes, que la ofrecian los Embaxadores, porque aquella muger astuta y prudente procuraba mas bien conservar los dominios que poseia, que adquirir otros nuevos. No obstante, la diéron en rehenes á Flesinga, la fortaleza de Ramekens y Brill, y puso en ellas guarniciones Inglesas. Transportáronse á Flandes cinco mil infantes y mil caballos para que militasen á expen-

sas de la Reyna
Dudley, C

Este p
fiado de m
tos ochenta
do al Prín
suadido de
tomar á C
fortificada
esta empre
éste el río
dió Holach
combates
rio, y no
taron los d
res en pequ
como si est
y noticioso
vas tropas,
mo de Bru
tener el im
Parma, de
y despues
para apode
capituló la
cester. Tan
otras much
y finalmen
do rechaza
Su muger
mente con
soldados la
todo el tie

Entre
de Ernesto
pas á Nuy
por ardid
Gebhardo
Españoles
si no hubie

sas de la Reyna ; y mandaba estas tropas Roberto Dudley , Conde de Leicester.

Este pues , pasó á aquellas provincias acompañado de mucha nobleza á principios de mil quinientos ochenta y seis. Pero no aterrando de ningun modo al Príncipe de Parma este nuevo enemigo , y persuadido de que seria un hecho glorioso á su fama el tomar á Grave , ciudad situada sobre el rio Mosa, fortificada con muros y una buena guarnicion, encargó esta empresa á Mansfeld el Joven. Habiendo cerrado éste el rio con un puente, estrechaba el sitio, y acudió Holach á socorrer á los sitiados. Hubo algunos combates muy sangrientos en la misma entrada del rio , y no pudiendo recibir socorros por tierra , soltáron los diques del rio , y fuéron introducidos viveres en pequeños buques. Sintiólo mucho el de Parma, como si esto hubiese sucedido por culpa de Mansfeld; y noticioso de que Leicester habia marchado con nuevas tropas, para hacer levantar el sitio, salió él mismo de Bruseias con un fuerte esquadron , á fin de detener el impetu del Ingles. Luego que llegó el de Parma, derribó con su artillería parte de los muros, y despues del primer asalto, en que faltó muy poco para apoderarse de la plaza , aterrada su guarnicion, capituló la entrega , y salió á vista del mismo Leicester. Tambien cayéron en poder de los Realistas otras muchas plazas de una y otra márgen del Mosa; y finalmente Venloó, la mas fuerte de todas, habiendo rechazado de allí á Schenk que venia á su socorro. Su muger y su hermana fuéron enviadas honoríficamente con toda su familia ; y se repartió entre los soldados la rica presa que habia juntado Schenk en todo el tiempo de la guerra.

Entre tanto el Parmesano , movido de los ruegos de Ernesto , Arzobispo de Colonia , conduxo sus tropas á Nuys , que habia sido tomada por Nuenar , mas por ardid que por la fuerza , renovando la guerra de Gebhardo de Truches. En su expugnacion diéron los Españoles exemplos de valor muy dignos de alabanza, si no hubieran manchado la victoria con su crueldad;

ESTADOS
AZAS POR
A DRAKE
RTE DE

s, que no
contra el
Inglaterra,
o, á cuyo
s Ingleses
andes, se
que hasta
an conve-
ñola, tan
habia re-
y preva-
la guerra
ra. Rehu-
e Flandes,
ueña mu-
conservar
os nuevos.
ra, la for-
s guarni-
cinco mil
á expen-

1586.

imitáronlos los Italianos, que con igual fuor no perdonaban á nadie. Los Capitanes encerráron en los Templos á las mugeres, niños y viejos, para que no fuesen muertos promiscuamente. Tampoco perdonó la muerte á los que saltaban desde los muros, pues la caballería los perseguía por todas partes. El Gobernador de la guarnicion, que se hallaba enfermo de una herida que habia recibido en una pierna, fué ahogado en la cama en que estaba. Entregáron al arbitrio del vencedor trescientos hombres armados que se hallaban dentro de la torre; y corriendo contra ellos los Españoles, hicieron una cruel carnicería, á pesar de las reclamaciones de Altipenni. Con este castigo fué vengada la burla, que hicieron al de Parma, pues habiendo fingido llamarle como para entregarse, disparáron contra él desde los muros una lluvia de tiros. La presa se distribuyó entre los soldados, y hubiera sido opulenta, á no haber perecido la mayor parte reducida á cenizas. La guarnicion que se componia de dos mil hombres fue pasada á cuchillo, y murieron otros tantos ciudadanos. Despues de esta victoria recibió el de Parma solemnemente en los Reales de mano del Obispo de Vercelli, y puesto en medio de Ernesto y Juan, Duque de Cleves, el sombrero y la espada bendita que le habia enviado el Papa; á cuyo fin se dispuso con la sagrada Eucaristía, y hubo en todo el campo mucho regocijo. Fuéron tomados tambien algunos lugares fortificados, que servian de estorbo para sitiar á Rhimberg, donde se habia refugiado Schenk con un poderoso cuerpo de gente armada; y no pudiendo llevar adelante esta empresa, porque le llamaba el peligro de Flandes, procuró cerrar la ciudad, habiendo puesto una guarnicion permanente en la isla del Rhin y en otros puestos fortificados.

A este tiempo Mauricio, hijo de Orange, se habia apoderado de Axel asaltándola una noche, y acometió en vano á Hulst. Del mismo modo Leicester, despues de haber rechazado á las tropas Reales de ciertos parages, habia determinado combatir á Zut-

phen
el mi
viese
lea. E
llama
los E
El R
Reyn
prohi
fué c
verda
venid
much
pena
de ta
y mu

E
fines
daño
nicio
veint
grave
hizo
tiago
á la
dia c
toba
qued
no a
Fina
cipi
los l
sin
dad
go q
Par
con
mil
des
do

phen, socorrida con víveres por Basto, y despues por el mismo Principe de Parma, sin que el Ingles se moviese de sus Reales, aunque fué provocado á la pelea. Pero de allí á poco tiempo se volvió á Inglaterra llamado por la Reyna, con mucho disgusto y queja de los Estados, sin haber hecho cosa alguna memorable. El Rey Don Felipe no pudiendo ya tolerar que la Reyna se burlase de él con una paz fraudulenta, prohibió el comercio entre España é Inglaterra, que fué como un preludio de la futura guerra; pero á la verdad fué intempestivo este golpe, no teniendo prevenidas tropas ni armada, y como los Reyes pecan muchas veces para mal de sus súbditos, pagaron la pena de esta precipitada discordia en muchas partes de tan dilatado imperio, que estaban sin resguardo, y muy expuestas á invasiones.

El Pirata Drake abordó á las costas de Galicia á fines de Agosto del año anterior; pero causó poco daño, habiendo sido rechazado de allí por las guarniciones que estaban prevenidas. Pasó despues con veinte navios á las islas Canarias, donde padeció un grave infortunio; el qual resarcíó con la presa que hizo en las islas de Cabo-Verde, cuya capital Santiago fué saqueada por su gente. Navegó desde allí á la isla de Santo Domingo, y se puso á la vista el dia once de Enero. Era su Gobernador Don Christobal Ovalle, Presidente de la Audiencia, el qual quedó tan consternado luego que vió la armada, que no acertaba á resolver el partido que deberia tomar. Finalmente, habiendo vuelto en sí, se puso en precipitada fuga por el rio arriba, y lo mismo hicieron los habitantes, escapándose cada uno por donde podia sin pudor alguno. Aumentaba el miedo el que la ciudad solo estaba en parte rodeada de murallas, y luego que desembarcaron los Ingleses, la entraron á saco. Parte de ella fué reducida á cenizas; la artillería la conduxeron á sus navios, y á costa de veinte y cinco mil pesos, se consiguó que el Pirata no acabase de destruir la ciudad. Entretanto, murió Ovalle oprimido con el dolor de la desgracia, y de la ignominia.

Concluida tan felizmente esta empresa, levantó Drake áncoras, y navegó á Cartagena. Su Gobernador Don Pedro Fernandez, aunque avisado del peligro, se portó del mismo modo que Ovalle. Mandaba alli dos galeras Don Pedro Vique, noble Valenciano y esclarecido por sus muchas hazafias. Este pues, en medio de aquella consternacion y de la angustia del tiempo, levantó una trinchera para cerrar el paso del puerto á la ciudad, y mientras tanto escondieron los habitantes sus caudales en lugar seguro. Entráron los Ingleses al puerto, y habiendo llegado á tierra, acometiéron los puestos fortificados. Al primer asalto echaron á huir sus defensores, sin moverles cosa alguna el exemplo y las voces del capitán, que peleaba intrépida-mente. Renovóse no obstante el combate dentro de la ciudad; exhortándolos Vique á obrar con valor, mas no peleáron con el esfuerzo que debian por sus aras y sus hogares. Derramáronse despues los enemigos al saqueo de la ciudad, arruináron la Iglesia, y se llevaron la artillería, municiones y pólvora que halláron. Finalmente, por intercesion del Obispo y de los principales vecinos, y habiendo recibido el Pirata ciento y siete mil pesos de la caja Real, se abstuvo de pegar fuego á la ciudad. Determinó desde allí pasar á Jamayca para tomarla; pero le rechazáron las tormentas, y la preserváron sus Santos Tutelares y Patronos. Llegó tarde á la Havana porque ya estaba todo prevenido para recibir á Drake, habiendo corrido la voz de su venida; por lo qual dexando á un lado aquel puerto, se dirigió á la Florida. Destruyó la villa de San Juan, cerca del rio de San Agustin, que aun no se hallaba fortificada, y se pusieron en fuga algunos pocos Españoles. Finalmente, despues de haber saqueado aquellas costas, se restituyó á Inglaterra á la salida del verano. Para castigar á este Pirata, mandó el Rey Don Felipe á Don Alvaro de Flores que navegase con una armada de veinte navios, mas no pudo alcanzarle; porque persuadido Drake de que seria perseguido, se retiró prontamente, con mucha pérdida de su gente, á quien el clima causó muchas enfermedades que le despo-

bláron
táger
medi
dab
enem
dad
chos
A
garit
nesio
tud,
ment
muri
ciuda
cipe.
viado
llecio
chas
bre
ban
ron
Suce
Con
Ante
todo
de a
pilla
bros
sepu
tia.
de l
co
en
Car
del
luga
que
Jua
Car
na.

bláron la armada. Luego que llegó Don Alvaro á Cartagena, procuró reparar la ciudad, que se hallaba medio arruinada, y recoger á los habitantes, que andaban dispersos en los bosques, por el miedo de los enemigos. Don Alonso de Bazan persiguió con felicidad á los Piratas Moros, habiéndoles apresado muchos navíos, y una galera muy magnífica.

A principios de este año falleció en Ortona Margarita Duquesa de Parma, madre de Alexandro Farnesio, matrona digna de inmortal alabanza por su virtud, y por su prudencia, que resplandeció principalmente en el gobierno de Flandes, y á los siete meses murió tambien Octavio su marido en Parma; cuyos ciudadanos juraron á Alexandro por su legitimo Príncipe, y heredero de aquellos Estados, habiéndole enviado á este fin Diputados á Flandes. En Madrid falleció el Cardenal de Granvela, condecorado con muchas dignidades y empleos de la Corte. Fué un hombre de grandes talentos; y los mas prudentes solo echaban ménos en él un ánimo mas suave. Sus huesos fueron trasladados á Besanzon al sepulcro de su padre. Sucedióle el Cardenal Quiroga en la presidencia del Consejo de Italia. Tambien murió en Tarragona Don Antonio Agustin, sapientísimo en el derecho, y en todo género de literatura. Publicó las constituciones de aquella Iglesia, y fué sepultado en ella en una capilla magnífica que habia hecho erigir. De su asombrosa erudicion, solo diré lo que en el epitafio de su sepulcro se halla escrito: *Oraculum terrestriſis ſapientiaſ.* Sucedióle Don Juan Teres, Catalan, trasladado de la Diócesis de Tortosa, el qual dió á luz otros cinco libros de constituciones. En el año siguiente entró en su lugar en la silla de Tortosa Don Juan Bautista Cardona, Obispo de Vich. Nombró el Rey por Ayo del Príncipe Don Felipe al Marques de Velada, en lugar de Zufiiga, Teniente de Gran Prior de Castilla, que poco tiempo ántes habia fallecido. Su sobrino Don Juan, hijo de su hermano que se hallaba Virrey de Cataluña, pasó á Nápoles á suceder al Duque de Osuna. En Roma falleció á los noventa y quatro años de

su edad Martin Azpilcueta , llamado vulgarmente Navarro por su patria , hombre muy sabio entre los Jurisconsultos Españoles , y de costumbres santísimas. Fué muy amado de los Reyes , y de los Papas , y dexó ilustres monumentos de su doctrina , que andan en manos de todos los hombres doctos : su cuerpo fué sepultado en la Iglesia de San Antonio de los Portugueses , donde se colocó su estatua sobre el sepulcro. En el mes de Abril del año siguiente se trasladáron de Flandes á España las reliquias de Santa Leocadia , y fuéron colocadas con insigne pompa , y magnificencia en Toledo , patria de esta ilustre martir , asistiendo á la procesion el Rey , y toda su Corte.

CAPITULO IV.

SUPPLICIO DE MARIA ESTUARDO REYNA DE ESCOCIA. SITIO Y TOMA DE LA ENCLUSA POR EL PARMESANO. HOSTILIDADES DE DRAËE EN LAS COSTAS DE ESPAÑA. EL RET DON FELIPE SE DISPONE A HACER LA GUERRA A LOS INGLESES.

1587.

A principios del año de mil quinientos y ochenta y siete caminaban las cosas de Flandes con mucha prosperidad. Recobró el Parmesano las ciudades guardadas , y las fortalezas que tenian Gobernadores Ingleses , comprando unas , y entregándosele otras sin pacto alguno. En algunos fué mas poderosa la avaricia que la fidelidad , y en otros el conocimiento de la justicia unido á la piedad cathólica. Aquellos como hombres venales fuéron aborrecidos de todos : pero los últimos pasáron al sueldo del Rey , y se portáron siempre con valor y honradez. Irritados los Flamencos confederados con el dolor de estas pérdidas , maldecian el nombre Ingles de palabra y aun por escrito , y de aquí se originó la ira contra ellos ; atribuyéndose mutuamente , no sin razon , maldades y crímenes. Entretanto

María Estuardo Reyna de Escocia, vendida pérfidamente por sus mismos súbditos, incitados de la pasión á la nueva secta, fué condenada á muerte por Isabel su parienta, aunque no tenia derecho alguno sobre ella. Sirviéron de delitos verdaderos las calumnias que aglomeró por todas partes; pues al que quiere obrar mal, jamas le faltan pretextos para hacerlo. Finalmente despues de veinte años que estuvo encerrada en una prision, fué conducida al suplicio entre las lágrimas y lamentos de sus domésticos, y con exemplo memorable y funesto de la infelicidad humana, la cortáron la cabeza. Su cuerpo embalsamado y encerrado en una caja de plomo, fué sepultado junto al de la Reyna Doña Catalina de Aragon. Jacobo su hijo muy semejante á su madre, se pasó á los hereges, y despues poseyó el trono de toda la Gran Bretaña. A la verdad se admiráron todos, y con mucha razon, de que los Principes hubiesen dexado impune tan grande injuria hecha al decoro Real, especialmente el Frances que tenia tantos enlaces con la Reyna María. El hijo que era todavía muchacho, y estaba sujeto al arbitrio de los Grandes, no pudo hacer mas que derramar lágrimas. Entre las causas de la guerra, movida por el Rey Don Felipe, refieren muchos la venganza de tan horrible atentado, lo que no disputo.

El Parmesano despues que juntó sus tropas, y para molestar á los enemigos con algun señalado golpe, habia determinado acometer á la Enclusa, ciudad muy fuerte por la naturaleza y por el arte, situada entre Ostende y Flesinga; cuya empresa parecia muy árdua á los cabos que consultó sobre ella. Mas para el valor y prudencia de Alexandro no habia cosa alguna dificil, ni inaccesible. Para impedir la entrada de víveres cerró el canal con un puente, y habiendo acercado su artillería, comenzó á batir las obras exteriores, y despues que se apoderó de ellas, dirigió todas sus fuerzas contra la ciudad. A este tiempo se dexó ver el Conde de Leicester con una armada, en que conducia nuevas tropas de Inglaterra, y habiéndolas desembarcado, intentó abrirse camino con la fuerza para llegar

al pueblo. Pero acudió luego el Parmesano con un escogido esquadron, y le detuvo el paso, no atreviéndose el Ingles á aventurar una batalla, y con un consejo mas cauto, que noble, se retiró á sus navios, y desde allí á Ostende léjos del peligro. Tampoco hicieron cosa alguna los de Flesinga con una nave incendiaria que enviáron contra el puente, que se hallaba valerosamente defendido por los Españoles. Finalmente apuradas las fuerzas y los ardides, Arnaldo Groneweld, Comandante de la guarnicion, para evitar que los habitantes llegaran al ultimo extremo, si los soldados del Rey entraban en la ciudad con espada en mano, la entregó solemnemente baxo las condiciones acostumbradas, y se retiró de allí con el resto de las tropas, y sus bagages. Asegurada y guarnecida que fué la ciudad con un valeroso trozo de Españoles, se nombró por su Gobernador á Juan de Ripa que estaba en Dendermunda. Entretanto Holach, para retraer al Parmesano de su comenzado intento, ponía emboscadas á Bolduc, acometiendo á Engel pueblo cercano. Acudió Altipenni al auxilio de los sitiados; trabóse la pelea en la orilla del Mosa, y disparando los navios de los enemigos desde el rio, fué herido gravemente Altipenni en la garganta. Lleváronle á Bolduc, y se dirimió el combate con igual daño de ambas partes; pero murió dentro de poco tiempo, y fué entregada Engel por Fabio Regina con honrosas condiciones; y por haber sido esta pérdida muy sensible á los Cathólicos, mudáron los enemigos el nombre de Engel en el de Creve Coeur, tomado de la lengua Francesa.

Adquiria cada dia nuevo aumento la discordia entre los Holandeses é Ingleses; é irritado Leicester de la inconstancia de los Estados, pues trataban de coartarle el mando que le habian dado, se disponia á obligar por la fuerza á aquella nacion refractaria á que executase sus mandatos, tomando el exemplo del Duque de Alenzon; á cuyo fin puso los ojos en Leiden para dar principio á su empresa. Mas como esto se descubriese luego por los Flamencos, fué tan grande

el o
mas
ba,
llos
cipi
fame
de c
que
de l
y re
fede
mis
fame
sanc
xad
cart
libe
mar
reco
per
de
hal
En
car
abr
ate
sin
de
nú
qu
na
pa
D
ra
qu
ro
C
se
al

el odio que se atraxo , que faltó poco para que no tomasen las armas. Noticiosa la Reyna de lo que pasaba, llamó á Leicester, que ya estaba ostigado de aquellos hombres, y de sus negocios; y finalmente á principios del año siguiente dexó el mando, con muy poca fama de su persona, y murió poco despues. Pero á fin de desembarazarse Isabel de una guerra sangrienta, en que conocia iba á implicarse, pidió á Federico II. Rey de Dinamarca, que se interpusiese como medianero, y reconciliase al Rey Don Felipe con los Estados confederados. Respondiéronle estos, como consta de sus mismas cartas, que no solo la pacificacion, sino el hacer mencion de ella les era perjudicial. El Parmesano recibió con mucho honor á Juan Ranzoni Embaxador de Dinamarca, y envió al Rey Don Felipe sus cartas, en que pedia se concediese á los Flamencos la libertad de conciencia. Contestó Don Felipe al Dinamarques, dándole muchas gracias por sus oficios para reconciliar la paz, de que él se hallaba muy deseoso; pero que no podia tolerar que se alterase cosa alguna de la antigua Religion, y que en todo lo demas le hallarian facil y clemente. Despidió el de Parma al Embaxador con todo obsequio, pero fué preso en el camino, y habiéndole despojado, y enviado á la Haya, abriéron los Estados las cartas que llevaba. Llegó este atentado á noticia del Rey, y para que no quedasen sin castigo los Holandeses de haber quebrantado el derecho de las gentes, mandó embargar un grande número de sus navíos, y no los dexó salir hasta tanto que sus Maestres le pagáron treinta mil escudos.

La Reyna Isabel temerosa de la guerra que la amenazaba, pues corria la voz de que se disponia en España una armada para invadir la Inglaterra, envió á Drake con una esquadra de veinte y cinco navíos para que se informase de todo, prohibiéndole, según quiso persuadirlo, que hiciesen hostilidad alguna. Pero sucedió muy al contrario; pues habiendo llegado á Cádiz á últimos de Abril, reduxo á cenizas veinte y seis navíos que estaban anclados en el puerto, y se abstuvo de acometer la ciudad, por haber acudido á

rechazarle el Duque de Medina Sidonia, con un valeroso trozo de gente. En las islas terceras apresó un navio de Juan Trigueiro, ricamente cargado de muchas mercaderías del oriente, y irritado el Rey Don Felipe con estos agravios, decretó al instante la guerra, que hasta entónces habia dilatado, para que la Reyna se arrepintiese alguna vez de haber abusado tantas de su paciencia. Dió aviso de este intento al Papa por medio del Conde de Olivares, su Embaxador en la Corte Romana, y le ofreció su Santidad un millon para los gastos de la guerra, luego que los Españoles pusiesen el pie en Inglaterra. Mandó á los Gobernadores de Italia que juntasen navios, reclutasen tropas, y dispusiesen todo lo demas necesario para la guerra; á fin de que todo se hallase pronto para unirse en el lugar que habia señalado. Tambien hizo armar navios en Portugal, Vizcaya, y Andalucia; y finalmente se hicieron nuevas reclutas en toda España, y todo se preparó con la mayor celeridad. Dió el Rey aviso en secreto al Parmesano de sus intentos, mandándole cuidase mucho de que no se trasluciese cosa alguna en el público, para que comenzase la guerra ántes que llegase á oídos de la Reyna, contra quien se dirigia. Esta pues, sospechosa de lo que la amenazaba, se disculpó de lo que habia executado Drake, alegando que lo habia hecho sin su órden, y que solo le mandó reconocer los puertos, porque corria la voz de que se disponia en España una numerosa armada para acometer á la Inglaterra; por lo qual estaba pronta á dar satisfaccion, y á renovar las negociaciones de la paz, enviando á este fin sus Diputados á Flandes. Pero entretanto disponia su armada, y fortificaba la isla con guarniciones, dando bien á entender que con sus ofertas solo procuraba ganar tiempo. El Español usaba con ella de igual astucia, miéntras hacia sus preparativos en Flandes, y en España, y mutuamente se engañaba uno á otro.

Llegaron al de Parma dos legiones de Italia, y otras dos de España, mandadas por Don Antonio de Zúñiga, y Don Luis de Peralta, Catalan. Juntáronse

tambie
Borgoñ
nobleza
Rodrig
Mendo
mano d
y otros
citados
cábanse
nicione
guerra
procur
seguirle
su deco
landese
muy b
tinada
de San
como r
recibió
torias,
mérito
otro p
trado
vida la
Tal fue
y la q
tros. P
Sidonia
nia la
guerra.

tambien un gran número de Flamencos, Alemanes, y Borgoñones de caballería, é infantería. De la principal nobleza acudiéron voluntariamente á esta guerra Don Rodrigo de Silva, Duque de Pastrana, Don Juan de Mendoza, Marques de Hinojosa, Juan de Medicis hermano del Duque de Florencia, Amadeo del de Saboya, y otros hombres ilustres en nacimiento y hazañas, incitados de la fama de tan esclarecido General. Fabricábanse navíos para transportar las tropas, armas, municiones, y todo lo demas que se necesitaba en una guerra tan vasta y complicada. Aunque el Parmesano procuró atraer á sí al Rey de Escocia, no pudo conseguirlo, porque atendia mas á su conveniencia, que á su decoro. La Reyna ajustó nueva alianza con los Holandeses; en cuya virtud recibió de ellos veinte navíos muy bien equipados; y el resto de su armada fué destinada para infestar las costas de Flandes. El Marques de Santa Cruz promovía en España los aprestos, y como no estuviesen tan prontos como queria el Rey, recibió á aquel General, que habia ganado tantas victorias, con una aspereza que no convenia á sus muchos méritos; los cuales deberian ser recompensados con otro premio, y habiendo vuelto á su casa muy penetrado con el picante discurso del Rey, le acabó la vida la tristeza con grave sentimiento del mismo Rey. Tal fué la opinion de los hombres de aquellos tiempos, y la que en sus escritos han propagado hasta los nuestros. En su lugar fué nombrado el Duque de Medina Sidonia, ilustre por sus progenitores, pero que no tenia la ciencia naval necesaria para tan importante guerra.

CAPITULO V.

ENVIA LA REYNA ISABEL DIPUTADOS A FLANDES PARA TRATAR DE LA PAZ, PERO SIN EFECTO. SALE DE ESPAÑA UNA PODEROSA ARMADA CONTRA INGLATERRA, Y PADECE REPETIDAS DESGRACIAS.

1588.

A principios del año de mil quinientos ochenta y ocho habian pasado á Flandes los Diputados Ingleses baxo la seguridad de la fe pública para tratar de la paz; y los recibieron Aremberg, Campigni, Ricardot y otros hombres principales, enviados al mismo fin por el Parmesano. Hospedáronse en unas tiendas de campaña entre Ostende y Neuport; y comenzaron su negociacion con mucha lentitud, ó por mejor decir se engañaban unos á otros. Los Ingleses pedían cosas exorbitantes, siendo una de ellas la libertad de Religion de las provincias confederadas. Esto era muy ridículo, pues su misma Reyna no lo permitia en Inglaterra, y fácilmente fué refutado con sólidas razones. Pero miétras tanto que aquí perdian el tiempo, esperaba ya la armada Española la estacion oportuna para navegar en el mes de Mayo, y habiendo finalmente dado la vela, comenzó desde luego á padecer desgracias. Levantóse una horrible tempestad en el cabo de Finisterre, que maltrató y dispersó los navíos, y apénas arribó á la Coruña la tercera parte de ellos; pero habiéndose aplacado poco á poco la fuerza de los vientos, entráron las demas naves en otros puertos de Galicia. Inmediatamente que se mostró el mar tranquilo volvió otra vez á salir, y llegó á dar vista á Inglaterra. Componiase la armada de ciento y treinta navíos grandes de todas clases. Iban en ellos muchos nobles y voluntarios, y el total de las tropas ascendia á veinte y ocho mil doscientos noventa y tres hombres. El Teniente de

Medina
muy ex
la veni
tiráron
ranza c
ra ocup
donde
de Paris
se á L
migos
de gue
ria una
isla (y
cano,
para c
vientos
prevenc
litar l
do aqu
deada.
á este
sa alg
que si
se hab
este p
no vo
moult
ta de
la des
N
luna,
dés,
derec
cayna
go de
Naut
Ingles
junta
y ve
á Cá

Medina Sidonia era Don Martin Recalde, hombre muy experto en la ciencia del mar. Con la noticia de la venida de la armada se disolvió el coloquio, y se retiraron los Ingleses, perdiéndose enteramente la esperanza de la paz. Llevaba Medina Sidonia órdenes para ocupar las entradas del Canal entre Calés y Dowres, donde recibiria las tropas que tenia prevenidas el de Parma, y que por el río Tamesis se encaminase á Londres, como si no hubiese tempestades, ni enemigos que lo impidieran. Habiendo juntado consejo de guerra en la Capitana, se disputó en él, que seria una cosa muy conveniente tomar un puerto de la isla (y habian puesto los ojos en el de Plimouth cercano, donde estaba una parte de la armada enemiga) para que si se hallasen forzados á retirarse por los vientos, ó por alguna desgracia de la guerra, tuviesen prevenido un asilo seguro; y al mismo tiempo debilitar las fuerzas del enemigo, quemando y destruyendo aquella parte de su armada, que estaba allí fondeada. Pero el Duque de Medina Sidonia se resistió á este intrépido consejo, afirmando que no haria cosa alguna fuera de lo que se le mandaba; á fin de que si la empresa fuese desgraciada, no se le acusase haber faltado á las órdenes. Obstinado pues en este parecer, perdió la ocasion de un feliz suceso, que no volveria á presentarsele; y dexó á un lado á Plimouth con grande alegría de los enemigos, que á vista de aquella poderosa armada, estaban temerosos por la desigualdad de fuerzas.

Navegaba la armada ordenada en forma de media luna, mandando el ala izquierda Don Pedro de Valdés, Comandante de la escuadra de Andalucía, y la derecha Don Miguel Oquendo, Comandante de la Vizcaya. El General, habiendo llamado á sí á Don Diego de Flores, hombre muy sabio en la Astronomía y Náutica, ocupaba el centro de la armada. La de los Ingleses que era menor, (porque aun no se habian juntado todos los navios), pero dirigida con mas arte y velocidad, salió de Plimouth llevando por General á Cárlos Havard, Conde de Norfolk, y por su Te-

niente á Francisco Drake, y acometió á la Española por la espalda, disparándola desde léjos una infinita lluvia de balas. Entretanto que sostenian algunos ligeros combates entre las tinieblas de la noche, comenzó á arder el navío de Oquendo, ya por acaso, ó por fraude del Comandante de su artillería, que era Flamenco, de los quales iban muchos en la armada atrahidos del estipendio. Acudió al momento Valdés al socorro; pero entretanto que auxiliaba á su compañero, fué rodeado por los navíos enemigos con admirable velocidad, y vencido por Drake, le condujeron á Inglaterra, como primicias de la victoria. Mientras duraba el combate con Valdés, se sacó del navío de Oquendo una gran cantidad de dinero, que conducia para los gastos de la guerra, y se transportó con los soldados á otras naves; y lo demas se abandonó á la presa de los enemigos. Nicolas de Isla, que peleaba valerosamente, fué despedazado por el mastil que le cayó encima, y habiéndose sumergido su navío, salió á nado su gente á las costas de Francia. Al día siguiente quiso Medina Sidonia tomar á Vigh isla cercana á Inglaterra; pero se lo impidió otra armada que salió de Londres, siguiéndole Drake, y Havard con la suya. Peleó con una y otra desde léjos; porque los Ingleses rehusaban acercarse; pues como eran tan diestros en todas las maniobras que se requerian, y los buques Españoles eran tan pesados, los rodeaban fácilmente en los parages de poco fondo, y los acometian con su artillería sin perder tiro. Concluida esta larga pelea con la venida de la noche, echó anclas la armada Española cerca de Calés. Fueron y viniéron correos al Parmesano para que juntase las tropas que tenia prevenidas, y que ascendian á veinte y seis mil infantes y mas de mil caballos, cuya mayor parte embarcada en los navíos de carga en Neuport y Dunkerque, esperaba la escolta de la armada para hacerse á la vela. Afirmaba Medina Sidonia que no podia acercarse mas sin riesgo de inevitable naufragio en una costa tan llena de baxos; y el Parmesano decia que los navíos de car-

ga no
 peligro
 puertos
 tirla, co
 tropas
 tenian
 del Re
 para lu
 guerra
 acciden
 Ent
 aquella
 rotados
 raron
 de la
 tumult
 las ano
 tiempo
 sente,
 tándos
 toda s
 ses á
 mismo
 y la t
 que h
 sí; y
 el ven
 tos, l
 perdic
 tropas
 los In
 lande
 y la
 con s
 Calés
 pitan
 iba T
 de un
 Flesi
 tropa

ga no podían entrar en alta mar sin un manifiesto peligro á vista de la armada enemiga, que sitiaba los puertos, pues carecian de artillería gruesa para resistirla, como destinados únicamente al transporte de las tropas, y no para el uso de la guerra. Uno y otro tenian razon, y ninguno podia executar las órdenes del Rey, y de este modo se frustran las que se dan para lugares distantes, quando en las cosas de la guerra es preciso muchas veces tomar consejo de los accidentes fortuitos.

Entretanto se pasó el día; y los Ingleses echáron aquella noche ocho brulotes de los navios medio derrotados y deshechos en la anterior pelea, que aterráron con su vista á los Españoles, que se acordaban de la desgracia de Amberes, y todo lo llenáron de tumulto y confusion. Mandó Medina Sidonia levar las anclas para evitar el estrago del fuego, pero al tiempo que se apresuraba á huir de aquel mal presente, cayó de improviso en otro no menor, levantándose una tempestad, que en un momento dispersó toda su armada. Al otro dia acometiéron los Ingleses á los navios dispersos: renovóse la pelea, y á un mismo tiempo hiciéron grandes estragos el combate y la tempestad. Pero era mucho mas cruel la guerra que hacia el mismo mar, que la de los navios entre sí; y no es posible ponderar el horror que causaba el ver á un mismo tiempo combatir las olas, los vientos, los hombres y las naves. Finalmente habiendo perdido Medina Sidonia la esperanza de juntar las tropas, como le era mandado, porque se lo impedian los Ingleses, que no cesaban de pelear, la armada Holandesa que no se apartaba de las costas de Flandes, y la horrible tormenta, determinó volverse á España con su armada muy disminuida. Habia percido en Calés una galera Napolitana, con muerte de su Capitan Hugo de Moncada. El navio Portugues, en que iba Toledo, combatido por los Holandeses, y agitado de una tormenta se sumergió, y fué á fondo cerca de Flesinga, y saliéron á tierra la mayor parte de sus tropas junto con el mismo Toledo. Pimentel sostuvo

por largo tiempo el ímpetu de la armada Holandesa, con un navío Americano muy bien equipado, hasta que habiendo sido muertos sus defensores, vino á caer en manos de los enemigos con algunos pocos nobles. El Duque de Medina Sidonia para no exponerse otra vez á los peligros del Canal, tan famoso por las tormentas, y el ímpetu recíproco de las olas dirigió la proa ácia el septentrion para dar vuelta á las islas, y entre horrosas tempestades, y espantosos peligros, superó la Escocia, las Orcadas y la Irlanda, en cuya isla se le hicieron pedazos diez navíos. Perció Alfonso de Leyva, que desde Sicilia habia venido con las galeras á esta infausta expedicion. Alfonso de Luzon con muchos de sus compañeros, fué conducido á Inglaterra, y fué mas favorable la fortuna de los que arribáron á las costas de Escocia y Dinamarca, de donde pudieron restituirse á España sin daño alguno. Oquendo y Recalde fallecieron apenas llegáron, el uno á San Sebastian, y el otro á la Coruña. Medina Sidonia con parte de la armada salva, entró en el puerto de Santander, y desde allí se retiró á su casa, no ménos enfermo de cuerpo que de espíritu. Los historiadores discordan mucho sobre el número de los navíos perdidos. Unos lo disminuyen por vergüenza, y otros lo aumentan por odio, y nada puede asegurarse con certeza. No obstante, nos persuadimos que la mayor parte de la armada volvió á las costas de España. Dícese que el Rey no mudó la voz, ni el semblante quando le diéron la noticia de la pérdida; y que solo respondió: „Yo no envié la armada á pelear contra las tempestades, y las iras del mar, sino contra los Ingleses.“ En aquel mismo dia libró cincuenta mil ducados para curar á los enfermos y heridos, dando gracias á Dios por haberle conservado parte de la armada, y como tan heroyco imitador de la fortaleza Romana, prohibió por un edicto el luto, que habia vestido España por tan grande calamidad.

El Parmesano empleaba en Flandes todo su talento, y fuerzas contra los Estados confederados. Intentó

en vano
fortaleci
autor de
cibidos
lugares
gos la l
terior se
nado Er
zas sufici
por sí n
resuelto
condicio
toda la
sano, co
vió á de
go que i
mo tien
Duque
del exé
fuerzo
Ernesto
rado co
á Don
padre
donck
Güeldu
bomba
Venlo
bronce
gran t
rar, q
ma. P
se der
Gober
ciudad
dicion

en vano tomar por ardid á Bergop-Zoom, ciudad muy fortalecida, habiéndole faltado á la palabra el Ingles autor de la traicion; pero se vengó de los daños recibidos y de la perfidia, poniendo guarniciones en los lugares oportunos, y quitando con ellos á los enemigos la libertad de hacer presas. A fines del año anterior se habia apoderado Schenk de Bona, y conternado Ernesto con esta pérdida, y no quedandole fuerzas suficientes para recuperar la ciudad, fortificada por sí misma, y con una poderosa guarnicion, estaba resuelto á capitular con Schenk baxo de qualesquiera condiciones, ántes que exponerse al peligro de perder toda la provincia. Pero noticioso de esto el Parmesano, como era tan zeloso de su fama y decoro, le envió á decir que no tratase cosa alguna con un enemigo que inmediatamente seria arrojado de allí. Al mismo tiempo mandó al Príncipe de Chimai, hijo del Duque de Ariscot, que marchase á Bona con parte del ejército. Fué atacada la ciudad con el mayor esfuerzo, y despues de largos combates, se entregó á Ernesto baxo de condiciones; y habiendola asegurado con una guarnicion, nombró por su Gobernador á Don Juan de Córdova. Intentó despues Mansfeld el padre con parte de estas tropas combatir á Vachten-donck, ciudad bien guarnecida de la provincia de Güeldres. Entónces se viéron por la primera vez las bombas, cuya invencion se debe á un habitante de Venloo, y que disparadas desde unos morteros de bronce, hacian horrible estrago en los edificios con gran terror y daño de los enemigos; y es de admirar, que no haga mencion de esto Don Carlos Coloma. Peleóse atrozmente en la brecha del muro, donde se derramó mucha sangre, y quedó herido el mismo Gobernador, y viéndose despues enfermo, entregó la ciudad á principios del año siguiente, baxo de condiciones poco decorosas.

CAPITULO VI.

TURBULENCIAS DE FRANCIA. HACE EL SABOTANO LA GUERRA EN ITALIA. CONCILIO PROVINCIAL EN MEXICO. TERREMOTO DE LIMA, Y OTROS SUCESOS MEMORABLES DE LA INDIA ORIENTAL.

En Francia continuaba la guerra con mayor furor, habiéndose aumentado mucho el poder de los Guisas con la accesion de las fuerzas Reales. Por el contrario, socorrian á los Hugonotes la Reyna de Inglaterra, y algunos Príncipes de Alemania, los quales enviaron á Francia un ejército de quarenta mil hombres, mandados por el General Bullon. Entregó el Rey sus tropas al Duque de Joyosa, y le mandó que marchase contra el Príncipe de Bearne, y encargó á Guisa que con las de los confederados, á las que habia juntado el Parmesano seis mil infantes y mil y quinientos caballos, acometiese á los Alemanes, esperando que estos le oprimirian con su número y multitud. Entretanto, rodeado el mismo Rey Enrique con valerosas tropas, aguardaba el éxito de estas expediciones para unir sus fuerzas, y declararse por el partido mas poderoso. Aborrecia en secreto al Duque de Joyosa desde que se habia pasado á los de la Liga, y ardia en ira contra Guisa, desde que renovó la alianza contra su voluntad, y estaba dispuesto á vengar la injuria hecha á su dignidad Real, si se le presentase ocasion de hacerlo. Joyosa peleó desgraciadamente con el de Bearne, y quedó muerto en la batalla con mucha pérdida de unos y otros. Pero Guisa, aunque muy inferior en fuerzas acometió con denuedo á los Alemanes derramados en la Francia, unas veces por la espalda, otras por los costados, y otras frente á frente, sin dexarlos descansar de dia ni de noche; de tal suerte que los

quebr
enfer
del e
menta
por g
que e
Gener
E
el exc
ceses
llama
venga
Por e
contra
floxos
cabell
las co
rillos
tó re
tiemp
fin en
siense
ment
no q
al pa
biguo
en Pa
solo s
mayo
del a
llam
sona
Reyn
al hi
actua
quan
Rey
apac
conc
la a
T

quebrantó extraordinariamente. Juntáronse á esto las enfermedades nacidas de la inclemencia del cielo, y del exceso en la comida y bebida, las quales aumentándose mas cada dia se retiráron á su patria por gran fortuna las tristes reliquias de este ejército, que en su entrada habia causado terror y espanto. El General Bullon falleció á su regreso en Ginebra.

Esta victoria fué muy perjudicial á Guisa, por el excesivo afecto que se concilió de todos los Franceses, que levantaban su nombre hasta el cielo, y le llamaban á boca llena el libertador de la patria, el vengador de la Religion y el terror de los enemigos. Por el contrario, se desenfrenaban todos largamente contra el Rey, llamándole incapaz para el gobierno, floxo y afeminado, por lo qual debería cortarsele el cabello, y encerrarle en un Monasterio. Tales eran las conversaciones y discursos que se oian en los corrillos, con lo que irritado gravemente el Rey, intentó refrenar esta insolencia, que si no la precavia á tiempo, vendria á parar en una conjuracion: á este fin envió á París soldados armados, pero los Parisienses suscitaron un tumulto, y los arrojaron fácilmente de la ciudad. Mas temiendo con razon que esto no quedaria sin castigo, se acogieron los principales al patrocinio de Guisa. Este pues, eludió con un ambiguo discurso la prohibicion del Rey de no entrar en París, y habiendo mudado de camino, siguiéndole solo siete criados, llegó finalmente á esta ciudad con mayor confianza que prudencia. Desconfiado el Rey del afecto del pueblo, que veia tan inclinado á Guisa, llamó á los Suizos para mayor seguridad de su persona, y para tener en ellos una guardia mas fiel. La Reyna Madre hizo todos sus esfuerzos para aplacar al hijo, y para halagar á Guisa, no ignorando que el actual estado de las cosas amenazaba una total ruina, quando podia mas un solo noble desarmado que el Rey de Francia armado. Con su industria y maña se apaciguáron los ánimos y ajustáron una reciproca concordia. Inmediatamente se sosegó el tumulto por la autoridad del de Guisa, y depuso el pueblo las ar-

mas, manchadas algun tanto con la muerte de los soldados; y los Suizos fuéron luego despedidos de la ciudad, con grande aplauso de los habitantes que aclamaban á Guisa.

Entretanto el Rey triste y melancólico, revolvia en su interior la insolencia del vulgo; la poca seguridad que tenia en aquella ciudad, donde reynaba el de Guisa, y qual sería el objeto y fin de sus designios; y no pudiendo sufrir ya por mas tiempo esta ignominia, pensó ponerse en fuga secretamente por una puerta falsa de palacio. Despues de esto, creciendo el odio con el miedo, no se ocupaba en otra cosa que en proyectos funestos contra los Guisas. Procuró disimularlos con gran cautela, hasta que al fin rompiéron en los Estados generales de Blois, donde con vergonzosa perfidia hizo matar al Duque, y al Cardenal de Guisa, faltando á la fe, y palabra pública; y á esto se añadió la maldad de haber dado una órden impía para quemar sus cuerpos. No se puede ponderar el trastorno, y general perturbacion que causó este atentado. Al momento que las ciudades tuviéron noticia de él, comenzaron á sublevarse contra la autoridad Real; á unirse con los de la liga; y á tomar las armas, habiendo concebido tanto odio contra el Rey, que suprimieron su nombre en los edictos, y decretos, y derribáron y ultrajáron sus estatuas. El Papa le excomulgó por haber violado la sagrada púrpura, no solo con la muerte del Cardenal de Guisa, sino tambien con la prision del Cardenal de Borbon, y del Arzobispo de Leon. Los Parisienses que eran los que mas aborrecian al Rey, recibieron con extraordinario regocijo á Cárlos, Duque de Mayena, hermano menor de los Guisas, y como si estuviese vacante el trono, le nombráron los Estados por Regente. A qualquiera parte que se volvia Enrique, no encontraba sino enemigos; pues por un lado tenia contra sí á los Hugonotes, á quienes perseguia con la guerra, y por otro al de Mayena, y los confederados Cathólicos, que estaban resueltos á no fiarse de allí adelante de un hombre perjuro; pero sobre todos sus adversarios se

distinguan los Parisienses, con quienes intentó en vano reconciliarse, disculpándose del hecho. Viéndose pues en el mayor conflicto se juntó á los Hugonotes, á cuyo fin envió al Príncipe de Bearne algunas personas, que le persuadiesen lo mucho que convenia á ambos el unir sus fuerzas contra el comun enemigo. Con este hecho, además de la infamia que se atraxo, faltando á la causa de la religion, se tramó su misma ruina, y sumergió á la Francia en una lamentable calamidad. La Reyna su madre, como si adivinase, le anunció las desgracias que en breve habian de sucederle, y falleció de allí á poco tiempo, consumida de la tristeza. Esto es lo principal que acaeció entónces, pues el referirlo todo por menor no es propio de nuestra obra, ni de la brevedad que nos hemos propuesto.

Habia ya largo tiempo que todas las cosas se hallaban tranquilas en Italia, hasta que comenzó á turbarlas el Saboyano, que tomó las armas contra los Genoveses; pero no pudo apoderarse de la ciudad, porque se lo impidió el Frances. Intentó en vano, por dos veces, tomar por fraude á Carmañola, capital del Marquesado de Saluces; y por este tiempo se le cumplieron sus deseos, y reduxo á su dominio todo aquel Estado con el auxilio de un valeroso esquadron de Españoles que le envió el Duque de Terranova, Gobernador de la Lombardía. Los Historiadores afirman que le incitó á tomar las armas el deseo de arrojar de Italia á los Hugonotes; pero muchas veces ocultan los Príncipes sus miras ambiciosas con pretextos de justicia ó de Religion. Por este tiempo, á instancias del Rey Don Felipe canonizó el Papa solemnemente al Beato Diego, del orden de San Francisco, cuyo cuerpo se conserva en Alcalá de Henares con mucha veneracion de los fieles. El dia señalado para su festividad, que fué el trece de Noviembre, recitó el Papa la oracion que el mismo habia compuesto, en la qual, como dice un autor, parece que indicó la humildad de su nacimiento en aquellas palabras: *Concede propitius humilitati nostræ*, como que era verdadero amador del christiano abatimiento, aun

en la mas alta dignidad. No obstante, como fué hombre de extraordinario espíritu, dió muestras de magnánimo Príncipe, mucho mas de lo que podia esperarse de la humilde fortuna en que habia nacido, y se habia educado. Procuró con inexorable severidad expeler de todos sus dominios á los ladrones, asesinos, desterrados, enemigos de la quietud pública, y finalmente á todos los malhechores. Adornó la ciudad con monumentos desenterrados de la mas remota antigüedad. Levantó con feliz osadía, delante de la Basilica Lateranense, el obelisco que estaba sepultado en el circo máximo, donde le colocó Constancio, hijo del gran Constantino, como refiere Ammiano. Trasladó á la Plaza de la Iglesia de San Pedro, y dedicó á la Santa Cruz otro obelisco que estuvo en tiempos antiguos en el circo Vaticano de Cayo y Neron: y finalmente erigió el tercero en Santa María del Populo. La brevedad de su Pontificado le impidió perfeccionar otras muchas cosas que tenia proyectadas. Falleció D. Juan de Mendoza, Arzobispo de Granada, y fué electo en su lugar Don Pedro de Castro, hombre muy docto, y defensor acérrimo de la libertad Eclesiástica.

En America sucedieron por este espacio de tiempo pocas cosas dignas de memoria. El Concilio de México celebrado el año de mil quinientos ochenta y cinco por el Arzobispo Don Pedro de Contreras, con asistencia de seis sufraganeos, mandó celebrar con octava solemne la fiesta de San Joseph, Esposo de la Santísima Virgen María, que en otro sínodo de treinta años ántes habia sido declarado Patron del reyno de México, y se decidieron otros muchos puntos concernientes á la disciplina Eclesiástica, y reforma de las costumbres, todo lo qual confirmó el Pontifice Sixto en el año siguiente. El Rey Don Felipe envió entonces á aquel nuevo Mundo once Religiosos Carmelitas de la nueva reforma de Santa Teresa, á los cuales se les diéron las ruinas del templo de San Sebastian, cerca de la ciudad de México, para que fundasen un convento, y se aumentó mucho en aquellos países la piedad christiana con el buen exemplo de estos Reli-

giosos. A primeros de Julio del año de ochenta y seis acaeció un terremoto en el Perú, que continuó por espacio de quarenta días, con grande estrago de los edificios, no quedando en Lima ninguna casa intacta. Consternados los habitantes, abandonaron la ciudad, y á esto se siguió una pestilente enfermedad, que se extendió hasta las costas de Chile, y una horrible hambre, originada del descuido de los campos, con cuyos males perecieron innumerables personas. Al mismo tiempo para colmo de miserias Tomas Candisch, pirata Ingles, habiendo atravesado el estrecho, saqueó y incendió los navíos, y hizo otros muchos daños.

Llegaron á Lisboa las naves de las Indias, opulentamente cargadas con muchas mercaderías. A petición de los Portugueses estableció el Rey Don Felipe una Audiencia en Goa, para la qual nombró diez Oidores muy doctos. El Arzobispo Don Vicente no pudiendo tolerar por mas tiempo el desenfreno de los Portugueses, entregados á todo género de vicios, renunció su dignidad, y murió en la navegacion quando regresaba á Portugal. Pablo de Lima, varon muy esforzado, se apoderó de Yor, ciudad muy rica, situada no léjos de Malaca á grado y medio sobre el equador, y derribó sus murallas, y no falta quien dice que fué reducida á cenizas. En traron en parte de la presa cerca de mil piezas de artillería, y dos mil y doscientos buques que estaban fondeados en el rio. Tambien sobresalió mucho en esta expugnacion el valor de Antonio de Norofia. El Rey de Achen intentó muchas veces invadir á Malaca, y el de Ceylan á Columbo, pero uno y otro con igual desgracia. Por este tiempo tuvo aquel sitiada á Malaca por espacio de siete meses; mas con la voz que corrió de que venia Pablo con la armada, se apresuró á levantar el sitio. El de Ceylan combatia á Columbo con grandes fuerzas, y la defendia Juan de Brito con algunos pocos Portugueses naturales del pais. Acudiéronle socorros de diversas partes: el bárbaro sin conmoverse por esto, perseveró en su empresa por seis meses seguidos, hasta que con la llegada de Pablo, y de Sousa Coutiño, cuyo valor habia experimen-

tado en otras ocasiones con grave daño suyo, levantó el sitio, y se retiró de allí con silencio. A principios de Mayo de este año falleció el Virrey Meneses, y habiéndose abierto la Cédula Real, fué declarado por su sucesor Manuel Coutiño, que habia adquirido mucha fama con sus hazañas. Empezó Pablo su navegacion á Portugal, y naufragó en las costas de Africa; pero habiendo escapado de aquel peligro, falleció poco tiempo despues este hombre, que fué uno de los mas célebres de su edad. El pirata Alibet que hacia muchos daños á los Portugueses en Mombaza, fué apresado con quatro galeras por Tomas, hermano del Virrey, el qual auxiliado despues por los bárbaros Muzimbaros, sujetó á los habitantes de aquellas costas, y regresó á Goa vencedor en mar y tierra, y fué recibido con magnífica pompa. El prisionero se convirtió al Christianismo, y finalmente murió en Lisboa.

CAPITULO VII.

DESGRACIADAS EMPRESAS DE FLANDES. ANTONIO PRIOR DE OCRATO ACOMETE A PORTUGAL CON UNA ARMADA INGLESA. SITIO DE PARIS POR EL REY ENRIQUE, Y ES ASESINADO. ACLAMA EL EJERCITO POR REY AL PRINCIPE DE BEARNE, Y LOS DE LA LIGA AL CARDENAL DE BORBON.

1589.

El año de mil quinientos ochenta y nueve fué abundante de expediciones desgraciadas. El Conde de Egmont combatió con mucho esfuerzo á Goets de órden del Principe de Parma, y no pudo tomarla. Tampoco Mauricio pudo conservar á Gertrudemberg, aunque se hallaba sitiada por todas partes, para que no pudiesen entregarla al de Parma los Ingleses que la presidiaban, que irritados con los Estados porque no les pagaba su estipendio, habian pactado la entrega al de Parma baxo de cierta suma. Mauricio arrebatado

de la ira, mandó batir los muros con la artillería, y acometió por la brecha; pero fué rechazado con pérdida por los Ingleses; y con la voz que corría de la venida del de Parma, se embarcó en los navios, con la misma celeridad que habia venido, y habiéndose deteriorado su salud, marchó á tomar las aguas de Spá por consejo de los Médicos. Entretanto no hubo mas que ligeros encuentros, que mas bien exercitáron, que fatigáron al soldado. El Marques de Varambon, natural de Borgoña, Gobernador de Güeldres, acometió sin fruto alguno á Rhimberg, pero peleó prosperamente con Schenk, que habia acudido á socorrer á los que se hallaban en aprieto; y se dice que fué ganada la victoria por el valor de las tropas Napolitanas. No tardó Schenk en desquitarse de los daños, que le hicieron los Realistas, pues derrotó á Patton que poco ántes habia desertado de los Ingleses, llevándose el dinero destinado á la paga de las tropas, para entregarlo á Verdugo. Mas no le duró mucho á Schenk la alegría de la victoria, y de la presa. Embarcóse en el rio Vahal, y ántes de amanecer quiso entrar en Nimega; pero rechazado al rio por los habitantes, y tropas de la guarnicion, se embarcó en su navio, el qual se abrió con el peso de los muchos que huían de la muerte, y se sumergió en medio de la corriente, y de esta manera pereció aquel hombre tan belicoso, y despreciador de los peligros; pero muy desenfrenado en la ira, y en el vino. No mucho despues Nuenar, su compañero de armas, fué abrasado por un barril de pólvora que se incendió casualmente. Varambon peleó desgraciadamente con el Ingles Francisco Ver; y Rhimberg fué socorrida por el vencedor con todas las provisiones necesarias. Pero finalmente despues de un largo sitio fué ganada con la paciencia por Cárlos Mansfeld, y restituida el año siguiente al Arzobispo de Colonia; el qual por medio de sus Legados dió muchas gracias al de Parma, por haber recobrado con su auxilio y consejo los dominios, que tenia perdidos. Estas fuéron las cosas mas dignas de memoria que sucediéron en Flandes.

En Inglaterra se disponia una poderosa armada para daño de la América; pero á instancias y ruegos de Antonio Prior de Ocrato, mandó la Reyna que se dirigiese contra las costas de Portugal. Esperaba pues aquella Princesa, que con la presencia de Antonio, y á vista de las banderas Inglesas, se animarian los Portugueses á sacudir el yugo y dominacion de los Castellanos, que sufrían con tanta impaciencia; y de este modo con las fuerzas de una Provincia opulenta, suscitaría á poca costa una gran guerra al Español, al mismo tiempo que con sus astucias fomentaba la de Flandes, para que el Rey de España no pudiera acometerla en su misma casa. Habiendo penetrado Don Felipe el artificioso designio de la Reyna, envió á Lisboa al Conde de Fuentes, hombre muy experto en los negocios de la paz, y de la guerra con un escogido esquadron de gente armada, á fin de que mantuviese en su deber á los Portugueses en caso necesario, y procurase rechazar á los enemigos de aquellas costas. Además de esto, con la noticia que se divulgó de la guerra, acudieron socorros de todas partes, y un gran número de voluntarios, deseosos de dar pruebas de su valor.

Don Juan de Padilla, Marques de Cerralbó, obtenia el gobierno del reyno de Galicia, adonde primeramente arribó el enemigo con la codicia de hacer presas. Componíase su armada de setenta navios; que conducian catorce mil soldados, al mando de Enrique Noris, General de mucha experiencia. Habiendo desembarcado en el puerto de la Coruña, acometiéron en la ciudad que no estaba muy guarnecida, y intentáron en vano el asalto por la brecha del muro, de donde fueron rechazados con una sangrienta pelea. En esta ocasion resplandeció el heroyco valor de una Gallega, llamada María Pita, pues viendo que descaecian de ánimo los hombres, oprimidos por la multitud de los enemigos, arrebató á un soldado su espada y rodela, y les dixo á gritos: „ Buen ánimo, compañeros míos, seguidme y tomad exemplo de mí, porque en nuestras manos está pendiente el honor del nombre Es-

„ pañ
creib
reani
rech
de est
reciér
herma
dad,
de ha
navio
diatan
conse
suelde

P

lla pe
ment
ron á
habie
poco
de su
les co
nos d
mand
cland
mas;
prefi
bles y
con s
tes in
niénd
ria. H
Españ
gles s
que n
navio
con l
pagó
rio T
cerra
das p

„pañol.“ Dicho esto, acometió á los enemigos con increíble audacia, y incitados de ella los soldados, se reaniman sus fuerzas, y despues de un atroz combate, rechazáron al enemigo de la brecha del muro con grande estrago. Un autor de aquel tiempo asegura que perecieron mil y quinientos Ingleses, y entre ellos un hermano de Noris. Desesperado pues de tomar la ciudad, descargáron su ira contra el arrabal; y despues de haberle saqueado, y incendiado, se retiráron á los navíos, y levantando las anclas desaparecieron inmediatamente. Aquella muger tan heroyca, cuyo valor conservó la ciudad, fué premiada por el Rey con el sueldo de Alferes.

Pusiéronse los enemigos á la vista de Peniche, villa pequeña de Portugal, y poco guarnecida, y al momento se apoderáron de ella. Desde allí se encamináron á Lisboa con sus tropas en órden de batalla, y habiendo puesto sus Reales en un parage oportuno, poco distante de la ciudad, esperaban la sublevacion de sus habitantes, y que les diesen entrada; en lo qual les confirmaba Antonio, fiado en la palabra de algunos de sus partidarios. Pero el Cardenal Gobernador mandó ajusticiar á los mas fanáticos Antonianos, que clandestinamente incitaban al pueblo á tomar las armas; con cuyo suplicio aterrados los malcontentos, prefirieron la quietud á una ruina inevitable. Los nobles y ciudadanos honrados se mantuviéron por el Rey con sincera, é inviolable fidelidad. El Conde de Fuentes impedia á los Ingleses que hiciesen correrías, teniéndolos encerrados por todas partes con la caballería. Hubo algunas leves escaramuzas favorables á los Españoles; pero no peleáron en batalla, porque el Ingles se mantenía en su campo muy fortificado. Drake que mandaba en la armada, tomó á los Alemanes ocho navíos cargados de trigo en el puerto de Cascaes, junto con la fortaleza por la cobardía del Gobernador, que pagó con su cabeza. No intentó Drake penetrar en el rio Tajo, de lo qual le culpó Noris. Tenia Bazan cerrada la entrada con diez y ocho galeras, defendidas por las fortalezas, y finalmente viendo el Ingles,

despues de ocho dias, que no habia esperanza de cumplirse las promesas de Antonio, se retiró á Cascaes, habiendo recibido algun dafio en su retaguardia. Incendió la fortaleza, y la arrasó con pólvora hasta los cimientos, y se hizo á la vela para Inglaterra, sin haber conseguido lo que se proponia en esta expedicion.

No con mayor fortuna intentó el Saboyano apoderarse de Ginebra, auxiliado por el Rey Don Felipe, con valerosas tropas, sacadas de la Lombardia y de Nápoles. Alegaba aquel sus antiguos derechos, y al Rey Don Felipe le movia el deseo de restablecer la Religion Cathólica, y esperaban que Dios favoreceria la buena causa, pero sucedió todo lo contrario; tal vez en castigo de los pecados de los nuestros. Inmediatamente acudieron los Suizos de las cercanias á socorrer á los sitiados. Hubo primero treguas, y despues de concluidas, algunos combates de poca importancia. Finalmente se introduxo una peste en el campo, cuyos estragos, y el dafio que le causaban los sitiados con sus salidas, obligáron al Saboyano á retirarse sin haber hecho cosa alguna.

Mucho mas desgraciado fué el Rey Enrique en el sitio de París, con un grande ejército, habiendo juntado sus tropas con las del Príncipe de Bearne. Deseaba con mucho ardor vengarse de las anteriores injurias, y decia que sin derramar mucha sangre no podia curarse el frenesí de sus habitantes. Hallábase ya la ciudad en la mas crítica situacion: todo estaba dispuesto para dar el asalto en los arrabales, y esperaba apoderarse de ellos en breve tiempo, junto con la ciudad; pues el miedo habia entorpecido de tal suerte á sus moradores, que desconfiados de poder librarse, corrían mas bien á esconderse que á tomar las armas. Era grande el pavor y consternacion de la multitud, quando se mudó la scena por el delirio, y temeridad de un hombre despreciable. Jacobo Clemente, Religioso Dominicano, muy conocido de todos los suyos por su declarada estupidez, entró en el campo, y dixo que tenia que hablar al Rey en secreto, y entregarle unas car-

tas. L
sencia
pedido,
las cart
llo por
hasta e
cuchillo
le clave
ruido lo
tar al t
le desp
duxéro
Médico
así, ó
breven
conoció
cipe de
amone
patria
Cathó
el exér
despue
llecio
el últi
hilo c
tales,
perder
citado
ses de
los de
denal
nomb
la mu
Duqu
cielo
po, y
que e
encon
bien
los m

tas. Lleváronle con efecto, muy de mañana á la presencia de Enrique; retiráronse todos, como lo habia pedido, y al tiempo que hacia el ademan de entregarle las cartas que llevaba prevenidas, le metió un cuchillo por el vientre, con tan grande fuerza, que penetró hasta el mango. Levantó el Rey el grito, y se sacó el cuchillo de la herida, y con gran presencia de ánimo, le clavó en la frente de aquel malvado. Acudiéron al ruido los domésticos y cortesanos que acabáron de matar al traidor, y arrastrando su cadáver por los pies le despedazáron con quatro caballos, y despues le reduxéron á cenizas. En la primera curacion diéron los Médicos alguna esperanza de vida, ó porque lo creian así, ó porque convenia creerlo. Pero habiéndole sobrenenido una calentura con cruellísimos dolores, y conociendo que se le acercaba su muerte, llamó al Príncipe de Bearne, le declaró heredero del reyno, y le amonestó que si deseaba salvarse á sí mismo, y á la patria, volviese quanto ántes al gremio de la Iglesia Cathólica. Inmediatamente fué proclamado Rey por el ejército Enrique IV. de este nombre, y Enrique III. despues de haber recibido los Santos Sacramentos, falleció con muchas señales de arrepentimiento, siendo el ultimo Rey de la casa de Valois. De tan delgado hilo como este pende la salud y opulencia de los mortales, en las que tanto confían, como si no pudiesen perderlas. Ignórase todavía quien fué el autor, ó incitador de tan horrible maldad. Libres ya los Parisienses de aquel grave peligro, y de comun acuerdo de los de la liga saludáron por Rey de Francia al Cardenal de Borbon, tío del Príncipe de Bearne, con el nombre de Cárlos X. y porque se hallaba preso desde la muerte de los Guisas, nombráron por su vicario al Duque de Mayena, estando muy confiados de que el cielo favorecia su causa. El de Bearne levantó su campo, y se retiró de allí muy cuidadoso, persuadido de que en tan diversos afectos y creencia, no era fácil encontrar el camino de restablecer la tranquilidad y bien público. De aquí el Rey Don Felipe, que tenia los mismos enemigos que Dios, se vió implicado ne-

cesariamente en una triple guerra con los Holandeses, Ingleses, y el Frances, á cuyos conatos creyo debia oponerse con detrimento de la Flandes, además de las grandes sumas de oro, que habia dado á los de la liga, á quienes recibió baxo de su proteccion.

CAPITULO VIII.

SUCESOS DE FLANDES. ENVIA EL PARMESANO A EGMONT CON UN SOCORRO A FRANCIA. EL REY DON FELIPE LE MANDA IR EN PERSONA. ALIANZA DE ESPAÑA CON LOS CANTONES SUIZOS CATHOLICOS.

A principios de Marzo del año de mil quinientos y noventa causó Mauricio á los Realistas un grave daño con la toma de Breda, ciudad muy fortificada, habiéndose burlado con un ardid de los Italianos que la guarnecian. Tres de los principales pagaron con la cabeza la pena de su descuido. Francisco Vintimilla, que temia el último suplicio, se libertó de él por su poca edad, y fué despedido del ejército. En vano se esforzó el de Parma en recuperar la ciudad perdida, habiendo sido llamado de allí por el peligro de los de Nimega, contra cuya ciudad habia dirigido Mauricio sus armas; y ya que no pudo otra cosa levantó una fortificacion en la ribera opuesta del rio, con grande incomodidad de los habitantes, á quienes impedia el uso de la navegacion y del campo. A la verdad el joven Mansfeld hubiera estorbado á Mauricio esta obra, si no le hubiese llamado el Parmesano, que recibió orden del Rey para marchar aceleradamente á Francia con el ejército. Hallábanse en tal estado las cosas de los de la liga, que caminaban á su total ruina, si no se les socorria. El Parmesano en virtud de la alianza, mandó á Egmont que llevase auxilios al Duque de Mayena, y estos se componian de mil y ochocientos caballos muy bien equipados, que era lo que mas nece-

sitaba. su exército partido en varias partes, daria derrotas, y batallas, y caida de algunas plazas, y se inclinaba á favor de los Flamencos, y go en la peleas de la fantería. El Conde de caballo, ni perecia, que de cruelmente periclitaban, cano, partes.

De Duque que no cho tiempo, la Capitanía, que de mesano peranz Condé cuidad hacian, pasó q causa dor co un ánimo, mites, mayor hombre desvel perar

sitaba. Fortificado con estos y otros socorros movió su ejército contra el de Bearne, que retenia en su partido á los Cathólicos, con la esperanza de que mudaría de Religion. Finalmente despues de varias tentativas, se ordenáron en batalla los dos ejércitos, cerca del pueblo de Juria: y habiéndose trabado el combate entre la caballería, pareció que al principio se inclinaba la victoria á los confederados, porque los Flamencos en el primer impetu hicieron mucho estrago en los enemigos. Pero mudándose la fortuna de la pelea fuéron derrotados, y puestos en fuga por la infanteria Francesa, que desde luego se puso en accion. El Conde de Egmont quedó muerto con algunos pocos caballos, y en la batalla no se derramó mucha sangre, ni perecieron en ella muchos mas de los vencidos, que de los vencedores. Los Alemanes fuéron tratados cruelmente como que eran desertores; muchos de ellos perecieron ahogados en las corrientes de un rio cercano, y el resto de las tropas se dispersó por varias partes.

Despues de esta desgraciada batalla vino á París el Duque de Nemours para animar á los ciudadanos, y que no desfalleciesen con el terror, pues no tardó mucho tiempo en sitiar con sus tropas el de Bearne aquella Capital para domarla por hambre. Marchó el Duque de Mayena á Flandes á conferenciar con el Parmesano, en quien parecia se hallaban puestas las esperanzas, y las fuerzas de la liga. Habláronse pues en Condé, y no volvió Mayena muy satisfecho, porque cuidadoso el Parmesano de las cosas de Flandes, le hacian poca impresion las desgracias ajenas. Pero al pasó que este procedia con lentitud, y tibieza en la causa de los de la liga, tanto mayor era el zelo y ardor con que la abrazaba el Rey Don Felipe, porque un ánimo excelso no sabe contenerse en estrechos límites, y tanto mas creia asemejarse á Dios, quanto mayor cuidado ponía en el bien de mayor número de hombres. El Parmesano dirigia únicamente todos sus desvelos á los negocios de Flandes, y esperaba recuperar quanto ántes para el Rey todas aquellas Provin-

cias, con inmortal fama de su nombre, y por tanto sentia que una nueva guerra le interrumpiese la victoria que tenia concebida en su ánimo. Tampoco sus fuerzas eran suficientes para hacer cara á tantos enemigos; por lo qual temia perder una y otra empresa con mucho descredito suyo. Mas el Rey D. Felipe miraba la cosa baxo de otro aspecto. Decia que convenia defender en Francia la religion verdadera, porque si se arruinase aquel reyno, sucederia lo mismo en Flandes, que por todas partes se hallaba agitada de perwersas opiniones. Que la España no estaba muy remota del peligro; y que si Dios no miraba por su causa, la misma Capital del mundo christiano se abrasaria dentro de breve tiempo en supersticiones, que abolirian la verdadera piedad: que debia poner cuidado en evitar estos males, pues el cielo se lo habia inspirado, dándole al mismo tiempo tantas riquezas para que el Imperio sostuviese á la religion; y que además de esto era muy propio del decoro de su nombre socorrer á sus socios en tanto aprieto; aun con peligro y daño de sus propios bienes. Confirmado pues en esta idea, habia pedido dinero á España y América con el título de don gratuito para los gastos de la guerra, y se recogieron fácilmente seis millones de ducados. Mandó tambien reclutar sesenta mil hombres, habiéndoles concedido varias inmunidades para que acudiesen armados, adonde los llamase el peligro de fuera, á causa que la España en un rompimiento subitico no podia ser socorrida por sus confinantes, pues no tenia ningunos que mirasen por ella. Al mismo tiempo para quitar á la Francia el apoyo de los Suizos, y apropiarsele á sí mismo, procuró hacer alianza con los cantones que se mantenian en la religion cathólica. Recibieron aquellos hombres con admirable regocijo la amistad de tan gran Príncipe, habiendo enviado á España al Coronel Lucio con algunos nobles capitanes para ajustar las condiciones. Tratólos el Rey honorificamente, y les regaló entre otras cosas, collares de oro engastados en piedras preciosas. Esta fué la primera vez que se vie-

ron en
los qu
de sus
Pe
estrec
poder
habiér
de los
bondad
Gener
torias
haria
Que c
Catho
Fland
dado
sano a
las fre
jo el
bia m
tregó
hacer
teza á
lipse,
aque
tiado
cha v
de la
de B
trada
y el
dolos
nante
en su
incre
aun
Rey
mo
const
la re

ron en España diputados de aquella nacion belicosa; los quales despues de concluido el tratado á medida de sus deseos, se restituyéron alegres á su patria.

Però volvamos al Parmesano: habiale mandado estrechamente el Rey Don Felipe, que juntando un poderoso exército, marchase quanto ántes á Francia, habiéndole facilitado dinero para la paga por medio de los banqueros, y le escribió que confiaba en la bondad de la causa, y en la prudencia de tan gran General, que llenaria el colmo de sus anteriores victorias, y que la fama de haber conservado á Paris haria su nombre esclarecido en todas las naciones. Que convenia tanto retener á la Francia en la Iglesia Catholica, no ménos que á él la conservacion de Flandes, por lo qual dexase por entónces este cuidado, y lo abandonase á la providencia. El Parmesano aunque forzado, comenzó á mover sus tropas ácia las fronteras de Francia, dexando á Mansfeld el viejo el gobierno interior de Flandes, segun se lo habia mandado el Rey, y las pocas fuerzas que le entregó, mas eran para rechazar la guerra, que para hacerla. El Duque de Mayena se adelantó con presteza á Condé, noticioso de las órdenes del Rey D. Felipe, y juntó sus tropas con las del Parmesano. En aquella ciudad recibió cartas de los Parisienses sitiados, en que le decian, que si no apresuraba su marcha vendria mas bien á los funerales, que al socorro de la ciudad, que estaba muy próxima á espirar. El de Bearne habia cerrado de tal suerte todas las entradas, que comenzáron á faltar todos los alimentos, y el hambre hacia los mayores estragos, obligándolos á usar de las comidas mas desusadas y repugnantes, y no obstante permanecian aquellos hombres en su inflexibilidad, estando obstinados á padecer con increíble paciencia todo género de calamidades, y aun la misma muerte ántes que abrir las puertas al Rey herege. Hemos referido esto brevemente, y como de paso para que eternamente sea celebrada la constancia de aquella nacion inclita en la defensa de la religion.

En situacion tan calamitosa sirviéron de grande auxilio el Duque de Nemours Gobernador de la ciudad, los Embaxadores del Pontífice, y de España, Enrique Cayetano, y Don Bernardino de Mendoza, y otros varones principales, con cuyos socorros se mantuviéron firmes los Parisienses. Hacian todos los dias rogativas, votos y promesas al cielo; y mas de una vez imploráron la clemencia del enemigo, para que sin menoscabo de la religion, se compusiese aquella discordia; pero fuéron vanos todos estos esfuerzos. Entretanto fué introducida en la ciudad una gran cantidad de viveres por la parte de los Reales, que se hallaba mas descuidada, á cuyo fin se adelantó el Duque de Mayena hasta Meaux con parte de las tropas. Consumiéronse en breve estas provisiones, y volvió otra vez el hambre con mucha mas fuerza que ántes, como si mas bien se hubiese irritado, que apagado con aquel socorro. El Parmesano se iba acercando, y con la fama de su venida inmediatamente levantáron los enemigos su campo con imponderable dolor del de Bearne, que se veia forzado á perder de entre las manos la ciudad Capital del reyno, despues de haberla reducido á tal extremo de hambre, que apenas podria sustentarse por espacio de quatro dias. Así lo creian los principales cabos del exército, que se juntáron en consejo de guerra. Su designio era, que rechazando de allí al Parmesano, y obligándole á retroceder con los socorros que conducia, se volviesen otra vez al campo hasta que los Parisienses se viesen forzados por la necesidad á entregarse. Pero sucedió muy al contrario de lo que habian pensado, porque el Parmesano se burló del de Bearne, despues de haberle alejado de las muralias de la afligida ciudad. Puso sus Reales entre Meaux y París: siguiéronse algunas escaramuzas entre la caballería, y se exploráron uno á otro sus fuerzas, que en realidad no eran muy desiguales. Farnesio sobresalia en la infanteria, y Borbon en la caballería; pues se dice que aquel tenia ochenta mil infantes y cinco mil caballos, y éste veinte mil hombres y siete mil de caballería muy es-

forza
litar
otro
bos e
H
gó la
enem
Duqu
Arma
diver
ría a
Maye
liana
costa
come
Walo
zos,
dó á
muy
cho,
talla
nura
Bear
peric
pelea
el P
espe
se á
el c
catás
quie
para
nera
tío
vang
nios
nalu
se,
reci
pers
Z

forzada. Los Generales eran iguales en la ciencia militar, el uno algo mas reparado y circunspecto, el otro mas audaz y despreciador de los peligros, y ambos esclarecidos con muchas victorias.

Habiendo el Parmesano ordenado sus tropas divulgó la voz de que daría la batalla, á vista de que el enemigo le provocó á ella el dia ántes, enviando al Duque de Mayena un cartel por medio de un Rey de Armas; pero en su interior pensaba otra cosa muy diversa. Colocó en la frente la fuerza de la caballería al mando del Marques de Rhenti; al Duque de Mayena en el centro con la infantería Española, Italiana y Alemana, y veinte cañones de campaña á los costados de la infantería y caballería Francesa, y encomendó la retaguardia á Mota con dos legiones de Walones, y otras dos compuestas de Alemanes y Suizos, añadiendo algunos esquadrones de caballos. Mandó á Rhenti que ocupando las alturas fingiese baxar muy despacio; y que se detuviese de trecho en trecho, como si dispusiera sus tropas en orden de batalla, para pelear con el enemigo que ocupaba la llanura. Este aspecto de combate llenó de alegría al de Bearne que lo deseaba en extremo; pues como era superior en la caballería, se lisonjeaba ya de la victoria, peleando en campo llano y abierto. Pero mientras que el Parmesano entretenia á los enemigos con la falsa esperanza de la batalla, mandó de improviso detenerse á Mayena que en otro collado estaba ordenando el centro del ejército, y sonriéndose descubrió la catástrofe de la escena, y dispuso marchar por la izquierda ácia Lignac, por donde habia fácil entrada para socorrer á París. Habiendo mudado de esta manera la formacion del ejército, el centro se convirtió en vanguardia, la retaguardia en centro, y la vanguardia que mandaba Rhenti que sabia los designios del Parmesano, quedó ahora de retaguardia. Finalmente para impedir que el enemigo no la molestase, dispuso por los bosques tiradores Españoles, que recibiesen con una lluvia de balas al que intentase perseguirlos. Al principio se admiró el de Bearne de

la tardanza ; pero viendo despues que se aclaraba y desvanecía la nube de hombres que ocupaba las alturas , conoció que habia sido burlado , y despachó la mitad de la caballería contra los que se retiraban, asi para vengarse del engaño, como para explorar los designios de aquella marcha. Pero no pudo conseguir lo uno ni lo otro, y los Franceses no sacaron otro fruto , que heridas é ignominia.

Llegó pues el ejército por la noche á Lignac, ciudad situada á la margen del rio Marne , y inmediatamente fuéron tomados los arrabales. Al amanecer del dia siguiente principiáron los soldados á cavar la tierra, levantando trincheras á toda prisa, colocando la artilleria en todas las entradas , y guarneciéndose con la caballería contra qualquiera invasion. Al mismo tiempo desde la ribera opuesta comenzáron á batir los muros de la ciudad, teniendo por medio el rio. El estruendo de la artillería hirió el ánimo del de Bearne , el qual bramaba sin saber que hacerse, pues ni hallaba medio de socorrer á los sitiados, ni por donde acometer contra los Reales, sin una conocida pérdida suya, y veía que se le escapaba París de entre las manos, y que á su presencia era vencida y expugnada Lignac. Finalmente se resolvió á socorrer á los que se hallaban en tanto peligro ; y conociendo que era necesario apresurarse , hizo montar á la infantería en las ancas de los caballos, y la envió por diversas partes del rio. El mismo en persona, para servir de auxilio á los suyos, marchó por un camino mas largo al puente de Gornay con un valeroso esquadron de caballos. El Parmesano, habiendo atravesado el rio por un puente que hizo levantar algo mas arriba, mandó á sus tropas que diesen el asalto. Peleáron muchas veces, y finalmente fué expugnada la ciudad á fuerza de armas, hiriendo y matando á vista del de Bearne, el qual torció las riendas al caballo, y lleno de ira y de indignacion, se volvió á su campo por el mismo camino que habia traído. Los vencedores despues de tomada la ciudad se derramáron al saqueo: los viejos, mugeres y niños fuéron conservados en las

Iglesia
Gobernador
royco
costó
muerto
los en

ENTRADA
RIS.
APOD

ma s
mens
apla
sider
vant
que
cho
tes
ta l
del
luga
Vale
sias
jada
proc
Par
trop
gun
y d
las
aba
ño.

Iglesias, y quedó prisionero con muchos nobles el Gobernador Lafin, que habia dado pruebas de un heroico valor en defensa de la ciudad. Esta victoria costó muy poca sangre á los vencedores, habiendo muerto solos ocho, pero hubo muchos heridos, y de los enemigos perecieron novecientos.

CAPITULO IX.

ENTRADA DEL PRINCIPE DE PARMA EN PARIS. VANOS ESFUERZOS DEL DE BEARNE PARA APODERARSE DE ESTA CIUDAD. VUELVESE EL PARMESANO A FLANDES CON SU EJERCITO.

Despues de este feliz suceso, movió el de Parma su ejército ácia París, donde se introduxo una inmensa cantidad de víveres con inexplicable alegría y aplauso de sus habitantes, como cada uno puede considerarlo por sí mismo. Porque aunque despues de levantado el sitio y saqueado el campo enemigo, en el que con la prisa de la retirada se habia dexado mucho trigo, y además se conduxo mucho de otras partes para remediar el hambre; no era sin embargo tanta la abundancia, que los libertase para lo venidero del miedo de la necesidad. No debemos omitir en este lugar la piedad memorable de Christóbal Lori, noble Valenciano, que buscando entre las ruinas de las Iglesias de los arrabales, las reliquias de los Santos arrojadas con desprecio por los Hugonotes, las recogió y procuró que fuesen colocadas en parages decentes. Para aliviar el de Bearne la escasez que padecian sus tropas con el saqueo de los Reales, y resarcir de alguna manera la anterior ignominia atravesó el rio, y durante las tinieblas de la noche arrimó las escalas á los muros, persuadido de que los ciudadanos abandonando las centinelas estarian entregados al sueño. Pero le saliéron vanos sus esfuerzos, pues ha-

biéndolo descubierto los Parisienses, porque los coreos de una parte á otra estaban en continuo movimiento, dobláron con mayor cuidado las centinelas, y rechazáron fácilmente al enemigo. No por esto desfalleció su ánimo con el desgraciado éxito de la empresa; ántes bien haciendo juicio de que los ciudadanos pasado el peligro se entregarían descuidados al sueño, mandó arrimar otra vez las escalas con gran silencio, en lo mas profundo de la noche. Ya el suceso iba á corresponder á sus esperanzas, pues ninguno se les oponia, quando acudieron los Jesuitas que hacian la ronda por aquella parte; gritáron al arma, y al enemigo, y arrojáron de las escalas á los que subian por ellas. Finalmente habiendo acudido prontamente los soldados y la plebe armada, rechazáron de allí al de Bearne. Coloma nombra por autor de esta hazafia á Francisco Suarez, otros á Juan Lorino, y otros á ninguno. Perdió el de Bearne la esperanza de conseguir cosa alguna por fuerza, á vista de que la fortuna se oponia á todas sus empresas, y desistiendo al fin de exponerse á nuevos peligros, despidió el ejército, habiéndose reservado un valeroso y expedito escuadron para ocurrir á qualquier encuentro. Tambien muchos nobles de la liga se retiráron del campo á sus casas, porque no podian ya tolerar los gastos.

El Parmesano despues de haber obligado á entregarse á los pueblos circunvecinos, á fin de que así por tierra como por el rio, estuviese libre el comercio de la ciudad, descansó algunos dias en París, donde habia sido recibido con regia magnificencia, alegría, y aplauso de todos los Estados. Desde allí se dirigió contra Corbeville, ciudad situada á la orilla del rio Sena, bien guarnecida con muros, y un foso lleno de agua, y asegurada con una valerosa guarnicion que mandaba su Gobernador Rigaud, hombre intrépido, y de una fidelidad inviolable. Durante su expugnación padeció el ejército falta de las cosas mas necesarias, porque el Duque de Mayena y los Parisienses le proveian con mucha escasez. Finalmente habiendo dado el asalto, y atravesado el foso por un

puent
como
grient
las ve
miént
sus co
trago
vence
derran
encon
mente
disim
de ta
Iglesia
Parme
losa i
la glo
D
dad d
gos,
movi
con lo
Fland
pre p
migo
fin de
mos
des, s
dena
núme
acele
para
cian
felizi
gada
que
y ha
lear
quan
pañe

puenté de madera, peleáron atrozmente unos y otros, como por sus aras y hogares; y despues de un sangriento combate se viéron enarboladas en los muros las vencedoras banderas de los Españoles y Walones; miéntras que los Italianos incitados del exemplo de sus compañeros, penetráron por otra parte, con estrago de los suyos y de los enemigos. Caminaban los vencedores sobre montones de cuerpos muertos, y se derramáron por la ciudad á matar y saquear quanto encontraban. Rigaud cayó muerto peleando valerosamente, y atravesado de muchas heridas, y no puede disimularse que la victoria fué cruel; pero en medio de tan desenfrenada licencia respetó el vencedor las Iglesias, y muchos libertáron su vida en ellas. El Parmesano entregó el pueblo á Mayena con escrupulosa integridad, contentándose por único premio con la gloria de esta hazaña.

Despues que proveyó suficientemente á la seguridad de los Parisienses arrojando de allí á los enemigos, y habiendo introducido víveres para seis meses, movió Farnesio sus tropas disminuidas algun tanto con los males de la guerra, y se puso en camino para Flandes. Marchaban los esquadrones ordenados siempre para la pelea, como si caminasen por pais enemigo, y rodeados con la multitud de los carros, á fin de evitar qualquiera repentina asechanza. A últimos del otoño, y no léjos de las fronteras de Flandes, se le puso á la vista la caballería enemiga, ordenada en batalla, y instruido el Parmesano de su número, la opuso un fuerte esquadron que la acometió, acelerándose el ejército á llegar al parage destinado para sentar los Reales, miéntras que unos y otros hacian algunas escaramuzas. Comenzáron los nuestros felizmente la pelea, y encendiéndose mas con la llegada de los Flamencos, fué rodeado Biron el jóven, que fué el que aconsejó al de Bearne esta tentativa, y habiéndole muerto el caballo, se vió obligado á pelear á pie, y defenderse, no tanto con las armas, quanto con la aspereza del sitio. Voláron los compañeros para sacar del peligro á aquel ilustre jóven;

y por la otra parte Rhenti , y Chimai introduxéron en la pelea seiscientos caballos corazas. Al mismo tiempo Idiaquez y Cayetano aceleráron el paso con sus legiones para mezclarse en el combate. Conmovido el Rey del peligro que corrian los suyos, envió prontamente dos mil caballos con el Duque de Longueville contra los Españoles , y apénas tuviéron tiempo de libertar á Biron; el qual habiendo montado en un caballo volviéron la espalda los enemigos , y con la venida de la noche se dirimió la accion. Dicese que pereciéron en la pelea sesenta Franceses , y que muchos mas fuéron ahogados en el rio , y su pérdida hubiera sido mayor , si les hubiese durado mas el día á los vencedores. Finalmente luego que llegaron á Guisa, peleáron otra vez en la retaguardia, aunque el combate fue ligero por la desigualdad de las fuerzas , y temeroso el Rey de esto , procuró retirarse quanto ántes, despues del primer choque, para no pagar la pena de su inconsiderada audacia. Despues de esto entregó Farnesio á Mayena quatro mil infantes y quinientos caballos , mandándoles que invernasen en el territorio de Rheims , para que defendiesen el nombre de la liga contra las fuerzas de sus enemigos; y desde allí se restituyó á Flandes colmado de gloria y de victorias.

Pero en estas provincias halló las cosas en muy mal estado; porque auxiliado Mauricio por la Reyna de Inglaterra con dinero y tropas , y aprovechándose de la ausencia del Parmesano para promover sus conquistas , llevó á todas partes impunemente el terror de sus armas. Habiéndose apoderado de las fortificaciones levantadas para la defensa de las fronteras , se disponia ya á tomar las principales fortalezas. Acometió primero con asechanzas á Nimega , levantando á este fin una fortificacion en el rio Vaal y Verdugo , que se hallaba muy falto de todas cosas , se resistia á sus esfuerzos todo quanto podia , junto con Manuel de la Vega. Sus soldados despues de haber hecho heroicas hazañas en lo mas crudo del invierno, estrechados por su extrema pobreza , y irritados por

la severidad del Coronel, se subleváron contra él, y le amenazáron con la muerte incendiando con pólvora la tienda donde descansaba. Los habitantes de Venloo en la provincia de Güeldres, se cansáron de sufrir las rapiñas y maldades de los Italianos, que habian quedado de guarnicion, y habiéndolos engañado con un ardid, y intimidado despues á los Alemanes, arrojáron de la ciudad á unos y otros; pero se mantuvo esta fiel al Rey como lo afirma Coloma. Los Holandeses se apoderáron tambien de dos fortalezas en los confines del Brabante, y acometiéron desgraciadamente á Dunquerque, habiendo sido rechazados por la guarnicion al mar, y á los navios, y despojados de su campo y bagages. Tal era el aspecto de las cosas en Flandes.

CAPITULO X.

*CONTINUA LA GUERRA EN FRANCIA. ENTRA EL
SABOTANO EN ESTE REYNO CON UN EJERCITO.
MUERTE DEL PAPA SIXTO V. Y DE URBANO VII.
Y ELECCION DE GREGORIO XIV. MUERTE DE
ALGUNAS PERSONAS ILUSTRES.*

Entretanto habia muchos movimientos en varias partes de Francia. En la Guyena defendia la Religion Cathólica el Duque de Joyosa, sucesor de su hermano, que poco ántes habia sido muerto en Courtray. El Rey Don Felipe le envió de socorro á Narbona dinero y tropas no despreciables, entre las quales se contaban mil Catalanes, mandados por Hortensio Armengol. En una armada de quarenta navios habian arribado á Blavet en la baxa Bretaña, quatro mil y quinientos Españoles, baxo el mando de Don Juan del Aguila, los que habiéndose juntado con las tropas de Manuel de Lorena Duque de Mercoeur, arrojáron á los Hugonotes de muchos lugares. El Saboyano vino con un ejército á la Provenza, y fué

recibido en Aix con el mayor regocijo por sus habitantes, que eran muy zelosos cathólicos; con cuyo exemplo se sujetáron á su autoridad otras ciudades. Al mismo tiempo molestaba con hostilidades á los Ginebrinos, por medio de Amadeo su hermano bastardo. Esta guerra se hizo con varia fortuna, y en ella sobresalió mucho el valor del Capitan Español Antonio Olivera. Luego que Don Felipe penetró los designios de estos Príncipes, les suministraba escasamente los socorros; por lo qual solo envió al Saboyano tres mil Españoles y trescientos mil escudos de oro para que haciendo la guerra en diversas partes, dividiesen las fuerzas de la Francia, y evitasen que reunidas en uno, fuesen suficientes para arrebatár el cetro. El Duque de Mayena daba claros indicios de que aspiraba al reyno; porque despues de la muerte de Carlos de Borbon, á quien los de la liga habian aclamado Rey, obedecian únicamente á Mayena, y lo gobernaba todo á su arbitrio. Llevaba esto á mal el de Lorena, que derivando su antiguo derecho desde Carlo Magno, y el moderno en caso que se aboliese la ley Salica, alegaba que debia recaer el reyno en el hijo del Marques de Pontmouson, como nacido de Claudia, hermana de Enrique III. Tambien representó su accion el Saboyano, como hijo de Margarita, hermana de Enrique II, á cuyo fin envió una embaxada al Parlamento de Grenoble, que no produjo efecto alguno. Tampoco los Embaxadores del Rey Don Felipe, que se hallaban en París, querian derramar sin esperanza de lucro las riquezas del oriente y del occidente, y alegaban el derecho de la Infanta Doña Isabel. Pero como por la prohibicion de la ley Salica no podian alcanzar el reyno, habian pensado reclamar la Bretaña que estaba exenta del vínculo de aquella ley, como que poco tiempo ántes se habia unido á la corona de Francia por Claudia heredera de aquel Principado, que estuvo casada con Francisco I. El de Lorena, y el Saboyano tenian otros proyectos, en caso que les saliesen fallidas las esperanzas del reyno. El primero recuperar á Metz, y el Principado de Sion;

y el
ritori
ban o
hereg
tes,
no m
su N
sublev
confe
Minis
cesaba
gremi
E
dia v
ánim
Ador
obras
cana
renov
Ange
tactas
que d
tos r
tia de
Españ
Urba
fué c
Vatic
Præs
fué d
nado
gun
diez
Card
tista
bano
á los
do co
nes p
pulta

y el segundo apoderarse de la Provenza, y del territorio inmediato á la Saboya, para lo qual no dexaban de alegar razones. De esta manera, además de la heregía, era combatida la Francia por diversas partes, y se hubiera despedazado entre muchos, si Dios no mirase por ella. El Pontifice aunque por medio de su Nuncio habia gastado trescientos mil escudos en sublevar á París, se oponia á los designios de los confederados, y recibia con agradable semblante á los Ministros del de Bearne, esperando tal vez que si cesaban las contiendas de emulacion, se convertiria al gremio de la Iglesia.

Entre tanto le acometiéron unas tercianas, y el dia veinte y siete de Agosto falleció este varon de ánimo tan grande que apenas cabia en todo el orbe. Adornó á Roma con tantos edificios, calles, y otras obras, entre los quales se cuenta la Biblioteca Vaticana, que mas bien parece haberla restaurado, que renovado. No obstante depositó en el Castillo de San Angel inmensas riquezas, que se conservan quasi intactas hasta nuestros tiempos, fuera de las rentas que dexó señaladas para varios objetos, y doscientos mil escudos destinados para ocurrir á la carestia de granos. Canonizó á San Hermenegildo, Rey de España, y compuso su oficio, que despues adornó Urbano VIII. con himnos elegantisimos. Su cuerpo fué colocado en un Sepulcro provisional en la Iglesia Vaticana, y desde alli se trasladó á Santa Maria *ad Prasepe*. Su estatua que estaba puesta en el Capitolio, fué derrivada una noche; por lo qual decretó el Senado, que en adelante no se erigiese estatua á ningun Pontifice en vida. Despues de una vacante de diez y nueve dias, y por voto unanime de todos los Cardenales, fué declarado Sumo Pontifice Juan Bautista Castanea, Genoves, que tomó el nombre de Urbano VII. Pero duró poco la alegría, pues falleció á los doce dias antes que recibiese la Tiara; y habiendo confirmado su anterior testamento, dexó sus bienes para dotes de doncellas pobres. Su cuerpo fué sepultado en San Pedro, y á los dos meses y ocho dias

fué electo en su lugar el Cardenal Nicolas Sfondrato, Milanes , que se coronó el dia ocho de Diciembre , y fué llamado Gregorio XIV. Este pues , arrebatado del zelo de la Religion , se ciñó dos espadas contra el de Bearne , porque excomulgó á sus sequaces , y envió contra él un ejército para juntarle al de los confederados.

En España falleció Ambrosio de Morales , varon insigne por su grande erudicion. Continuó felizmente la elegantísima Crónica de Florian de Ocampo ; y al mismo tiempo Esteban Garibay compuso su Historia de España, y de uno y otro se aprovechó mucho Mariana , como lo afirma Don Nicolas Antonio. No es justo que pasemos en silencio á Bernardino de Miedes , el qual despues que peregrinó por muchas Provincias de la Europa , fixó su morada en Valencia y obtuvo el Arcedianato de Morviedro. Habiendo sido electo Obispo de Albarracin en lugar de Don Gaspar de Figueroa , que habia sucedido á Salvatierra , falleció á fin del año anterior , el quarto de su Episcopado. Escribió varios libros con mucha elegancia ; entre los que sobresale la vida de Don Jayme Rey de Aragon , y fué su sucesor Don Alonso de Gregorio. El Obispado de Cordova se confirió á Don Fernando de la Vega y el de Tortosa , despues de la muerte de Cardona á Don Gaspar Pontero , natural de Morella en el Reyno de Valencia. En el mes de Octubre fuéron conducidas á Barcelona dos galeras Argelinas , por un Genoves renegado de la Religion Christiana que se apoderó de ellas habiendo tramado en secreto una conjuracion con los remeros , y asesinado por la noche á los Turcos que las defendian. Los regalos que en ellas iban para el Sultan , se reguláron en doscientos mil escudos. Tanto valió á este hombre su audacia , que adquirió libertad y riquezas para sí y para los compañeros de su hazaña , junto con una fama inmortal , si se hubiese sabido su nombre. El otoño fué muy pestilente en Castilla , especialmente en los campos , donde cundiéron mas las enfermedades por la intemperie del Cielo y la fuerza del contagio que

causó grandes estragos, ó porque era incurable ó por la falta de remedios. Siguióse á este mal una gran desolacion y carestia.

CAPITULO XI.

RECOBRA EL DE BEARNE ALGUNAS CIUDADES QUE HABIAN TOMADO LOS DE LA LIGA. SUCESOS DE FLANDES. VUELVE EL PARMESANO A FRANCIA CON SUS TROPAS. MUERTE DE LOS PAPAS GREGORIO XIV. Y INOCENCIO IX. Y ELECCION DE CLEMENTE VIII.

A principios de la primavera de este año de mil quinientos noventa y uno tomó el Duque de Mayenna algunos Pueblos entre los cuales fué uno Chateau-Thierry. Despues de la partija del Parmesano, recobró el de Bearne con una admirable celeridad las ciudades que estaban mal guarnecidas por los confederados. Entre tanto juntaba este Príncipe auxilios de todas partes, aspirando á ocupar el Trono de Francia por medio de los mayores peligros. La toma de Blavet inquietaba á la Reyna de Inglaterra por ser desde allí tan corta la travesia á la Isla de Vight, y de esta á la Gran Bretaña. Deseosa pues de arrojar de aquel puesto á los Españoles, envió al de Bearne seiscientos caballos de socorro; los cuales juntos con Nuan, que habia sido llamado desde Flandes para hacer allí la guerra, se oponian á los esfuerzos del Duque de Mercoeur. Pero en breve fué muerto este en el ataque de la fortaleza de Lamballe, habiéndole herido en la frente una bala que rechazó del muro. Los sucesos de esta guerra fuéron varios, y en ella diéron los Españoles ilustres exemplos de valor. Despues que el Saboyano se apoderó de la Provenza, navegó á España para tratar con el Rey Don Felipe sobre las cosas de la guerra, y regresó con dinero y mil Españoles. El Virrey de Nápoles, Conde de Miran-

1591.



da, le envió una Legion Napolitana mandada por el Capitan Trevici. Pero la fortuna, que al principio se mostraba mas favorable de lo que podia desearse, comenzó á retroceder por la inconstancia de los Marselleses, y por la infelicidad de Amádeo que tuvo con Lesdigueres un desgraciado combate. El Duque de Nemours tenia la Borgoña por los confederados, habiendo rechazado á Aumont que combatió en vano por largo tiempo á Autun. El de Bearne recibió de Inglaterra cinco mil infantes, y una gran suma de dinero por mano del Conde de Essex, y en Alemania reclutó diez mil infantes, y cinco mil caballos por la actividad y diligencia de Turena Príncipe de Bullon, y marchó á las fronteras de Lorena para recibirlos.

El de Parma tenia muchas cosas que le impedían ponerse en movimiento con la prontitud necesaria. Mauricio habia tomado á Zutfen, mas por astucia que por valor, pero Deventer le habia costado mayores esfuerzos. No pudo Guillelmo tomar á Groninga que se hallaba defendida por Verdugo, el qual inutilizó los deseos de los traidores, que por medio de secretas inteligencias intentaban entregar la ciudad al enemigo, y el destierro fué la pena de su perfidia. Juntó el Parmesano sus tropas para acudir al socorro, y exhortó á los soldados contumaces de Vega, que estaban quietos en las ciudades opulentas del Brabante; y aunque rehusáron obedecer, sin embargo, para no manifestarse del todo ingratos á un General tan bueno, le diéron palabra de que en caso necesario, defenderian la provincia del Brabante, que se hallaba desnuda de guarniciones; lo que llevó á bien el Parmesano disimulando la ofensa. Mientras se detenia en Glieldres donde se le juntó Verdugo con sus pocas tropas, vino inesperadamente de Italia Ranucio su hijo, deseoso de aprender con su padre los primeros rudimentos de la Milicia, y su hermano Eduardo recibió del Papa Gregorio la sagrada Purpura, á solicitud del Rey Don Felipe. Incitado por los ruegos de los habitantes de Nimega, movió su

campo, y acometió á una fortificacion levantada por Mauricio el año anterior, que incomodaba mucho á la ciudad. Envió delante la caballeria Italiana para que desde un parage seguro explorase á los enemigos; pero haciendo lo contrario de lo que se le habia ordenado, trabáron batalla con el enemigo, y persiguiéndole en su fuga, sin precaucion alguna, se precipitó en una emboscada donde fué oprimida por una lluvia de balas, y quedáron quatrocientos entre muertos y prisioneros, segun refiere Herrera.

A este mismo tiempo volvió de España Idiaquez enviado por el de Parma al Rey Don Felipe, para que le instruyese del estado en que se hallaban las cosas de Francia y Flandes, y trahía cartas en que le mandaba continuase la guerra de Francia, omitiendo enteramente la de Flandes, á excepcion de lo que fuese necesario para rechazar la fuerza. Inmediatamente retiró la artillería, y atravesó el rio Vahal, con admirable pericia militar, sin que el enemigo se moviese de su campo: entre tanto que se juntaban los socorros, pasó á tomar las aguas minerales de Spá por consejo de los médicos, para curarse de la hidropesia que padecia, encargando á Verdugo el cuidado de defender la Güeldres. Mauricio embarcó repentinamente sus tropas y conduciéndolas á Hulst, obligó á esta ciudad á entregarse baxo de condiciones, no sin fraude de traicion, hallándose ausente su Gobernador, como corrió entónces la voz. Para socorrer á los sitiados ó vengarse de los sitiadores, acudió aceleradamente Mondragon desde Amberes con un valeroso esquadron, y mil soldados de la legion de Vega; pero no pudo conseguir lo uno ni lo otro, habiéndose retirado Mauricio en los navíos, despues de su feliz empresa. Desde allí, habiendo vuelto las proas, se dirigió al Vahal, y cercó con tropas á Nimega defendida con una corta guarnicion, pues sus habitantes rehusáron admitir una poderosa que les habia ofrecido el Parmesano. Hiciéron estos luego la señal de la entrega, porque los Holandeses les daban esperanzas de que solo mudarian de Príncipe; pero habiéndose

entregado la ciudad , faltáron á su palabra , segun su costumbre , saqueando y profanando los templos , y desterrando la Religion Cathólica. Entre tanto se hacian secretas maquinaciones , convirtiéndose el valor en ardidés , y se intentó en vano ganar con dinero las ciudades fortificadas. Habiendo regresado el Parmesano de las aguas de Spá , recibió en Bruselas á los Embaxadores del César , á quienes trató esplendidamente , y les hizo muchos presentes , noticioso de las intenciones del Rey Don Felipe ; pues habia hecho árbitro al Cesar para componer la paz con las Provincias confederadas. Recibiéron pues del Parmesano las condiciones propuestas en el Senado de Flandes , y para pasar á Holanda , pidiéron que los Estados prometiesen cumplirlas , á lo que les fué respondido ; que ellos estarian pacíficos en sus casas si el Rey Don Felipe dexase de provocarlos : que no se fiaban de la paz Española ofrecida por ellos en nombre del César pues era engañosa ; y que por tanto desistiesen del cuidado de la pacificación , cuyo solo nombre les era muy desagradable. Con esta respuesta tan perentoria y terminante se desvaneciéron en humo los artificios Españoles ; pues á la verdad , su designio era adormecer á los Holandeses , y acometer á la Francia con todas las fuerzas para conseguir de este modo lo que no podian alcanzar de buena voluntad.

Habiendo recibido el Parmesano el dinero en letras , iba enviando delante á las fronteras las tropas con la artillería y bagages. Habian ya venido las Pontificias , que eran muy poderosas mandadas por el Duque de Monmartre , á las que Don Rodrigo de Toledo , y Don Luis de Velasco juntáron en el camino dos legiones de Españoles , y solo esperaban al Parmesano que se hallaba detenido por no haber recibido todavía á los Alemanes que tomó á su sueldo , y por la necesidad de despachar otros negocios. Entre tanto el Duque de Mayena acudió á Paris , á fin de apaciguar los tumultos suscitados en aquella ciudad , pues comenzaba á formarse un tercer partido de Cathólicos inclinados al de Bearne , que se llama-

ba el
fuerz
diez
ciuda
lacion
nar l
res ,
tra el
del E
bre d
á qui
tar l
de s
mete
mas
uno
Mon
I
en a
impe
yon
amer
cami
Fran
en lo
la ci
pron
y co
de I
habi
aque
el q
la c
prin
tom
trin
Hol
tres
tida
Pon

ba el de los Políticos, el qual debilitaba sin duda las fuerzas de la Liga. Pero el mayor cuidado eran los diez y seis Jurados que cuidaban del gobierno de la ciudad, y estaban opuestos á Mayena por la emulacion del mando. Estos pues, se esforzaban á trastornar la autoridad del Parlamento con tribunicios furorosos, y Mayena buscaba una causa para proceder contra ellos. Presentósele muy oportuna con la muerte del Presidente del Parlamento Bernabé Brison, hombre de gran doctrina, y de otros dos Consejeros; á quienes aquellos hombres turbulentos hicieron quitar la vida en un tumulto, midiendo la magnitud de su fortuna por la licencia que tenian para cometer excesos. Habiendo sido presos nueve de los mas culpados, quatro de ellos fuéron ahorcados, y uno puesto en libertad, á ruegos de la Duquesa de Mompensier, y los demas se escapáron.

Despues de arregladas las cosas interiores, se puso en acelerada marcha á los Reales, á fin de detener el impetu del de Bearne, que habiendo tomado á Nonyon con otras ciudades, y recibido nuevos socorros, amenazaba á Reims. Libertóla Mayena del peligro, caminando sin descansar día y noche con la caballeria Francesa, y las legiones Españolas, hasta que entró en los arrabales. Destituido de la esperanza de tomar la ciudad, mandó el de Bearne á Biron, que marchase prontamente á Ruan, otra de las fortalezas de la Liga, y comenzase el sitio. Este era el deseo de la Reyna de Inglaterra, porque temia que los Españoles, que habian fixado el pie en la Bretaña, se derramasen por aquellas costas contra su isla, con mayor daño que el que le hacia Diego Brochero con sus Galeras desde la cercana Blavet. Finalmente, fué dirigida allí la principal fuerza de la guerra, con grande esperanza de tomar aquella ciudad opulenta. Mientras levantaba las trincheras, recibió los socorros que le enviaban los Holandeses en una armada; á saber tres mil infantes, trescientos caballos, y la artilleria con mucha cantidad de polvora. Monmartre que mandaba las tropas Pontificias llevaba á mal la tardanza del Parmesano,

el qual movido de sus instancias, vino al fin á Francia, dexando á Mansfeld el cuidado de defender á Flandes del mismo modo que en el año anterior. Con la llegada del Duque de Mayena, compuso un ejército de diez y ocho mil infantes, y seis mil caballos, sin contar los socorros introducidos en Reims para su mas segura guarnicion. La desconfianza del de Mayena era tanta, que apénas pudo el Parmesano conseguir la fortaleza de la Fera para custodiar en ella sus bagages, la que aseguró con quinientos Alemanes, dando solemne palabra de que concluida la necesidad de la guerra, la restituiria integra y salva. Despues que celebró la fiesta de la Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo, movió su campo, habiendo juntado á sus tropas ochocientos caballos corazas, y la legion de Vega que habia cobrado su estipendio, y se apaciguó con el mando de su nuevo Coronel Alfonso de Mendoza, porque el Rey habia promovido á Vega, que era aborrecido del Soldado, al Gobierno de Porto Hercolc.

En este mismo tiempo falleció el Papa Gregorio XIV. á los diez meses, y diez dias de su Pontificado, que fué muy trabajoso, y lleno de aflicciones, y mandó sepultarse en San Pedro en la Capilla Gregoriana. Habiéndole pedido el Rey Don Felipe, por medio de su Embaxador el Duque de Sesa (porque Olivares pasó al Gobierno de Sicilia), que le concediese parte de los bienes de las Iglesias para los gastos de la guerra, se lo negó redondamente, y tambien á los Confederados de Francia, que le pedian lo mismo con mucha instancia. Parecióle mejor á este hombre tan amante de la justicia y equidad, levantar un ejército á su propia costa para pelear contra los Hereges, que el que se disminuyesen mas las rentas Eclesiásticas que ya se hallaban muy extenuadas con las rapiñas de los Hugonotes, y con las anteriores concesiones. El dia treinta de Octubre fué electo en su lugar con votos unanimes, Antonio Fachineto de la casa Felsina de Bolonia, y se llamó Inocencio IX. Pero apénas comenzó en su gobierno á minorar los tri-

butos impuestos por Sixto V. (que eran muy pesados) y á aliviar á la afligida plebe, quando le acometió una calentura, que le acabó la vida en el dia treinta de Diciembre. Despues de celebradas sus exéquias segun la costumbre, á los treinta dias de vacante fué declarado Sumo Pontífice por voto de todos los Cardenales, Hipólito Aldobrandi Florentino que en su coronacion se llamó Clemente Octavo de este nombre.

CAPITULO XII.

CAUSA DEL SECRETARIO ANTONIO PEREZ. TUMULTOS DE ZARAGOZA CON ESTE MOTIVO. DON ALONSO DE VARGAS PASA A AQUELLA CIUDAD CON TROPAS PARA APACIGUARLOS.

En este año se suscitáron tumultos en Aragon con pretexto de sus privilegios y inmunidades, y fué la causa Antonio Perez, Secretario del Rey Don Felipe, hombre erudito, audaz, y de grande espíritu. Había once años que se hallaba encerrado en una prision de orden del Rey por atribuírsele la muerte de Escobedo, la qual afirmaba haber sido dispuesta por el mismo Rey, pero ocultaba cuidadosamente el motivo. Corria la voz de que habia pervertido con malos consejos á Don Juan de Austria, fomentando sus ambiciosos deseos de reynar, con mucho disgusto del Rey Don Felipe. Lo cierto es que á este no fué desagradable la nueva de la muerte de Escobedo, como que habia sido muerto con justa causa. Añadian otros que Antonio Perez habia interpolado las cartas del Rey, que se acostumbran escribir en cifra, y que habia revelado los secretos del Estado. Los que estan hechos á escudriñar las interioridades de la Corte, lo atribuian á la ribalidad nacida entre el mismo Perez, y el Rey, por el amor de una dama muy noble; y que por esta causa se habia convertido en odio el extraordinario afecto que le tenia el Rey Don Felipe.

Estas y otras cosas proferian los hombres ociosos en sus corrillos, mas por conjeturas voluntarias, que por que estuviesen instruidos de la verdad. Decian tambien que el Rey habia manifestado que era el hombre mas perverso de todos, y que habia cometido contra él tales delitos y maldades, quales no habia cometido ningun otro súbdito con su Príncipe; y que convenia ocultarlas en el silencio, para que su publicidad no perjudicase á la fama de muchos. Finalmente este negocio estaba obscurecido con tantas fábulas, que fácilmente me inclino al dictámen de aquellos que creen que jamas se ha descubierto en él la verdadera causa. Pero Antonio Perez, que como era de ingenio tan vivo, conjeturaba con fundamento que su vida estaba en peligro, se puso en fuga en la primavera del año anterior, siendo cómplice del hecho Francisco Mayorano Genovés, con cuyo auxilio fabricó en Sigüenza unas llaves falsas, y abrió las puertas de la prision, por el estúpido descuido de los que le custodiaban. Lo que se dice de que se huyó disfrazado con el vestido de su muger, y otras cosas semejantes son meros cuentos pueriles. Conmovió esto gravemente el ánimo del Rey, el qual hizo todo quanto pudo para prenderle, lo que con efecto se consiguió, pero no como convenia, pues fué causa de varias turbulencias; porque habiendo sido aprehendido en Zaragoza, y puesto en la cárcel con su socio Mayorano, protestó que se presentaba al Tribunal del Justicia Mayor. Este Magistrado era muy semejante á los Ephoros de Lacedemonia, ó á la Potestad Tribunicia de Roma tan amada de la plebe; de lo qual trata Mariana al principio del libro octavo. El que se acoge á su patrocinio queda inhivido de la Potestad Real, y no puede ser condenado hasta que su causa se examina escrupulosamente.

Defendia en aquella ciudad los pleytos y derechos del Rey Don Felipe Don Iñigo de Mendoza, Conde de Almenara. Pedia este que pudiera ser creado Virrey de Aragon un extranero, pero lo resistian los Aragoneses, alegando su fuero, en que se prohíbe ad-

mitir al gobierno á ningun extraño. Miétras que se ocupaba en esto con mucho empeño, segun las órdenes del Rey, con la esperanza de obtener el mando en premio de su trabajo, si el Rey ganaba la causa, procuró asegurar con centinelas á Perez para que no se escapase. Este hecho como contrario á los fueros, y á la pública libertad, lo llevó muy á mal la plebe, que ya se hallaba irritada contra Almenara por el pleyto que seguia, el qual les parecia injusto. De aquí se originó que habiéndose sublevado, le maltrató, y encarceló ántes que pudiera ser socorrido, acusándole de que habia quebrantado las inmunidades de la nacion, y de allí á poco tiempo murió en la cárcel, mas por el dolor de la ignominia, que por las heridas que habia recibido. Pidiéron los Inquisidores que se les entregasen los reos con pretexto de que tenian correspondencia con el de Bearne, enemigo de la Religion; lo que habiéndose executado, se irritó mucho mas el pueblo por la sospecha de que aquello era un engaño. Recurrió pues á las armas, y cercandó las casas de los Inquisidores, pidiéron con terribles gritos, que se restituyesen los presos al Tribunal del Justicia Mayor, sino querian que derribasen sus casas, y verse obligados con daño suyo á obedecer á la plebe. Para contener á esta turba de hombres furiosos, pidiéron por escrito á los Inquisidores el Arzobispo Don Andres Bobadilla, Don Jayme Ximenez, Obispo de Teruel que se hallaba con el cargo de Teniente de Gobernador, y otras personas principales, que por un efecto de su prudencia, restituyesen los presos, á fin de impedir que el público padeciese mayores males en aquella conmocion de los ánimos. Obligados pues por la necesidad, entregáron los presos al Tribunal del Justicia Mayor, y inmediatamente se aplacó el tumulto.

Quando pareció que ya estaba todo muy sosegado, los Magistrados escoltados con gente armada, volviéron los reos á los Inquisidores, sin que ninguno se atreviese á resistirlo. Pero de repente corrieron á la plaza Gil de Mesa, con algunos compañeros, y levantando el grito voláron los tiros por el ayre, ca-

yendo muertos algunos ciudadanos honrados, que se habian juntado á los Magistrados, y escapándose los demas llenos de consternacion. En este momento quitaron los grillos á Antonio Perez y Mayorano, y se pusieron en fuga acompañados de sus amigos, y habiendo atravesado los montes se refugiaron en Francia. Gozosa la plebe con tan feliz suceso, se congratulaban mutuamente unos á otros por haber asegurado su libertad por medio de la fuerza; pero en breve tiempo se convirtió la alegría en un terrible miedo y consternacion. El Rey pues, para vengar estos atentados, hizo entrar por Aragon el ejército que tenia dispuesto para enviar á Francia, habiendo prevenido ántes á los Magistrados y Corregidores de las ciudades que no executaria hostilidad alguna, y que solo se dirigia contra los sediciosos de Zaragoza. A la verdad en las órdenes que habia dado á Don Alonso de Vargas, Comandante del ejército, le mandaba que no se encarnizase, ni trabase pelea alguna con la multitud, aunque fuese provocado á hacerlo; que no matase á los que se le opusiesen, y que solo los atemorizase con el estruendo de la artillería; y que finalmente se abstuviese de las armas todo quanto le fuese posible. Habia muerto el Justicia Mayor Don Juan de Lanuza, hombre respetable, y muy docto en la Jurisprudencia, y le habia sucedido su hijo del mismo nombre, que aun no tenia veinte y siete años cumplidos quando tomó la potestad. Arrebatado pues del ardor juvenil, y de las instigaciones de algunos hombres perversos, escribió cartas á las ciudades, y les mandó que hiciesen levas para defender la libertad de la nacion, y el sagrado derecho de la apelacion á su tribunal; pero no solamente no le enviaron soldados, sino que castigaron su temeridad con una respuesta picante. Teruel y Albaracin fueron las únicas que favorecieron á los sediciosos. Finalmente instaron los de Zaragoza, amenazaron á Lanuza, y le obligaron á salir á campaña, á tiempo que ya se arrepentia de lo que habia comenzado.

La mayor parte de la ciudad se hallaba habitada por una turba de hombres del campo, gente feroz y

fuerz
pios
su C
comp
vesti
hace
hicié
hern
resid
taba
vada
llena
inme
corr
cibi
los n
le e
teni
fals
mun
fam
de l
erín
pre
do
por
en
de
el l
que
per
div
est
el
ha
qu
los
bl
m
fi

fuercas, insolente, y agena de toda razon. A principios de Noviembre se puso en marcha la multitud con su Capitan, que iba delante de este exército, el qual se componia de mil y quinientos hombres, sucios, y mal vestidos. Escapóse Lanuza luego que tuvo ocasion de hacerlo, y se retiró donde vivia su madre, y lo mismo hicieron Don Fernando de Aragon, Duque de Villahermosa, y Don Luis de Urrea Conde de Aranda, que residian en Zaragoza, para que no se creyese que estaban inficionados del popular delirio. Viéndose privada de su Capitan aquella descompuesta multitud, y llena de miedo con la cercania del enemigo, se dispersó inmediatamente, y temerosos algunos del peligro que corria su vida, se huyéron á Francia. Vargas fué recibido cerca de la ciudad por los Magistrados, y por los nobles y honrados ciudadanos, con el obsequio que le era debido, y fué conducido al hospedage que le tenian prevenido. Aragon y Urrea fuéron acusados de falsos delitos, y enviados á Castilla; y uno y otro murieron en el año siguiente; y para que su buena fama no padeciese detrimento, declaró el Rey despues de bien examinada la causa, que no habian cometido crimen alguno contra la Magestad Real. Lanuza fué preso, y degollado en medio de la plaza, murmurando muchos que aquello se hacia no por la razon, sino por la fuerza, y que se habia introducido el exército en la ciudad contra toda ley, y derecho. El cuerpo de Lanuza fué sepultado con magnifica pompa, segun el Rey lo habia mandado, como que al mismo tiempo que castigaba la culpa, queria que fuese honrada la persona del Magistrado: otros fuéron ajusticiados en diversas partes, cuyo castigo recordó á los demas que estaban olvidados de su deber, que es muy temible el enojo de los Reyes, y graves sus iras. Los que se habian refugiado en Francia, habiendo juntado un escuadron de gente armada, atravesáron las cumbres de los montes cubiertos de nieve, que parecian inaccesibles, y entráron en Aragon á principios del año de mil quinientos noventa y dos. Armáronse los Montañeses tumultuariamente para resistirlos, y tuvieron al-

1592.

gunas peleas. Acudió luego Vargas con un ligero esquadron de soldados, y matáron á algunos de los rebeldes, á otros pocos hicieron prisioneros, entre los quales Jayme Lanuza, y Francisco de Ayerve pagáron con las cabezas la pena de su rebelion. Los demas se ignora quienes eran. En Xaca se levantó una fortaleza de órden del Rey para defender las fronteras, y se aseguráron con fortificaciones las gargantas de los montes.

CAPITULO XIII.

SITIO DE RUAN POR EL DE BEARNE. ACUDE EL PARMESANO A SOCORRERLA; Y FELICES SUCEOS DE ESTE PRINCIPE EN FRANCIA.

A principios de este año marchaba el Parmesano para socorrer á la célebre ciudad de Ruan, la que defendia Andres, Marques de Villars, varon no ménos fuerte que prudente. En el camino hubo un prósero combate con la caballería de la guarnicion de Nonyon, comenzado por las tropas del Parmesano que iban delante, las quales hicieron sus esfuerzos para impedirle el volver á la ciudad, y matáron y hicieron prisioneros á muchos, siendo pocos los que se libertáron por la fuga. Esta próspera escaramuza fué tenida por un feliz agliero. El de Bearne con la noticia de la venida de sus enemigos, dispuso un plan de operaciones distinto del que practicó el año antecedente en París. Dexó á Biron con la infantería en los Reales cerca de la ciudad; y él mismo marchó con la caballería para salir al encuentro al Parmesano. Los Historiadores varian mucho en el número de las tropas, pero me parece Coloma mas digno de fe que todos, como testigo ocular, y que participó de los peligros, el qual asegura que fuéron quatro mil caballos, á los que seguian dos mil dragones, que en caso necesario se desmontan y pelean con arcabuces de mayor tamaño que los demas. El Parmesano marchaba, segun su

costumbre, rodeado y cerrado su ejército con dos mil carros. En el camino hubo una pelea equestre en Aumale, acometiendo de repente el de Bearne sobre los Farnesianos, que iban delante en el primer escuadrón, deseoso en extremo de explorarlo todo, y se encendió un atroz combate, acudiendo á unos y otros prontos socorros. Los Franceses fueron puestos en fuga, y estuvo á pique de ser hecho prisionero el de Bearne, que quedó herido en los riñones por una bala; pero habiendo sido muertos muchos de su escuadrón, pudo él escaparse del peligro. La herida fué leve, y se la curaron en el bosque inmediato á Aumale. Esta ventaja no conmovió en manera alguna al Parmesano para mudar el tenor de su marcha, porque se recelaba siempre de asechanzas en una tierra enemiga, que no tenia explorada. Pero á la verdad si se hubiese resuelto á llevar adelante la victoria, y siguiendo su caballería por atajos á los que huían, les hubiesen cortado el paso, tal vez se hubiera concluido de una vez la guerra; pues aun procediendo con mas circunspeccion de la que era necesaria, se vió tan apurado el de Bearne para poner en salvo su persona. Creyóse tambien entonces, que los Franceses confederados, que peleaban en el primer escuadrón, se habian abstenido de tirar, y que de industria habian aflojado en la pelea para dar tiempo al Bearnense de huir, y quitar á los Españoles la gloria de hacerlo prisionero. Entretanto fué saqueada Aumale, y tomado Castelnou, y hubo frecuentes escaramuzas; en una de las quales fué hecho prisionero el Conde de Saligni, uno de los de la liga, que con inconsiderada audacia persiguió á los enemigos; pero fué puesto en libertad á costa de treinta mil escudos.

Habiendo llegado cerca de Ruan, oyó el Parmesano los pareceres de sus Capitanes, sobre lo que debería hacerse, y ocultó cuidadosamente lo que tenia determinado executar, para que no llegase á noticia de los enemigos, como le habia sucedido muchas veces. Antes de amanecer envió por medio del enemigo, entre las legiones Inglesa, y Escocesa, mil y doscientos

tos hombres escogidos. Eran estos Españoles, Walo-
nes, y Alemanes, todos veteranos, y acostumbrados
á arrostrar todo género de peligros, los cuales llegá-
ron salvos á la ciudad, á pesar de los enemigos que
encontraban en el camino. Animado el Marques de
Villars con este socorro, dispuso inmediatamente una
salida, para llevarse la honra de haber libertado á la
ciudad del peligro. Hizo la señal al rayar el dia, y
saliendo por tres puertas los infantes y caballos bien
armados, acometiéron al campo enemigo. Hieren y
matan, y le ponen en fuga por todas partes; en breve
tiempo arruinan sus trincheras, inutilizan sus minas,
arrojan parte de su artilleria al foso, y clavan la res-
tante; pegan fuego á la pólvora, saquean las tiendas
de campaña, y finalmente se llevan la presa impune-
mente, y sin resistencia. Acude Biron al tumulto con
los Suizos, y en el mismo campo se traba una atroz
pelea, en la que el mismo Biron quedó herido en un
muslo. Villars recogió á todos los suyos, y juntán-
dolos en un esquadron, volvió triunfante á la ciudad,
donde fué recibido con general aplauso y alegría. Pe-
reciéron en esta accion ochocientos de los enemigos,
y de los vencedores ménos de cincuenta. Trastornadas
de esta suerte, en un momento las obras de muchos
dias, descaeció en gran manera la empresa de los ene-
migos, y noticioso el Parmesano del feliz suceso, de-
seaba perseguir á los enemigos ya consternados, para
dar fin á la guerra. Pero el Duque de Mayena, y los
Franceses eran de muy opuesto dictámen, porque abor-
recian su propia victoria, no ménos que la de los
enemigos. Si venia el Español temian que el patro-
cinio se convirtiese en imperio, y que se verian forza-
dos á recibir las leyes que quisiesen darles; y si venia
el de Bearne, temian la destruccion de la liga, y
de la Religion Cathólica, y se habian propuesto to-
marse tiempo para ocurrir al remedio de uno y otro
mal. El de Mayena se oponia á los designios de Far-
nesio por el deseo que tenia de conservar el mando;
cuyo fin, y el de la guerra seria uno mismo, y pasa-
ria despues á los Españoles, como vencedores. Con la

mist
ñol,
tod
tie
ranc
con
tos
cion
lleg
rem
salió
fué
orgu
naci
á fin
el ri
tom
go.
nida
esca
con
quie
pita
los
patr
de s
del
Fla
que
gar
y h
Du
dia
gua
dir
ces
ces
gos
cin

misma idea el Marques de Villars pedia el oro Español, y rehusaba el hierro, y esta era la cantinela de todos los Franceses, como lo dice un autor de aquel tiempo. Por tanto Farnesio, aunque sentia que le arrancasen de las manos la victoria, para conformarse con las intenciones del Rey Don Felipe envió quinientos Walones con dinero á Ruan, en cuya conservacion ponian los Franceses todos sus cuidados. Con la llegada del de Bearne al campo con la caballería, se renovó la expugnacion, y hicieron los sitiados muchas salidas, y peleáron con varia fortuna. El Parmesano fué llamado por Villars que al principio estaba muy orgulloso; pero despues no podia ya resistir la pertinacia del enemigo, y habiéndose puesto en marcha, á fin de Abril con la celeridad posible, atravesó á pie el rio Somma, por la parte donde entra en el Océano, tomando este atajo para coger desprevenido al enemigo. Conmovido el de Bearne con la noticia de su venida, levantó el sitio, y ganando tiempo con algunas escaramuzas de la caballería, para apartarse de allí con seguridad, se retiró con sus bagages á lugares quietos.

Entró Farnesio en la ciudad con los principales Capitanes, en medio de los aplausos, y enhorabuenas de los habitantes que le miraban como á un libertador de su patria, venido del cielo. Tenia intencion el Parmesano de seguir á los fugitivos, y obligarlos á la batalla, y del mismo modo pensaban los Españoles, Italianos, y Flamencos con algunos Franceses, y entre ellos el Duque de Guisa, que en el otoño anterior pudo descolgarse por el muro de la torre en que se hallaba preso, y habia venido á los Reales. Pero se oponia á esto el Duque de Mayena, y otros muchos con fatal discordia, no queriendo desistir en cosa alguna de su antigua idea. Finalmente se hacia la guerra por uno, y la dirigia otro, lo que era un grande absurdo, pero necesario entónces, para contener en la alianza á los Franceses. Conviniéron por último en arrojar á los enemigos de Caudebec, fortaleza situada mas abaxo de la ciudad, en la orilla del Sena, á causa de que moles-

taban mucho á los habitantes, impidiéndoles el comercio del mar. Lo primero que hicieron fué alejar de allí con una lluvia de balas á la armada Holandesa, habiéndose entregado la Capitana para no ser enteramente sumergida. Pero mientras que Farnesio se ocupaba con cuidado en exâminar la situacion de la ciudad, y la parte donde podia colocar la artillería, fué herido con una bala en el brazo derecho, y perdiendo la bala su ímpetu se quedó encerrada dentro de la misma herida. Este golpe no le conmovió cosa alguna, y continuó en pie, señalando el lugar oportuno para batir la fortaleza, hasta que corriendo la sangre por el vestido, se manifestó á todos que estaba herido el General. Sin embargo, ni su hijo ni los Grandes que le rodeaban pudieron conseguir con sus ruegos y súplicas que se retirase, hasta que concluyó lo que tenia comenzado. Echóse en la cama mas afligido con los dolores de la cura, que con la misma herida, y para extraer la bala le hicieron tres incisiones en el brazo. Habiéndole sobreenvenido despues una leve calentura, encargó el cuidado de las tropas á su hijo, á quien dió excelentes lecciones, y confirió el mando superior al Duque de Mayena. El dia siguiente á las primeras descargas de la artillería, se aparecieron en el muro banderas que indicaban querer rendirse los sitiados, y con efecto se concedió libertad á la guarnicion, segun pactaron, y el pueblo fué saqueado. Pero el de Bearne, habiendo llamado tropas de todas partes, juntó un ejército muy numeroso, y marchó al punto para oprimir al de los confederados, que se hallaba detenido en aquel angulo. Con esta nueva fueron varios los pareceres, segun la costumbre, siendo muy opuestos los designios de Farnesio, y los de Mayena y los Franceses, á excepcion del Duque de Guisa, que asistiendo al Parmesano, era de dictâmen que el ejército debia pasar el rio, y acampándose en una tierra abundante, vencer con la paciencia á las tropas del de Bearne, que en breve tiempo se dispersarian por la falta de dinero, y por no presentárselas ocasion de pelear. El Duque de Mayena, para que Ruan no llegase otra vez á verse

en las anteriores angustias, afirmaba que no convenia apartarse de Caudebec, el que una vez conservado se retenia aquella importante ciudad, y sin él se perderia inmediatamente con grave perjuicio de la liga, y con mucha mengua de su nombre y fama. Esto decia en público; pero en su interior tenia otros cuidados de su particular utilidad, que le exhortaban á conservar la region de la otra parte del rio, de la que sacaba copiosas rentas, y las que le faltarian si acampándose, en ella el ejército, causase sus acostumbrados estragos. Así lo dice un autor muy ageno del espíritu de partido. Sin embargo, el Parmesano se vió precisado á seguir su dictámen, á pesar del peligro de la hambre que amenazaba, por hallarse rodeados por todas partes de la caballería enemiga. Finalmente habiéndose acercado un ejército á otro en Caudebec, tenian á todas horas continuas peleas, con tal obstinacion, que hubo alguna en que combatiéron por espacio de diez horas seguidas. Hallábanse, no obstante, mas gravemente afligidos los confederados por la falta que tenian de viveres, y forrages, pues por tierra les impedía la entrada la numerosa caballería de los enemigos, y por el rio la armada Holandesa, y les tenian tan cerrados los pasos, que el de Bearne envió cartas á todas partes, jactándose de que tenia en su mano la victoria; y que no se le escaparían de allí los Españoles, sino volaban como páxaros, ó sino se convertian en peces, y se precipitaban al rio, ó al mar. Pero despues que el Parmesano reprimió su jactancia con algunos prósperos combates, se burló de él con una astucia admirable, y atravesó el rio á su propia vista, sin que nadie se lo impidiese. Habiendo pues hecho transportar á la otra orilla ochocientos Walones de la legion de Barlota, levantó inmediatamente un baluarte, y le fortificó con artilleria para que los Holandeses no pudiesen molestar con su armada á las tropas que pasaban el rio. Levantó otro baluarte en la parte de acá, y confió su defensa á mil y doscientos soldados de la legion de Bosú. Desde Ruan fueron conducidos rio abaxo navíos de todos géneros para el

transporte, y llegaron en breve tiempo. En ellos se embarcó primero la caballería Francesa mandada por Aumale, con la artillería, y bagages, y en la noche que precedía al veinte de Mayo, fué enviada delante la caballería Flamenca por el puente de Ruan. Al rayar el día dos mil y quinientos infantes, y caballos, al mando de Appio Conti, y Capisuchi se dispusieron en forma de batalla, del mismo modo que lo hacen los que provocan al enemigo á la pelea, á fin de engañar á los que los miraban. Entretanto eran transportados por el rio los soldados con los equipages y artillería en los buques, que iban y venian con admirable celeridad. Parte de ellos eran conducidos, parte estaban en la ribera esperando á que volviesen los navíos para pasarlos, y parte cargando á los que ya habian llegado, sin que cesase un punto la maniobra; quando llegó esto á noticia del de Bearne, que estaba acampado á la otra parte de los cerros. Dicese que derramó lágrimas al oír que se le habia escapado el ejército enemigo. Mandó al instante á la caballería que corriese á impedirle el paso, y él mismo llevó consigo los esquadrones de coraceros. Pero los tiros que disparaban los soldados de Bosú, y volaban por todas partes, les retardaban la marcha. Viendo el de Bearne que era inútil el seguirlos, mandó detener su carrera á los caballos, y se dedicó á batir con la artillería el Baluarte de Bosú. Pero uno y otro fué en vano, porque entretanto se habian ya retirado de allí los Bosuvianos, llevándose todas sus cosas. No pudo el de Bearne colocar la artillería contra el rio tan pronto como convenia, porque Ranucio apostó en la otra margen mil arcabuceros que impedian con sus tiros subirla al cerro; y miéntras que la conducen por un rodeo mas largo, habia embarcado Ranucio todo el tren con la pólvora, de tal suerte, que quando comenzó á disparar el enemigo, navegaba ya tan léjos el último esquadron que apenas podian alcanzarle los tiros. Pero excitada la armada Holandesa con el tumulto, salió al encuentro á los que atravesaban el rio para impedirles que saltasen á tierra; mas no llegaron á

trabar pelea, porque aterrada con las balas que volaban contra ella desde el Baluarte de Barlota, y con el encuentro de las lanchas cargadas de tiradores escogidos, volvió las proas ántes de acercarse mucho, y se retiró adonde habia venido, sin haber dado la menor prueba de valor. Desde allí se puso en acelerada marcha el Parmesano con su ejército, y dexó á Mayena con una valerosa guarnicion para la defensa de Ruan. En el camino tomó y saqueó varios pueblos y aldeas de los Hugonotes, incendió á Neoburg, y al quarto dia llegó al puente de Charenton con admirable presteza, habiendo talado, y destruido lo que dexaba á la espada, sin que pudiera evitarlo el de Bearne, que para perseguirle envió inútilmente tropas por el puente de Arc, con muy ligero daño de los que se detuviéron.

Pasó el Parmesano el rio Sena cerca de París por un puente de barcas que hizo construir; y dexando en aquella ciudad mil y quinientos Españoles de socorro extraordinario, llegó á Chateau Thiéri. Concedió á los soldados quince dias de descanso, y habiendo llegado entretanto el dinero de Flandes, les pagó su estipendio; mas para que no se dixese que huía, expugnó á Epernay, ciudad situada sobre el rio Marne, y taló y destruyó los campos. Miéntras que el viejo Biron combatia esta ciudad para recobrarla, fué muerto por una bala de artillería, que casualmente le hirió en la cabeza. Perdiéron con efecto los confederados á Epernay, pero ganáron á Vervins y Crespy por medio de condiciones pacíficas, lo que se debió al valor é industria de Capisuchi, á quien habia encargado el Parmesano el mando de las legiones, que dexó para socorro de los confederados. Hizo General de todo el ejército á Appio Conti, que despues que Monmartini se retiró á Italia, mandaba las pocas tropas pontificias; pero le previno que se sujetase á las órdenes y consejos de Mayena, que se hallaba enfermo en Ruan. A su hijo Ranucio le mandó volviere á Italia, para evitar los desórdenes que pudieran acaecer en su ausencia, si llegaba á faltar por alguna des-

gracia. Después de arregladas estas y otras cosas conduxo á Flandes el resto del ejército, y se puso en camino á las aguas de Spá por hallarse su salud muy deteriorada, así por su antigua enfermedad de la hidropesía, como por la reciente herida.

CAPITULO XIV.

GUERRA EN LA PROVENZA Y OTRAS PARTES DE FRANCIA. VUELVE EL PARMESANO A BRUSELAS. MUERTE DE ESTE PRINCIPE. CORTES DE ARAGON. DERROTA DON ALVARO BAZAN UNA ARMADA INGLESA.

Ardia también la guerra en otras provincias de Francia, especialmente en la Provenza, cuyas ciudades se inclinaban al partido de la liga. Valeta adicto al de Bearne había sido muerto en el asalto de Rocabrúna atravesándole una bala por las sienas. Acudió inmediatamente Lesdigueres, que se hallaba cerca, y por medio de ocultas negociaciones se apoderó de Antibio. Rechazó al Saboyano á la otra parte del Var, y no cesó de perseguirle hasta que le obligó á entrar en Niza. Volvió el Saboyano á atravesar el Var con nuevas tropas, y habiendo puesto en fuga á Lesdigueres, tomó varios pueblos, y entre ellos á Antibio, cuyos habitantes fueron saqueados en pena de su perfidia. Noticioso el Duque de Epernon de la muerte de Valeta, su hermano marchó sin dilación á la Provenza con sus tropas; y recobró á Antibio sin que le costase sangre alguna por la cobardía de la guarnición. El Duque de Nemours, Gobernador de Leon, hacía la guerra en el territorio de Aviñon á Lesdigueres, que se había retirado allí, como á su propia provincia, porque no podía avenirse con el Duque de Epernon. El de Nemours se apoderó de Viena con el auxilio de Olivera. El Saboyano continuaba la guerra en la Provenza con pocas esperan-

zas por
Lesdig
medic
de Jo
dond
mas;
el La
diado
tropas
ron u
nados
tituid
do m
perso
rio T
grave
muy
el otr
do de
gos d
dos,
para
Breta
los c
los l
á C
confi
con
tiem
pafic
tiado
se a
Udo
al e
el p
dado
ses
cam
y lo
una

zas por haber mudado de partido los Marselleses , y Lesdigueres le obligó á retirarse , presentándose en medio del invierno á las puertas de Turin. El Duque de Joyosa perseguia á los Hugonotes en la Guyena, donde difundió por todas partes el terror de sus armas ; pero entretanto que combatia á Villamour en el Languedoc , fué acometido repentinamente á mediados de Octubre por dos enemigos , esto es , por las tropas de Monmorenci , y por los sitiados, que hicieron una salida con Temines su Gobernador. Conternados los cathólicos con tan súbita invasion , y destituidos del auxilio de la caballeria que se habia alejado mas de lo que convenia , fuéron derrotados y dispersos. El de Joyosa cayó con otros muchos en el rio Tarne , y pereció ahogado en sus corrientes , con grave sentimiento de los Tolosanos , de quienes era muy amado. De sus dos hermanos el uno Cardenal , y el otro religioso Capuchino , el primero reusó el mando de las armas , y el segundo obligado por los ruegos de los cathólicos , y por las órdenes de sus Prelados , mudó el hábito penitente en la cota de malla para defender la religion en aquella provincia. En la Bretaña sucedian con mas felicidad las empresas de los confederados ; pues habiendo juntado sus tropas los Principes de Conti , y de Dombes pusieron sitio á Craon , ciudad muy grande y fortificada en los confines de la provincia de Mayne. Pero procedian con tanta lentitud que el Duque de Mercoeur tuvo tiempo de recoger tropas , y llamó tambien á los Españoles de Blavet , para acudir con socorros á los sitiados. Luego que el de Dombes tuvo noticia de que se acercaba , pasó las tropas á la otra parte del rio Udon á fin de juntarse con el de Conti para recibir al enemigo. Descuidóse para mal suyo en no cortar el puente , ó tal vez aquellos á quienes lo habia mandado , y habiendo pasado por él los caballos Franceses y la infanteria Española , acometieron desde el camino contra los enemigos que marchaban delante , y los derrotaron , siendo mas bien una carnicería y una fuga , que una batalla. Perecieron setecientos en

esta desgracia , y fué mucho mayor el número de los prisioneros. Tomáronles toda la artillería , y conduxéron los vencedores á su campo treinta y cinco banderas , habiendo reducido á su obediencia muchos pueblos. Los Alemanes fuéron enviados libremente, despues de haber hecho juramento de que en adelante no tomarian las armas contra el Duque de Mercoeur. Boisdaufin quebrantó de tal manera á los Ingleses, que de todos ellos apénas escapáron doscientos con vida. En la Lorena prosperaba el de Bearne, habiendo sido hecho prisionero Sthenai por el Duque de Bullon , y derrotadas las tropas de este General.

El Principe Mauricio se aprovechó en Flandes de la ausencia de las tropas del Parmesano , y sacó á campaña las suyas, cuyo número aumentó quanto pudo. Sin embargo no pudo tomar á Utrech por escalada , habiéndose descubierto sus asechanzas. Combatió con la fuerza, con ardides , y con todo género de máquinas á Steinvik , que con una corta guarnicion defendia Antonio Coquelli , Flamenco , hombre activo y de extraordinario valor , á quien socorrió Verdugo con algunas tropas , y una corta porcion de pólvora. Pero estas fuerzas no eran suficientes para hacer levantar el sitio. Los presidiarios diéron admirables exemplos de intrepidez, ya peleando en la brecha del muro , y ya en las salidas que hicieron, con increíble estrago de los enemigos por espacio de quarenta y quatro dias que duró el sitio, como refiere Coloma. Finalmente faltando la pólvora, y habiendo quedado solo trescientos soldados sanos , hicieron la entrega baxo de honrosas condiciones. Despues de esto hubo en la Frisia muchas desgracias , y tambien se perdió Covord , aunque Verdugo intentó en vano introducir socorros en ella. Sirviéron de algun consuelo los pueblos fortificados , que Mondragon habia tomado á los enemigos, y reprimió las incursiones que hacian por los campos. Habiendo regresado el Parmesano á Bruselas, se irritó mucho con los dos Mansfeld y Campigni , atribuyéndoles la culpa de los adversos sucesos , y á este último le mandó salir des-

terra
de lo
se le
dir a
veces
Infor
de la
le no
sus p
ner l
te, p
con
ment
aque
y se
Sant
y be
tran
dign
su v
en c
emb
habe
Parn
E
que
los.
rand
valor
Conc
te á l
de V
mult
por
I
las C
zona
en c
corr
zad
T

terrado. Causábale no poca inquietud la obstinacion de los soldados, que no querian obedecer porque no se les pagaba su estipendio, por lo qual no podia acudir al socorro de la Frisia. Este mal affligió muchas veces al Parmesano, con grave detrimento del estado. Informó pues al Rey por sus cartas de la situacion de las cosas y de su poca salud, y que convenia que le nombrase sucesor, porque deseaba dar una vista á sus propios dominios. No obstante, á fin de disponer los preparativos de la guerra para el año siguiente, pasó á Arras, esforzándose á disimular, ó á vencer con heroyco valor la flaqueza de su cuerpo. Finalmente miéntras se ocupaba con el mayor conato en aquel objeto, le faltáron repentinamente las fuerzas, y se agraváron en extremo sus males. Recibió los Santos Sacramentos con gran devocion, y abrazando y besando la imágen de Christo crucificado, espiró tranquilamente el dia dos de Diciembre este varon digno de ser alabado eternamente por su piedad, por su valor, por su talento y por las hazañas que obró en defensa de la religion cathólica. Su cuerpo fué embalsamado y conducido á Bruselas, y despues de habersele hecho las exéquias Reales, fué trasladado á Parma al sepulcro de sus mayores.

Por este tiempo ardía la Italia en latrocinios, aunque el Papa hizo todos sus esfuerzos para extinguirlos. El mismo cuidado inquietaba al Conde de Miranda Virrey de Nápoles, que habiéndose valido del valor y actividad constante de Adriano Aquaviva, Conde de Conversano, libró de aquella perversa gente á la Basilicata, donde hacia mayores estragos. Juan de Vintimilla apaciguó con singular prudencia el tumulto suscitado por la plebe de Siracusa, y Mecina por la falta de pan que padecian.

El Rey Don Felipe no pudo asistir en persona á las Cortes de Aragon que habia convocado en Tarragona, á causa de su poca salud. Comenzóse á tratar en ellas á propuesta del Arzobispo Bovadilla de la correccion de las Leyes; porque el Rey habia alcanzado de la nacion que el Arzobispo de Zaragoza pre-

sidiese como su vicario, el qual cayó enfermo por aquel tiempo, y murió en la misma ciudad de Zaragoza. Llegó despues el Rey con el Príncipe Don Felipe su hijo, y miéntras tanto que se exâminaban en las cortes los negocios pendientes, pasó á Pamplona donde los Navarros juráron al Príncipe. Mandó concluir las fortificaciones, que habia comenzado en aquella ciudad el Virrey Vespasiano Gonzaga, que en el año anterior falleció en Sabioneta, habiendo dexado una hija por su heredera. Volvió el Rey á Tarazona, y despues de arregladas las cosas pertenecientes al gobierno público, despidió las Cortes, y se volvió á Castilla, habiéndole dado los reynos de la corona de Aragon setecientos mil ducados por donativo gratuito. En el Arzobispado de Zaragoza sucedió á Bovadilla Don Alonso de Gregorio, varon insigne en piedad y doctrina, trasladado de la Diócesis de Albarracin. Nombró el Rey por Justicia Mayor á Don Juan Campo, hombre muy docto en las Leyes; y quiso que en adelante fuesen jurisconsultos los que exerciesen este empleo, y elegir á su arbitrio el Virrey de Aragon, aunque fuera extranjero, pues no habia ningun fuero que lo prohibiese.

Desde el año anterior infestaba los mares una armada Inglesa de cincuenta navíos, y defendia las costas de España Don Alonso de Bazan con otra armada algun tanto superior, y el qual se habia adelantado hasta las islas Terceras, para recibir y proteger los navíos que venian de América. Luego que se puso á la vista de los Ingleses, y creyendo estos que aquella era la presa tan deseada de las Indias, dispusieron sus buques en órden de batalla y salieron al encuentro. Adelantóse el Vice-Almirante Ricardo Campbell con inconsiderada audacia; pero pagó pronto la pena, habiendo sido rodeado por los Españoles, y apresado con su navío, y murió en breve de las heridas, que habia recibido. Alegres los Españoles con este feliz principio, acometiéron intrepidamente á la armada enemiga, los derrotáron y pusieron en fuga, y no cesáron de pelear y perseguirlos hasta que llegó la no-

che. Recibió despues Bazan la flota Americana , y la conduxo con prosperidad á las costas de España. Como en el año anterior no habian podido conseguir sus deseos los piratas Ingleses, volviéron otra vez en este año á correr los mares. Apresáron un navio de la India estimado en un millon de pesos, y habiéndole conducido á Inglaterra, dexáron siete navios para perseguir á los demas, con esperanzas de mayor ganancia , si se les presentasen delante. Pero sucedió al contrario , porque habiéndolos visto Bazan los acometió y apresó, y resarcíó en alguna manera el daño recibido.

CAPITULO XV.

SUBLEVACION DE QUITO. VICTORIAS GANADAS EN CHILE POR ALONSO DE SOTOMATOR. PROGRESOS Y CONQUISTAS DE LOS ESPAÑOLES EN LAS ISLAS FILIPINAS. SUCEOS DE LOS PORTUGUESES EN LA INDIA Y EN AFRICA.

Gobernaba el Perú Don Fernando de la Torre, que poco tiempo ántes fué condecorado por el Rey con el título de Conde del Villar , en cuyo tiempo se habian ya abolido muchas cosas útiles, establecidas con gran prudencia por los anteriores Virreyes, porque la malicia de los hombres pugna siempre contra las leyes. Sucedió á Torre Don García de Mendoza tan célebre por sus hazañas en la guerra de Chile, y procuró con mucha vigilancia corregir y enmendar lo que necesitaba de remedio. Toda la América, excepto el Perú pagaba al Rey la alcabala, que es una especie de contribucion que trae su nonibre de la lengua Arabe, y Don García la introduxo en aquel reyno con suma prudencia, para ocurrir á las necesidades del estado , aunque no sin disgusto de los Españoles. Los de Quito se resistiéron á pagarla, lle-

vando muy á mal que el Rey los cargase de tributos, y acudieron á las armas incitados por Alfonso Bellido, hombre de perverso carácter, y amigo de turbulencias, el qual de allí á poco tiempo fué asesinado á traycion. Su muerte encendió mas furiosamente la sedicion, que en vano se habia creido poder apaciguar con ella; pues habiendo acometido la plebe de improvisó á la casa del Ayuntamiento, donde se hallaban los Magistrados, se salvaron por medio de la fuga, y les sirvió de asilo el convento de San Francisco. Noticioso Don García de este suceso, determinó salir inmediatamente al encuentro de estos fureros populares, para que con la dilacion no creciese su audacia, y envió á Pedro de Arana, hombre capaz y activo, con un esquadron de gente armada. Este pues, luego que llegó á Quito, emprendió componer aquel negocio tan difícil, y enredado por la obstinacion y temeridad de los culpados. Pero habiéndose valido de las amenazas, junto con el terror de las armas, abandonaron muchos sus malos intentos, y obligó á otros á ponerse en fuga. Finalmente prendió á los mas turbulentos, y les impuso diversos suplicios, y de este modo hicieron por fuerza lo que no quisieron de buena voluntad.

Por este tiempo Alonso de Sotomayor que como arriba diximos habia salido del rio de la Plata, llegó á Chile por regiones desconocidas á los Españoles, y halló todas las cosas en gran confusion y desorden, por la guerra que habian suscitado los bárbaros. Tenian estos á Valdivia con poca esperanza de poder resistirlos, pero los venció Sotomayor en batalla. Castigó severamente á los mas atrevidos, y taló sus campos con todo género de hostilidades. Mandó á Lorenzo Mercado que con un esquadron de ciento y sesenta Españoles, y con los Indios amigos marchase contra los confinantes, que habian vuelto á tomar las armas, y él mismo se encaminó con quatrocientos caballos al valle de Arauco. Mandaba á los rebeldes Alonso Diaz, nacido de una India, y habiendo trabado combate, fué éste hecho prisionero, y los bár-

baros se dispersáron en la fuga , quedando muy maltratados con Gerónimo Fernandez , que tambien era mestizo. Peleó Sotomayor muchas veces prosperamente con los Chilenos , y aseguró con fortificaciones y tropas las gargantas de los montes , con lo qual refrenó á los bárbaros , para que no pudiesen hacer tantos daños. Y porque era imposible contenerlos con tan pequeñas fuerzas , le envió Don García doscientos y veinte soldados para aumento de la guarnicion. Con estas nuevas tropas levantó en el valle de Arauco una fortaleza que llamó de San Ildefonso. Quebrantó y sujetó completamente á aquellos rebeldes tan feroces y indóciles al yugo , y desde allí pasó al valle de Tucapel , donde hizo la guerra por largo tiempo á sus belicosos habitantes. En el año antecedente de mil quinientos y noventa y uno murió sin hijos Don Diego Marques de Cañete , y le sucedió su hermano Don García en los Estados , con cuyo título le nombraremos de aqui adelante.

Referiremos ahora , sin interrupcion , las cosas acaecidas en Filipinas , para que de este modo puedan retenerse con mas facilidad. Miguel de Legaspi , descubridor y pacificador de las islas , sujetó á sus naturales con las armas y con su prudencia. Habia fixado su asiento en Cebú ; y desde allí envió á la isla de Luzon algunos Españoles y Indios , al mando del Capitan Martin Goytia. Este pues , peleó con el Mahometano Regiamora , y tomó á Manila , que era la ciudad principal , y despues de esta victoria se sujetó la mayor parte de la isla al imperio de los Españoles. Trasládose á ella Legaspi , persuadido de que aquella ciudad opulenta por sus frutos terrestres , y por el comercio del mar , seria la mas ventajosa para establecerse los Españoles , y procuró guarnecerla con fortificaciones , para que los piratas ó los naturales inquietos no pudiesen invadirla. Edificó una Colonia en el Puerto de Vigan , á la que dió el nombre de Fernandina , y despues sujetó otras islas , y finalmente en el año de mil quinientos setenta y quatro falleció este varon digno de eterna alabanza. Habiéndose abierto las

Cédulas Reales fué declarado por sucesor Guido Lebezar, que continuó con mucha actividad y diligencia la empresa comenzada por Legaspi. Defendió intrepidamente á Manila, sitiada por el pirata Chino Limaon, con setenta navios grandes, y habiéndole obligado á levantar el sitio, persiguiéron los Españoles su armada, y la derrotaron y incendiaron en el rio de Pangasinan, y el mismo Limaon se escapó del peligro, poniéndose en fuga con algunos pocos navios. Por muerte de Lebezar, sucedió en el Gobierno Francisco de Sande, el qual sujetó con algunos favorables combates la isla de Camarines, y erigió en ella una Colonia llamada Cáceres, que sirviese como de fortaleza. Reconoció la isla de Borneo una de las mayores del Oriente, y le sucedian las cosas con toda prosperidad; pero las enfermedades que comenzaron á cundir entre su gente, le impidiéron permanecer en un suelo tan nocivo. Al tiempo que regresaba á Manila, sujetó en el viage la isla de Jolo, y habiendo arribado despues á Mindanao, estableció comercio con sus naturales, y extendió prodigiosamente el dominio Español. Sucedióle en el mando Gonzalo Ronquillo que edificó y pobló la villa de Arevalo en la isla de Panay, y dió grande aumento al tráfico que se habia entablado con los Chinos. Arrojó á fuerza de armas de la isla de Luzon á un pirata Japon que se habia fortificado en ella, y fundó la ciudad de la Nueva Segovia. Envió á Gabriel de Ribera para que diese vuelta á Borneo, y llevó socorros por orden del Rey á Asambuja, Capitan de los Portugueses, que habiendo perdido á Ternate se sostenia con mucho trabajo en Tidore. Por muerte de Gonzalo le sucedió su hijo Diego, que socorrió en otra ocasion á los Portugueses. Por este tiempo se erigió en Manila la Audiencia Real, y fué nombrado Presidente D. Santiago de Vera. Este pues, socorrió con diez navios á Asambuja que habia implorado su auxilio. Esta armada, que mandaba Juan Ronquillo como refiere Faria, ademas de haber conducido todo lo necesario para la guerra, venció á los isleños de Jaba en una batalla naval, y les tomó

sus navíos. Tal es la ferocidad de aquellos bárbaros, que uno de ellos se entró por medio de una lanza con que un Castellano le habia atravesado el cuerpo para herirle con una hacha, teniendo mas deseo de vengarse que de vivir. Sujetó Vera á los Luzonios rebeldes, y los obligó con la guerra á obedecerle, y levantó en Manila una fortaleza que llamó la Virgen Maria Capitana. Hallándose mas embarazados los negocios con la Audiencia Real que antes de establecerla, fué suprimida en virtud de las eficaces instancias del Padre Alonso Sanchez, Jesuita, que como arriba diximos, fué enviado como Diputado de las islas al Rey Don Felipe. Despues fué nombrado Gobernador Don Gomez Marin, á quien se le diéron quatrocientos soldados, y navegó con Don Luis de Velasco, Virrey de Nueva España, y en la administracion de su Gobierno se portó como un verdadero padre de los Pueblos. Embarcóse en la Nueva España, y en el año de mil quinientos y noventa arribó Don Gomez á Manila. Como era aficionado á obras rodeó la ciudad con muros de piedra, y fabricó la Iglesia Catedral de piedra quadrada. Mandó construir galeras para defender aquellas costas, que de continuo se hallaban molestadas por los piratas Chinos y Japones, y aun hizo fundir cañones de bronce. Entre tanto Taycosama, tirano del Japon declaró al Español, por medio de un Embaxador que le envió, que debia pagarle un tributo por la posesion de las Islas. Pero Don Gomez le despidió con una picante respuesta; y reprimió la arrogancia del bárbaro, diciéndole. „Vé, y dile á Taycosama, que los Españoles estan acostumbrados á recibir tributos, y no á pagarlos. Que haga primero la prueba del valor Español, y si le venciese en la guerra, trátele entonces como se trata á los vencidos.“ Despues de esto se hizo á la vela con una grande armada para recobrar á Ternate, que habian perdido los Portugueses; pero habiendo conspirado contra él en el viage los remeros Chinos, le asesinaron, y se desgració la empresa comenzada. Los Chinos se huýeron al instante en

una galera muy hermosa que conducia al Gobernador, y Luis su hijo tomó posesion del mando, hasta que fué nombrado sucesor.

En Lisboa se hizo á la vela con cinco navios Matias de Alburquerque, y llegó sano y salvo á Goa. Su antecesor Coutiño pereció en su vuelta á Portugal con su muger, y familia, habiéndose hecho pedazos el navio. Observóse, que en el espacio de quince años perecieron por varias desgracias veinte y dos navios en la carrera de la India. Pero estos lamentables exemplos no alejan á los mortales del deseo de peligrar, arrebatados de la cruel ambicion de enriquecerse. El Virrey envió á Andres de Mendoza con una armada de veinte navios contra Ceylan, donde se habia encendido la guerra. Tomó á los enemigos algunas naves, y les derrotó otras. Despojó al pirata Catimuza de la armada de galeras, que tenia en la embocadura del rio Cardiva, y no hizo poco en escaparse él á nado. Apresó otra armada en Manar; y habiendo saltado á tierra, peleó en ella, obligó al Rey á ponerse en fuga, y mató á su hijo mayor. Confirió el Reyno de Japapan á un hermano del muerto, habiendo despojado de él á su padre. Por este tiempo Andres de Santiago, y Pedro Fernandez, Gobernadores de Sena y Tate, peleáron desgraciadamente con los Cafres. Pedro fué muerto con sus compañeros, y apénas pudo Andres escaparse. Pedro de Sousa Gobernador de Mozambique acudió á vengar el daño, y recibió otro no pequeño. Inundó de sangre á Quiloa, que habia sido entregada á los enemigos por sus pérfidos habitantes, en odio de los Portugueses. En Melinda, Mendo de Vasconcelos con treinta Portugueses, y algunos naturales derrotó á los bárbaros, que estaban muy feroces con sus anteriores victorias, y hizo en ellos tal estrago, que apénas escapáron ciento con su Régulo de toda aquella multitud. Este era en el Africa el estado de las cosas. Cerca de Chaul peleáron los Portugueses con los bárbaros, y hiciéron en ellos gran mortandad, á costa de muy poca sangre de los vencedores; pero en Ceylan fué Lope de Sousa muy desgraciado. El Vir-

rey envió otra vez á Mendoza , hombre muy valeroso , y afortunado , con una armada contra los enemigos. Tomó al Zamorin tres navíos, y es imponderable lo opulenta que fué esta presa. Tambien se apoderó en un combate de la armada de los piratas Malabares , y habiendo arribado á Columbo en Ceylan, reduxo á su deber y sujetó á los naturales, que se habian sublevado contra el Gobernador Portugues. Esto es lo mas notable que acaeció por este tiempo en aquella remotísima parte del Orbe.

CONTINUACION
DE LA HISTORIA GENERAL
DE ESPAÑA:
LIBRO DECIMO.

CAPITULO PRIMERO.

*PRETENDIENTES Á LA CORONA DE FRANCIA.
CONFERENCIAS DE LOS PARTIDOS. TOMA EL
PRINCIPE DE BEARNE Á DREUX CON SU FOR-
TALEZA, Y SE CONVIERTE Á LA RELIGION
CATHÓLICA.*

1593.

El año noventa y tres de este siglo es mas memorable por haberse tratado en él de la paz, que por los sucesos de la guerra. De la diversidad de afectos é intereses se originaban muchas dificultades para concluir la; porque la ambicion de muchos que aspiraban al trono de Francia, hacia mas implicado un negocio, que por sí mismo lo era mucho. Parecia solicitar con mejor derecho el Cardenal Carlos de Vandoma, primo del de Bearne, y se le juntaba el favor del partido, que él mismo habia formado mucho tiempo ántes. Agregábanse á esto los deseos del Papa, y de los Cardenales, que tenian por muy decoroso fuese elevado al trono un cólega suyo: y favorecia notablemente su causa la condicion jurada por los de la liga, despues de la muerte del Cardenal de Borbon, por la que se obligáron á no admitir al cetro de Francia á ninguno que no profesase la verdadera religion. Pero el Rey Don Felipe le era muy opuesto porque habia sido educado entre calvinistas; y se inclinaba mucho al hijo del

Duqu
benefi
cipio
sangre
dirigi
fuese
recho
No lo
eligie
admi
dentr
aborr
por la
ceder
á mal
y de
cipe
las co
Figue
doza
movi
buen
acero
con r
rena
Card
afect
prom
seos.
este
que
tras
pues
ranz
dera
dict
cier
de s
junt
May

Duque de Lorena , así por su religion , como por el beneficio que resultaba á España. Así pensaba al principio ; mas considerando despues el mucho dinero , y sangre Española que se habia derramado en Francia , dirigió sus miras á Doña Isabel su hija , pidiendo que fuese admitida á la sucesion del reyno , ya por el derecho de sangre , ó por libre eleccion de los Estados. No lo rehusaban los Grandes de Francia , con tal que eligiese esposo dentro del mismo reyno , al qual debia admitir por su consorte en el trono y en el tálamo , dentro del término de un año. Por el contrario los que aborrecian la dominacion extranquera , temerosos de que por la inconstancia de las cosas humanas llegase á suceder que la Francia se juntase á España , lleváron tan á mal que se hiciese mencion del Archiduque Ernesto , y de Alberto , que juráron no recibir en Francia Príncipe alguno extranjero. Pero Tasis bien instruido de las cosas de este reyno , persuadia á Don Lorenzo de Figueroa , Duque de Feria , y á Don Íñigo de Mendoza , que habian llegado poco tiempo ántes , que promoviesen la causa de Doña Isabel con esperanza de buen éxito : que lo que convenia era derramar dinero , acercar tropas á Francia , y sobornar á los Grandes con regalos , principalmente á los del partido de Lorena ; y que con estos artificios , y con el favor del Cardenal Placentino , Nuncio Apostólico , que era muy afecto á los Españoles por el zelo de la religion , se prometia que todas las cosas sucederian segun sus deseos. De otro modo pensaba el Duque de Feria en este negocio , conforme las ideas del Rey Don Felipe , que eran de no hacer el menor gasto ni regalo mientras los Estados no declarasen el reyno á su hija , pues no queria comprar á tanta costa una vana esperanza. Que lo que importaba era obligar á los confederados con la falta de socorros , y reducirlos á su dictámen , quitándoles el apoyo del oro ; y tenia por cierto que consentirian en él , para no dexarse oprimir de sus enemigos , y perder sus particulares intereses , junto con la reputacion de la liga. Pero el Duque de Mayena que habia congregateado contra su voluntad la

junta de los Estados, habiendo penetrado el designio del Duque de Feria, procuró con todo esfuerzo impedir que en ella se resolviese cosa alguna, y comenzó á enredarlo todo, á fin de causar á los Españoles el mismo dolor que él padecia. Finalmente las cosas se hallaban ya en la situacion mas peligrosa, porque ninguno queria ceder de su empeño. En igual conflicto se hallaba el de Bearne, pues los Cathólicos que seguian su fortuna le amenazaban de abandonarle, si no se convertia en breve al gremio de la Iglesia Cathólica. Hábiales prometido que lo haria á tiempo de terminado, y habiéndose pasado éste sin cumplirlo, trataba mal á los Cathólicos, por cuya causa estaban irritados con él, y se decia tambien que habian comenzado á dirigirse cartas unos Cathólicos á otros, exhortándose reciprocamente á la concordia, en lo qual trabajaba el Duque de Mayena, aunque lo negaba en público. Penetráron los Españoles estos ardidés, y se quejáron á él con grande acrimonia de palabras. Pero despues de graves contiendas y dicitorios, no pudiendo ninguno sostener su partido sin el auxilio del otro, y para que no se destruyese la liga, se reconciliáron al fin por mediacion de Tasis el Duque de Feria, y el de Mayeña, que eran los principales cabezas. Para asegurar esta amistad con mas estrecho vínculo, fuéron entregados al de Mayena veinte y cinco mil escudos en dinero de contado, y doscientos mil en asignaciones, y el Generalato de las tropas que mandaba Cárlos Mansfeld. Juntáronsele á estas las Pontificias que se hallaban muy disminuidas, y las Francesas, con las que habiendo batido vigorosamente á Noyon, se vió forzada á entregarse.

Entretanto que esto pasaba, fué muerto en desafío Appio Conti, por Latembrin Coronel de la legion Alemana, y los soldados de ésta fuéron despedidos del ejército, y se volviéron á su patria. Al mismo tiempo tuviéron una junta los Bearneses, y los confederados en Suran, con el deseo de atraerse unos á otros cada uno á su partido; pero todos se mantuviéron constantes en sus ideas. Los políticos prometieron que el

de B
 volun
 derac
 de es
 se des
 adela
 Desea
 dia t
 que c
 poder
 acabó
 y sin
 en re
 brem
 su ob
 Rey
 tirari
 cipe
 Isabe
 les,
 queda
 Final
 la in
 dar d
 derac
 las p
 sis,
 Salic
 lar,
 to de
 sa al
 que
 el de
 clara
 do d
 en s
 su h
 dese
 pedi
 cret

de Bearne abrazaria de buena fe, y por su propia voluntad la religion de sus mayores: mas los confederados remitiéron al Sumo Pontifice el conocimiento de esta causa; y por ultimo nada se hizo, aunque se descubrió el medio de dirigir el negocio, y de aquí adelante se tratáron unos á otros con mas blandura. Deseaba el de Bearne hacerse cathólico; pero no podia tolerar que le forzasen á ello. Los hombres doctos que concurriéron á la conferencia, le estrecháron con poderosas razones, y hallándose fluctuante y dudoso, acabó de determinarle Villeroy, varon muy prudente y sincero entre los de la liga, el qual trabajó mucho en reconciliarle con Mayena, dándole á entender libremente el peligro en que se hallaba, si persistia en su obstinacion. Representóle pues, que si era creado Rey el Cardenal de Borbon, inmediatamente se retirarian de su campo los nobles, y se pasarian al Príncipe Cathólico; y que si se conferia el cetro á Doña Isabel, recaerian contra él las fuerzas de los Españoles, juntas con las de los confederados, sin que le quedase esperanza alguna de apaciguar la discordia. Finalmente con estas y otras razones, y sobre todo con la inspiracion de la divina gracia, se resolvió á mudar de religion. Miéntas tanto disputaban los confederados en sus conferencias, y fuéron mal recibidas las proposiciones del Duque de Feria, Mendoza y Tassis, porque los Franceses rehusaban apartarse de la ley Salica, que en otros tiempos se habia intentado anular, y siempre sin fruto, y con mucho derramamiento de sangre. El Duque de Mayena no se movia á cosa alguna para adelantar este negocio, por el mismo fin que los otros, además de la emulacion que le causaba el de Guisa, á quien el Rey Don Felipe habia declarado por esposo de su hija. Por esto pues, destituido de la esperanza del Reyno, que habia concebido en su ánimo, y creyendo que Doña Isabel casaria con su hijo, se pasó al Cardenal de Borbon, no por el deseo que tenia de hacerle Rey, sino por el de impedir la junta de los Estados. Añadióse á esto el decreto del Parlamento, para que procurase que no re-

cibiese detrimento alguno el Estado, el qual corría la voz de que habia sido formado por el mismo. Finalmente pudo tanto con sus artificios y con la grande autoridad que tenia entre los suyos, que la mayor parte de los que se habian juntado para deliberar, diéron gracias al Duqué de Feria, y se excusáron de elegir el Rey, hasta que con mayores tropas y fuerzas de la España pudiesen establecer en la posesion del reyno, y defender al que nombrasen. De este modo eludiéron la máquina de los Españoles, que vino á ser inútil. Pero el de Bearne, para no perder su fama, habiendo juntado las tropas acometió y tomó á Dreux con su fortaleza. Despues de esta victoria, se dedicó seriamente á mudar de religion, para que no se creyese que lo hacia forzado, sino espontaneamente, pues siendo vencedor abrazaba la religion cathólica. Instruido pues en sus dogmas y doctrina, y á pesar de las reclamaciones de los Ministros Hugonotes, fué recibido en la Iglesia de San Dionisio por el Arzobispo de Bourges, y absuelto de las excomuniones, sin intervencion del Pontífice, con extraordinaria alegría de todos los que se hallaban allí presentes, y el día veinte y cinco de Julio participó de la sagrada comunión. Prorrogáronse hasta fin del año las treguas pactadas ántes por tres meses, sin embargo de la oposicion de los Españoles, unidos al Nuncio Apostólico.

Al mismo tiempo trataba el Duque de Mayena con los del partido del de Bearne, de componer la guerra civil; con tal que consintiese el Pontífice, y aprobase lo hecho, y envió Legados á España que pidiesen á Doña Isabel para su hijo mayor, no hallándose todavía apagada en su pecho la esperanza de obtener el reyno, que se hallaba en él muy arraygada. El Rey Don Felipe declaró á la verdad que le agradaba el yerno, y prometió su hija, segun la costumbre de aquellos que se inclinan á la parte donde descubren mayor lucro. Llevólo muy á mal el Duque de Feria, y sus compañeros, que conocian bien á aquel hombre, y temian mucho que se convertiria de amigo en enemigo, si convenia á su interes, y de tal manera le

aborrecian, que hay quien asegura que tratáron entre si de matarle. Oponíase tambien el Pontífice, amonestando que era muy conveniente que Doña Isabel casase con un Príncipe de la sangre de Borbon, para que con mas facilidad se extinguiese la guerra civil. Este consejo le trastornó la ambicion que nunca abraza lo que es bueno, sino lo que es útil; pero todos estos proyectos se desvanecieron en breve tiempo como el humo.

CAPITULO II.

SUCESOS DE FLANDES. EL GOBERNADOR DE BURGUNDIA ACOMETE A BLATA, Y LA DEFIENDE UNA ARMADA ESPAÑOLA. MULEY XEQUI, HIJO DEL REY MAHOMET, RECIBE EN MADRID EL BAUTISMO. MUERTE DE SAN PASQUAL BAYLON.

Al paso que se disminuía en Francia la autoridad de la liga, tomaban mejor aspecto las cosas del Bearn, pero las de Flandes se hallaban en mal estado. A fines del año anterior llegó el Conde de Fuentes, enviado por el Rey con despachos, en que mandaba que el viejo Mansfeld gobernase á Flandes hasta que nombrase á alguno de los Príncipes de la sangre Real. Pero agravado aquel con sus muchos años, y con la falta que padecía de lo necesario, porque el Rey Don Felipe temia empeñarse en gastos, apenas podia hacer cosa alguna. Para impedir las excursiones de los enemigos, y por consejo del Conde de Fuentes, restituyó la severidad de la disciplina militar, segun la habia establecido el Duque de Alba, aboliendo el comercio de la guerra. Intentó Mauricio combatir con un pequeño esquadron á Gertrudemberg, ciudad fortificada, y Mansfeld se descuidó en socorrer á tiempo á los sitiados. Habiendo recibido Mauricio nuevas tropas, fortificó cuidadosamente su campo, de tal mo-

do, que fué inútil el socorro que llevó Mansfeld, y despues de algunas escaramuzas, desconfiando de conseguir su empresa, se retiró de allí con mucha ignominia; la qual aumentó mas queriendo borrarla, pues fué rechazado de Crevecour, con la inundacion de su territorio, á causa de que intentaba acometer esta fortaleza para poner en salvo á los de Bolduc. Despues de quatro meses de sitio, en cuyos ataques murieron dos Gobernadores, obligó al fin Maurício á la ciudad á que se entregase, y salió libre la guarnicion, baxo de honrosas condiciones. Felipe y Guillelmo de Nassau habian introducido cada uno sus tropas, aquel en el territorio de Luxémburgo, y este en la Frisa; pero acudiendo Barlemont con un esquadron de gente armada, rechazó de allí á Felipe. Mucho mas trabajo tuvo Verdugo con Guillelmo, el qual manteniéndose en sus Reales muy fortificado, despues de haber talado los campos, no quiso aceptar la batalla que le presentaba Verdugo, auxiliado con las tropas que le habia enviado Mansfeld. Despues de esto sitió á Covord, y no pudo tomarla, y finalmente conduxo por el invierno al Brabante las tropas muy deterioradas. Mondragon arrojó al enemigo que habia venido á saquear el territorio de Vasa, y en esta ocasion fué muy celebrado el valor de Alonso Idiaquez, que se introduxo en el campo enemigo con un pequeño esquadron, y le obligó á retirarse á los navíos, quedando muertos muchos, y otros ahogados en el rio. Las tropas Españolas, Walonas, y Italianas de las Provincias de Artois y Hainault, se subleváron y rehusáron la obediencia á sus cabos, porque no se les pagaba su estipendio; lo que fué no pequeña causa de las pérdidas padecidas en este año. El Conde de Fuentes examinaba con mucho cuidado las cuentas del tesoro publico, que se hallaba enteramente exhausto; y como el Rey no enviaba dinero, ni podia mantener al soldado, ni tampoco hacer la guerra.

En España se disponia una armada extraordinaria para llevar socorro á los Cathólicos de la Guyena, que se hallaban muy necesitados. Habian fortificado á Bla-

ya en la desembocadura del rio Garona , y la defendia Mr. de Luzan , hombre intrépido y activo , que para resistir á los esfuerzos de Matignion , Gobernador de Burdeos , solicitó el auxilio de Don Felipe , y habiendosele concedido envió en el mes de Mayo diez y seis navíos muy bien provistos , al mando de Juan de Lizarza . En su navegacion apresó cinco naves Inglesas , y persiguió otras que se refugiáron en la fortaleza de Ruyan . Combatia Matignion á Blaya por mar y tierra con seis navíos Ingleses , y con las fuerzas de su Provincia ; pero los Ingleses luego que viéron la armada que venia contra ellos , levantáron inmediatamente las anclas , y se pusieron en fuga , y á uno de ellos , para no ser apresado , le pegáron fuego sus defensores , con cuyo incendio perecieron dos de los Españoles . Cayó en el mar Adriano Brancati , y se ahogó sumergido por el peso de sus armas . Después de haber desembarcado por la noche los víveres , que era lo que principalmente hacia mas falta á los sitiados , acometiéron á los navíos Franceses , que estaban en el rio , y los maltratáron con algunas descargas pasageras . Finalmente concluyó con buen éxito esta empresa , y se restituyó la armada á España , y en el camino se apoderó de otro buque Ingles . Volvió otra vez Lizarza con seis navíos , y habiendo comunicado sus designios con los sitiados , penetráron por la noche con espada en mano en los Reales enemigos , y hicieron en ellos una gran mortandad . En aquella confusion perecieron ochocientos Franceses , y solo quarenta quedáron prisioneros ; y se asegura que en esta accion se portó heroicamente Don Antonio Manrique , á cuya prudencia , y al valor de los Españoles se debió la victoria . Habiendo hecho levantar el sitio , tomó Lizarza una galera en el rio , y regresó con la armada íntegra y salva á las costas de Vizcaya .

Muley Xequé , hijo de aquel Mahomet que pereció al pasar el rio Mucasen en la desgraciada batalla del Rey Don Sebastian , fué educado en España , donde habia quedado en rehenes , y recibió en Madrid el sagrado Bautismo . El Rey Don Felipe le hizo ca-

ballero del orden de Santiago, y le señaló rentas para que pudiera mantenerse con decencia; y habiendo celebrado capítulo del Toyson de oro, condecoró con el collar de esta orden á los Duques del Infantado y Escalona, y á Pedro de Medicis hermano del Gran Duque de Florencia. El corto número de tropas, que habia quedado en Aragon desde el anterior tumulto, fué sacado de allí por orden del Rey, á fin de libertar á sus habitantes de aquella molestia. Mas para refrenar la licencia de la plebe, se reparó un antiguo edificio, cercano á la ciudad, en forma de castillo; y habiéndolo guarnecido y fortificado con gente armada, contuvo en su deber á aquellos hombres inquietos. El Rey Don Felipe, como tan entregado á las obras de piedad, envió á Zaragoza á Don Gomez de Velasco con treinta mil ducados, para que los emplease en dotar doncellas, socorrer á pobres y otros objetos semejantes. De esta suerte dió gracias á Dios aquel piadoso Principe por haberse apaciguado el tumulto. Don Beltran de la Cueva, Duque de Alburquerque, sucedió en el gobierno de Aragon á Don Miguel de Luna, Conde de Morata; y de allí adelante no acaeció cosa alguna que turbase la tranquilidad pública. Don Christóbal Robuster, Obispo de Orihuela, renunció por este tiempo su dignidad en Roma, adonde habia pasado para defender los derechos de ella, despues que la obtuvo cinco años; y en el mes de Marzo siguiente le sucedió Don Joseph Esteban, que celebró el segundo Sinodo, porque Gallo habia congregado el primero. Salvatierra Obispo de Segorve, fué trasladado á Ciudad Rodrigo, y tuvo por sucesor á Don Juan Bautista Perez, Valenciano, que habiendo sido hecho Canónigo de Toledo por el Cardenal Quiroga, en premio de su insigne doctrina, fué elevado el año anterior á la dignidad episcopal, á pesar de haberlo resistido con christiana humildad. En el día diez y siete de Mayo del mismo año pasó de esta vida á la eterna en Villa Real, pueblo del reyno de Valencia, San Pasqual Baylon, Franciscano Descalzo, varon ilustre por su santidad y milagros, los que habiendo

sido solemnemente aprobados, fué beatificado por Paulo V, y finalmente canonizado por Alexandro VIII. Su cuerpo se conserva en la misma Villa con piadosa veneracion de los fieles que de todas partes concurren á visitarle.

CAPITULO III.

EL PRINCIPE DE BEARNE ES CORONADO REY DE FRANCIA CON EL NOMBRE DE ENRIQUE IV. NOMBRA EL REY DON FELIPE A ERNESTO ARCHIDUQUE DE AUSTRIA POR GOBERNADOR DE FLANDES GUERRA EN SABOTA.

Cansados ya los Franceses de la guerra civil, deseaban en gran manera la paz, y incitados de ella comenzáron á inclinarse al de Bearne. Este pues recibió la corona en Chartres con todas las ceremonias acostumbradas, y fué proclamado Rey de Francia con el nombre de Enrique IV. con grande alegría y regocijo del inmenso gentio que acudia de todas partes. Pasábanse al nuevo Rey en tropas los hombres mas ilustres de los partidos confederados despues de removido el estorbo de la heregia. Recibia á todos con mucha humanidad, y los atraia con regalos, rentas y gobiernos; y apresurándose todos á adelantarse los unos á los otros, cayéron poco á poco las fuerzas de la Liga, y se disminuyó su autoridad, que apénas se sostenia por el Pontífice y el Rey Don Felipe. Desertaban tambien de ella las ciudades, principalmente las de Leon, Meaux, Orleans y Bourges; y finalmente París, cabeza de la liga se entregó á Enrique por medio de Brisac, á quien habia dexado Mayena para su custodia, y entró en ella el día veinte y dos de Marzo de mil quinientos noventa y quatro. El Duque de Feria y sus compañeros, con los Españoles, Walones y Alemanes que estaban de guarnicion, fué-

ron despedidos sin molestia alguna, y se retiráron á los confines de Flandes. El Nuncio Pontificio irritado de la ligereza de los Franceses en el abandono de la liga, sin haber contado en cosa alguna con la santa Sede, se retiró de París; pero mientras disponia su viage á Italia, murió de una enfermedad. Aumale, Rosny, San Pol y otros persistian constantemente en la liga. El Duque de Guisa mató con su propia mano al Conde de San Pol, hombre respetable por sus años y por su extraordinaria pericia militar, habiéndole excitado á esta atrocidad mas la inconstancia de su carácter, que otra alguna causa. Poco despues, á persuasion de su madre, se pasó Guisa á Enrique no sin recompensa, y á cada paso le vendian los nobles su fidelidad, atendiendo solo á sus particulares intereses, y despreciando enteramente lo que de ellos pudiera juzgar la fama.

Por este tiempo se hallaba el Duque de Mayena en el Condado de Soissons muy ageno de reconciliarse con Enrique, aunque veia que sus mismos parientes le desamparaban á él y á la liga, y que cada día iba á ménos su autoridad. Tambien se reconcilió con Enrique el Duque de Lorena, y por medio del Teniente Bassompierre sacó sus tropas del campo de los confederados, y se pasáron al sueldo de Enrique. En el Papa no quedaba esperanza alguna de socorro, porque mantenía en Ungría la guerra contra el Turco; con cuyo pretexto se substraxo de la liga, para que no se creyese que mas bien fomentaba la guerra civil, que defendía la religion. Los Españoles viendo casi deshecha la alianza, estaban resueltos á abandonar las vanas esperanzas de la Francia, y dirigir sus cuidados á las cosas de Flandes, para recuperar sus dominios y su fama, que tanto habia padecido con las anteriores pérdidas. Llegó á tiempo muy oportuno Ernesto Archiduque de Austria, llamado por cartas del Rey Don Felipe para encargarse del gobierno de Flandes, y fué recibido por los Españoles y Flamencos con el mayor obsequio y regocijo. El Duque de Mayena que habia venido á Bruselas para saludarle,

conferenció con él sobre la causa comun , y acordáron que juntando sus tropas , sostuviesen la autoridad de la liga hasta que se viese claramente lo que decidía el Pontífice acerca de las cosas de Francia.

Entretanto no cesaba Mauricio de hacer hostilidades. Intentó tomar por fraude á Utrech , habiendo hechado rio abaxo un navío cargado de soldados como otro caballo Troyano ; pero no le salió la empresa como pensaba. A fines del año anterior acometió con grande esfuerzo á Groninga , y la tomo baxo de condiciones. De esta desgracia fué causa la pertinacia de los habitantes en no admitir una guarnicion , porque tanto temian á los soldados como á los enemigos. Otro de los males fué la contumacia de las tropas , que no querian moverse de sus quarteles sin que primero no se les pagase su estipendio , y no habia dinero alguno , ni pudo sacarse un real á los negociantes de Amberes , aunque salia por fiador el mismo Ernesto. Finalmente se subleváron y se echáron á robar , saquear y molestar los campos con todo género de injurias , sin modo ni término. El Obispo de Lieja puso gente armada en los confines de su territorio para que no le invadiesen ; pero habiéndola derrotado aquellos foragidos , los alejó con dinero , ya que no pudo con la fuerza de las armas. Ajustóse el negocio en quince mil escudos , y habiéndolos recibido , se abstuvieron de hacer ninguna violencia. Viendo Ernesto que no podía reducir por otro medio estos ladrones , determinó perseguirlos con la fuerza , y mandó á Don Luis de Velasco que marchase contr ellos con un selecto esquadron de Españoles , y los tratase como á enemigos. Acometiólos en Sichen donde se hallaban encerrados , y no pudo arrojarlos de allí , aunque se trabó una atroz pelea , en que fué deramada mucha sangre. No obstante desconfiados despues del lugar y de sus fuerzas , huyéron á Breda é imploráron la proteccion de los enemigos. Mandó Mauricio que no los recibiesen dentro de los muros de la ciudad ; pero que se les socorriese con humanidad con todo lo necesario. Un autor asegura , que ha-

biendo seguido el consejo que les dió Mauricio, ofrecieron sus servicios á Enrique. Estas cosas sucedieron á fin del año, y á principios del siguiente aplacados por Ernesto, volviéron á su deber. Mansfeld padre y hijo juntáron algunas tropas no despreciables, y arrojáron del territorio de Luxémburgo á los Franceses y Holandeses, que habian venido de comun acuerdo á aquellos parages, para que haciéndose dueños de la provincia, impidiesen el paso á los socorros que venian al Español de Alemania y Italia.

En el mes de Mayo habia Ernesto enviado cartas á los Estados confederados, para ver si podria encontrarse algun medio de conciliar la paz con honrosas condiciones. Pero trabajó en vano con unos hombres que estaban persuadidos de que con la guerra se mejorarian cada día mas sus cosas, así públicas como particulares. La respuesta que le diéron fué poco decente y muy soberbia, segun su costumbre. Viendo Ernesto que los Holandeses despreciaban la paz, y que los Franceses disponian la guerra, no cesaba de escribir á España que no tenia soldados ni dinero para una sola guerra, y mucho ménos para dos; por lo qual le enviase el Rey uno y otro, si no queria que la Flandes fuese oprimida por la multitud de sus enemigos, y que se perdiese de una vez, y para siempre con grave daño y mengua de la familia Austriaca. Pero derramada la guerra en regiones tan distantes, apénas podia resolverse á tiempo lo conveniente, y mucho ménos acudir á ella con dinero y tropas. Establecióse otra nueva alianza entre el Rey Don Felipe y el Duque de Mayena, con la condicion de que el Rey suministrase el dinero, y que Mayena hiciese la guerra baxo de sus órdenes, sin que tuviese compañero en el mando; y que todo lo que ganase en ella lo cederia al Rey de Francia, que habia de elegirse al arbitrio de los confederados. Enrique por el contrario, deseoso del descanso, convidó por medio de sus cartas á la paz á los Estados de Artois y de Hainault, y los exhortó á que procurasen disuadir en quanto les sea posible al Rey Don Felipe del des-

seo de continuar la guerra; pero no le respondieron cosa alguna los Estados, aunque Ernesto á quien consultaron les habia dado potestad para hacerlo. A la verdad por aquella parte se habian separado en este año con igual fortuna; pues el jóven Mansfeld tomó á los Franceses la importante fortaleza de la Chapele situada en los confines, y Enrique á costa de muchos asaltos y combates recuperó á Laon.

En otras partes continuaba la guerra con mayor fervor que ántes. En la Bretaña sucedian las cosas con prosperidad; pero concordaban poco los Españoles y el Duque de Mercoeur: aquellos por la razon arriba explicada, pedian que se devolviese esta provincia á Doña Isabel; y éste pretendia que le pertenecia por los derechos de su muger, por quien peleaba; y de esta discordia se originó una desgracia. Los Españoles para excluir á los de Brest del Océano levantaban una fortaleza en parage oportuno; y Mercoeur lo llevaba muy á mal, porque no podia tolerar que se aumentasen sus tropas. No podemos negar que su número crecia demasiado, pues poco ántes habian llegado de Aragón cinco mil soldados. Aun no se hallaba guarnecida esta fortaleza, la qual defendia con quatrocientos soldados Tomas Pujadas, hombre de grande ánimo, quando la sitió de improviso Aumont, reforzado con un socorro de los Ingleses. Los sitiados rechazaron por ocho veces con admirable intrepidez el asalto de los enemigos en la brecha del muro, y no se movió un paso Mercoeur para socorrer á los que se hallaban en tanto peligro. Aguila Capitan de los Españoles habia acercado la infanteria, porque carecia de caballeria; pero no habiendo sido socorridos por uno ni por otro, despues de quarenta y cinco dias de combate, murieron peleando los pocos que habian quedado vivos, con una muerte digna de ánimos Españoles, matando en la última pelea á seiscientos de los enemigos. Por este tiempo falleció el Cardenal de Borbon, y se creyó en el vulgo que le habian dado veneno; cuya muerte atribuye muchas veces la fama á los grandes Príncipes.

Ardía cruelmente la guerra en las fronteras de Saboya. Olivera socorria en todo lo posible á Viena, que se hallaba sitiada por los Franceses; y habiendo acometido á estos Don Jorge Manrique con la fuerza de sus tropas, libtó á la ciudad del peligro. Lesdigueres habia fortificado á Briquerac no léjos de Turin, la que emprendió combatir el Saboyano auxiliado con los socorros de los Españoles. Mandaba á estos Don Pedro de Padilla, Gobernador de la fortaleza de Milan, y Don Alonso Idiáquez á mil y quinientos caballos, para lo qual fué llamado de Flandes, y substituido al Marques del Basto que habia fallecido poco ántes. Habiéndose dado el asalto por la brecha del muro medio arruinado, cayó peleando valerosamente Don Gabriel Manrique, hijo del Duque de Náxera; mas no pudo ser tomada la fortaleza. Volviéron otra vez á dar nuevo asalto, y consternados entretanto los que se hallaban de guardia en la trinchera con una imprevista salida de los enemigos, les volviéron las espaldas y se pusieron en fuga. Acudió el Saboyano al tumulto, y tomando en la mano una pica, les dixo: “¿Adónde huis compañeros míos? volved la cara contra el enemigo, que yo iré delante.” Inmediatamente volviéron contra el enemigo que estaba muy alegre con la victoria, y le obligáron á encerrarse dentro de sus muros. Lesdigueres juntó con la mayor celeridad un ejército de siete mil hombres para socorrer á los sitiados; y en el camino se le entregó baxo de condiciones el Castillo de S. Benito; pero aunque acercó á la ciudad sus Reales, no se atrevió á pelear, porque conocia la desigualdad de fuerzas, y se retiró con sus tropas. Los sitiados habiendo perdido la esperanza del socorro, se apresuráron á entregarse ántes con favorables condiciones. Despues de esto recobró Idiáquez el castillo de S. Benito, y arroyó á los Franceses de los Alpes. Desde allí se trasladó la guerra á la Borgoña, adonde inmediatamente acudió Mayena, para conservar aquella provincia que le era muy fiel, y librarla de las armas y secretos desígnios de Enrique. Encendióse allí

despues con mayor furor la llama de la guerra, que por una y otra parte se sostuvo con grandes fuerzas.

CAPITULO IV.

ARRIBADA DE UNA ARMADA TURCA A LAS COSTAS DE ITALIA. INTENTAN LOS HOLANDESES NAVEGAR AL ORIENTE POR EL OCEANO SEPTENTRIONAL. LOS INGLESES PIRATAS INVADEN LAS COSTAS DE AMERICA.

Causó gran terror en las extremidades de Italia la llegada de la armada Otomana. El Almirante de ella que tenia el sobrenombre de Cigala era Siciliano renegado, hijo del pirata Visconti, que habiéndole tocado de la presa de Modon una doncella christiana de singular hermosura, á quien dió el nombre de Lucrecia, se casó con ella. De este matrimonio nació Scipion, el qual habiendo sido hecho cautivo por los Turcos, abrazó la secta de Mahoma, y llegó á ser Almirante. Este pues conduxo la armada á las costas de Italia para saquear y robar; y como no produxese efecto el engaño que habia tramado contra Syracuse, pasó á Regio que estaba desamparada de sus habitantes. No pudiendo tampoco satisfacer sus deseos de hacer presas, reduxo á cenizas una gran parte de la ciudad, y hubo algunas escaramuzas con la caballería, en las que perecieron muchos de los bárbaros, y los demas se viéron obligados á retirarse á sus galeras. Los Holandeses, y los Ingleses deseosos tambien de saquear, navegáron á diversas partes. Aquellos con quatro navios formáron la empresa de penetrar por el océano septentrional al oriente, y apoderarse por este atajo de las riquezas de la India. Pero despues de una calamitosa y larga navegacion se volviéron á su patria sin haber hecho cosa alguna. Esto mismo han intentado despues muchas veces, aun-

que siempre en vano; y aun en nuestra edad el año setenta del siglo anterior navegáron estos hombres hasta los ochenta grados con grande audacia, y sin fruto alguno. Los Ingleses dirigiéron su rumbo ácia el medio dia para invadir las costas de América. El Conde de Cumberland destruyó un pueblo en la isla de la Trinidad, y habiendo pasado al continente, arruinó en gran parte á Santa Marta. Despues que hizo muchas presas, llegó á la Havana y cerró el puerto; mas no se atrevió á intentar cosa alguna contra aquella ciudad fortificada, y solo tomó un navío, habiéndose escapado la tripulacion. A su regreso incendió otro navío de la India en las islas Terceras. Ricardo Aquins navegó con tres navíos al Estrecho, y habiendo arribado á las costas del Brasil, donde pereciéron de enfermedades muchos de sus compañeros; quemó una de sus naves; otra fué rechazada del Estrecho por una tormenta, y se volvió á Inglaterra; y la tercera, que estaba muy bien equipada atravesó por fin al mar del Sur. Era Gobernador del rio de la Plata Don Fernando Zarate, el qual noticioso de los intentos del pirata, avisó inmediatamente del peligro al Marques de Cañete, Virrey del Perú. El pirata saqueó y despojó cinco navíos en el puerto de Valparaíso, y se llevó uno de ellos para que su Piloto Francisco Bueno le dirigiese en la navegacion: los demas los rescatáron sus dueños por la suma de dos mil pesos. El Marques de Cañete mandó armar sin dilacion tres navíos, nombrando por Comandante de ellos á Don Beltran de Castro, hijo del Conde de Lemos, Capitan de grande fama; pero no pudo alcanzar en su fuga al pirata, por haberselo impedido una tempestad, que le arrojó al puerto del Callao de Lima, donde quedó una de las naves muy maltratada, y con las otras dos determinó seguirle. Habiéndole alcanzado en la ensenada de San Mateo, trabó con él combate, pero la noche los separó, y al dia siguiente se renovó la pelea con mas ardor. Uno de los navíos Españoles, aunque no de mucha fuerza, aseguró con los garfios al Ingles, y saltandó en él nues-

tros s
si fue
vetera
mado
navío
enemi
jaron
dor. I
cido á
los bu
Callao
eran l
Españ
llegár
y desp
tancia
citarla

Ha
nombr
para d
so el
que ha
de Qu
Novier
prohib
la sum
cados
aplica
en obr
ra se
plicado
dicaba
lugar
el Car
te tom
cesario
gal una
fueron
de List
cisco M

tros soldados pelean con el enemigo á pie firme como si fuera en campo raso. Juan de la Torre, soldado veterano, derribó en tierra á Aquins, que estaba armado de hierro de pies á cabeza. En otra parte del navio peleaba Castro intrépidamente, y rechazó á los enemigos, que viéndose ya del todo perdidos, arrojaron las armas y imploraron la clemencia del vencedor. El navio apresado con su tripulacion fué conducido á Panamá, para curar á los heridos, y reparar los buques Españoles, y desde allí navegó Castro al Callao, donde desembarcó noventa y tres Ingleses, que eran los únicos que habian quedado con vida. De los Españoles murieron treinta y dos, y los heridos no llegaron á este número. Aquins fué llevado á España, y despues de algunos años consiguió libertad, á instancias de Castro, que le habia dado palabra de solicitarla.

Habiéndose conjurado tantos enemigos contra el nombre Español, y cómo no alcanzase el tesoro Real para defender con las armas un imperio tan vasto, puso el Rey Don Felipe la mira en las grandes riquezas que habia dexado el Arzobispo de Toledo Don Gaspar de Quiroga, el qual falleció el dia veinte y dos de Noviembre sin haber hecho testamento, porque se lo prohibió el Pontífice. No pudo el Rey obtener de este la suma total, que se dice ascendia á un millon de ducados, y se dividió en tres partes, una para el Rey, aplicada para los gastos de la guerra; otra se empleó en obras pias por direccion del Pontífice; y la tercera se la reservó á sí mismo, que como se hallaba implicado en la guerra de Hungría contra el Turco, dedicaba á este objeto todo quanto podia recoger. En lugar de Quiroga fué nombrado Arzobispo de Toledo el Cardenal Alberto de Austria, y en el año siguiente tomó posesion por procuradores. Como le era necesario restituirse á Castilla, se estableció en Portugal una forma de gobierno aristocrático, para lo qual fueron nombrados Don Miguel de Castro, Arzobispo de Lisboa, Juan de Silva, Conde de Portalegre, Francisco Mascareñas de Santa Cruz, y Eduardo Castel-

blanco de Saboga, y por secretario á Miguel de Moura, para que extendiese y autorizase los decretos, interin que el Rey enviase un Príncipe de su familia para gobernar aquel reyno. En Castilla se vió una cosa admirable, y un juguete muy extraño de la naturaleza, pues el dia veinte y seis de Octubre se secó de repente el rio Carrion que bañia á Palencia, y se agotó de tal manera por espacio de diez horas, que se podia andar á pie enxuto, quando ántes llevaba una inmensa cantidad de agua. Creyóse comunmente que habia tomado otro rumbo por conductos subterráneos, de lo qual era prueba que en el pueblo de Paredes, distante doce millas de Palencia, cuyo terreno es muy árido, se llenáron entónces los pozos, y aun algunas casas se arruináron por los cimientos. Dícese tambien que cincuenta y dos años ántes acaeció otro fenómeno semejante.

CAPITULO V.

*DECLARA EL REY DE FRANCIA LA GUERRA AL
DE ESPAÑA. RECONCILLASE EL DUQUE DE
MAYENA CON ENRIQUE. TOMA DE DIXON POR EL
FRANCES. MUERTE DEL PRINCIPE ERNESTO,
GOBERNADOR DE FLANDES. Y SUCESOS
DE AQUELLAS PROVINCIAS.*

Como las fuerzas de la liga se iban minorando cada dia, declaró Enrique la guerra al Español, á fin de extinguir enteramente el partido doméstico. Temia que los Franceses dexasen las armas despues de estar acostumbrados por tan largo tiempo á la guerra; y para que no tramasen contra él alguna cosa, creyó conveniente ocuparlos en una guerra extrangerá. Además de esto rezelaba tambien que irritados los Hugonotes con el dolor de que habia abjurado la secta de Calvino, formasen algun nuevo partido, como ya corria la voz de que lo proyectaban. Para re-

conciliar
hallaban
procuró
nes decl
Enero d
viando á
de Flan
como in
refirienc
de Fran
sostenid
ruina. P
á los ing
ra con
thólicos
Santa Ig
das razo
viniéron

El I
tropas á
ron los
de aque
Pero al
nador d
que fué
dos mil
enemigo
rique á
la Char
tanto q
tarse á
del cam
ro adve
caballo
lo que
sus pue
tiempo
bado p
y se pu
mediat

conciliar pues los ánimos de los Franceses, que se hallaban divididos unos de otros con la guerra civil, procuró descargar su ira contra los Españoles, á quienes declaró solemnemente la guerra el dia veinte de Enero del año de mil quinientos noventa y cinco, enviando á este fin sus Reyes de Armas á las fronteras de Flandes. El Rey Don Felipe refutó en un escrito como iniquas las causas, que alegaba el Rey Enrique, refiriendo los beneficios que habia hecho á los Reyes de Francia, y que con sus tropas y facultades habia sostenido aquel reyno quando estaba mas próximo á su ruina. Pero como estas reflexiones hacian poca fuerza á los ingratos, determinó hacer por su parte la guerra con todo vigor, y defender y proteger á los Católicos, á quienes amaba como hijos obedientes de la Santa Iglesia. Estas y otras cosas las apoyó con sólidas razones; y despues que peleáron con los escritos, viniéron á las armas con grande esfuerzo.

El Duque de Mayena se habia trasladado con sus tropas á la Borgoña, donde en otros tiempos habitáron los Sequanos, porque Biron intentaba apoderarse de aquella Provincia con la fuerza, y con los ardides. Pero al mismo tiempo Don Juan de Velasco, Gobernador de la Lombardía, introduxo en la alta Borgoña, que fué el asiento de los Heduos, ocho mil infantes y dos mil caballos, y impidió que cayese en poder del enemigo. Habiendo solicitado Biron que acudiese Enrique á socorrerle, envió á toda prisa un ejército por la Champaña, que se derramó en la Borgoña. Entretanto que sitiaba las fortalezas de Dijon, hizo adelantarse á la caballería, para que explorase la situacion del campo enemigo, y el número de sus soldados. Pero advertido por la fuga, y por las heridas de los caballos, de que los Españoles estaban mas cerca de lo que pensaba, envió á Biron delante para exáminar sus puestos, y vino á caer de repente sobre ellos al tiempo que salian de un bosque, y habiéndose trabado pelea, fué herido el mismo Biron en la cabeza, y se puso en fuga sirviéndole de refugio el pueblo inmediato. Noticioso Enrique del peligro que corria,

marchó prontamente en persona con un escuadrón de Corazas, y se renovó otra vez el combate, en el que tal vez hubiera perecido, si no hubiesen acudido luego á socorrerle ochocientos caballos que estaban á la espalda. Libre ya de este peligro, se retiró de allí el Rey Enrique, no queriendo Velasco seguirle con su ejército, como se lo pedía Mayena con muchas instancias, como que en esto no aventuraba sus propias tropas.

Después que Velasco recobró los pueblos de la Borgonia pertenecientes al dominio Español, rehusaba exponerse al peligro de una batalla decisiva, así por otras causas, como porque se fiaba poco de Mayena, pues habia llegado á descubrir que por medio de Junin, en quien tenia Enrique mucha confianza, trataba en secreto de hacer con él la paz, posponiendo todo lo demas. Viendo Mayena que el Español desconfiaba de él enteramente, y que Enrique le ofrecia un lugar seguro para retirarse, donde tratarian de las condiciones, habiendo fingido una expedición ácia Dijon, sacó del campo sus pequeñas tropas, y se retiró á Chalons, segun tenia concertado, para tratar de concordia con Enrique con utilidad suya, teniendo tambien noticia de que el Papa estaba inclinado á recibir á éste en su gracia.

Persuadido el Frances de que el Español quedaba falto de fuerzas con la separacion de Mayena, el qual habia entregado á Enrique por fraude las fortalezas de Dijon, puso en movimiento sus tropas para que no se retirase de allí sin haber tentado la fortuna de una batalla. Pasó al fin Enrique el rio Saona por el descuido de los Españoles, y amenazaba á los Reales donde estaba quieto Velasco cerca de Gray, cuyo pueblo habia recobrado poco ántes con el de Vesoul; porque cuidadoso unicamente de guardar la Provincia, no queria precipitar sus operaciones. Hubo algunas escaramuzas entre la caballería, y habiendo caído Idiaquez del caballo quedó prisionero; pero en breve fué puesto en libertad por la suma de veinte mil escudos. Finalmente por la mediacion de los Suizos, que

por su
se susp
palabra
otro P
marchó
cito á
tropas
blos.

Entr
tura, y
te de l
edad: l
tumbre
cios de
su vida
intencio
presidie
cuidado
quias á
de Mot
ja, que
su Obi
no que
les pag
reduxo
territor
bian vi
de aqu
tiempo
Conde
guevill
de las
char á
que ab
sado á
cos da
de Pas
con el
entreg
trego

por su antigua amistad favorecian á los Borgofiones, se suspendió la guerra en aquella parte, dando ellos palabra de que no tomarian las armas contra uno ni otro Príncipe. Dispuestas de este modo las cosas, marchó Enrique á Leon, y Velasco conduxo su ejército á la Lombardia, habiendo dexado con algunas tropas á Idiaquez, para que cuidase de aquellos pueblos.

Entretanto Ernesto fué acometido de una calentura, y de la gota, y falleció en Bruselas el dia veinte de Febrero á los quarenta años cumplidos de su edad: Príncipe esclarecido por su piedad, y de costumbres muy santas; pero mas propio para los negocios de la paz que para los de la guerra. Al fin de su vida trasladó el gobierno en el Senado, segun la intencion del Rey Don Felipe, quien mandó que le presidiese el Conde de Fuentes. Este pues como era cuidadoso y activo, despues de haber hecho las exequias á Ernesto, recobró inmediatamente por medio de Mota la fortaleza de Huy en el territorio de Lieja, que los Holandeses habian tomado por fraude á su Obispo. Repartió algun dinero á los soldados, que no querian obedecerle, y habiéndoles prometido que les pagaria quanto ántes el resto que se les debia, los reduxo fácilmente á su deber. Arrojó Verdugo del territorio de Luxémburgo á Bullon y Nassau que habian vuelto á invadirle; y esta fué la última hazafia de aquel varon tan esclarecido, pues murió poco tiempo despues, y le sucedió Mondragon. Mandó el Conde de Fuentes á Varambon que acometiese á Longueville, que desde Dorlans molestaba las fronteras de las Provincias de Hainault y Artois; y hizo marchar á Chimai contra Balane, tirano de Cambray que abandonando el partido de la liga, se habia pasado á Enrique, y unos y otros se hicieron reciprocos daños. Miétras tanto llegó á Bruselas el Duque de Pastrana, acompañado de un refuerzo de tropas, con el qual sitió á Castelet, que al fin capituló su entrega, asegurándole con una guarnicion, y le entregó á Don Luis del Villar, para que le custodiase.

Al mismo tiempo era combatida con mayor esfuerzo la fortaleza de Ham. Su Gobernador Gomeron habia pactado la entrega por veinte y cinco mil escudos, que le entregó el Conde de Fuentes, pero como aquel no cumpliese su palabra, consiguió este por un ardid apoderarse de él, y de dos hermanos suyos, y los puso en prision. Los Españoles y Napolitanos guardaban la ciudad, y para arrojarlos de allí Orvillers, hermano del preso, entregó la fortaleza á Humeres. Este pues acometió á los Españoles que estaban bien prevenidos, y cayó muerto en la pelea; y los nuestros para alejar al enemigo, pegaron fuego á las casas inmediatas. Suscitóse entre las llamas un nuevo género de combate, que duró por espacio de catorce horas, y rechazados al fin los Españoles, se mantuvieron firmes en los arrabales, y hicieron la señal de la entrega; pero no habiéndoseles admitido ninguna proposicion, fuéron quasi todos pasados á cuchillo. Sangro, Caraciolo, Olmedo y otros que quedáron prisioneros, fuéron encerrados en la fortaleza, y no habiéndose mudado su ánimo con la mudanza de fortuna, intentáron una hazafia muy memorable. Es cierto que no consiguieron apoderarse de la fortaleza, mandando á sus centinelas como lo tenian proyectado, pero á lo ménos se pusieron en libertad; porque temeroso Orvillers del ímpetu de aquellos hombres desesperados, si llegasen á tomar las armas, les abrió la puerta de la fortaleza, y les permitió irse libres. Su padre que estaba muy cuidadoso de la vida de los otros hijos, que el Conde de Fuentes tenia presos, le ofreció la fortaleza por el rescate de ellos. Admitió la condicion amenazándole que si cometia algun fraude contra la promesa, se vengaria con la muerte de sus hijos. En dos dias de marcha vino desde Castelet á Ham para entregarse de la fortaleza; pero Orvillers que con una misma llana queria blanquear dos paredes, aterrado de su venida, se escapó de allí. Noticioso de esto Serrabal, que se hallaba cerca, voló al momento con las tropas que tenia consigo, y se apoderó de la fortaleza: manda salir de

ella á
su art
tado e
y clan
dó con
herma
Y par
sus Re
Cleris

SITIA
LA TO
DE SU

apode
sus m
presa
quand
que h
no m
felicid
dad c
sado
pas co
del pa
de Es
estaba
ciudad
por e
forma
tilleri
dia al
recho
en fid

Ton

ella á una muger principal que allí estaba , y disparó su artillería contra el campo de los Españoles. Irritado en extremo Fuentes con tan impensado suceso, y clamando que se le habia faltado á la palabra , mandó cortar la cabeza á Gomeron , y envió á sus dos hermanos al castillo de Amberes para mayor custodia. Y para que no se dixese que habia movido en vano sus Reales , tomó sin gran dificultad la fortaleza de Cleris en el rio Somma.

CAPITULO VI.

SITIA EL CONDE DE FUENTES A DOURLANS , Y LA TOMA. ACOMETE A CAMBRAY. SUBLEVACION DE SUS HABITANTES CONTRA EL GOBERNADOR, Y SE ENTREGA AL ESPAÑOL.

Diseñaba en su interior el Conde de Fuentes apoderarse de Cambray , ciudad muy fortificada por sus muros , y por su poderosa guarnicion , cuya empresa parecia á primera vista temeraria y arriesgada , quando apénas igualaba el número de sus tropas á las que habia dentro de la ciudad. Pero en este negocio no ménos le favoreció su prudencia que su valor y felicidad. Serviale de grande estorbo Dourlans , ciudad cercana y bien guarnecida ; y habiendo descansado algunos pocos dias conduxo de repente sus tropas contra ella , á persuasion de Aumale y Rosny , que del partido de la liga se habian pasado al servicio de España. Sospechoso de este intento Bullon , que estaba acampado en las cercanías , introduxo en la ciudad socorros de infantería y caballería ; mas no por esto desistió Fuentes de su empresa , y habiendo formado el sitio , comenzó á batir los muros con la artillería. Dirigia las obras Mota , y acercándose un dia al foso para reconocerle fué herido en el ojo derecho , y falleció de esta desgracia : hombre insigne en fidelidad y valor , de lo qual habia dado muchas

pruebas y ejemplos. En su lugar fué nombrado Rosny por Maestre de Campo. Comenzaba ya la guarnicion á hallarse en peligro, y los muros estaban ya arruinados por varias partes, quando llegó Bullon con tropas para hacer levantar el sitio. El Conde de Fuentes dexando parte de las suyas para la seguridad del campo, le salió al encuentro con las demas, y se trabó la batalla, que fué muy favorable al Español; pues quedó muerta la infantería, como dice un Autor Frances, y la caballería fué obligada á ponerse en fuga con algun estrago. Cayó el Duque de Villars, que poco tiempo ántes habia sido elevado á la dignidad de Almirante, y fué muerto por mandado de Don Juan de Contreras, á fin de dirimir la discordia suscitada entre los soldados sobre la pertenencia del prisionero. Sintiólo mucho el Conde de Fuentes, y el que le cortó un dedo para sacarle el anillo de diamantes que en él tenia, pagó con la cabeza su maldad. Quedáron muertos muchos nobles con Serrabal, y algunos prisioneros á costa de muy poca sangre de los Españoles. Acaeció esta pelea en la vispera de la festividad del Apostol Santiago, y en su narracion varian alguna cosa los escritores.

Continuaba Fuentes el asedio de la ciudad, y habiendo penetrado en la fortaleza Hernan Tello Portocarrero, Capitan intrépido, siguiéndole los Españoles, invadió despues el pueblo, cuya guarnicion fué pasada á cuchillo, y algunos de sus habitantes. Con esta pena se vengáron los Españoles del estrago que padeció la guarnicion de Ham. Dávila refiere que pereciéron mas de trescientos nobles, y seiscientos soldados, de los quales muchos se libráron de la muerte, refugiándose en los templos, y fué saqueada la ciudad. Quedó en ella una guarnicion, y se nombró por su Gobernador á Tello en premio de la hazafia que habia hecho en aquel sitio. Levantó de allí su campo el Conde de Fuentes, inspirando un gran terror á las ciudades comarcanas, pues tan pronto marchaba ácia una parte, y tan presto á otra; y entre estos diversos movimientos se encaminó con dies

mil ho
media
baban
desgra
no obs
ba tri
con el
llegase
Artois
todas
la nec
las vex
nicion
ble sit
sus ca
enemi
pocas
divulg
que go
Duque
llevase
rarle
y por
xo en
Poco
tropas
Vic,
llevó
una p
que co
hallab
tar la
desmo
miént
En
ociosc
do, d
tes, s
y á la
ticia

mil hombres á Cambray , y la sitió repentinamente á mediados de Agosto. Muchos de los Capitanes repro- baban esta empresa , temerosos de que tendria un fin desgraciado , y que perderia en ella su fama ; pero no obstante perseveraba en su propósito , y levanta- ba trincheras al rededor de la ciudad , para suplir con ellas el corto número de sus tropas , hasta que llegasen las que le habian prometido del Hainault y Artois. Estas Provincias le ofrecieron auxiliár con todas sus fuerzas esta expedicion , porque además de la necesidad de contribuir á ello , no podian tolerar las vexaciones que continuamente les hacia la guar- nicion de Cambray. Compadecido pues de la misera- ble situacion de estos pueblos , y deseoso de remediar sus calamidades , alejando de allí á tan importuno enemigo , tomó á su cargo esta ardua empresa con pocas fuerzas , pero con grande ánimo. Luego que se divulgó la noticia del sitio , el Duque de Nevers , que gobernaba en aquellas partes , mandó á su hijo el Duque de Rovergue jóven de muy pocos años , que llevase socorro á los de Cambray. Este pues sin ater- rarle la grandeza del peligro , cumplió con esta orden , y por la parte ménos fortificada de los Reales introdu- xo en la ciudad cien caballos , habiendo perdido otros. Poco despues , y entretanto que se juntaban las demas tropas con los peones y artilleria de batir , Domingo Vic , Capitan de mucho nombre entre los Franceses , llevó á Cambray quinientos caballos , y amenazó por una parte y entró por otra , burlándose de Landrian , que con setecientos caballos y trecientos Walones se hallaba acampado en aquel parage. No pudo Vic evi- tar la pelea , en la que habiendo perdido ciento y desmontadose los demas , los introduxo en la ciudad miéntras que los Walones recogian los caballos.

Entretanto setecientos caballos que se hallaban ociosos en Tilemont , porque no se les pagaba su suel- do , deseosos de volver á la gracia del Conde de Fuen- tes , se viniéron por su propia voluntad á los Reales , y á la verdad á tiempo tan oportuno , que con la no- ticia de su venida desistió Bullon de su intento de

socorrer á los sitiados, á cuyo fin habia juntado tropas. Miéntas tanto era combatida Cambray con la artillería, con minas, y con todas las otras máquinas inventadas para la ruina de las ciudades, quando consternados los habitantes con el peligro, y incitados por el odio que tenían á Balane, que en lugar de la moneda de oro habia hecho acuñar moneda de cobre, se subleváron repentinamente, y corriéron á la puerta, para entregar la ciudad al Español, y por medio de Esteban Ibarra les concedió permiso el Conde de Fuentes para proponer sus condiciones. Balane no se atrevió á salir de la fortaleza, temeroso de la multitud tumultuada contra él; pero su muger que era de ánimo varonil, llevando una pica al hombro, se presentó al pueblo para ver si podia por algun medio retraherle de su intento. Hizole un largo discurso en que empleó todo género de afectos para ablandarle, mezclando tambien las súplicas y ruegos; mas todo fué en vano con aquellos hombres obstinados y resueltos de antemano á sacudir el yugo, de qualquier manera que fuese. Pidióles Vic tiempo para pactar por el soldado, y viendo que nada podia conseguir de la multitud, que rezelaba algun engaño en sus palabras, retiró aceleradamente la guarnicion á la fortaleza, para que no fuese oprimida por los Españoles. Habiendo reconocido los graneros, vió que solo habia víveres para pocos dias, porque aquella muger avara, que exercia los cargos de su marido, los habia sacado inoportunamente, por lo qual á la primera insinuacion y mensagero que envió el Conde de Fuentes para que se le entregase la fortaleza, exhortó á Balane que se acomodase al tiempo, y que saliese de allí con la mejor condicion que le fuera posible. De esta suerte el dominio de la ciudad, adquirido por la crueldad y sostenido con malas artes, lo perdió al fin Balane por su cobardia y avaricia. Su muger, que fué no pequeña causa de este mal, llevó con tanta impaciencia su desgracia, que improperando al marido su floxedad de ánimo, se acostó en cama, y se dexó morir sin tomar remedio ni alimen-

to al
amor
ignor
verse
Barlo
que
fué r
gría
otra
los
ciud
cons
dó i
Los
lenn
fué
la f
con
guar

AB.
RE
MA
DE
GU

Le
mi
sue
y
me
ma

to alguno. Tanto pudo en aquella muger ambiciosa el amor del mando presente, y el dolor de su futura ignominia, que mas quiso morir en la fortaleza, que verse despojada de ella. Sucedió en el gobierno Luis Barlemont, Obispo muy digno de la misma ciudad, que habia estado muchos años desterrado de ella, y fué recibido á su vuelta con general aplauso y alegría de los ciudadanos. Estos pues, para no verse otra vez obligados á capitular sobre su libertad con los Franceses, solicitaron voluntariamente que su ciudad quedase sujeta al dominio del Rey Don Felipe conservándola sus inmunidades, y desde entónces quedó incorporada á los estados Españoles de Flandes. Los habitantes celebran todos los años, por voto solemne el dia en que se entregaron al Español, que fué el ocho de Octubre. Nombróse por Gobernador de la fortaleza á Agustin Mexía para que la custodiase con la tropa de su mando, y quedó en la ciudad una guarnicion de dos mil Alemanes.

CAPITULO VII.

*ABSUELVE EL PAPA DE LA EXCOMUNION AL
REY ENRIQUE. RECONCILIANSE CON ESTE LA
MAYOR PARTE DE LAS CIUDADES Y GRANDES
DE FRANCIA. ENRIQUE Y MAURICIO HACEN LA
GUERRA AL REY DE ESPAÑA. FELICES SUCESOS
DE LAS ARMAS ESPAÑOLAS EN FLANDES
Y EN TURQUIA.*

El Rey Enrique habia pasado desde Borgofía á Leon para curarse la enfermedad que padecia, y mientras se detuvo en aquella ciudad, conmovido el sumo Pontífice de las súplicas de los Embaxadores, y habiendo examinado la causa, le absolvió solemnemente con grande aplauso y regocijo del pueblo Romano, de la excomunion que Sixto V. habia fulmina-

do contra él. Trabajó mucho en este negocio el Cardenal Toledo, ya por su afecto á Enrique, ya por su piedad, ó ya finalmente para grangear por tan loable medio á la Compañía de Jesus, cuyo instituto profesaba, el amor y benevolencia de aquel Rey, y no cesó de rogar y exhortar al Papa hasta que consiguió su absolucion. Pero ántes de resolverse en una cosa de tanta consecuencia, envió á Francisco Aldobrandi, hijo de su hermano, al Rey Don Felipe, para que le expusiese las razones que le movian á absolver al Rey Enrique, y al mismo tiempo implorase sus socorros contra el Turco, que en la Ungria amenazaba á toda la christiandad, y habiéndole recibido esplendidamente, le respondió en pocas palabras:

„ Que al sumo Pontífice pertenecia el cuidado de que
 „ no padeciese perjuicio ni detrimento alguno la Igle-
 „ sia Católica; por lo qual debia zelar con gran dili-
 „ gencia que el reyno de Francia no se separase del
 „ comun sentir de los Fieles: pues si la Francia se
 „ precipitaba en la heregía, arrastraria fácilmente
 „ con su exemplo á otras provincias. Que movido él
 „ por esta razon, y para que no se arruinase entera-
 „ mente la religion cathólica, se habia dedicado á
 „ defenderla con las armas en Francia á costa de tan-
 „ ta sangre Española y de tan inmensas sumas. Que
 „ deseaba contribuir á la guerra de Ungria para re-
 „ primir á los Turcos; pero que las muchas guerras
 „ que necesitaba sostener en tantas partes contra los
 „ enemigos de Dios, le impedian socorrer á aquella
 „ nacion piadosa, tan oprimida por los infieles con la
 „ liberalidad que quisiera; pero que sin embargo no
 „ perdonaria gasto ni trabajo alguno para aliviarla en
 „ quanto lo permitiesen sus fuerzas.“ Con efecto en
 „ este mismo año cumplió su palabra habiendo enviado
 „ á Ungria socorros de infantería y caballería baxo del
 „ mando de Cárlos de Mansfeld, el qual despues de ha-
 „ ber executado heroycas hazañas, falleció en Comara,
 „ adonde se habia retirado enfermo desde el campo: va-
 „ ron no ménos perito que observante de la disciplina
 „ militar.

E
 meda
 va q
 tifice
 piedad
 pues
 apres
 consi
 dema
 á los
 te, p
 sido
 rogó
 para
 jar c
 de N
 mién
 ra in
 na y
 cias
 lla p
 llanc
 dad
 caus
 brad
 abra
 fend
 establ
 los c
 pala
 Don
 los c
 toni
 extr
 él, p
 voro
 con
 pro
 dole
 con

El Rey Enrique convalació en Leon de su enfermedad, y habiéndose retirado de allí, recibió la nueva que tanto deseaba de su reconciliacion con el Pontífice, en lo que dió muchas pruebas de su verdadera piedad. Siguióse á esto una gran mutacion de cosas, pues el Duque de Mayena y los demas de la liga se apresuráron á venir quanto ántes á abrazarle. Joyosa consiguió reducir á su obsequio á Tolosa con todo lo demas de la provincia, y desde los Reales se volvió á los claustros. Mercoeur estaba al principio fluctuante, pero despues por medio de su hermana, que habia sido muger de Enrique III. ajustó treguas, y las prorogó mas adelante, no omitiendo el Rey cosa alguna para atraerse el amor de todos, porque sabia manejar con admirable artificio las voluntades. Al Duque de Nemours le costó muy caro su pertinacia, pues miéntras que recurrió á Velasco en la Lombardia para implorar su socorro, le quitó Monmorenci á Viena y sus fortalezas por medio de secretas inteligencias, cuyo exemplo siguiéron otras ciudades de aquella provincia. Volvió Nemours á Francia, y no hallando en ella donde poder poner el pie con seguridad, le acometió una melancolía tan grande, que le causó la muerte. El Saboyano despues de haber recobrado á Cavorsio dexó las armas, y quiso mas bien abrazar las treguas que le ofrecia Enrique, que defender la causa del Rey Don Felipe su suegro, como estaba obligado por la alianza, segun la costumbre de los que prefieren su conveniencia á la fidelidad de su palabra. Desamparado de esta suerte por todos el Rey Don Felipe, tuvo despues por enemigos acerrimos á los que poco ántes habian sido sus confederados. Antonio Prior de Ocrato murió en París reducido á una extrema indigencia, sin que nadie se compadeciese de él, por su carácter ingrato con los que le habian favorecido. En los años siguientes casó su hijo Manuel con la hija del Príncipe de Orange, cuya pobreza procuráron aliviar los estados de Holanda, señalándole una corta renta. A fines del año cercó Enrique con tropas la fortaleza de Fera, estando resuelto á

vencer con la paciencia la constancia de los Españoles. Por otra parte á persuasión suya acometia Mauricio las fronteras de Flandes para distraer las fuerzas del Conde de Fuentes, poniéndole en la necesidad de acudir al socorro. Con este ánimo determinó expugnar á Grol en el Condado de Zutphen; pero aterrado con la venida de Mondragon y sus tropas, levantó el sitio. Este pues se acampó en el rio Lippra, no léjos del campo de Mauricio, á fin de estorbarle sus designios. Hubo algunas peleas entre la caballería, alternando la fortuna los sucesos prosperos y adversos, y á primeros de Septiembre se diéron una cruel batalla, en que vencieron los Españoles mandados por Don Juan de Córdoba. En ella fuéron hechos prisioneros Felipe y Enrique de Nasau: aquel murió de sus heridas en la misma noche, y éste consiguió su libertad á costa de dinero. Finalmente entre muertos, prisioneros y ahogados en el rio, pereció todo aquel ejército, escapándose algunos pocos por el vado. De los Españoles murieron solamente diez y nueve, y pocos quedaron heridos, y fuéron parte de la presa quatrocientos caballos. Otro golpe recibieron los Holandeses en Lira, la que tomó por un repentino asalto entre las tinieblas de la noche Harengier Gobernador de Breda. Alfonso de Luna que no podia resistir con sus pocas tropas á la multitud de los enemigos, se apoderó de una puerta y la fortificó, y inmediatamente envió á pedir socorros á Amberes y Malinas. Los Holandeses como si nada tuvieran que hacer, se derramaron al saqueo, sin cuidar en manera alguna de guarnecer la plaza. Luego que los de Amberes recibieron la noticia, acudieron al momento con algunos pocos Españoles, y juntándoseles en el camino un escuadron de los de Malinas, entraron en el pueblo por un parage fácil, y acometieron con grande ímpetu contra los enemigos ocupados en recoger la presa: huyéron por todas las calles, y llenos de pavor saltaron unos por los muros, y en fin todos se escaparon por donde cada uno pudo. Fuéron muertos en aquella confusion trescientos soldados rasos, y

muchos
cientos
delida
Colom
vió á
en sun

En
bian h
queada
Don
y pad
costas
biendo
namer
cos y
cese d
contar
senada
sus ga
felizm
su ar
go tie
de aq
y exc
á pes
ra qu
nacio
dad,
de m
batall
resuel
asegu
sus in
ment
nios
tan d
Maho
no de
detes
F

muchos de los principales, y fuéron prisioneros doscientos; y á los habitantes se les restituyéron con fidelidad las cosas, que les habian quitado los enemigos. Coloma asegura que Harengier se escapó, y que volvió á Breda con solos ochenta compañeros. Estos son en suma los sucesos acaecidos en Francia y Flandes.

En este año se resarció el mal que los Turcos habian hecho ántes. Patras, ciudad de la Morea, saqueada por Doria en otro tiempo, fué acometida por Don Pedro de Toledo quando se celebraba la feria, y padeció un grave infortunio. Este pues arribó á las costas de Turquía con veinte y quatro galeras, y habiendo desembarcado sus tropas, se apoderó repentinamente de la ciudad con mucho estrago de los Turcos y Judíos que habian concurrido al mercado. Dícese que importó la presa quarenta mil escudos, sin contar los esclavos. Cigala que se hallaba en una ensenada cercana, aunque era superior el número de sus galeras, no quiso moverse. Despues de concluida felizmente esta empresa, voló Toledo á Mecina con su armada y ejército íntegros y sanos. Habia ya largo tiempo que se hallaba en España Muley-Nacer, tio de aquel que poco ántes habia recibido el bautismo, y excitado de la ambicion de reynar pasó al Africa á pesar de las exhortaciones del Rey Don Felipe para que no lo hiciese. Pero como los Moros son una nacion de un carácter inconstante, y de poca fidelidad, luego que llegó al Africa se juntó á él una grande multitud, y confiado en ella no rehusó entrar en batalla con el Rey de Fez, hijo de Hamet, estando resuelto á perderle ó perecer. Quando ya tenia quasi asegurada la victoria, fué vendido y abandonado de sus infieles socios, y cayó muerto peleando valerosamente, prefiriendo una muerte honrosa á un ignominioso destierro. Falleció en este año Amurates Sultan de los Turcos, y le sucedió en el imperio su hijo Mahomet, tercero de este nombre, que subió al Trono derramando la sangre de su hermano, segun la detestable costumbre de aquella nacion.

Fué creado Gran Maestre de Malta el Goberna-

dor de Amposta Don Martin Garces , natural de Barbastro en Aragon, el qual corrigió muchas cosas, desordenadas por la negligencia de su predecesor. En el Virreynato de Nápoles sucedió al Conde de Miranda Enrique de Guzman Conde de Olivares , hombre verdaderamente estoico , que con el mayor cuidado se dedicaba al bien público. Su antecesor se halló muy próximo á perecer en su regreso á España , por una cruel tempestad que le dispersó la armada. Tomó tierra cerca de Barcelona con inmenso trabajo de los remeros ; y las galeras despues de haber sido agitadas muchos dias arribáron á varias partes de Europa y Africa , habiendo naufragado algunas. En Irlanda continuaba el ruido de las armas , porque los Isleños rehusaban obedecer á la Reyna por causa de religion, y tuviéron algunos combates ya prosperos, y ya adversos con la guarnicion Inglesa. Procuró el Rey Don Felipe enviarles dinero y armas de todos géneros, que era lo que mas necesitaban, para socorrer á aquellos hombres tan beneméritos de la religion cathólica, y hacer al mismo tiempo á la Reyna todo el mal que le fuese posible ; pues además de otros agravios que le habia hecho , impidió con sus artificios que fuesen sujetados de una vez los Holandeses rebeldes. Erigió en ciudad á Valladolid , donde fué establecida en este año silla Episcopal, cuyo honor le merecia por haber nacido en aquel pueblo ; y fué su primer Obispo Don Bartolomé de la Plaza. En este invierno crecieron extraordinariamente los rios por la continuacion de las lluvias, y causáron graves daños en muchas partes. El rio Guadalquivir que pasa por Sevilla, salió de madre y se derramó por los campos, y aun dentro de la misma ciudad con grande estrago de los edificios, y muerte de algunos de sus habitantes.

PAS.
 DENA
 CALES
 MA

T
 II
 cion d
 pe hab
 barcó
 compo
 mil ho
 y la na
 de Gé
 donde
 venida
 do lleg
 cuentr
 de Fue
 conduc
 en la c
 tos no
 el de P
 hijo de
 Felipe
 tituirle
 de Ho
 las art
 un edi
 vanos
 hacers
 que ex
 ruido
 cargár
 gó á

CAPITULO VIII.

PASA A FLANDES DE GOBERNADOR EL CARDENAL ALBERTO. TOMAN LOS ESPAÑOLES A CALES Y SU FORTALEZA. SUBLEVACION DE MARSELLA. SITIO Y TOMA DE LA PLAZA DE HULST.

Divenidas ya todas las cosas para la navegacion del Cardenal Alberto, á quien el Rey Don Felipe habia nombrado Gobernador de Flandes, se embarcó en Barcelona en una armada muy lucida, que se componia de veinte y seis galeras. Conducia esta tres mil hombres armados para suplemento de las tropas, y la navegacion fué muy favorable. Desde las costas de Génova marchó á la Lombardia y á la Borgofia, donde Idiaquez le entregó las tropas que tenia prevenidas, y se restituyó á Milan. Finalmente habiendo llegado Alberto á Luxémburgo le salió al encuentro los Duques de Pastrana y de Feria, el Conde de Fuentes, y mucha nobleza de toda Flandes. Fué conducido á Bruselas con magnífica pompa, y entró en la ciudad el día once de Febrero de mil quinientos noventa y seis, habiendo espirado una hora ántes el de Pastrana que mandaba la caballería, dexando un hijo de muy corta edad. El Cardenal llevó consigo á Felipe, hijo mayor del Príncipe de Orange, para restituirle á su patria y á sus dominios. Pero los estados de Holanda teniéndole por sospechoso é imbuido en las artes y máximas de España, le prohibieron por un edicto entrar en su territorio. Entretanto fueron vanos los esfuerzos que hicieron los Franceses para hacerse dueños de Arrás rompiendo sus puertas, porque excitados los que se hallaban de centinela con el ruido de los enemigos, corrieron á las armas, y descargaron sobre ellos una lluvia de balas, que los obligó á retirarse. Mas para no dexar de hacer algun

1596.

daño se ocupáron en talar los campos, y recogieron una rica presa. Convidó Alberto á los Estados Unidos á una conferencia para tratar de la paz. Algunos dicen que le diéron una mala respuesta, y otros que ninguna.

El Conde de Fuentes despues de haber entregado el mando de las provincias y el ejército, partió á Genova para volverse á España colmado de gloria, por las muchas hazañas que habia executado. A la verdad aunque España ha sido tan fecunda de hombres esclarecidos, no tuvo en este tiempo ninguno que se le aventajase. Poco ántes habia fallecido á los noventa y un años de su edad Christobal de Mondragon natural de Vizcaya, hombre de inmortal fama, que se halló en casi todas las batallas, que hubo en Flandes desde la llegada del Duque de Alba, en las quales y en todas las demas ocasiones sobresalió su heroyca intrepidez y fidelidad al Rey. Su vigor era tan grande que se mantuvo en los Reales hasta los últimos dias de su vida, y venció en ellos al enemigo. Los sitiados en Fera se hallaban tan escasos de viveres, que estaban muy próximos á ser vencidos por el hambre, y temeroso Alberto de esta desgracia, envió para socorrerlos á Jorge de Basta, Capitan valeroso con diez compañías de caballos que conducian á los sitiados sacos de harina atados con cuerda calada. Sucedió prosperamente esta empresa, y habiendo entrado en la fortaleza por la parte que tenian mas descuidada los enemigos, se burló Basta de ellos, y por distinto camino del que habia traído se restituyó con sus tropas á Cambray.

Entretanto juntó Alberto doce mil infantes y tres mil caballos, y al parecer se encaminaba á Fera para hacer levantar el sitio; y esto es lo que creia el vulgo. Con esta noticia se apresuró Enrique á venir al campo con nuevas tropas, porque tenia deseos de dar batalla. Pero eran otros los deseos de Alberto, porque habiendo enviado delante con el primer escuadrón á Rosny, que era el autor del proyecto y el mismo que le executaba, tomó de paso el puente de Ni-

cul. In
fortific
introdu
que en
gó Alb
tillería
trado
tan a
dexan
ánte
mó en
ni lo
los Fr
muro,
taleza
mismo
dias;
recibi
nia e
dados
lo er
sido i
band
se re
asalt
ro;
Volv
por c
asalt
bien
pene
gran
men
cabo
los v
recie
de l
Con
niñ
reti

cul. Inmediatamente se apoderó de Risbanc puesto fortificado en la entrada del puerto, para que no se introduxeran por el mar socorros algunos en Calés, que era adonde se dirigia. Finalmente luego que llegó Alberto con el resto de las tropas, colocó la artillería contra la ciudad, y resolvió combatirla. Penetrado altamente Enrique con esta noticia, y como era tan activo y cuidadoso, corrió allá con las tropas dexando en el campo á Monmorenci, á quien poco ántes habia nombrado General de la caballería, y llamó en su auxilio las naves de los confederados; pero ni lo uno ni lo otro produjo efecto alguno, porque los Franceses consternados á la vista de la brecha del muro, entregáron la ciudad y se refugiáron á la fortaleza, habiendo prometido que la entregarían del mismo modo si no recibían socorros dentro de seis dias; lo que intentáron en vano los Holandeses y aun recibiéron algun daño, y Enrique envió desde Boloña en algunos pequeños buques un escuadron de soldados al mando de Campañol, lo que en realidad solo era socorro en el nombre. Estos pues, habiendo sido introducidos de noche en la fortaleza, quitáron la bandera que estaba puesta en señal de la entrega, y se renovó otra vez la pelea. Diéron los Españoles el asalto por la brecha, que ya habian abierto en el muro, y los rechazan los Franceses con grande ánimo. Volviéron á ordenarse los escuadrones, y teniendo por cosa ignominiosa el vencer tarde, repitiéron el asalto sin esperar á que se les diese la señal, y habiendo muerto á Bidosan Gobernador de la fortaleza, penetráron en ella con espada en mano, é hicieron grande estrago en todos los que encontráron. Finalmente se abstuviéron de herir y matar, porque sus cabos les prohibiéron que continuasen la carnicería de los vencidos. Un Historiador Frances afirma que pereciéron setecientos, aunque no sin derramar sangre de los vencedores, entre los cuales quedó muerto el Conde Paciotti Director de la artillería. Los viejos, niños y mugeres se libertáron del furor del soldado retirándose á la Iglesia, en la qual y en lo mas es-

condido de las casas fuéron hechos prisioneros muchos soldados y Capitanes, y el mismo Campañol. El botin que se recogió en la ciudad y en la fortaleza fué muy considerable, y todo se repartió á la tropa; y se encontró un gran número de cañones de artillería, y una extraordinaria cantidad de municiones y víveres. Habiendo enviado un Rey de armas á Ham y Guines situadas en la cercanía, hicieron la entrega inmediatamente. En los campos se hizo tambien una rica presa; y fué puesta una guarnicion en Calés, siendo su Gobernador Don Juan de Rivas.

Alberto acometió al momento á Ardres, Plaza distante nueve millas, situada en un lugar alto y muy fortificada. Para suplir su guarnicion habia introducido en ella el Conde de Belin mil y quinientos soldados, que hubieran sido un gran socorro, si el ánimo y valor fuese igual á su número. Juan de Texada se apoderó por asalto de los arrabales con un escuadron de Españoles, y mató ciento y cincuenta de los enemigos. Combatidas despues de esto las fortificaciones con quarenta y dos piezas de artillería, y agotada el agua del foso por las minas, se llenáron de tal terror los sitiados, y aun el mismo Belin, que inmediatamente ofreció entregarse á Rosny, á pesar de la oposicion de los otros Capitanes. Hecha pues la entrega saliéron de la ciudad Belin y la guarnicion con muy honrosas condiciones, en premio de su pronta rendicion, y se entregó á Domingo de Valverde con un escogido trozo de gente para que la custodiase. Belin fué acusado de cobardía, y corrió peligro de perder la cabeza, habiéndosele formado causa, pero se libertó por el favor de una dama á quien amaba mucho Enrique. Este pues en el mismo dia en que perdió á Ardres, recobró á Fera, despues de un cruelísimo sitio de siete meses. Las condiciones de la entrega fuéron honrosas, y Enrique despidió á la guarnicion y á su Comandante Osorio con muchas demostraciones de benevolencia.

Por este tiempo hubo una sublevacion en Marsella suscitada por dos Magistrados, que llamáron al

Español
ciudad
el ancl
embarc
Acudie
fías de
ta los
de ello
retiró
sus fue
ya se
plices
donde
Génov
bres en
esta su
pe hac
volvam
De
medita
y habi
del ex
menza
á ello
determ
gunas
dilige
guarn
al par
lante
este n
minó
Los s
lemor
debia
media
esta c
los m
na m
nigo

Español por medio de Diputados para entregarle la ciudad. Pasó al momento Doria con sus galeras, echó el ancla delante de la misma boca del puerto, y desembarcó alguna tropa para auxiliar á los conjurados. Acudió luego el Duque de Guisa con algunas compañías de caballos, y le saliéron al encuentro á la puerta los dos Magistrados para impedirle la entrada. Uno de ellos fué muerto por Pedro Libert, y el otro se retiró á la ciudad y renovó el tumulto; pero siendo sus fuerzas desiguales para resistir al de Guisa, que ya se hallaba dentro, se puso en fuga con sus cómplices y con los Españoles, escapándose cada uno por donde pudo. Doria levantó las anclas y se retiró á Génova, despues de haber perdido doscientos hombres en varios accidentes adversos; y desvanecida de esta suerte la conjuracion, no pudo el Rey Don Felipe hacerse dueño de aquella opulenta ciudad. Pero volvamos ahora á Flandes.

Despues que Alberto dió aquel golpe á la Francia, meditaba el dirigir sus armas contra los Holandeses, y habiendo oido el dictámen de los principales cabos del ejército, algunos eran de parecer que debia comenzarse la guerra por Ostende, y otros se oponian á ello, por ser una empresa muy ardua. Finalmente determinó marchar á Hulst, ciudad situada entre lagunas, cerca de la boca del rio Escalda, y fortificada diligentemente. Sacó de allí Mauricio parte de la guarnicion, cuidadoso de conservar á Breda, á la que al parecer amenazaba Alberto, habiendo enviado delante un esquadron de sus tropas. Pero burlándose de este modo de las precauciones de Mauricio, se encaminó á Hulst, y comenzó á batirla acerrimamente. Los soldados sediciosos que se habian retirado á Tilemont, habiendo recibido ahora el dinero que se les debía de su estipendio, volviéron á su deber, y inmediatamente fuéron enviados á Italia. En el sitio de esta ciudad vencieron y arrostraron las tropas Reales los mas grandes peligros, con un valor digno de eterna memoria: tuviéron muchos combates con el enemigo, que hacia freqüentes salidas la mayor parte

por la noche , y peleaban en las aguas y en el cieno, que allí es muy profundo por la naturaleza de aquel suelo. Destruídas ya las fortificaciones exteriores de la ciudad , se reuniéron todas las fuerzas , y era combatida despues con mas vigor. En lo mas fuerte de la accion, hallándose Rosny escribiendo en su tienda, vino una bala perdida, y le arrebató la cabeza , con gran sentimiento de los Españoles , á quienes era muy útil el talento y actividad de este hombre fortísimo en los negocios de mayor momento; y mandó Alberto que se le hiciesen magnificas exéquias en Bruselas. Fué Frances de nacion , y no Lorenés como creen algunos : llamabase Christiano de Savini , y era de ilustre familia , pero mucho mas esclarecido por su piedad, y pericia militar. Finalmente subiéron los Españoles á lo mas alto de los muros , y desconfiando el Gobernador Jorge Everardo , Conde de Salm de poder resistir por mas tiempo , hizo al instante la señal de la entrega. Inmediatamente se suspendiéron las hostilidades, y se ajustáron las condiciones , con las cuales se puso en libertad á la guarnicion. Encargóse el mando de la ciudad á Bysi con un valeroso escuadron para su custodia ; y á poco tiempo intentáron los Holandeses apoderarse de ella por fraude ; pero les salió vano su designio. Despues envió Alberto parte de las tropas contra los Franceses , que aprovechándose de la ausencia de los Españoles , molestaban con freqüentes excursiones á las provincias de Hainault y Artois , y los hizo perseguir, para que no quedase sin castigo su audacia. Peleó desgraciadamente Varambon con Biron en un combate de la caballería , y quedó prisionero ; pero en breve fué puesto en libertad á costa de cierta suma de dinero : y en este año hubo otras pequeñas escaramuzas con los Franceses , y los Holandeses con varia fortuna , las que no hay necesidad de referir aquí por menor.

CAPITULO IX.

INVASION Y SAQUEO DE CADIZ POR LOS INGLESES. ENVIA EL REY DON FELIPE UNA ARMADA CONTRA INGLATERRA. ESTRAGOS DE LOS PIRATAS EN LAS COSTAS DE AMERICA.

Por este tiempo habia pasado Bullon á Inglaterra á fin de concluir la alianza que Enrique deseaba hacer con los Ingleses , como ya la habia ajustado con los Holandeses , para hacer la guerra á España , y alejar de los confines de Francia á aquel enemigo tan importuno y molesto , y vengar en estos reynos las pérdidas que él habia padecido en el suyo. Con este intento comenzáron los confederados á hacer los preparativos , no ignorando que en las costas de España todo estaba abandonado , pues confiados los Españoles en la serenidad de su actual fortuna , como que gozaban de la paz en lo interior de sus reynos , y orgullosos con sus grandes hazañas , habian llegado al extremo de no temer cosa alguna , lo que quasi siempre es indicio de una próxima calamidad. Para oprimir pues á los que se creían tan seguros , enviáron una armada de ciento y cincuenta navios bien provistos , como dice Herrera , mandados por el Conde de Essex , que sin hacer hostilidad alguna navegó con ellos hasta Cádiz , emporio de todo el comercio de América , para que el golpe fuese mucho mas sensible. Hallábase en el puerto una flota cargada de mercaderias , próxima á hacerse á la vela á aquel nuevo mundo. En la ciudad no habia un General de guerra , ni una suficiente guarnicion de tropas , y todo el pueblo se reducía á marineros , comerciantes , esclavos y criados. Tambien estaba ausente el Obispo Don Antonio Zapata , en cuyo valor y pru-

dencia tenían mucha confianza; y finalmente todo se hallaba desprevenido, y en mal estado.

Luego que llegó la armada enemiga, se trabó un combate naval, que duró por espacio de cinco horas continuas, y fuéron apresados dos navíos grandes de los Españoles, otros reducidos á cenizas, y otros péreciéron estrellados contra las peñas, que en todos componian diez y nueve. Despues de tan feliz empresa en el mar, saltáron á tierra los enemigos en un esquadron numeroso, y acometiéron á la ciudad. Hiciéron pedazos la puerta, y levantando el grito, entráron dentro, y peleáron con gran confusion en las calles, y mucho mas furiosamente en la plaza. Rechazados al fin los Españoles armados, se dispersó la multitud indefensa, y cada uno se puso en fuga por donde pudo. Siguióse á esto la entrega de la fortaleza sin necesidad de usar de ninguna fuerza, pues fué tanto el terror de todos, que les faltó enteramente el ánimo. Derramáronse los vencedores por toda la ciudad, y saqueáron y robáron sin distincion de lo sagrado ni profano, precipitándose en todo género de excesos, y maldades. Por todas partes no se veia ni oia otra cosa que llantos, suspiros, pavor y desolacion, como acontece en una ciudad tomada por asalto. El Duque de Medina Sidonia juntó aceleradamente la caballería que pudo, ocupó el puente que une la isla á la tierra firme, y rechazó al enemigo con grande esfuerzo, mandando pegar fuego á los navíos que habian quedado. Las Iglesias fuéron incendiadas y maltratadas por los Ingleses, y así estos como los Holandeses se valiéron del fuego para destruir la ciudad. Hay autor que afirma que el daño que hiciéron se reguló en mas de doscientos millones. Despues que embarcáron la presa en los navíos, y no creyendose seguros, si se detenian allí por más tiempo, levantáron anclas y se hiciéron á la vela para continuar sus estragos en las costas de Portugal; y habiendo llegado á Faro, pueblo célebre por su puerto, le saquean inmediatamente. Lleváronse á Inglaterra los principales habitantes, así eclesiásticos como seculares en

lugar de rehenes hasta que les entregasen el dinero, que les habian pedido; y luego que recibieron la suma de ciento y veinte mil pesos, los pusieron en libertad.

Por este tiempo se hallaba el Rey Don Felipe gravemente enfermo en Azeca, y habiéndole llevado desde allí á Toledo, recobró alguna mejoría. Luego que convalació, le noticiaron la desgracia de Cádiz; y ardiendo en deseos de borrar aquella ignominia, mandó á Don Martin de Padilla Adelantado de Castilla, que dispusiese una armada en Portugal y Vizcaya para invadir á Inglaterra; y habiendo equipado en breve tiempo ochenta navíos, se hicieron á la vela de Lisboa en estacion contraria, esto es, en el dia diez y nueve de Octubre. Con efecto inmediatamente que entraron en alta mar, se embraveció el océano con una tormenta tan furiosa, que arrojó la mitad de los buques á las costas de Galicia; otros muchos se hicieron pedazos, y el resto arribó con mucha dificultad á los puertos inmediatos. Perecieron no pocos hombres sumergidos en las olas, y se tuvo por un gran beneficio del cielo el que no hubiese perecido la armada entera con todas las personas que iban en ella. Los navíos que habian ido de socorro para el Conde Tiron, que hacia la guerra en Irlanda contra los Ingleses, llegaron felizmente; mas tampoco hicieron estos cosa alguna de grande importancia. A todos estos males se juntó el de la peste que en unos buques de comercio navegó á España desde Flandes, donde habia comenzado á propagarse. Descubrióse primeramente en el puerto de Santander, y desde allí fué cundiendo por otros pueblos. En medio de tantas calamidades, sirvió de mucho alivio la flota de Nueva España, que llegó poco despues de haberse retirado la armada enemiga de nuestras costas, lo que ciertamente fué una especie de prodigio, pues los Ingleses tenian cerrados todos los mares.

Desde el año anterior recorrían otras armadas suyas las costas de América. Gualter Raleigh pirata de extremada perfidia, llegó con la suya á la isla de la

Trinidad, donde mató en un convite á algunos Españoles, quebrantando la palabra que les tenia dada, y se llevó consigo al Gobernador Antonio Berrio cargado de prisiones. Pasó despues al Continente, y aunque hizo muchas invasiones en varias partes, no consiguió fruto alguno, ántes fué rechazado con pérdida. No obstante llenó de terror á muchos pueblos, y obligó á sus moradores á ponerse en fuga. Incendió á San Sebastian de los Reyes, porque no le daban el dinero que habia pedido; y habiendo dexado allí á Berrio, se retiró con alguna presa. Para preservar de este mal las costas de tierra firme, envió el Marques de Cañete Virrey del Perú á Alfonso de Sotomayor con algunas tropas y artillería. Este pues, que era hombre muy experto en la ciencia militar, ocupó los puestos mas oportunos, y dirigido por Antoneli ingeniero de Génova, levantó á la ligera algunas fortificaciones, para impedir al enemigo la entrada en Panamá. Entretanto Drake y Aquins padre de Roberto, que fué apresado en el mar del Sur el año antecedente, se dirigieron á las islas Canarias con una armada de veinte y seis navíos con intencion de saquearlas; pero el Gobernador Pedro Alvarado, con el auxilio del Obispo Don Fernando Figueroa y de los Clerigos y Frayles, les estorbó saltar á tierra. Noticiosos estos por los prisioneros del designio que tenian los enemigos de pasar á America, enviaron al instante un aviso para que los Españoles de aquellas costas no se hallasen acometidos de improviso. Llegó este mensagero tres dias ántes que la armada enemiga, y con la fama que corria de los designios de estos piratas, fuéron enviados de España cinco navíos muy bien equipados (miéntras se disponia otro mayor número): en aquellos iba por Comandante Don Pedro Tello noble Sevillano, y sirvieron de un poderoso auxilio, y mucho mas con la esperanza de nuevo socorro. A la verdad se portaron con grande actividad, pues habiendo apresado en el viage un navio enemigo, se adelantaron á Puerto-Rico, adonde los piratas tenian vueltas las proas. Con

este refuerzo el Gobernador Don Pedro Coronel, hombre intrépido y animoso, peleó valerosamente con los enemigos, y los rechazó del puerto y de la isla. Perekció Aquins de un balazo de cañon que alcanzó á la Vice-Almiranta, y tambien muriéron en los combates setecientos Ingleses, segun se aseguró entónces. Uno de los navíos Españoles se incendió casualmente, y pereciéron en él doscientas personas. Desde allí navegó Drake al continente, y recorrió sus costas con alguna utilidad; pero se abstuvo de acometer á Santa Marta y Cartagena, ciudades fuertes por sus muros, y valerosas guarniciones. A principios de este año desembarcó ochocientos hombres armados en el puerto de Nombre de Dios; apoderóse del pueblo que tenia poca defensa, y despues de haber profanado sus Iglesias, envió su gente á robar los campos; mas no quedáron sin castigo habiéndoles acometido los Españoles y los Negros desde una emboscada.

Al mismo tiempo Diego de Amaya y Pedro de Quisiones fortificaban las angosturas de los montes inmediatos al rio Chagre, para que el enemigo no pasase el Isthmo y saquease á Panamá, adonde por algunos Negros desertores tenia noticia de que se habia juntado una inmensa cantidad de plata, transportada de otros muchos pueblos. Con efecto los Ingleses marcháron á Panamá, pero rechazados tres veces intrépidamente por los Españoles en la tierra y en el rio, desistieron al fin de la empresa con pérdida suya. Drake pues, que habia intentado con treinta barcas superar el rio Chagre, cuya navegacion le impedian los árboles y estacas, descargó su ira contra Nombre de Dios. Reduxo á cenizas el pueblo; y mientras se disponia á hacer otra invasion, murió en Portobelo de una enfermedad, y su cuerpo fué arrojado al mar. Muchos de sus compañeros perecian de disenteria. Despues se introduxo la discordia entre ellos, y no teniendo hombres suficientes para guarnecer los navíos, echáron quatro de ellos á fondo. Sucedió á Drake en el mando Tomas Vasquerfild por eleccion de la armada, y habiendo tenido algunas

peleas con los Españoles , en las que la fortuna no se le mostraba muy favorable , levantó anclas y tomó el rumbo ácia Cartagena.

Por este tiempo salió de España para la América Don Bernardino de Avellaneda con una armada de veinte y dos navíos en que conducia tres mil hombres armados , y noticioso del curso que llevaban los enemigos , determinó seguirlos para vengar las injurias, pero solo peleó desde léjos con las últimas naves, porque los Ingleses deseaban mas huir que combatir. Seguíalos pertinazmente el Español de día y de noche, y les tomó dos navíos, uno de los quales se incendió por el descuido de los nuestros. A la verdad es muy gravoso el cargo de mandar , pues muchas veces dan mas que hacer al General sus propios soldados, que los enemigos. Finalmente luego que puso en fuga al Ingles por el canal de Bahama se volvió Avellaneda á la Havana para reparar su armada, y habiendo recibido la flota de Nueva España , que conducia dos millones de pesos, regresó á España con feliz navegacion á últimos de Septiembre. De toda la armada de los enemigos se supo despues que solo volviéron á Inglaterra ocho navíos.

CAPITULO X.

NAVEGACION DE ALVARO DE MENDAÑA POR EL MAR DEL SUR A LAS ISLAS DE SALOMON, CON OTROS SUCESOS DE LA AMERICA Y DE LA INDIA ORIENTAL.

Alvaro de Mendaña que en los años anteriores habia descubierto en el mar del Sur las islas de Salomon, emprendió por este tiempo una expedicion mas trabajosa con quatro navíos, para establecer en ellas una colonia. Acompañábale doscientos y ochenta hombres armados, la mayor parte con sus mugeres y hijos. El principal Piloto era Pedro de Quiros,

hombre muy hábil en la astronomía y náutica; y habiéndose hecho á la vela en el Perú el dia diez y seis de Junio del año de noventa y cinco, se apartó muy poco del Equador en su navegacion. A la primera isla que descubrió la dió el nombre de la Magdalena, y tenia quarenta millas de circuito, y se creyó que distaba diez grados del Equador, y quatro mil millas del Perú. No léjos de ella hay otras tres que Alvaro llamó las Mendozas. Sus habitantes son muy robustos, y andan enteramente desnudos, y pintados de gualda segun la costumbre de los antiguos Ingleses. Las mugeres se aventajaban en hermosura, su cabello es rubio, y se cubren desde la cintura abaxo; y los frutos que produce la tierra son de un sabor muy exquisito, y es grande su abundancia. En estos parages se detuvo muy poco tiempo, y despues de una navegacion de mil y seiscientas millas, se descubriéron otras islas. En una de ellas hay un monte que con grande estrépito y violencia arroja llamas, que al parecer quieren llegar hasta el cielo, y no se perciben de dia por el espeso humo que las rodea. Los naturales son muy negros y de horrible aspecto. El calor es muy fuerte en estas regiones, y su sequedad se hace increíble en medio de tan vasto océano. Miétras que los navíos estaban anclados, el Vice Almirante que reconocia aquellas playas, se les perdió de vista, y no pudo saberse la causa ni su paradero.

Llegaron despues á una isla que Alvaro honró con el nombre de la Cruz, la que juzgó Quiros que tendria quarenta millas de circuito. Su Cacique que se llamaba Melope vino inmediatamente á los navíos, y trocó su nombre con Mendaña, lo que entre los bárbaros es una muestra de grande benevolencia, y una prenda muy segura de fidelidad permanente. La ignorancia de la lengua impedia tratar con ellos; pero aquella amistad duró muy poco en costumbres tan diversas. Estos bárbaros eran muy diestros en el manejo de las flechas, cuyas puntas son de hueso, porque carecen de hierro; y habiéndose atrevido á mo-

estar con ellas á los huéspedes, les correspondieron con sus armas de fuego. Consternados los isleños extraordinariamente con tan espantoso ruido, desampararon sus habitaciones, y se huyeron á los montes, no atreviéndose despues á exponerse á nuevo peligro, ni á fiarse de los Españoles. Creció el odio con la maldad de un soldado, que sin causa alguna mató al Cacique, y no pudo aplacarse aun con el suplicio del culpado. Sin embargo se señaló el lugar para establecer la nueva poblacion: comenzóse la obra; pero fué interrumpida por la perversidad de los soldados, que con detestable contumacia no querian responder quando eran llamados para darles las órdenes. A esto se siguió una sedicion fomentada por Pedro Manrique, que con otros dos compañeros pagó con la cabeza la pena de su delito. Comenzaron tambien á padecer enfermedades originadas de varias causas, además de lo extraño que era aquel clima para los Españoles, que especialmente se hallaban acometidos de una especie de locura. En medio de tantas calamidades, y reducido Mendaña á una extrema debilidad, murió este varon no ménos piadoso que prudente. Isabel Barreto su muger le sucedió en el derecho de establecer la Colonia, habiendo encargado la continuacion de esta empresa á Lorenzo su hermano, el qual de allí á pocos dias falleció de la pequeña herida que le hizo una flecha en una rodilla. Destituida Isabel del auxilio del hermano, determinó salir de la isla en el mes de Noviembre, y mandó embarcar en los navíos á todos los enfermos y sanos, abandonando la Colonia que habia tenido tan infausto principio, y navegaron ácia la isla de San Christobal. La falta de víveres se suplió con la presa que hicieron en los campos, y principalmente con carne salada de puerco, que allí es muy abundante. Pero como todas las cosas eran adversas en esta expedicion, no pudieron encontrar la isla aunque la buscaron por largo tiempo; y se vieron en la necesidad de dirigir las proas á las Filipinas. Esta navegacion se podia hacer en veinte dias, y como sus navíos es-

taban
 de co
 gros
 dióse
 órden
 haber
 supo
 que il

L
 cesita
 do el
 carre
 era p
 Ladro
 Españ
 merse
 medio
 mana.
 playas
 vivere
 fin á
 tregac
 bre ta
 condu
 pasó á
 dad p
 zafias.
 comen
 habier
 de hab
 volver
 la capi
 extens
 una bo
 cidente
 admir
 orbe,
 quando
 navega
 Go

taban tan maltratados apénas les quedaba esperanza de conseguirlo. Padeciéron increíbles trabajos y peligros en este viage , y muchos perdiéron la vida. Añadióse á esto que dos navíos pequeños despreciando las órdenes de su capitana , tomarón diverso rumbo por haber desconfiado de poder salvarse , y despues se supo que habian perecido con casi todas las personas que iban en ellos.

La nao capitana , aunque tan maltratada que necesitaba dos bombas continuas para desaguarla , y todo el velamen estaba hecho pedazos , proseguia su carrera con grande alabanza de Quiros. Parecióle que era preciso tomar algun descanso en las islas de los Ladrones ; pero apénas pudo escaparse aquel jóven Español de las manos de un bárbaro que queria comersele , porque estos isleños eran antropofagos y medio fieras , y muy codiciosos de beber sangre humana. Fué pues indispensable huir de tan ingratas playas , y para que no llegasen á faltar del todo los viveres , se distribuian muy parcamente. Llegaron al fin á Manila , y algunos pereciéron por haberse entregado con exceso á la comida, despues de una hambre tan cruel. Luego que Quiros regresó al Perú para conducir á Isabel , navegó desde allí á España , y pasó á Roma , donde fué tratado con mucha benignidad por el Papa , quien elogió mucho sus ilustres hazañas. Finalmente el año quinto del siglo siguiente comenzó á explorar lo interior del mar del Sur ; pero habiendo caido enfermo , no pudo penetrar hasta donde habia proyectado , por lo qual se vió obligado á volverse al Perú de donde habia salido. Descubrió con la capitana algunas islas y regiones desconocidas y muy extensas , y se dice que arrebatado de las costas por una borrasca , navegó mas de tres mil millas ácia el occidente , hasta que arribó á las Filipinas. Es digno de admiracion que habiéndose descubierto esta parte del orbe , se ignore todavía quiénes son sus habitantes, quando por la parte del océano septentrional se ha navegado y reconocido hasta los ochenta grados.

Gobernaba el Perú , como ya diximos , el Mar-

ques de Cañete. Este pues sujetó á fuerza de armas aquellas naciones ferocísimas , que no pudo subyugar el Virrey Toledo , y se hallan derramadas en las montañas que se extienden entre Charcas y el rio de la Plata , habiendo enviado con tropas á Pedro de Ulloa Capitan intrépido , que concluyó con felicidad esta empresa , en la que tuvo que vencer grandes trabajos y dificultades. Removidos de allí los bárbaros, quedó libre la comunicacion con Santa Cruz de la Sierra , y desde allí con los demas pueblos situados sobre el rio de la Plata. Puso el mayor conato en aliviar al Rey Don Felipe , que se hallaba apurado con tantos gastos , y parece increíble las cantidades de plata , que le envió en diversos tiempos á costa de muchos desvelos ; y finalmente habiendo entregado el mando á Don Luis de Velasco , que despues de haber gobernado con mucha rectitud el reyno de Nueva España , fué nombrado su sucesor , navegó á España en una flota , que conducia un millon y novecientos mil pesos , cuya suma contribuyó mucho pública y privadamente para aliviar la calamidad de Cádiz. El día veinte de Julio de este año de noventa y seis falleció en Nueva España Gregorio Lopez natural de Madrid, varon illustre por la austeridad de su vida , y por la fama de santidad.

En el año antecedente navegó á la India Don Fray Alexo de Meneses del Orden de San Agustin Arzobispo de Goa , nombrado sucesor de Don Matheo á los treinta y un años de su edad , hombre verdaderamente santo , que con el deseo que tenia de propagar la religion christiana visitó la costa del Malabar con increíbles trabajos y fatigas , como referirémos mas adelante. Por este tiempo no acaeció guerra alguna memorable en aquellas regiones. En las Molucas se hallaban los Portugueses muy próximos á su total ruina, por el odio imp'acable de los bárbaros, y porque no tenían suficientes fuerzas para sostener una guerra tan formidable. No obstante la sostuvo Mendoza , que habia llegado á estas islas con una pequeña armada , con un valor y constancia dignas de

eterna
orienta
Europa

MUER
DISCO
ESPAÑA
RECO
C.

A

prepara
cipes co
talezas
nes, y
hallarse
taba alg
el prin
bre hab
sion alg
volvía d
quien l
gozaban
era, q
yese al
Ferrara
sin resp
clamáro
mero ,
tra toda
hereder
y habier
sus sequ
Conocie
metia po

eterna alabanza. Pero ya es tiempo de que desde el oriente volvamos á seguir el hilo de los sucesos de Europa.

CAPITULO XI.

MUERTE DE ALFONSO DUQUE DE FERRARA, Y DISCORDIAS DE ITALIA CON ESTE MOTIVO. LOS ESPAÑOLES SE APODERAN DE AMIENS, Y LA RECOBRAN LOS FRANCESES. TOMA MAURICIO ALGUNAS CIUDADES DE FLANDES.

A fines de este año corria la voz de que se preparaba guerra en Italia. Los Venecianos y los Príncipes comenzáron á hacer reclutas, á reparar sus fortalezas, y asegurarlas con mas poderosas guarniciones, y á disponer todo lo demas necesario, para no hallarse desprevenidos si de aquella chispa se suscitaba algun incendio. La causa de esta conmocion era el principado de Ferrara, pues en el mes de Octubre habia fallecido el Duque Alfonso sin dexar sucesion alguna; por lo qual segun el derecho establecido, volvía otra vez el principado á la silla apostólica, de quien le habian recibido sus predecesores. Estos le gozaban como un feudo, y una de las condiciones era, que á falta de su legitima sucesion se restituyese al dominio y potestad del Papa. Incitados los de Ferrara por el amor que tenian á la casa de Este, y sin respeto alguno á los derechos del Pontífice, proclamáron por Duque á César nieto de Alfonso Primero, y hijo bastardo de Alfonso II, el qual contra toda justicia le habia nombrado por su sucesor y heredero. No pudo el Pontífice tolerar este agravio, y habiendo fulminado excomuniones contra César y sus sequaces, tomó al instante contra él las armas. Conociendo César la desigualdad de sus fuerzas, prometia poner en seqüestro el principado en manos del

Rey de España , y sujetarse á lo que éste decidiese; pero el Papa no queria aceptar ninguna condicion, afirmando que no recibiria la ley de hombre alguno, y le amenazaba con la guerra, si voluntariamente no le restituyese el principado. El Rey Don Felipe por medio de su Embaxador en Roma intercedió con el Papa á favor de César , y hacia por él otros buenos oficios ; pero se abstuvo con cuidado de recurrir á las armas. Pedia César que este negocio se determinase por los tramites comunes del derecho ; y el Pontífice sostenia que no le competia accion alguna , segun lo dispuesto por las leyes. Despues de muchos debates inútiles de una y otra parte , y estando ya muy próximo el rompimiento, los de Ferrara , que al principio estaban tan orgullosos , decayéron de ánimo, por el temor de la guerra que veian tan cerca. Destituido César de este socorro , y no auxiliándole ninguno de los Príncipes , entregó el principado al Pontífice con honrosas condiciones. Inmediatamente pasó el Papa á Ferrara con grande acompañamiento , alivió al pueblo del peso de los tributos , y finalmente con halagos y beneficios se concilió el amor de todos los ciudadanos , y les hizo muy suave el dominio Pontíficio.

Por este tiempo falleció el Cardenal Francisco de Toledo Jesuita , natural de Córdoba , varon de singular doctrina , como lo manifiestan sus obras , y su cuerpo fué sepultado en Santa María en un túmulo de mármol. Para apartar el Rey Don Felipe á Sigismundo de Polonia de la amistad con los Ingleses envió á Don Francisco de Mendoza Almirante de Aragon , para que le hiciese presente que con el trato de aquella nacion se inficionaban de la heregia los habitantes de Dantzic , ciudad celebre por su puerto; por lo qual juzgaba que convenia mucho á la religion cathólica prohibir á los Ingleses el comercio en aquella famosa plaza , para que los Polacos , tan adictos á la verdadera piedad , no se precipitasen en la heregia. Tambien pidió al Rey de Polonia que juntase sus armas y fuerzas con las del César, y el Papa con-

tra el
tiande
signio
mundo
á pesa
porqu
muy
oficios
ferenc
del R
Fland
de mi
El
perdió
y Are
ció en
parte
enemi
acome
go por
el frut
deras
fo. P
Flame
talent
nan T
situad
bernal
rado d
tantes
razone
ardid.
yecto
Capita
en cu
Comu
aprob
para c
vió de
en la

tra el Turco , para alejar de las fronteras de la cristiandad á un enemigo tan cruel. Con el mismo designio habia enviado el Pontifice sus Legados á Sigismundo ; pero no se pudo conseguir lo uno ni lo otro, á pesar de lo mucho que trabajáron los Embaxadores, porque los Polacos juntos en la Dieta pedian cosas muy exórbitanes. Viendo Mendoza que todos sus officios eran inútiles , se retiró á Alemania para conferenciar con el César , segun las órdenes que tenia del Rey Don Felipe , y desde allí se encaminó á Flandes , donde comenzó con mal principio el año de mil quinientos noventa y siete.

El Condé de Varc, General de las tropas del Rey, perdió por su negligencia una batalla entre Tournut y Arental , y un Autor asegura que él mismo pereció en ella. Muriéron dos mil soldados , la mayor parte Alemanes y Napolitanos , y solo ciento de los enemigos ; y hallándose Mauricio superior en fuerzas, acometió á la fortaleza de Tournut , que se le entregó por capitulación. Gozoso con esta victoria , y con el fruto de ella , se llevó á la Haya treinta y ocho banderas , y entró con pompa semejaate á la de un triunfo. Pero el daño recibido aquí por culpa del General Flamenco se recompensó con usura por la actividad y talento de un Español , habiendo sido tomada por Hernan Tello Portocarrero la opulenta ciudad de Amiens, situada sobre el rio Somma. Este pues , quando gobernaba á Dorlans tuvo aviso por un Dumoulin desterrado de aquella ciudad, del descuido con que sus habitantes hacian las centinelas , y le exhortó con muchas razones á que se apoderase de ella por medio de algun ardid. Luego que determinó poner en obra este proyecto envió á registrar las puertas de la ciudad al Capitan Francisco de Arcos , disfrazado de labrador, en cuya fidelidad é industria tenia mucha confianza. Comunicó su designio al Príncipe Alberto , quien lo aprobó , y le envió de socorro un valeroso esquadron para que lo llevase á efecto. Un día al amanecer envió delante un carro cargado de paja , para detenerlo en la puerta á fin de que no pudieran cerrarla : se-

1597.

guian despues los principales del esquadron disfrazados en rústicos , llevando sus armas escondidas en los vestidos , y habiéndose hecho dueños de la puerta , y matando á las guardias , diéron la señal en que estaban convenidos , y acudió al instante el mismo Portocarrero , que se hallaba escondido con la infanteria y caballeria detras de las paredes de una Iglesia arruinada , y entra en la ciudad con su esquadron en órden de batalla. El Conde de San Pol su Gobernador , viéndose destituido de guarnicion á causa de que los habitantes habian rehusado admitirla dentro de los muros , se puso en fuga , y le siguiéron las matronas nobles , llevándose consigo todo el dinero y vestidos que podjan. Un Autor dice que el soldado se abstuvo del saqueo , pero Coloma y Benitovollo aseguran lo contrario. Ocupáron inmediatamente los püestos fortificados , y halláron en los almacenes una inmensa cantidad de víveres y municiones de todo género , que Enrique habia juntado en aquella ciudad , como principal asiento de la guerra. Dió Alberto á Francisco de Arcos una compañía de caballos en premio de su accion ; y mandó á Juan de Guzman que marchase prontamente con otras cinco , para mayor seguridad de la guarnicion.

Conmovido Enrique en extremo con la noticia de que habia sido tomada esta ciudad , mandó á Biron juntar aceleradamente tropas por todas partes , y que cerrase todo quánto le fuera posible las entradas de Amiens. Penetró no obstante Guzman hasta la puerta , sin que le sintiesen los enemigos ; pero excitados los Franceses al ruido de las trompetas , se pusieron á toda prisa en marcha al rayar el dia , rodeáron al Español , y se trabó una sangrienta pelea. Los que estaban de guardia en los muros disparaban al principio balas gruesas para alejar al enemigo , pero despues se les mandó cesar , para que no tirasen contra sus camaradas , que se hallaban mezclados con los enemigos. Mas Fernando Deza , que hacia la centinela en la orilla del foso con doscientos Españoles , deseoso de dirimir el combate , mandó tirar promi-

cuam
se m
de la
la ca
camp
para
rico
Calés

I
mism
Amie
de la
cand
sus in
treta
con
muro
Fran
nalme
Reale
much
entibi
quefic
astuto
milita
glada
el Re
aprie
juntó
des v
nomb
tro G
hallab
tar tr
Alema
queza
yo , l
nado
les en
bleme

cuamente contra los que peleaban ; pero no por esto se movian los Franceses , aunque se veian acometidos de las balas , hasta que rompiendo Montenegro con la caballeria , los alejó de allí , y se retiráron á su campo , y el Español entró en la ciudad con dinero para la paga de las tropas , y con el ingeniero Federico Pacciotti hermano de aquel que habia muerto en Calés.

Los Franceses para pagar á los Españoles en la misma moneda , y abrirse camino para expugnar á Amiens , marcháron contra Dornans , y en medio de las tinieblas de la noche intentáron tomarla , aplicando sus escalas al muro , pero les saliéron vanos sus intentos , y fuéron rechazados con pérdida. Entretanto Portocarrero sostenia continuas escaramuzas con los enemigos , y los alejó de tal suerte de los muros , que mas parecia que él tenia sitiados á los Franceses , que no el que estos le sitiásen á él. Finalmente vino el mismo Enrique en persona á sus Reales el dia siete de Junio con escogidas tropas y mucha nobleza ; pero sin embargo no por esto se entibió la actividad de Portocarrero , que en un pequeño cuerpo tenia un excelso ánimo , y era muy astuto , intrépido , y de gran pericia en la ciencia militar. Peleó muchas veces felizmente en batalla reglada en los mismos Reales enemigos , y alguna vez el Rey para socorrer á los suyos , que se hallaban en aprieto , se apeó del caballo , y tomando una pica se juntó él mismo á los que peleaban , clamando á grandes voces que se trataba de defender la honra del nombre Frances , porque Enrique era no ménos diestro General que valeroso soldado. Alberto como se hallaba tan escaso de dinero , le era muy difícil juntar tropas , y las suplía con nuevas reclutas hechas en Alemania y en Italia. Los Genoveses , de cuyas riquezas se valió España por largo tiempo para mal suyo , habian aumentado las usuras ; de lo qual indignado gravemente el Rey Don Felipe , mandó que se les entregasen sus capitales , y les rebaxó considerablemente el interes , que tanto codiciaban. Aunque

por esta causa se decia haberse retirado muchos banqueros , no faltáron otros que contentándose con aquella corta ganancia, libráron á Flandes por letras una gran suma de dinero.

Fué convocado todo el ejército para juntarse en Dovay , y luego que llegó Alberto con los principales cabos , se puso en marcha contra el enemigo. Contábanse en él veinte mil infantes y quatromil caballos. El Frances tenia caballería doblada, y su infantería no era mucho menor que la Española. Entretanto se peleaba en la ciudad con todo género de máquinas, y aun en las minas subterráneas. La guarnición hacia freqüentes salidas de la plaza , en una de las quales fué hecho prisionero Guzman peleando valerosamente. Un Alferez que intentó librarle acometiendo á los enemigos , no hizo mas que acelerarle la muerte , pues los Franceses , le pasáron á cuchillo para que no se les escapase. A la mitad de Septiembre se presentó Alberto á la vista , y consternados con su llegada los Franceses, que estaban acampados por aquella parte , desamparáron torpemente el puesto, y se pusieron en fuga. El terror de los enemigos llevó á los Españoles hasta cerca de su campo , y pedian con mucho esfuerzo que se diese la batalla , pues solo siendo vencedores querian volver á Flandes. No obstante mandó Alberto detener su impetu, por consejo del Duque de Ariscot y de Mendoza , á quien habia nombrado General de la caballería en lugar del Duque de Pastrana. Tenia pues premeditado abstenerse de pelear , y introducir solo en la ciudad mil y quinientos soldados. Para ocultar Enrique la ignominia de los suyos , mandó á la caballería ligera que detuviese al Español , miéntras los Capitanes recogian la infantería fugitiva , y asegurasen el frente de los reales con la artillería. Poco ántes habia perécido Portocarrero , cuyo valor é industria sostenia la posesion de aquella ciudad Francesa. A tiempo que este Tydeo Español pasaba el puente del foso , fué atravesado de una bala disparada del campo Frances , y su muerte fué muy sentida de las tro-

pas de quienes era muy amado y querido. Los mismos Escritores Franceses levantan hasta el cielo sus hazafias, porque el verdadero valor no carece de alabanza aun entre los enemigos. Quán grande fué el de este varon fortísimo en la última de sus empresas no hay necesidad de ponderarlo, y solo diremos que ningun Capitan Español dió tanto que hacer al Rey Enrique, inutilizándole á cada paso todos sus intentos. En su lugar fué nombrado por voto de los soldados Gerónimo Carafa Conde de Montenegro; pero Alberto para no malgastar inconsideradamente las fuerzas de Flandes en la defensa de una ciudad sola, que habia de restituirse al Frances quando se hiciese la paz, pues á solicitud del Pontífice se trataba ya de ella por medio de Fr. Buenaventura Calatagiron General de los Franciscanos, que por aquel tiempo habia venido al campo, se retiró con sus tropas, habiendo perdido una buena ocasion, que jamas volveria á presentarsele. Pero estas y otras cosas, que discurren los soldados en sus tiendas de campaña, las desprecian los Generales que solo atienden á lo principal de sus designios; y sin embargo veo á cada paso que los Historiadores transmiten á la posteridad estas conjeturas militares, como si fueran de grande importancia. Muchas veces intentó el Frances trabar pelea en la retaguardia, pero no pudo conseguirlo, aunque era mucho mas fuerte su caballeria, y al fin sin haber hecho daño alguno, desistió de seguir al Español, admirándose del valor y disciplina de su infanteria.

Entretanto los sitiados no recibieron alivio alguno con la llegada de las tropas, pues combatian incesantemente de dia y de noche de tal suerte, que parecia una continua pelea. Tanto era el deseo que tenian los Franceses de recobrar la ciudad ántes que llegasen las tropas auxiliares, y se aumentase la guarnicion, que ya se hallaba muy disminuida, temiendo que en este caso seria necesario comenzar de nuevo, y que perderian el trabajo de tantos meses. Finalmente habiendo intimado á Montenegro la entrega, le concedió

Enrique tiempo para consultar á Alberto, que se habia retirado á la provincia de Artois, y consintiéndolo éste al cabo de algunos dias, entregó la ciudad baxo de condiciones muy honrosas; despues de lo qual no hicieron unos ni otros cosa alguna memorable, á excepcion de haber expugnado Mendóza la fortaleza de Montulin.

Hallábase Mauricio no ménos falto de dinero que Alberto, porque los Zelandeses rehusaban pagar las contribuciones impuestas extraordinariamente para sostener los gastos de la guerra; pero despues de acerrimas contiendas y de muchas disputas inútiles, se viéron obligados á hacer lo que se les mandaba. Luego que Mauricio hubo vencido este escollo, creyó que debia aprovecharse de la buena ocasion que le presentaba el hallarse las fuerzas Españolas ocupadas en la guerra Francesa. Saliéronle vanas sus primeras tentativas en la Frisia y el Brabante, donde intentó apoderarse de Venloó y Steinvic por fraude, el que si no produce efecto al tiempo oportuno, fácilmente es rechazado por la fuerza. Tomó Mauricio por capitulacion á Rhimberga ciudad del Elector de Colonia, que se hallaba con guarnicion Real, habiéndola combatido vigorosamente; y despues á Meurs, la que entregó Andres de Miranda con honrosas condiciones, obligado por la falta que tenia de todas las cosas necesarias. Tomó tambien Mauricio otras plazas fortificadas, de tal manera, que no quedaba ya al Español cosa alguna que defender en la otra parte del Rin.

CAPITULO XII.

ENVIA EL REY DON FELIPE OTRA ARMADA CONTRA INGLATERRA, Y ES DERROTADA POR UNA TORMENTA. LOS INGLESES ACOMETEN A LAS IS-

LAS TERCERAS. PAZ DE VERVINS ENTRE

ESPAÑA Y FRANCIA.

En España se reparaba la armada que habia derrotado el Océano; y el Conde de Fuentes comenzó á fortificar á Cádiz y sus playas, y asegurarlas con guarniciones, para que los Ingleses no hiciesen daño alguno en ellas, pues corria la voz de que vendrian con una armada muy poderosa. Hiciéronse en Italia nuevas reclutas, y fuéron transportadas á Andalucía en las galeras de Doria. A la verdad se procedió con mucha lentitud en disponer la armada, que habia de llevar la guerra al dominio Ingles. El Rey Don Felipe agravado con los muchos años, y molestadado con la enfermedad habitual de la gota, habia repartido los cuidados del gobierno entre el Principe Don Felipe, y los principales de la Corte; y todas las cosas caminaban con el Rey á su decadencia. El adelantado Padilla se hizo á la vela el día diez y siete de Octubre, quando ya no era tiempo oportuno para navegar. ¿Qué habia de suceder á una armada entregada á las olas en la mitad del otoño? Arrebatada pues de una furiosa tormenta, fué arrojada á las costas de Galicia, y hubiera perecido toda entre los escollos, si no hubiesen mirado por ella los Santos tutelares de España. Finalmente entró muy derrotada y con trabajo en el puerto de la Coruña, y otros inmediatos.

La armada Inglesa, mandada por el Conde de Essex, navegó de las costas de España á las islas Terceras, agitada tambien y quebrantada por una tormenta, como afirma un autor. En la isla llamada de San Miguel, que defendia Gonzalo Coutiño, hombre

intrépido y activo, se consumió mucha pólvora por una parte y otra. Villafranca que habia sido abandonada de sus habitantes, fué reducida á cenizas; y habiendo arribado los enemigos al Fayal y Pico, hicieron tambien en ellas algun daño. Una de sus navés que se separó de las demas, encontró con seis navíos Americanos, y se retiró de ellos con la mayor presteza que pudo, volviendo á juntarse con las otras. Luego que recibieron esta noticia, se hizo á la vela toda la armada para apresar los seis navíos, pero ya era tarde, pues entretanto arribaron todos á la Tercera, y fondearon al pie de la fortaleza; y viendo los Ingleses perdida la esperanza de la presa, se retiraron de allí tristes, y con las manos vacías. Mandaba la flota Americana Don Gutierre de Garibay, y su Teniente Francisco Corral, caballero de Malta, con cuya industria, y el auxilio del cielo, fueron preservados los navíos, y diez millones de pesos que conducian.

Los Holandeses, que despues de haber padecido innumerables trabajos, por dar crédito á las aserciones de los antiguos escritores Cornelio Nepote, Pomponio Mela, y Plinio, no habian podido penetrar por el mar Glacial al oriente, arribaron al fin á la India por el Occidente y Mediodia, siguiendo el curso ordinario de los Portugueses. Padecieron allí varias adversidades, pero en este año volviéron á su patria muy alegres con grande cantidad de pimienta, habiendo allanado la navegacion del Oriente, la que despues freqüentaron demasiado, con grave daño de los Portugueses. Esta es la suma de su primer viage á la India; pero se halla tanta diversidad entre los autores en referir los hechos y los tiempos, que no me atrevo á afirmar cuál de ellos merece mayor crédito. A la verdad una de las principales obligaciones del que compone una Historia, es el concordar á los Historiadores que le han precedido, los quales dando crédito sin discernimiento á unas y otras narraciones, mas bien oscurecen la Historia que la ilustran.

A fines de este año falleció Doña Catalina, hija

del Rey Don Felipe, muger del Saboyano, y afortunada en su numerosa prole: fué tan grande el sentimiento de su marido, que estuvo muy á los últimos de su vida. Luego que hubo convaltecido, se determinó á hacer la paz con el Frances, á la que hasta entónces se habia resistido. Tres años ántes murió Ximenez, Obispo de Teruel, y sus cenizas fuéron trasladadas á la Iglesia de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, donde habia fabricado una hermosísima capilla. Su sucesor Don Francisco Valle, trasladado de la Diócesis de Caller en Cerdeña, no llegó á tomar posesion de su nuevo Obispado, habiendo muerto ántes. Sucedióle Don Martin Terreros, Obispo de Albarracin, varon no ménos docto que piadoso. En este año falleció con grande opinion de santidad, Don Pedro de Corbuna, natural de Fonz en Ribagorza, digno entre otras cosas de eterna memoria, por haber emprendido á costa suya la fundacion de la Universidad de Zaragoza, de cuya empresa no desistió, aunque fué electo Obispo de Tarazona. Sucedióle Fray Diego de Yepes, Religioso del Orden de San Gerónimo. Finalmente murió tambien Don Juan Bautista Perez, Obispo de Segorve, con mucho sentimiento de sus habitantes, por las admirables virtudes de este grande hombre. A los dos años fué electo en su lugar Don Feliciano de Figueroa, Canónigo de Valencia.

Incitado el Pontífice del deseo de que se acabasen los males de la guerra, apretaba todo lo posible la conclusion de la paz, de que ya habia comenzado á tratarse. Luego que conoció que el Rey Enrique estaba inclinado á ella, le envió por su legado á Catalagiron, para que promoviese este asunto; y dexándole en buen estado, vino á España con el mismo objeto, y fué recibido con mucha humanidad por el Rey Don Felipe, quien oyó con agrado el discurso que le hizo. Ambos Príncipes tenian á la verdad iguales deseos de ajustar la paz, porque cada uno tenia en ello mucho interes. Enrique se dolia de ver destrozada la Francia con una guerra tan implicada y continua; y aunque deseaba en extremo arreglar

el gobierno público, que estaba muy trastornado, se lo impedía la confusión de las armas. Además de esto, tramaba nuevas maquinaciones el partido de los Hugonotes, y si llegaba éste á tomar las armas, como corría la voz, se renovarían todos los anteriores males, y nuevas guerras y partidos. El Rey Don Felipe se veía cercano al sepulcro por sus enfermedades y su vejez, y posponiendo todos los otros cuidados, solo deseaba dexar la paz á su hijo. Además de esto, habia prometido á Alberto su hija Doña Isabel muy amada, señalándola en dote la Flandes; y si primero no se componía la guerra, servirían aquellos estados mas de carga, que de beneficio á los nuevos esposos; por lo qual concordaba admirablemente en el negocio de la paz la voluntad de ambos Príncipes. Así pues, habiendo despedido el Rey Don Felipe al Legado Pontificio, le dió cartas para Alberto, en que le concedía facultad para tratar de las condiciones con el Frances. Acordáron que los Ministros Plenipotenciarios se juntasen para sus conferencias en Vervins, ciudad de la Galia Flamenca. Acudió allí Alexandro de Medicis, Nuncio Apostólico en la Corte del Rey Enrique, y Calatagiron, intérprete de la voluntad de los dos Príncipes; de cuyo genio sublime, excelso, y capaz para los grandes negocios, se valió en esta ocasion para superar las graves dificultades que ocurrían, no ménos que de la autoridad, talento, y humanidad del Nuncio. Sin embargo, no cesaban entretanto las hostilidades. Intentáron reciprocamente apoderarse con ardides de los pueblos fortificados, aunque en vano, porque todos los defendían con gran cuidado; pero hacían incursiones en los campos, con las quales se mantenían las tropas, porque no se les pagaba su estipendio. Los Españoles se subleváron en Chatelet, y rompiendo toda subordinacion, rehusáron obedecer á sus cabos, y aun algunos sin temor ni vergüenza prometieron á Monmorenci abrirle las puertas. Pero mientras que éste se aceleraba á marchar con tropas, fué descubierta la traicion por los que no habian sido

cómplices en ella, y se impuso á los culpados la pena capital que merecian, como deshonra y oprobrio de la nacion Española. A principios del mes de Mayo se pusieron por escrito las condiciones de la paz, contenidas en treinta y cinco capítulos, y los principales eran: que se tuviesen por firmes, y validas las condiciones de la paz ajustada en el Cambresis el año de mil quinientos cincuenta y nueve: que se restituyesen reciprocamente las ciudades tomadas por unos y otros en la guerra; y que fuesen puestos en libertad, sin rescate alguno, todos los prisioneros, sin excepcion de los que se hallaban destinados á galeras. El Rey Don Felipe restituyó á Calés, Ardres, Dorians, Montulin, Capelle, Castelet, y despues á Blavet, en la Bretaña, habiendo arruinado todas sus fortificaciones; y Enrique con desigual trueque le restituyó la plaza de Charolois, porque el Rey Don Felipe estaba resuelto á hacer la paz baxo de qualesquiera condiciones. Enrique reclamaba obstinadamente el Marquesado de Saluzes, que el Saboyano habia unido á sus dominios, sin admitir sobre esto transaccion alguna. No hallándose medio de componer este negocio, fué nombrado el Papa por árbitro para decidir la controversia dentro del año. El Rey de Francia ratificó y juró la paz en París en el mes de Junio de este año de mil quinientos noventa y ocho, estando presentes el Duque de Ariscot, Mendoza, Velasco, Richardot, y Bautista Tasis. En Bruselas la firmó Alberto Archiduque de Austria, hallándose presente Biron, á quien para este efecto (dice un Historiador Frances) se le confirió la dignidad de Duque, y Par de Francia, y Bellievre, y Sillery Consejeros del Rey. Compitieron unos con otros á porfia en el esplendor y magnificencia, en la numerosa turba de criados, y en los exquisitos y costosos adornos que llevaban. La alegría y regocijo de los pueblos fué extraordinaria, por el deseo que tenian del descanso, viendo sepultada la cruel guerra, junta con las causas que la originaron. Manteníase todavia el Duque de Mercoeur en la Bretaña, fluctuante entre la guerra

1598.

y la paz; pero habiéndole permitido el Rey Don Felipe tomar el partido que mas le conviniese, despidió á los Españoles con sus equipages. Recibióle despues en su gracia Enrique por el favor de unas señoras de la corte, y se pasó al servicio del César; y en la guerra de Ungría con el Turco dió admirables exemplos de su valor, y pericia militar. Los Ingleses y los estados confederados llevaron muy á mal el verse abandonados tan pronto por el Rey Enrique, y habiéndolos llamado éste para tratar de la paz, no quisieron comparecer, y prefirieron continuar la guerra, que duró por largo tiempo.

CAPITULO XIII.

RENUNCIA EL REY DON FELIPE EL CONDADO DE FLANDES EN SU HIJA ISABEL PARA CASARLA CON EL ARCHIDUQUE ALBERTO. DERROTA DE LOS HOLANDESES. EXPEDICION DE DON FRANCISCO DE TOLEDO AL AFRICA.

Deseoso el Rey Don Felipe de acelerar el casamiento de su hija Doña Isabel con Alberto, renunció en ella el Condado de Flandes con la Borgoña y el Charolois; pero aquel cauto viejo puso muchas condiciones, á saber: que si su hija llegase á morir sin sucesion, volviese el Principado de Flandes al dominio de España: que sus sucesores habian de profesar la religion cathólica, y defenderla con todas sus fuerzas; y que el que no lo hiciera perdiese el Principado, añadiendo la fórmula del juramento que habian de hacer al tiempo de tomar posesion, concebida en estos términos. „Yo juro sobre „los Santos Evangelios, que hasta el último aliento „de mi vida profesaré constantemente, y creeré fiel

„y firmemente la Sacrosanta Fe Cathólica que tiene,
 „enseña y predica la Santa Iglesia Cathólica y Apos-
 „tólica, madre comun y maestra de todas las Igle-
 „sias, y procuraré en quanto esté de mi parte que
 „sea tenida, enseñada y predicada por mis súbditos.
 „Así Dios me ayude, y estos Santos Evangelios.“ Los
 demas capitulos obligaban de tal modo á los futuros
 Príncipes, que no podian contratar, ni promover
 alianza alguna sin el consentimiento del Español; y
 finalmente les mandaba que en todo estuviesen suje-
 tos á su voluntad. Tenia el Rey Don Felipe muchas
 causas que le movian á la renuncia de Flandes: la
 primera el amor de su hija predilecta, que no le per-
 mitia tolerar que quedase sin estados propios: la se-
 gunda la quietud de los Flamencos, estando persuadi-
 do de que ninguna cosa era mas oportuna para re-
 traerlos de la guerra y del deseo de novedades, y
 contenerlos en su deber, que la presencia de sus Prín-
 cipes solicitada por ellos con tanto ardor; y finalmen-
 te la conveniencia de su hijo, á quien libraba de
 aquel cuidado, y al mismo tiempo á la España de
 una guerra interminable, que tanto habia apurado sus
 fuerzas.

Habiendo recibido el Archiduque Alberto cartas
 de Doña Isabel, en que le mandaba que tomase en
 su nombre posesion de Flandes, fué saludado por su
 esposa Príncipe de aquellos dominios, y prestó y re-
 cibió el acostumbrado juramento. Antes de esto de-
 volvió Alberto al Papa con mucho respeto, por me-
 dio del Obispo de Besanzon las insignias Pontificales
 del Arzobispado de Toledo, y la Sagrada Púrpura,
 disculpando la necesidad de las nupcias por el bien
 y comodidad pública. Sucedióle en la Silla Arzobis-
 pal Don García de Loysa, que habia sido Ayo y
 Maestro del Príncipe Don Felipe. Este fué el premio
 y merced de su trabajo; pero la alegría fué poco
 durable, pues falleció en el mes de Febrero del año
 siguiente, y fué electo en su lugar Don Bernardo
 Roxo de Sandoval, por el favor del Duque de Lerma,
 de quien hablaremos adelante. Llamó Alberto á An-

dres Cardenal de Austria, Obispo de Constanza, hijo del César Don Fernando, para que gobernase la Flandes en su ausencia; y habiendo sido enviados de España en la armada cinco mil soldados de nueva recluta, baxo el mando de Don Sancho de Leyva para suplir las compañías que faltaban, y quinientos mil ducados para la paga, entregó á Mendoza el ejército que habia juntado, compuesto de mas de veinte mil infantes, y dos mil y quinientos caballos, y le mandó marchar con él á Gueldres.

Luego que Alberto dió orden en las cosas de Flandes, que estaban en parte arregladas, y en parte trastornadas, por las freqüentes sublevaciones de las tropas, á causa de que no se les pagaba su estipendio, cuyo desorden si no se hubiera remediado á tiempo, habria producido grandes males en las ciudades donde se hallaban de guarnicion, aceleró su viage á Praga, para tratar con su hermano el César sobre sus negocios domésticos. Desde allí debia conducir á España á Margarita, hija del Archiduque Carlos, para casarla con el Príncipe Don Felipe, y celebrando él las contratadas nupcias con Doña Isabel, volverse á Flandes en compañía de su nueva esposa, como lo tenia dispuesto el Rey Don Felipe, que se veia muy próximo al sepulcro, y queria dexar bien establecida su familia. Seguian á Alberto Aumale y Orange, condecorados por Don Felipe con la dignidad de Grandes de España en premio de sus méritos, y tambien Egmont, Barlemont y otros de la principal nobleza, con grande comitiva de criados.

Oprimidos los Holandeses en este tiempo con varias calamidades, y apurados con una guerra tan continua, llevaban muy á mal las contribuciones, y además temian que hallándose desamparados del Frances, recaeria sobre ellos todo el peso de la guerra. Por tanto se inclinaban sus ánimos á la paz, y facilmente se hubiera conciliado á no estorbarlo aquellos hombres que con sus engaños y artificios fomentaban, y sostenian la guerra á costa de la felicidad de los pueblos, para no perder la autoridad y poder que

con
croy
Fran
pera
salie
lor
loro
de F
don
No
las
de s
envi
cro
de l
frag
util
gaci
cian
tan
tod
cost
sali
Gol

zas
za
bia
aqu
for
lum
tul
pól
cic
pr
sig
do
ma
cla
na

con ella habian adquirido, los quales á fin que no se creyese que habian desmayado por la mudanza del Frances, acometiéron á Cronemberg con grande esperanza de tomarle rompiendo sus puertas. Pero les salieron vanos sus intentos, por la vigilancia y valor de la guarnicion. Entretanto recibieron otro doloroso golpe, habiendo derrotado Hermano Conde de Bademberg su caballería entre Bona y Colonia, donde la mayor parte quedó muerta ó prisionera. No era su fortuna mas favorable en el mar, pues en las costas de Noruega perdiéron en una tormenta mas de sesenta navios ricamente cargados. Los que habian enviado á la India arrebatados del atractivo del lucro, se dispersáron por otra tempestad en las costas de Inglaterra. El navio Vice-Almirante padeció naufragio, y otro quedó destrozado y enteramente inútil, con cuya pérdida se interrumpió aquella navegacion, con grave detrimento y perjuicio de los negociantes. Además de esto eran afligidos con tantos y tan graves daños por los Españoles, que corrian por todas partes con sus navios, y por los Piratas de las costas de Flandes, que aun no se atrevian ni aun á salir á la pesca, sin obtener ántes pasaporte de los Gobernadores Reales.

Entretanto Mauricio conociendo sus pocas fuerzas, no se atrevia tampoco á hacer frente á Mendoza, que habiendo pasado los rios Mosa y Rin se habia propuesto con sus armas destruir y desterrar de aquel territorio la heregia. Apoderóse de los pueblos fortificados, de unos por fuerza, y de otros por voluntaria entrega, y aun tomó á Rimberg por capitulacion, habiendo incendiado ántes su almacen de pólvora con grande estrago de los habitantes y edificios. Arrojó de todas las partes adonde llegaba á los predicantes de la heregia, (porque era hombre de insigne piedad) y habiendo puesto en su lugar sacerdotes católicos, mandó al ejército vencedor que tomase cuarteles de invierno en dominios extraños, reclamásdolo los pueblos de Alemania, que consternados acudieron á las armas para vengar este agra-

vio. El Cardenal Andres entretenia con esperanzas á los soldados sediciosos , pues por ningun medio podia entónces juntar dinero , en lo qual trabajó mucho , y finalmente habiéndoles pagado su estipendio , mudó las guarniciones de unas plazas á otras , y se apaciguó la conmocion de los ánimos.

Sobresalia mucho en la Irlanda la audacia y el valor del Conde Tiron. Los Ingleses , á quienes derrotó no pocas veces , temian que ganase tiempo para llamar la armada Española , que tantas veces habia sido arrojada por los vientos de aquellas costas , y juntar sus fuerzas con los cathólicos. Para impedirlo pues , de qualquier modo , y alejar con algun provecho los socorros Españoles , dispusieron una armada de diez y seis navios muy bien equipados y provistos. Confióse el mando de ella al Conde de Cumberland , el qual apresó todo quanto se le puso delante , sin distincion alguna de amigos ni enemigos , y especialmente molestó á los negociantes Holandeses , que con permiso del Rey Don Felipe conducian granos á Portugal , cuyo reyno se hallaba por aquel tiempo afligido con la peste , y con el hambre. Habiendo hecho Cumberland un desembarco en Cascaes , taló y saqueó sus campos. Desde allí pasó á Lisboa , y deseoso de la presa , echó las anclas delante de la barra del rio Tajo , y no presentándosele ninguna , ni sacando fruto alguno de su detencion en aquellas riberas , se retiró de allí para poner asechanzas á la flota que venia de América. Pero sus esperanzas no fueron mas felices en este año que en el antecedente , porque mientras tanto que él la aguardaba en el Tajo , entró en el Guadalquivir , y arribó á Sevilla prósperamente. Frustrado el Pirata de esta esperanza , navegó á la América con su armada , y habiendo tomado el puerto de Nile , donde hizo alguna presa , se retiró á Inglaterra. Francisco Coloma tuvo orden de salir á perseguirle con una armada , mas ya era tarde , y se perdieron los gastos y el trabajo.

Para refrenar á los Piratas Moros , fué enviado al Africa Don Francisco de Toledo con veinte y cinco

gale
y ha
el p
ber
juri
la p
Estr
haci
se h
hast
laya
los
pidi
cios
tras
podi
tad
con
á lo
y á
que

año
el C
rey
cuic
hall
gua
de
Sici
de
las
gale
do
le e
Me
ma
y q
ner
Co

galeras. Recorrió aquellas costas sin utilidad alguna, y habiendo desembarcado sus tropas, tomó por fuerza el pueblo, y le incendió y destruyó, á pesar de haber acudido la caballería Mora para vengar esta injuria, y volviendo á embarcar en orden su gente con la presa que habia hecho, se retiró prontamente al Estrecho de Gibraltar. Los Javeques de los Piratas hacian continuos daños en nuestras costas, y nunca se habia puesto el competente remedio. Desde Cadiz hasta los montes Pirineos tenian los Españoles atalayas y guarniciones para impedir los desembarcos de los Piratas, enemigos molestos y continuos, que impidiéndonos la navegacion causaban increíbles perjuicios á nuestro comercio marítimo; por lo qual se trasladó quasi todo el tráfico á los Franceses, que podian sulcar impunemente estos mares, por la amistad que tenian contrahida y renovada muchas veces con los Moros. Sea esto dicho para que no se culpe á los nuestros de desidiosos y opuestos al comercio y á la navegacion, y para que velen sobre esto los que deben hacerlo.

La venida de la armada Otomana causó en este año gran consternacion en las costas de Italia; pero el Conde de Olivares, y el Duque de Maqueda, Virreyes de Nápoles y Sicilia, procuráron con el mayor cuidado que no padeciesen daño alguno. Regio se hallaba fortificado con obras, y con una poderosa guarnicion, y Don García de Toledo y Don Pedro de Leyva habian juntado las galeras Napolitanas, y Sicilianas á fin de hacerse prontamente á la vela adonde les llamase el peligro. Dispuestas de este modo las cosas con grande expectation de todos, arribó Cigala con una armada de quarenta galeras, y habiendo dado libertad á un Español de los que remaban, le envió al Duque de Maqueda, que se hallaba en Mecina, pidiéndole permiso para hablar á su carísima madre, pues deseaba con ansia llegar á sus brazos, y que la recompensa de este beneficio seria el abstenerse de hacer daño alguno en los dominios de España. Concedióselo con mucha benignidad y cortesía el Du-

que de Maqueda, pero con mucha cautela, y recibiendo rehenes para evitar qualquier oculta asechanza. Fué pues, conducida Lucrecia, madre de Cigala, en dos galeras con dos hijos, una hija, y sus pequeños nietos, y con exquisitos presentes de manjares delicados, y fué recibida por su hijo con increíbles demostraciones de amor entre lágrimas y sollozos. Después de haberse saludado recíprocamente, y reiterado muchas veces los abrazos, se sentaron á la mesa, y para aumentar la alegría del convite no cesó de disparar la artillería. Concluido este regocijo, regaló Cigala esplendidamente á todos los que acompañaban á su madre, y se retiró con su armada cumpliendo fielmente su palabra. Navegó desde allí á la isla de Gozo, pero fué rechazado con ignominia y pérdida por el valor de su guarnicion, digna ciertamente de eterna memoria, y después se restituyó á Constantinopla.

Habia decidido el César la controversia sobre el Principado de Final, que duró muchos años entre el Marques Careto y sus habitantes, que rehusaban obedecerle; y habiendo muerto por este tiempo el Marques cargado de años, y sin dexar sucesion, determinó ántes vender aquel Principado. Inmediatamente los Genoveses pusieron en él la mira para unirle á sus inmediatos dominios, y ya tenían prevenido el dinero, pero se adelantó el Rey Don Felipe por medio de su Embaxador en la Corte del César, á cuyo arbitrio estaba el Principado. Venció al fin el Rey de España, y se le adjudicó á título de feudo, para que los Españoles que arribasen allí por mar tuviesen libre el camino á la Lombardía, y á los demas estados de la casa de Austria.

Por estos tiempos buscando Sebastian Lopez un tesoro en un sepulcro cerca de Granada, descubrió unas planchas de plomo escritas, y unos huesos y cenizas de doce Mártires, segun manifestaban las inscripciones. Divulgóse la fama de este hallazgo, que causó gran conmocion en los ánimos, y todos le creian verdadero con sencilla piedad. Estos monumen-

tos e
de lo
cubi
riér
esta
celes
gun
que
el A
lo to
homi
la y
tiem
de l
ciud
falsa
bata
por
por
naln
decir
oro
rada

EN
PE :

Rey
por
disin
drop
po. C
quiso

tos eran de los principios del Imperio de Neron , y de los primeros años de la Iglesia , y se creían descubiertos por un singular beneficio divino. Concurrieron en procesion los ciudadanos de todas clases y estados, para venerar aquel lugar enriquecido con tan celestial tesoro , y haciendo votos y oraciones , y según la costumbre del vulgo , calificáron por cierto lo que todavía necesitaba de exámen. Acudió á la cueva el Arzobispo Don Pedro de Castro , y reconociéndolo todo , recogió las reliquias , y entregó á algunos hombres doctos las láminas escritas en lengua Española y Arabe , mucho mas recientes en España que el tiempo á que se referian , para que las exáminasen: de lo qual se originó una gran discordia entre los ciudadanos ; porque los hombres sabios las juzgaban falsas y escondidas por algun impostor , y otros arrebatados de una ciega piedad , tenían aquellos huesos por verdaderas y genuinas reliquias de Mártires , y por consiguiente decían que debían ser veneradas. Finalmente se remitió este negocio al Papa para que lo decidiese , y desde entónces se dió el nombre de Sarcófago al parage de donde habian sido desenterradas.

CAPITULO XIV.

ENFERMEDAD Y MUERTE DEL REY DON FELIPE : CARACTER Y VIRTUDES DE ESTE MONARCA.

ES PROCLAMADO REY EL PRINCIPE DON FELIPE SU HIJO.

En este estado se hallaban las cosas , quando el Rey Don Felipe consumido de una calentura lenta por espacio de tres años , y atormentado con los agudísimos dolores de la gota , á que se le juntó la hidropesia , parecia que no podia vivir mucho tiempo. Conociendo pues que se acercaba su último día , quiso que le llevasen al Escorial , y habiéndole ad-

vertido que la agitacion del camino le pondria en peligro de morir, respondió : „ Yo mismo seguiré mis funerales hasta el sepulcro “ Cincuenta y tres dias estuvo postrado boca arriba y lleno de llagas , y en todo este tiempo se mantuvo invencible y uniforme su ánimo contra aquella multitud de dolores y miserias , conservando la serenidad de su semblante. Entretanto enviaba dones y ofrendas á las Iglesias y santuarios á fin de aplacar á Dios , que era el objeto de todas sus oraciones , y en todas partes se hacian fervorosas rogativas por su salud. Lavaba frecuentemente las manchas de su alma por medio de la confesion , protestando que queria descargar su conciencia , y no omitir para esto diligencia alguna. Culumulgó muchas veces con admirables demostraciones de piedad , y gran recogimiento de ánimo , que se manifestaba aun en su mismo rostro. Para disponerse al último combate, pidió con mucha instancia el santo Sacramento de la Extrema Uncion , la que le administró el Arzobispo de Toledo , y la recibió con tanta tranquilidad de ánimo en medio de los cruelísimos dolores que sufría , que parecia estar enagenado de todo sentimiento. Mandó á su hijo y heredero del reyno que se hallase presente á este acto : „ para „ que entre la magestad y elevacion peligrosa del tro- „ no se acordase que era mortal , y que llegaria el „ dia en que se viese en el mismo lance ; por lo qual „ debía tener siempre á la vista el exemplo de su padre , para que él mismo lo practicase quando se „ hallase en igual estado. “ Conversaba algunas veces con varones pios y religiosos , discurriendo sobre el desprecio del mundo y su miseria , sobre la separacion del alma de los vínculos y lazos del cuerpo , y sobre la estrecha cuenta que habia de dar al Juez supremo , y sobre otras cosas semejantes , con grande entereza de ánimo. Dos dias ántes de morir llamó á su presencia al Príncipe Don Felipe y á la Infanta Doña Isabel , á quien siempre habia amado en extremo , y les echó su bendicion , haciendo con la mano la señal de la cruz. Encargóles con el mayor cui-

dado que guardasen, y defendiesen la religion cathó-
 lica, y les dió muy saludables consejos para el buen
 gobierno del reyno, y para vivir santamente. Despues
 arregló y dispuso el órden que se habia de observar en
 sus funerales y entierro, que en todo habia de ser co-
 mún y vulgar, y otras prevenciones relativas á su úl-
 tima partida. En esto tenia ocupados enteramente to-
 dos sus pensamientos, y conservaba una tranquilidad
 y entereza de espíritu nada comun en aquel francé.
 Hizo tambien que le llevasen á su quarto el atahud
 en que debia ser depositado su cuerpo, y que se le
 pusieran delante, para considerar en aquel triste es-
 pectáculo el poco tiempo que le quedaba de vida. Fi-
 nalmente quando conoció que se le iban acabando las
 fuerzas, mandó que le llevasen un crucifixo que su
 padre el César Cárlos tuvo en su mano al tiempo de
 espirar, y teniéndole en la diestra, y en la izquier-
 da una vela encendida con la imágen de la Virgen
 María, que se venera en Monserrate, bañado todo en
 lágrimas, y con un afecto fervoroso imploró la di-
 vina clemencia y el perdon de sus culpas. Sus últi-
 mas palabras fuéron que moria cathólico y obediente
 hijo de la Iglesia Romana. Luego que dexó de hablar
 volvió los ojos al crucifixo que tenia en su mano, y
 de este modo espiró tranquilamente el Domingo tre-
 ce de Septiembre al amanecer, hallándose en los se-
 tenta y un años de su edad, á la que se dice que no
 llegó otro de los Príncipes de la casa de Austria.

Verdaderamente fué un gran Rey, cuyo poder
 admiraba y temia todo el orbe. Sin embargo, en tan
 elevada fortuna fué modesto, prudente, grave, pia-
 doso, y tan amante de la verdad, que no podia to-
 lerar que ninguno mintiese ni aun en chanza. Fué
 mucho mas célebre por su talento en el manejo y
 despacho de negocios desde el retiro de su gabinete,
 que en la pericia militar, cuya profesion aborrecia
 en cierto modo, ó por natural carácter, ó por el
 contrario hábito de dirigir todas las cosas con la
 pluma, léjos del tumulto de la guerra, ó por uno y
 otro. Acostumbrado pues desde niño á la Corte, y al

exámen de los negocios civiles, era muy poco inclinado por su natural y por su educacion al estruendo de Marte, y estaba persuadido que la magestad regia no debia sostenerse con la fuerza, sino con el consejo apartado del peligro. Tenia además otras causas que le retrahian de la milicia personal, pues la dilatada extension de su imperio, que abrazaba las dos extremidades del orbe, exigian de él que repartiese sus cuidados en tan varias y tan distantes regiones, y que su espíritu se hallase en todas partes. Punzábale tambien el cuidado y solicitud de corregir y arreglar muchas cosas así sagradas como profanas, que con las largas ausencias de su padre, y sus continuas guerras en países remotos, se hallaban abandonadas y descuidadas, y finalmente los excelentes Generales que se educáron en las campañas del César, desempeñaban tan cumplidamente su ministerio, que de ningun modo era necesaria su presencia; pero con su gran juicio y prudencia dirigia las operaciones de todos. Por esto pues, hizo las guerras por medio de sus Tenientes, las que ciertamente fuéron perpetuas contra los enemigos de la religion cathólica, y era tal su piedad, que jamas pudo resolverse á hacer paces con ellos. Fué muy diestro en encubrir sus defectos con tanta modestia y gravedad, que inspiraba en los ánimos de todos la mayor reverencia á su persona. La perspicacia de su talento le adquirió el renombre de prudente. Solo se echaba de menos en él la popularidad paternal y algo de mas suavidad en su trato. La piedad fué la virtud que sobresalió en el Rey Don Felipe, de la qual dexó á cada paso ilustres monumentos en tan vasto imperio. Edificó á su costa Colegios, Monasterios, Iglesias y Hospitales, y reedificó tantos, que seria obra muy prolixa el referirlos por menor. Procuró que se estableciesen algunas nuevas Diócesis, y que la de Burgos se erigiese en Arzobispado. En el Escorial, la mas admirable de todas sus obras, expendió veinte millones. Enriqueció la biblioteca con libros muy exquisitos. Hizo imprimir la sagrada Biblia en Amberes, con mucha hermosura y magnificencia, valién-

dose para esta empresa de Benito Arias Montano, varon de singular doctrina, de cuya obra si emprendiese hablar, excederia los limites de la brevedad que me he propuesto en esta historia, por lo que remito al lector á los Prolegómenos de ella, para que conozca su grandeza y el aprecio que merece. Estableció un archivo general en la fortaleza de Simancas, habiéndola añadido nuevas obras, y cuidó se recogiesen en él las escrituras y documentos publicos, así sagrados como profanos, que ántes se hallaban dispersos en muchas partes, y que se custodiasen con gran diligencia. Hizo fortificar y guarnecer las costas de América y España, erigiendo en ellas fortalezas y atalayas para alejar á los piratas; y finalmente fabricó astilleros, puertos y otras innumerables obras publicas para el resguardo y defensa de estos reynos. Recogió, alimentó y socorrió á los Obispos Ingleses, Irlandeses, Griegos y Armenios éxpulsos de sus Diócesis, y á todos los cathólicos perseguidos, con una piedad digna de eterna alabanza, de tal modo que España era el hospicio y asilo de todos quantos padecian por causa de religion. Reprimió con mucha severidad, y aun extinguió enteramente los perniciosos partidos de los Grandes. Mandó á los Consejeros que vistiesen la toga, para que este traje los conciliase la veneración y respeto de todos. Anuló por medio de una pragmática los vanos títulos, que con excesivo fausto y arrogancia se atribuian los nobles unos á otros, y señaló el tratamiento que correspondía á cada clase, imponiendo penas á los contraventores. Fué aficionado al estudio de la Matemática, de la Historia, y de la Filosofía Moral. La estatura de su cuerpo era regular, y algo mediana, su frente grande, su rostro blanco, y su cabello rubio y cortado segun la costumbre de aquellos tiempos, el que despues se mudó con la edad en venerables canas: sus ojos azules y rasgados, en que se manifestaba la magestad de su persona, no ménos que en su modo de andar: finalmente todo su exterior era venerable y lleno de decoro.

Despues de celebradas sus exéquias entre lágrimas

y gemidos, fué encerrado su cadáver en una caja de plomo sin embalsamarle ni tocarle, como él lo había mandado, y se colocó en el panteon Real. Don Felipe su hijo escribió en el mismo dia al sumo Pontífice, dándole noticia de la muerte de su padre, y le rogó con muchas súplicas que le tuviese en lugar de hijo. Concluido el funeral, se restituyó el Rey á Madrid, donde se celebráron magníficas exêquias, con insigne pompa por el alma de su difunto padre. Tambien se hicieron en todos los dominios de España, y aun en muchas partes de Europa, cuyos Principes no podian olvidar los beneficios que de él habian recibido. Cumplido que fué el novenario, se mudó el luto en alegre gala y esplendido adorno, y en el Domingo once de Octubre fue proclamado Rey de las Españas Don Felipe Tercero de este nombre, tremolándose los pendones segun la costumbre de la nacion. El nuevo Rey eligió por su primer Ministro para que le ayudase en el gobierno á Don Francisco de Sandoval Marques de Denia, y habiéndole elevado al grado mas alto de favor y autoridad, le concederó con el título de Duque de Lerma. Inmediatamente comenzó el Rey á mudar los empleados en la Corte; y porque con la larga enfermedad de su padre se hallaban abandonados muchos negocios, dirigió todos sus cuidados á poner el debido remedio.

El reyno de Portugal padecia escasez de granos á causa de que con la anterior guerra habia decaido mucho el cultivo de los campos. Tratóse despues de su alivio, y al mismo tiempo se aplicáron medios oportunos para que no se propagase mas la peste que asiglia á la Andalucía. Deliberóse tambien sobre la guerra para vengar las injurias que habian hecho los Ingleses, y á este fin se hicieron en el invierno los preparativos de naves, armas y tropas, para llevarla en el primer buen tiempo á las costas de Inglaterra; pero fuéron vanos estos grandes conatos, pues las fuerzas de España se disminuian mas cada dia. Con mayor actividad se trataba entónces de las bodas del Rey, que debian celebrarse en Valencia, para lo

qual escribió Don Felipe á los Magistrados unas cartas llenas de benevolencia, y esta noticia causó extraordinario regocijo en toda la ciudad. Acudió á ella Doña Juana de Velasco, viuda del Duque de Gandia, que estaba nombrada por Camarera de la Reyna, acompañándola Carlos su hijo, jóven de excelente indole.

Entretanto se puso en camino la esposa Margarita con María su madre, que era hija del Duque de Babiera, y muchas damas de la principal nobleza de Flandes, y la acompañaba Alberto con una espléndida comitiva. Luego que llegó á Trento, recibió la triste noticia de la muerte del Rey Don Felipe. Vistióse al instante de luto, y despues de celebradas las exéquias reales, volvió á continuar su viage. Habiendo entrado en el territorio Veneciano, fué festejada por el Senado con todo género de obsequios, á los que correspondió ella con muchas señales de gratitud, y con régia magnificencia. Viniéron los Diputados de Milan, que eran hombres muy ilustres, con su Gobernador Velasco, y grande comitiva de nobles Lombardos, y Españoles para ofrecerla sus respetos; y acompañándola estos y los Ministros Venecianos, llegó á los confines de Mantua, donde fué recibida con magnífica pompa, y ostentosa opulencia por el Duque Vicente Gonzaga. Desde allí embarcándose en el Pó en una nave ricamente adornada, pasó á Ferrara donde la esperaba el Pontífice. Saliéron de la ciudad diez y nueve Cardenales, acompañados de muchos nobles, para recibirla, y darla el parabien, y la conduxéron al palacio Pontificio con grandes demostraciones de obsequio. Despues de haber besado el pie al Papa, dió este un convite magnífico á la Reyna, á María su madre, y á Alberto, sirviendo á la Reyna Velasco, y los Duques de Gandia y de Sesa. Finalmente el Domingo quince de Noviembre dexó el luto, y habiendo vuelto á vestirse de gala, pasó con gran pompa y extraordinario concurso de gentes á la Iglesia Catedral, adonde se habia adelantado el Papa. Celebró Misa Pontifical, y en ella Alberto, que tenia los poderes del

Rey Don Felipe, dió la mano en su nombre á Margarita, doncella muy hermosa que se hallaba en los catorce años de su edad, echádoles la bendicion el mismo Pontífice. Despues de esto se acercó al altar el Duque de Sesá, que era Embaxador del Rey cerca del Papa, y le presentó las cartas de Doña Isabel, en que prometia casarse con Alberto, y tambien se celebráron en el mismo acto solemnemente los esponsales de éste. El Pontífice regaló á la Reyna la rosa de oro, que él mismo habia bendecido, y despues se entregó toda la ciudad á fiestas y regocijos, para divertir y obsequiar á la Reyna. En aquel dia comiéron los Príncipes con el Pontífice, con la misma esplendidez y opulencia con que los regaló en el convite anterior, y por la noche se juntáron en palacio sesenta matronas de las mas nobles, y formáron un bayle de máscara, pero con mucha compostura y honestidad, y con gran complacencia de todos los concurrentes. Hubo tambien comedias, y otros espectáculos alegres, en que los Ferrarienses diéron pruebas de su magnificencia. Desde allí pasáron á Mantua donde habia extraordinarios preparativos de grandeza, y concurrió una increíble multitud de gentes. Pasados nueve dias, marcháron por Cremona á Milan, donde fué recibida la Reyna con tanta magnificencia, que excedió y superó aquella ciudad á todas las demas. Entre los arcos de triunfo que la adornaban, erigiéron uno de mármol para perpetua memoria, trabajado con admirable artificio, y adornado de estatuas y inscripciones elegantísimas; y finalmente no perdonáron trabajo ni gasto alguno para festejar á la Reyna, y manifestar en todo su grandeza. Húbo juegos de cañas y parejas, en las que los nobles Lombardos vestidos con exquisitas galas, hicieron ostentacion de su destreza. Visitaban los Príncipes las Iglesias y Monasterios con admirable piedad, y con laudable exemplo se ocupaban continuamente en actos de religion.

Entretanto que esperaban el tiempo oportuno de la primavera para navegar, pasó el Saboyano á Mi-

lan para cumplimentar á la Reyna , y despues de satisfacer á los deberes de la urbanidad , se detuvo allí algunos dias. Creyóse entónces que habia tratado en secreto con Alberto algunos negocios de grande importancia ; pero no debemos referir aqui los rumores vanos y fútiles que corriéron en el vulgo. Los demas Principes , y ciudades libres enviáron tambien sus Diputados para obsequiar á la Reyna ; y el Cesar la dió el parabien por medio de su Legado Adam Urcabestein. El Reyno de Nápoles le envió una esplendida embaxada , cuyo principal Ministro era César Dávalos, trayéndola regalos muy preciosos , cuyo valor llegaba á cincuenta mil escudos. Permanecieron en Milan sesenta y cinco dias miéntras pasaba lo rigoroso del invierno , y desde allí partió la comitiva á Pavia , y despues á Genova ; y en todos los pueblos por donde transitaba fué recibida con la mayor alegría, y obsequio. El dia diez y ocho de Febrero de mil quinientos noventa y nueve se embarcó en la armada de Doria que estaba prevenida á este fin , y siguiendo las costas, navegó á Marsella con trabajo , porque todavia se hallaba el mar enfurecido con los vientos del invierno. Deseoso el Duque de Guisa, que gobernaba aquella provincia , de congratularse con el Rey de España, convidó á los Principes á que parasen en la ciudad, para descansar de las fatigas del mar, y con efecto habiendo salido á tierra los obsequió extraordinariamente , y aun les envió las llaves de las puertas. Agradeciéronselo mucho los Principes ; pero rehusáron cortesmente el hospedage que les ofrecia , disculpándose con la necesidad que tenian de acelerar el viage. La navegacion fué lenta , por la contrariedad de los vientos, y habiendo pasado el golfo de Narbona con gruesa mar, continuó la armada costeano las playas de Cataluña con mas apacible temporal ; y finalmente llegó sana y salva á Vinaroz , pueblo situado en la extremidad del Reyno de Valencia.

1599.

CAPITULO XV.

*EL REY DON FELIPE CELEBRA EN VALENCIA
SU CASAMIENTO CON MARGARITA DE AUSTRIA,
Y EL ARCHIDUQUE ALBERTO CON LA PRIN-
CESA ISABEL, Y FIESTAS CON ESTE
MOTIVO.*

Las Reales bodas habian desterrado de España el luto; y en sus preparativos no se omitió gasto ni trabajo alguno. Los Valencianos siempre zelosos en el obsequio de su Rey, comenzáron con grande actividad á disponerlo todo, para que en aquella fiesta no faltase cosa alguna al adorno y al regocijo. A este fin limpiáron y reparáron los caminos, previniéron hospedages, y compusieron magníficamente la puerta, que conduce al palacio Real. Poco tiempo ántes habian levantado algunos parapetos de piedra quadrada para contener el rio, pues en el año de ochenta y uno entró en la ciudad con tanto ímpetu, que arruinó parte de sus muros. Mientras se ocupaban con mucho ardor los Valencianos en estas cosas, partió el Rey de Madrid á mediados de Enero con Doña Isabel su hermana, acompañándole el Duque de Lerma, y el Conde de Lemos nombrado Virrey de Nápoles, y otros muchos nobles. Recibiéronle á la entrada del Reyno los Magistrados, y el Arzobispo Don Juan de Rivera, que tambien habia salido á su encuentro para darle el parabien, y vino á Xativa, donde entró debaxo de un palio de oro, siguiéndole Doña Isabel en una carroza de seis caballos. Las calles estaban muy adornadas, y con magníficos arcos, y todas las paredes vestidas con tapicerías y telas de seda, de que es muy abundante aquel territorio. Fué conducido á la Iglesia mayor, y despues de haber hecho oracion en ella, se encaminó al palacio que le tenian prevenido con admirable ornato. Al día

siguiente subió á la fortaleza, y se disparó la artillería en señal de regocijo. Desde Xativa pasó á Denia convidado por el Duque de Lerma, á quien pertenece aquel pueblo, y le hizo muchos presentes. Visitó la ciudad y la fortaleza, y se embarcó muchas veces por diversion en una hermosísima galera de dos órdenes de remos. Miétras que aguardaba allí á su esposa Margarita, fué obsequiado y festejado extraordinariamente con los juegos que hizo la nobleza Valenciana, y con espectáculos y otras fiestas. Vino despues á Oliva, villa opulenta, y desde allí pasó á Cullera, situada en la desembocadura del rio Xucar, de donde navegó á Valencia por aquella amena ribera con doscientos barcos. Desembarcó á quatro millas de la ciudad, y salió al camino inmensa multitud de sus habitantes.

El día siguiente, que era el diez y nueve de Febrero, comió en el convento de Religiosos Franciscanos llamado de Jesus, extramuros de Valencia; y despues de haber asistido á vísperas, le besáron la mano los Inquisidores, y el Arzobispo con todo su Cabildo, y finalmente los Oidores de la Audiencia, y todos los demas que tenian empleos públicos. En la puerta de San Vicente que mira al medio dia, fué recibido el Rey debaxo de un palio de tela de oro, que llevaban alternativamente los Magistrados y los Grandes. Iba delante el Duque de Lerma montado en un generoso caballo, llevando la espada desnuda. Seguía Doña Isabel conducida en una carroza con grande acompañamiento de nobles, y rodeada de Alabarderos y Guardias Españoles y Alemanes, que con mucho trabajo apartaban del paso al inmenso gentío. Habiendo entrado de este modo en aquella hermosísima ciudad, con grande aplauso del pueblo, se dirigieron á la Iglesia Catedral, llevando el Rey D. Felipe á su diestra á Doña Isabel, y luego que hicieron oracion, saliéron por la puerta que va al palacio Real, y pasando el puente, llegaron á su hospedage adornado con extraordinaria magnificencia. La innumerable multitud de luces que guarnecía las ventanas

convirtiéron aquella noche en claro día , y se disparó inmensa cantidad de fuegos artificiales. Las diversiones, y regocijos continuáron por espacio de muchos dias. Hubo mascararas en las que corrió el Rey disfrazado , y tambien asistió con la Infanta Doña Isabel á los bayles de señoras nobles en el palacio del Virey Conde de Benavente. Entre tantas alegrías no faltáron convites exquisitos y abundantes , y espectáculos de mogiganga , en las que hizo de Bufon Lope de Vega , aquella abeja de las musas y nueva Sirena. Muchos hombres festivos y alegres corrian por todas partes , y se burlaban de todos con chistes agudos y picantes , para excitar la risa y diversion de la plebe.

A todos estos regocijos se siguiéron despues las cosas serias. Juró el Rey solemnemente en la Iglesia mayor los privilegios é inmunidades de la nacion, y los Magistrados á nombre de ella hiciéron el acostumbrado juramento de fidelidad, y obediencia. A este mismo tiempo llegó Don Rodrigo de Castro Arzobispo de Sevilla , y le hospedó el Virey con mucha magnificencia. Concurrió tambien Camilo Cayetano Nuncio Apostólico , y poco á poco fuéron viniendo los Embaxadores , Obispos , y gran numero de grandes y nobles. Entretanto se divertia el Rey en la caza de aves y fieras ; y asistia en las Iglesias á los divinos officios, con la piedad que habia heredado de sus mayores. Mandó al Arzobispo de Sevilla que pasase á Vinaroz para recibir á la Reyna, acompañándole los Condes de Lemos y Alba de Liste , con otra mucha nobleza. Finalmente el Domingo veinte y ocho de Marzo arribó la armada compuesta de cincuenta y una galeras, adornadas hermosamente con las banderas y gallardetes , que formaban un espectáculo muy vistoso. Hizo pues una descarga general de la artillería que casi ocultó la luz del sol con el humo. La Capitana abordó á un puente de madera que se habia levantado sobre estacas , y estaba cubierto de tapicerías , por el qual baxó la Reyna , recibíendola con gran pompa el Arzobispo de Sevilla, con la co-

mitiva de nobles. El dia siguiente llegó á la Villa de San Mateo, donde se presentó el Duque de Lerma en nombre del Rey, para darla el parabien de su llegada. Desde allí se encaminó á Morviedro, tan célebre en la antigüedad con el nombre de Sagunto, que dista doce millas de Valencia, y el sábado de Ramos entró en este pueblo, habiéndola recibido la justicia baxo de un palio de tela de oro, con grande regocijo de todos sus habitantes. Detúvose en Morviedro diez y seis dias, para venerar la memoria de la pasion y muerte de nuestro Redentor Jesu Christo. El Archiduque Alberto corrió á Valencia á visitar á su esposa Doña Isabel, y inmediatamente marchó á Madrid, para abrazar á su madre y hermana. Deseoso tambien el Rey Don Felipe de ver á su esposa, vino á Morviedro acompañado del Duque de Lerma, y habiendo ocultado quien era, entró sin detenerse en el quarto donde se hallaba Margarita. Conmovióse ésta algun tanto, y manifestó á sus damas el desagrado de que dexasen entrar aquel hombre sin pedir ántes permiso; pero una de ellas que le conocia, exclamó que era el Rey, y al punto se convirtió la indignacion en alegría. Saludáronse recíprocamente, y conversáron largo rato, haciéndose uno á otro muchas preguntas; y estando ya muy entrada la noche se volvió el Rey á Valencia, con muchas encendidas por todo el camino.

Entretanto volvió de Madrid Alberto, y llegó el dia destinado para la partida, en el que vino Margarita al Monasterio de Gerónimos llamado de S. Miguel de los Reyes, y pasó allí la noche. Al dia siguiente, que era el Domingo de Quasimodo, entró en la ciudad vestida con una ropa de colores, esmaltada de piedras preciosas, dispuestas con tal orden y variedad, que su multitud competia con el artificio de la obra; y llevaba el cabello recogido con una cinta de oro, que resplandecia con piedras de inestimable valor. Habia subido en una hacanea blanca con silla de oro, y muy hermosos arreos. Saliéronle al encuentro una increíble multitud de hombres, mu-

geres y muchachos de uno y otro sexò , y estaban llenas las calles , las murallas y aun los tejados , por el deseo que todos tenían de verla. Iba delante el Conde de Benavente , con la nobleza Valenciana exquisitamente vestida. Levantáronse muchos arcos triunfales con multitud de versos Latinos y Españoles , en que sudáron los ingenios , porque en aquel tiempo florecian muchos hombres doctos ; y de trecho en trecho habia unos carros que figuraban grandes peñascos , y en ellos coros de ninfas , que danzaban al son de la música , y otras muchas invenciones muy variadas , y agradables. Escoltaban á la Reyna ocho Grandes , y llevaban el palio de oro los Oidores y su Regente Dimas Pardo. Seguíase María de Baviera su madre , la Princesa Doña Isabel , y la Duquesa de Gandía Camarera mayor con doce damas todas á caballo con jaeces de plata , llevando al lado cada una de ellas un noble para su custodia. Por toda la carrera estaban las paredes cubiertas con mucha pompa de preciosas telas , pinturas y otros adornos ; y para que no faltase cosa alguna al deleyte , se quemaban en todas las calles aromas exquisitas , y habia admirables conciertos de voces , é instrumentos músicos. Verdaderamente no habian visto los nacidos unas fiestas tan ostentosas , ni en que mas sobresaliese la alegría pública y particular , y la magnificencia de los Valencianos excede á toda ponderación. Finalmente se encaminó con grande orden toda esta pomposa comitiva , en medio de infinitos aplausos , á la Iglesia Catedral , siguiéndose los Grandes vestidos con las mas ricas y costosas galas , y compitiendo unos con otros en la lucida multitud de criados que los acompañaban. En la puerta llamada de los Apóstoles se levantó un puente de madera , adornado con tapicerías texidas con hilo de oro ; y habiendo dexado en este lugar el palio , se apeo la Reyna , dándola el Rey el brazo , y lo mismo hizo Alberto con Doña Isabel. Entráron en la Iglesia donde hicieron oración , y á la hora de las ocho se dió principio á la misa Nupcial , que celebró el Arzobispo ;

y hacia de Maestro de ceremonias el Obispo de Orihuela. Fuéron los padrinos Alberto y Doña Isabel, y en todo este tiempo resonó en la Iglesia una armoniosa música. Despues celebró tambien el Nuncio Camilo Cayetano, y desposó á Alberto con Doña Isabel, siendo sus padrinos el Rey y la Reyna. Concluida la funcion, comenzó la comitiva á marchar al palacio. El Rey y Alberto iban á caballo, y la Reyna y todos los demas en carroza, y llegaron á las diez. Cenáron en tres mesas distintas, en una los novios, en la segunda los Prelados, y en la tercera los Grandes. La opulencia, variedad y delicadeza de los manjares, se puede juzgar por todo lo demas que hemos referido. Acabada la cena, se dió principio al bayle segun la costumbre, comenzando los novios con sus esposas, y siguiendo despues los grandes con las matronas y doncellas nobles, y todos danzáron con mucha honestidad y compostura, y con grande aplauso y complacencia de todos los concurrentes. Al dia siguiente se celebró la fiesta de San Vicente Ferrer con extraordinario concurso del pueblo; porque los Valencianos tienen singular devocion y afecto á su santo compatriota, y la procesion fué muy lucida. Viéronla los Príncipes con mucha piedad y regocijo, á cuyo fin se encaminó por delante de palacio, aunque no era esta su acostumbrada carrera.

CAPITULO XVI.

CONTINUACION DE LAS FIESTAS DE VALENCIA. PONENSE EN CAMINO ALBERTO Y ISABEL PARA BARCELONA, DONDE SE EMBARCAN PARA ITALIA. ES JURADO EL RET EN BARCELONA.

Por este mismo tiempo pasó á Madrid María de Baviera, deseosa de ver á la Emperatriz María, y á Margarita su hija, que mucho tiempo ántes se habia encerrado en el Monasterio de las Descalzas, para dedicarse enteramente á Dios. Acompañáronla por obsequio en este viage muchos nobles Valencianos y Castellanos, y desde Madrid partió á Barcelona, para restituirse á Italia en la armada. Entretanto continuaban en Valencia las fiestas y regocijos, para divertir y obsequiar á los Reyes y á los Principes. Habiendo ido estos un dia á la Universidad, fueron recibidos con esplendida pompa por el Rector Christobal Frigola, y los Catedráticos de todas las facultades. Halláronse presentes á unas conclusiones; y Blas Garcia, profesor en Retórica, hombre docto y de grande eloqüencia, los congratuló con una oracion que compuso de repente. Las damas Valencianas convidadas por el Magistrado de la ciudad, se juntáron en un pórtico muy adornado, y de hermosa arquitectura que domina á la plaza para festejar á la Reyna. Asistió ésta con el Rey y los Principes acompañados de muchos nobles y grandes, entre los quales sobresalian el de Lerma, Benavente, Albuquerque, Náxera, Gandía, Infantado, Orange y Aumale, todos con grande esplendor. Del mismo modo concurriéron las señoras que servian á la Reyna, preciosamente vestidas y adornadas con ricas joyas. El Gobernador tenia dispuesto un refresco en que se sirviéron innumerable variedad de dulces y pastas en

bandejas de oro , habiéndose olvidado enteramente la antigua frugalidad , porque ya en aquel tiempo habia llegado el luxo á lo sumo en todas las cosas , y el deseo de agradar á los Principes , movia á aquella nacion á trastornar los limites de la sobriedad , que les es tan propia. Servianse tambien con la misma profusion todo género de helados. Juntóse á esto una excelente y numerosa música , y entretanto se quemaba toda suerte de aromas , que derramaban por todas partes una fragancia deliciosa. Hubo finalmente un bayle hasta muy entrada la noche , en el qual se aventajaron las damas Valencianas por su destreza y donayre. Corrieronse toros y cañas , para que no faltase cosa alguna al regocijo de los Principes. El Rey Don Felipe condecoró con el collar del toyson de oro á Alberto , á Doria y su hermano el Príncipe de Molfeta , y el Duque del Infantado obsequió á los nuevos caballeros con un esplendido convite. Y como todos deseaban festejar á los Reyes , Doria que estaba al ancla con doce galeras , dispuso un banquete en la capitana , y dió á los Principes una comida muy exquisita y opulenta , que hizo muy agradable el estruendo de la artillería , la armonia de la música , y la hermosísima vista del mar. Despues de esto , se embarcó el Conde de Lemos para Nápoles , y á principios de Mayo se despidió el Arzobispo de Sevilla y algunos de los Grandes , y se restituyeron á sus casas. Mientras tanto , se empleaban los Principes en visitar con mucha piedad los Monasterios de Religiosas y las Iglesias , haciendo oracion en ellas. Finalmente habiéndose despedido de los Magistrados de la ciudad , se pusieron en camino para Barcelona el dia quatro de Mayo , haciendo el viage alternativamente por mar y por tierra.

En Tarragona permaneciéron tres dias , y los obsequió esplendidamente el Arzobispo Don Juan de Teres. Cerca de Barcelona salieron á tierra obligados por una tormenta , y se encaminaron á Monserrate , donde se detuvieron otros tantos dias , y hicieron presentes de alhajas de plata de mucho peso á la Vir-

gen, que se venera en aquel santuario. Entraron al fin en Barcelona, y fueron recibidos con tanta magnificencia, que no es posible ponderarla. Maria se volvió luego á Madrid, y habiéndose despedido los Principes entre muchas lágrimas y recíprocos sollozos, se separaron unos de otros, y el dia ocho de Junio se hicieron á la vela Alberto y Isabel en las galeras. El Rey y la Reyna quedaron muy tristes con su partida; pero disimularon en público el dolor que cada uno tenia, para no turbar la alegría del público, que se manifestaba tan gozoso con su presencia. Pero habiendo recibido la noticia de que los Principes habian llegado felizmente á Génova, se dieron á Dios solemnes gracias en todas las Iglesias, y se hizo una procesion por toda la ciudad, á que asistió el mismo Rey, con grande acompañamiento de nobles.

Celebró despues Cortes por espacio de treinta dias, en los que se arreglaron muchas cosas concernientes al bien público, y prestaron los Catalanes el juramento de fidelidad al Rey, y éste por su parte el de conservar los privilegios é inmunidades de la nacion, concediéndola tambien muchas gracias. Parecióle que debia abstenerse por entónces de pasar á Aragon, pues por la parte que confina con Cataluña habia muchas enfermedades, y el tiempo era incómodo para caminar, por lo riguroso de los calores del estío. Habian quedado en Barcelona diez galeras, y enviando delante sus equipages por tierra, se embarco en ellas el Rey con parte de la comitiva para evitar el incómodo viage por tierra desde Tarragona á Tortosa, cuyo territorio es por su naturaleza desierto y seco, y lleno de peñascos y ásperas montañas. Volvió pues á Valencia, y los Magistrados le pidieron y suplicaron que celebrase Cortes en aquella ciudad, á lo qual no condescendió, disculpándose con los grandes calores del verano; y dexando á un lado todas las cosas, se retiró á Denia á persuasion del Duque de Lerma para gozar de la alegría del mar. El Gobernador envió de regalo á la Reyna veinte y quatro caxas de todos tamaños, llenas de todo gé-

nero de confituras , asegurándola que aquel pequeño don era muy inferior á su voluntad. Concurría el Rey con frecuencia á la pesca de los atunes , y mató muchos de ellos por su mano con increíble deleyte. Dedicábase con mas gusto á los espectáculos , á la caza y otras diversiones , que á los cuidados del gobierno , cuya culpa la atribuian al Duque de Lerma.

Los Aragoneses , á quienes habia dado palabra de celebrar Cortes , le enviaron Diputados para solicitar que lo cumpliese , y al mismo tiempo llegaron otros de Castilla , suplicándole que se restituyera quanto ántes á Madrid , donde era necesaria su presencia para el despacho , y expedición de los negocios. Despues que empleó treinta dias en sus diversiones , se puso en camino , y pasó por Valencia en secreto. En Morviedro fué obsequiado magníficamente , y habiendo llegado por Teruel á Zaragoza , salió á recibirle el Virrey Duque de Alburquerque , y los Magistrados , con grande alegría y aplauso del pueblo. Mandó el Rey que se quitasen de los lugares públicos , y se diese sepultura á las cabezas de los que habian sido ajusticiados por causa de la sedicion anterior , lo qual fué en extremo agradable á todos los Aragoneses , como tan zelosos de su honra. Colmó de honores á algunos de la principal nobleza , y perdonó á los que padecian destierro , queriendo que se borrara del todo la memoria de las cosas pasadas. Visitó los templos con muchas muestras de piedad , y despues de algunos dias , hizo en la Iglesia Catedral el juramento de guardar las inmunidades de Aragon , y ellos por su parte el de fidelidad y obediencia. Arreglados algunos negocios , sobre los quales se disputó con mucho ardor entre los Ministros del Rey , dió palabra de que quanto ántes celebraria Cortes en Monzon , segun la costumbre de sus predecesores , pero que no podia diferir el restituirse á Castilla , donde le llamaban muchas cosas urgentes. Finalmente se puso en camino á largas jornadas , se detuvo algo en el Escorial por complacer á la Reyna que deseaba ver aquella magnífica obra , y desde allí re-

gresó á Madrid. La relacion de estos viages la escribió Felipe Gaona , noble Valenciano , como testigo ocular ; pero muy prolixamente , aunque con verdad , que es lo principal de la historia. Su manuscrito lo hemos leído no sin fastidio , pues parece que se propuso abusar de la paciencia de los lectores. Gaspar de Aguilar , Poeta célebre , trató el mismo asunto en versos castellanos.

CAPITULO XVII.

PROSIGUE LA GUERRA DE FLANDES. LLEGAN ALBERTO Y DOÑA ISABEL A AQUELLAS PROVINCIAS. SITIA MAURICIO A NEUPORT CON UN GRANDE EXERCITO, Y NO PUEDE TOMAR ESTA PLAZA.

Mientras que dentro de España todo respiraba alegría y regocijo , continuaba la guerra en Flandes con mucho furor. Habiendo sacado Mendoza en tiempo oportuno sus tropas á campaña , despues de otras varias tentativas que hizo , acometió de repente y con grande esfuerzo á la isla de Bomel , y tomó á Crèvecour sin derramar sangre alguna, por la cobardía de su guarnicion. Estos felices principios le infundieron ánimo para emprender cosas mayores , y entretanto que las disponia , prohibió el Cardenal Andres por un decreto que se habia acordado en España el comercio por tierra y por mar entre los Flamencos y Holandeses , porque habia manifestado la experiéncia que con el permiso de negociar se aumentaban las riquezas de los rebeldes. Despues habiendo recibido de los banqueros de Amberes una gran suma de dinero , enviada de España en letras de cambio , se apresuró á venir á los Reales. Quejóse al Frances en vano de que contraviniendo á las condiciones de la paz últimamente ajustada , no ha-

bia procurado retirar como debía, los seis mil soldados con que socorrió á los Holandeses. Habia tambien otros indicios de la falta de sinceridad del Rey Enrique, pues disimuló con vergonzosa conivencia las tentativas de Bullon y Balane contra Philipebourg y Cambray. Mendoza pues, tenia resuelto en su ánimo apoderarse de Bomel, ciudad bien fortificada, y de toda la isla, que toma de ella su nombre, impidiendo á los enemigos la navegacion de los rios; pero emprendió esta obra mas tarde de lo que convenia, pues entretanto que se detuvo en hacer algunos preparativos, noticioso Mauricio del designio del Español, tan perjudicial á los Estados confederados, acudió prontamente con muchas tropas, y habiendo introducido un poderoso socorro, hizo insuperable una empresa que por sí misma era muy difícil. Echó tambien algunos puentes en los rios, y los Reales enemigos estaban muy próximos á la ciudad; y como se hallaban tan cercanos unos de otros, eran frecuentes y quotidianos los combates, salidas y emboscadas que se armaban reciprocamente, y la artillería nunca estaba ociosa. Hallábase en Bolduc el Cardenal con sus cortesanos, el qual habiendo conocido la dificultad de expugnar la ciudad, mandó levantar el sitio, y que en un parage oportuno se erigiese una fortaleza para alejar del rio á los enemigos. Encargó el cuidado de esta obra á Don Luis de Velasco, hombre intrépido y activo, y se echáron los cimientos en el confluente de los rios Mosa y Vahal, á seis millas de distancia de Bomel, siendo el arquitecto un Ingeniero Aleman muy hábil en su arte. Procuraba Mauricio impedirselo con los continuos tiros de su artillería, y Velasco le correspondia con la suya, habiendo gastado unos y otros mucha pólvora y balas, y derramado no poca sangre. Trabajáron y peleáron los nuestros con gran teson de dia y de noche, á pesar de que la artillería enemiga les disparaba incessantemente desde el rio, y mudáron muchas veces su campo. En esta contienda se pasáron quatro meses enteros, y al fin se concluyó la fortaleza, á la que

se dió el nombre de San Andres , y habiéndola provisto de todo lo necesario , fué encargada su defensa al Flamenco Nicolas Carrici , soldado de mucho valor , con una guarnicion de ochocientos hombres.

Concluido esto se volvió el Cardenal muy alegre á Bruselas ; pero se le presentó á Mendoza otra dificultad , porque los Alemanes incitados por los Holandeses á vengar la injuria , que en el año anterior les hizo Mendoza en tomar por fuerza quarteles de invierno en su territorio , habian juntado un ejército de veinte y cinco mil infantes y quatro mil caballos, para arrojar á los Españoles de Resa ciudad del Ducado de Cleves , que determináron combatir , llevando por su General al Conde de la Lipa. Defendíala Don Ramiro de Guzman , hombre muy valeroso y esclarecido , por las muchas campañas que habia hecho de capitán y de soldado , y á quien Mendoza habia enviado algun socorro conociendo el peligro en que se hallaba. Componíase la guarnicion de la ciudad de solo mil y quinientos soldados veteranos, entre los cuales estaban mezclados algunos Flamencos y Borgoñones , y habiendo hecho una salida contra el campo de los enemigos , reconocieron que habia en ellos mas aparato que valor. Pusiéron los nuestros en fuga las centinelas , y claváron parte de la artillería , y la demas la conduxéron á la ciudad con grande ignominia y mengua de los Alemanes. Juntóse á esto una sublevacion que acaeció entre ellos, y levantando el sitio , se retiráron apresuradamente, y recibieron algun daño en la retaguardia , y de este modo fué comenzada y concluida la guerra á un mismo tiempo. Finalmente con la llegada de Alberto fué restituida la ciudad al Duque de Cleves , y cesó por aquella parte el miedo de los enemigos.

Pasó Doña María á visitar la santa casa de nuestra Señora de Loreto , y desde allí se encaminó á Alemania su patria , y Alberto y Doña Isabel vinieron á Flandes por la Saboya y la Borgofía. El día seis de Septiembre fueron recibidos en Bruselas con regia magnificencia ; y habiéndose allanado las difi-

cultades que se originaban de los privilegios de la nacion , los juraron primeramente en Lovayna , y despues en las otras provincias , y ellos mutuamente prometieron la observancia de las inmunidades. Los principios del principado fueron infaustos con las sediciones militares , que deshonraron en gran manera el ejército ; y en el año primero del siglo siguiente cometiéron los Alemanes y Walones la detestable maldad de entregar por dinero á Mauricio la fortaleza de San Andres, que habia costado tanta sangre y fatigas. Un Autor Flamenco dice que fué vendida en ciento veinte y cinco mil escudos de oro , y para colmo de su perversidad , lleváron las banderas al campo enemigo , con grande oprobrio de aquellas dos naciones: siendo la causa de tan lastimosa pérdida el no haberles pagado á tiempo su estipendio , y no es posible ponderar lo mucho que con esto ganáron los enemigos. El Cardenal, despues de haber conferenciado largamente con Alberto sobre el estado de las cosas, se retiró á su Obispado de Constanza.

En Bruselas se juntáron los Estados para tratar del remedio de los males de Flandes , y se computáron algunas controversias que habian sobrevenido con los Holandeses. Aunque los Embaxadores que el César habia enviado á Alberto trabajáron para arreglar lo esencial del gobierno de las provincias, no pudieron hacer cosa alguna , porque los Estados se oponian á los mas saludables consejos. Tal es el atractivo de la libertad , que los que una vez la gustáron no pueden ya tolerar la servidumbre, aunque se expongan á perder todos los demas bienes. Y á la verdad desde el año anterior , además de los daños que padeciéron por tierra , les hizo otros muchos por el mar Federico Espinola , que con algunas galeras invadia continuamente sus costas. Tambien se trató con la Reyna de Inglaterra de ajustar la paz , á cuyo fin se juntáron en Boloña los Plenipotenciarios , pero con igual efecto ; porque aquella muger astuta estaba persuadida de que la convenia fomentar la guerra de Flandes , pues si por falta de sus auxilios quedaban

1600.

oprimidos los Estados confederados , se volvería entonces contra ella todo el peso de las armas. Disponíalas Mauricio con gran diligencia para dar á la Flandes un terrible golpe , y habiendo conducido en la armada un ejército de quince mil infantes y dos mil y quinientos caballos , sitió por mar y tierra á Neuport , apoderándose de los puestos fortificados de las cercanías ántes que pudiesen ser socorridos ; porque los soldados rehusaban obedecer á causa de que no se les pagaba su sueldo , y esta obstinacion habia puesto las cosas en el mayor peligro. Los Españoles fuéron los únicos que volvieron á su deber , y se juntaron , aunque con trabajo , doce mil infantes , y mil y doscientos caballos. Alberto y Doña Isabel salieron cerca de Gante al encuentro de los que caminaban al socorro , y su presencia y exhortaciones infundieron increíble valor en los ánimos de los Españoles. En el primer encuentro los esquadrones de laanguardia recobraron los puestos fortificados con no poco estrago de los enemigos ; y despues incitados con la voz y el exemplo de sus capitanes , acometieron con furor á Ernesto de Nasau , que ocupaba las lagunas con dos mil infantes y algunas tropas de caballería para detener á los Españoles ; y fué tal su ímpetu , que en breve espacio de tiempo derrotaron aquella guarnicion , y quasi toda fué pasada á cuchillo.

A vista de tan felices principios , se determinó al fin provocar al enemigo á una batalla decisiva , siendo autor de este dictámen Claudio Barlota , hombre intrépido , pero de inconsiderada audacia. Decia pues , que para conseguir una completa victoria convenia aprovecharse del ardor de los soldados , porque si se llegaba á entibiar , se perdía la buena ocasion que tenia en las manos ; por lo qual , despues de darles algun descanso , debian marchar contra el enemigo , que se hallaba consternado con la anterior pérdida. Muy de otro modo pensaba Gaspar Sapena , Valenciano , hombre de grande experiencia , y fué de dictámen que se debía primero explorar los designios del

enemigo, tentar sus fuerzas, y obligarle con astucia á retirarse, sin aventurar la fortuna de una batalla. Pero habiéndose tenido por perjudicial el consejo de Sapena, aunque le seguian algunos de los mas prudentes Capitanes, marcháron contra el enemigo, que era superior por la situacion, y por el número de sus tropas y artillería. Trabóse el combate, y los nuestros peleáron desgraciadamente. Alberto que volaba á todas partes con la cabeza descubierta, para ser conocido por los suyos, recibió en ella una herida. Mendoza fué hecho prisionero miéntas peleaba intrépidamente, y estuvo largo tiempo encarcelado: tambien lo fuéron Sapena y Villar, y el primero murió de las heridas, con otros muchos nobles que se esforzáron en sostener el combate, cuya pérdida fué muy sentida del ejército; y al segundo le guardáron los enemigos para cangearle. Prohibió Mauricio perseguir á los fugitivos, por no exponer sus tropas, que estaban muy debilitadas, á las tinieblas de la noche. El número de los muertos fué casi igual de una y otra parte, como afirma Bentivollo.

Alberto marchó á Brujas donde se juntaban las reliquias del ejército, y desde allí á Bruselas, con tanta confianza de ánimo, que no desesperaba de poner en buen estado las cosas. Entretanto Velasco introduxo en Neuport víveres y tropas con extraordinaria presteza; por lo qual perdiendo Mauricio la esperanza de tomar la ciudad, embarcó el ejército en sus naves, y se retiró á Holanda, sin haber sacado otro fruto de la victoria que un gran número de prisioneros nobles. Antes de apartarse de allí, intentó tomar una fortificacion, que tenia el nombre de Isabel; mas tambien le saliéron vanos sus esfuerzos, acudiendo prontamente al socorro Barlota con un fuerte esquadron; pero miéntas abria una trinchera para molestar desde su puesto al enemigo, y obligarle á retirarse, fué herido en la cabeza con una bala de plomo, y cayó muerto este hombre intrépido, y amante de los peligros. Por este mismo tiempo se hicieron unos á otros algunos ligeros da-

fios por mar y tierra, que no son dignos de referirse por menor. Espinola con quatro galeras y los navios corsarios de Dunkerque corrian el océano, y causaban á los enemigos graves molestias. Finalmente reduxo Alberto á su deber á las tropas contumaces, pagándoles todo el sueldo que se les debia ; y aumentando su ejército con nuevas reclutas, puso sitio á Ostende, á fin de alejar á Mauriciò de Rimberga, pero no correspondió el suceso á sus deseos ; porque esta última ciudad se entregó baxo de honrosas condiciones, y quitado este estorbo quedó libre á los enemigos el paso del Rhin. Ostende fué largo tiempo combatida valerosamente por Alberto, y al fin se recobró en los años siguientes, por el valor y admirable constancia de los Españoles.

CAPITULO XVIII.

GUERRA EN LA INDIA ORIENTAL ENTRE LOS PORTUGUESES Y HOLANDESES. MAL ESTADO DE LOS PORTUGUESES EN LAS ISLAS MOLUCAS. PROGRESOS DEL CHRISTIANISMO EN LA CHINA, Y EN EL JAPON. CONVERSION A LA IGLESIA CATHOLICA DE LOS MALABARES NESTORIANOS.

Lampoco descansaban las armas en las remotas regiones del Oriente, porque á la obstinacion de los bárbaros, se juntáron las armas Holandesas, por lo qual creció el fuego de la guerra, que fatigó mucho tiempo al Español en aquellas costas. Atribuiase la culpa de todo á la avaricia Portuguesa, que habia subido el precio de la especeria, contra lo que tenia ordenado el prudentísimo Rey Don Manuel. Ofendidos de esto los Holandeses, que son unos hombres dedicados principalmente al tráfico y comercio, quisieron mas bien ocupar con las armas aquellas

afortunadas Islas , y apoderarse de sus frutos , que adquirirlos á costa de dinero y de ruegos. Contribuyó tambien mucho el odio que tenian contra los Castellanos , originado de tan prolongada guerra , para no dexar pasar la ocasion que se les presentaba de hacerles daño con utilidad propia. Habia llegado á Goa el nuevo Virrey Francisco de Gama Conde de Vidigueyra , quando comenzaba á decaer el dominio Portugues en aquellos paises , porque abandonando la profesion militar , solo pensaban todos en enriquecerse. Por este tiempo poseian los Portugueses á Ceilan , pues habiendo muerto sin hijos Juan Pandar señor de esta isla , que habia recibido el bautismo , nombró por su heredero á Don Felipe Rey de Portugal. Tomó posesion en su nombre Gerónimo de Azevedo Gobernador de la isla ; y esta herencia sirvió mas de daño que de utilidad , porque se siguiéron de ella guerras mas graves é implacables. Entretanto se hacia la guerra con dos armadas : una de ellas derrotó los navios Holandeses ; y la otra peleó con ménos prosperidad contra los piratas de la costa del Malabar , por la ignorancia de su Almirante Luis de Gama hermano del Virrey. Habian causado muchas pérdidas al Zamorin , y á los Portugueses , siendo el Capitan de los piratas Cunial Marca , hombre de obscuro nacimiento , que despues fué muy célebre por sus maldades. Habiendo juntado sus fuerzas Gama y el Zamorin , emprendiéron arrojarle de la peninsula , que tenia bien guarnecida. Fernando de Noroña le cerró en el invierno con su armada la entrada de viveres ; pero se echaba ménos un General para esta guerra , y todos pusieron los ojos en Mendoza con esperanza cierta de que con su valor y prudencia borraría la anterior ignominia. Finalmente fué nombrado General ; y en el verano siguiente peleó de tal modo por mar y tierra , que desconfiando el pirata del lugar que ocupaba , y de sus armas , se entregó voluntariamente con la fortaleza al Zamorin , que habia venido al campo , y éste lo puso uno y otro sin excepcion al arbitrio de Mendoza. Mandó arrasar in-

mediatamente la fortaleza ; la armada de los piratas fué reducida á cenizas , y Cunial degollado poco despues en Goa , declarando al tiempo de llevarle al suplicio , que no era otra la causa de su infortunio , que el haber profanado indignamente los vasos y vestiduras sagradas de los Christianos que habia robado. Omitimos otros sucesos , que por su poca importancia no hay necesidad de referirlos.

En las Molucas se hallaban los Portugueses muy próximos á una total ruina , siendo causa de este mal su descuido y el desprecio que hacian de sus enemigos. Con la negligencia de los unos creció la audacia de los otros ; y de esta chispa se encendió aquel fuego , que se extendió por todo el Oriente , y faltó poco para que no pereciese el imperio Lusitano. De esta suerte por una leve causa se trastornan los reynos y provincias. Para evitar esta ruina envió el Gobernador de Filipinas Don Pedro de Acuña doscientos Castellanos á las islas Molucas ; pero no se pudo recobrar la fortaleza de Ternate , aunque peleáron prosperamente contra los bárbaros. Habiendo arribado los Holandeses con otra armada , se apoderáron de la isla de Amboino , que defendia Gaspar de Melo , el qual fué puesto en prision , y se le formó causa ; y para libertarle su muger de la ignominia que temia , le dió á beber un veneno.

Los bárbaros incomodaban tambien á las islas Filipinas. Esteban Rodriguez de Figueroa intentó con mal principio sujetar á Mindanao , isla muy grande habitada por Mahometanos , y tuvo desgraciado éxito su empresa , pues perdió la vida en ella , habiéndosele salido de la cabeza el morrion en una pelea , lo que fué causa de su muerte , y su Teniente Juan de Eguiara no pudo conservar lo que habia conquistado. Por este tiempo vino de Gobernador á las islas Don Francisco Tellez , y le acompañó el nuevo Arzobispo Fr. Ignacio de Santivañez del Orden de San Francisco. Restablecióse la Audiencia Real , que algunos años ántes se habia suprimido , y fué nombrado Tellez por su Presidente , y por Oidores Antonio

Morga, Christobal Almazan, Alvaro de Zambrano, y Gerónimo de Salazar. Los Mahometanos hacian mas bien latrocinios que verdadera guerra; y se introduxéron en la nueva Segovia, juntos con los piratas del mar, para arrojar de allí á los Christianos; pero aunque estaban muy orgullosos por sus fuerzas, los sujetó Pedro de Chaves á costa de inmensas fatigas.

Volaba por las costas del Oriente la predicacion de la divina palabra con mucho aumento de la cristiandad. Taicosama Tirano del Japon, intentó abolirla, movido de ciertas sospechas que le sugirió un apóstata, y irritado porque no le obedecian, mandó quitar la vida al Padre Fr. Pedro Bautista del Orden de San Francisco de la mas estrecha observancia, con otros compañeros suyos, los quales fueron crucificados y atravesados con lanzas. Tambien fué declarada guerra á la heregía en las regiones de la costa del Malabar. Los que habitaban en las montañas se habian apartado mucho de la doctrina cathólica, por haberlos imbuido en sus errores los Obispos Nestorianos. Este cuidado inquietaba á los Obispos Portugueses, y Don Jorge Temudio, Obispo de Cochín, trabajó mucho en refutar á aquellos falsos pastores, y pudo conseguir que los Indios no admitiesen los Obispos que enviaba el Patriarca de Babilonia. Dedicóse tambien á la misma obra Fr. Alexo de Meneses, de la noble familia de este nombre, Arzobispo de Goa, y Religioso Agustino, varon verdaderamente santo y muy zeloso por la propagacion del Evangelio. Este pues, habiendo recibido una Bula del Papa Clemente VIII, con amplísimas facultades, comenzó á visitar lo mas aspero de aquellos parages, con innumerables trabajos: padeció infinitas molestias, por la obstinacion de aquellos hombres feroces que le persiguieron indignamente, y aun le amenazaron con la muerte, si no se abstenia de predicar la doctrina cathólica. Pero habiendo muerto el Obispo Abraham inficionado de la heregía Nestoriana, á quien estaban sujetos, y convertidose su Vi-

cario á la comunión Romana con poderosas razones y autoridades de la Escritura, aunque los pueblos sentian mucho abrazar la doctrina de San Pedro, que creian distinta de la que habian recibido del Apóstol Santo Tomas, y en la que habian sido educados, insistió mas fuertemente Fr. Alexo en su predicacion, y combatió con mayor fuerza sus errores. Pero viendo que los frutos no correspondian al trabajo, emprendió otro camino este varon no ménos prudente que piadoso. Conferenció á solas con los principales Sacerdotes, separándolos de la turba, y los instruyó en la verdadera doctrina, habiéndoles descubierto sus errores con admirable eloqüencia. Hecho esto como deseaba convocó un Concilio en Diemper, pueblo célebre, y comenzó á celebrarse con increíble concurso el Domingo veinte de Junio de mil quinientos noventa y nueve, y habiendo abjurado en él la heregia los Sacerdotes Malabares, se dedicaron con gran zelo á establecer la doctrina cathólica los mismos que al principio habian sido los mas ardientes en combatirla. Siguiéron este exemplo los pueblos, que fácilmente se inclinan á la parte donde los guian sus superiores: y por este medio con el auxilio divino se extirpó la supersticion que se hallaba tan arraygada; se mejoraron las costumbres de los Indios, fuéron quemados los libros en que se contenian los errores; se restituyó la verdadera piedad, y se tributó el debido obsequio y obediencia al Romano Pontífice. Tantos fuéron los bienes que produjo el zelo y cuidado infatigable de este varon religioso. Diego Simoens Gobernador de Tate hizo muchas hazañas entre los Cafres, y el Rey de Monomotapa le permitió beneficiar unas minas de plata, despues que ajustó con ellos la paz en premio de los socorros que le habia dado contra sus enemigos. El Virrey Gama se hizo mal visto á los Portugueses, y se restituyó á su patria con tan feliz navegacion, que se asegura que en todo el viage llevó tendidas las velas, y fué nombrado por su sucesor Ayres de Saldafia.

F I N.

T A B L A
DE LOS CAPITULOS DE ESTA OBRA.
TOMO DECIMO.
LIBRO VIII.

- C**APITULO PRIMERO. *Desgraciada guerra, y muerte del Rey Don Sebastian de Portugal en Africa. Sucede en el reyno el Cardenal Don Enrique. Muerte de algunas personas ilustres. Pág. 5.*
- CAP. II.** *Nuevos partidos en Flandes. Sitia el Príncipe de Parma á Mastrich, y esfuerzos de los enemigos para resistirle. Comienza á tratarse de paz, y se oponen á ella los Estados. Toma y saqueo de Mastrich. 15.*
- CAP. III.** *Continuan las negociaciones de la paz. Nuevas turbulencias de los Hugonotes de Francia. El Rey Don Enrique de Portugal trata de nombrar sucesor. Pretendientes á esta Corona. 22.*
- CAP. IV.** *Salen de Flandes las tropas extrangeras. Es declarado Gobernador el Parmesano. Apodérase con las armas de algunas ciudades rebeldes. Lllaman los Estados al Duque de Alenzon; y el Archiduque Matias se retira á Alemania. 28.*
- CAP. V.** *Muerte del Rey Don Enrique de Portugal. Discordias sobre la eleccion de sucesor, y guerra que hace Don Felipe para defender sus derechos. 34.*
- CAP. VI.** *Antonio Prior de Ocrato es proclamado por Rey de Portugal. Entra el Duque de Alba, y vindensese algunas ciudades. 39.*
- CAP. VII.** *Excursiones de los piratas en la América. Viage de Pedro Sarmiento al estrecho de Magallanes, y sucesos de los Portugueses en la India. 47.*
- CAP. VIII.** *Entrada del Duque de Alenzon en Flan-*

- des. Toma de Tornay por el de Parma. Felices sucesos en la Frisia ; y entrada del Rey Don Felipe en Lisboa. 55.
- CAP. IX. Alianza de los Estados con la Reyna de Inglaterra. Declaran á Alençon Duque de Brabante. Prósperos sucesos del Príncipe de Parma. 62.
- CAP. X. Derrota de la armada del Prior de Ocrato en las islas Terceras. Concilio Provincial de Toledo. 68.
- CAP. XI. Reforma del calendario por el Papa Gregorio XIII. Intenta en vano Alençon apoderarse del dominio de Flandes. Victorias de las armas Españolas. 74.
- CAP. XII. Vuelven los Franceses con otra armada á las islas Terceras. Redúcelas el Rey Don Felipe á su obediencia. Guerra en Alemania con motivo del casamiento del Arzobispo de Colonia. 79.
- CAP. XIII. Entréganse algunas ciudades de Flandes. Muerte de los Príncipes de Alençon y Orange. Nombran los Estados por sucesor á su hijo Mauricio. 85.
- CAP. XIV. Viages al estrecho de Magallanes. Descubrimiento del estrecho de Lemayre. El Rey Don Felipe es jurado en todos los dominios Portugueses de la India. 89.

LIBRO IX.

- CAPITULO PRIMERO. Emprende el Parmesano cercar el Escalda, para impedir la entrada de socorros en Amberes. Esfuerzos de los sitiados para resistirle ; entrégase al fin la ciudad , y otras de Flandes. 95.
- CAP. II. Continuan las victorias de las armas del Rey en Flandes. Muerte de Gregorio XIII. y eleccion de Sixto V. Castigo de dos impostores en Portugal , que fingiéron ser el Rey Don Sebastian. Sediciones de Nápoles. 103.
- CAP. III. Sacorre la Reyna Isabel á los Estados con-

- federados. Toma de varias plazas por los Españoles. Correrías del pirata Drake en las costas de América. Muerte de los Duques de Parma. 110.
- CAP. IV. Suplicio de María Estuardo Reyna de Escocia. Sitio y toma de la Enclusa por el Parmesano. Hostilidades de Drake en las costas de España. El Rey Don Felipe se dispone á hacer la guerra á los Ingleses. 116.
- CAP. V. Envía la Reyna Isabel Diputados á Flandes para tratar de la paz, pero sin efecto. Sale de España una poderosa armada contra Inglaterra, y padece repetidas desgracias. 122.
- CAP. VI. Turbulencias de Francia. Hace el Saboyano la guerra en Italia. Concilio Provincial en México. Terremoto de Lima, y otros sucesos memorables de la India Oriental. 128.
- CAP. VII. Desgraciadas empresas de Flandes. Antonio Prior de Ocrato acomete á Portugal con una armada Inglesa. Sitio de París por el Rey Enrique, y es asesinado. Aclama el ejército por Rey al Príncipe de Bearne, y los de la liga al Cardenal de Borbon. 134.
- CAP. VIII. Sucesos de Flandes. Envía el Parmesano á Egmont con un socorro á Francia. El Rey Don Felipe le manda ir en persona. Alianza de España con los Cantones Suizos Cathólicos. 140.
- CAP. IX. Entrada del Príncipe de Parma en París. Vanos esfuerzos del de Bearne para apoderarse de esta ciudad. Vuélvese el Parmesano á Flandes con su ejército. 147.
- CAP. X. Continúa la guerra en Francia. Entra el Saboyano en este reyno con su ejército. Muerte del Papa Sixto V. y de Urbano VII. y elección de Gregorio XIV. Muerte de algunas personas ilustres. 151.
- CAP. XI. Recobra el de Bearne algunas ciudades que habian tomado los de la liga. Sucesos de Flandes. Vuelve el Parmesano á Francia con sus tropas. Muerte de los Papas Gregorio XIV. y Inocencio IX. y elección de Clemente VIII. 155.

- CAP. XII. Causa del Secretario Antonio Perez. Tumultos de Zaragoza con este motivo. Don Alonso de Vargas pasa á aquella ciudad con tropas para apaciguarlos. 161.
- CAP. XIII. Sitio de Ruan por el de Bearne. Acude el Parmesano á socorrerla; y felices sucesos de este Príncipe en Francia. 166.
- CAP. XIV. Guerra en la Provenza y otras partes de Francia. Vuelve el Parmesano á Bruselas. Muerte de este Príncipe. Cortes de Aragon. Derrota Don Alvaro Bazan una armada Inglesa. 174.
- CAP. XV. Sublevacion de Quito. Victorias ganadas en Chile por Alonso de Sotomayor. Progresos y conquistas de los Españoles en las islas Filipinas. Sucesos de los Portugueses en la India y en Africa. 179.

LIBRO X.

- CAPITULO PRIMERO. Pretendientes á la Corona de Francia. Conferencias de los partidos. Toma el Príncipe de Bearne á Dreux con su fortaleza, y se convierte á la Religion Católica. 186.
- CAP. II. Sucesos de Flandes. El Gobernador de Burdeos acomete á Blaya, y la defiende una armada Española. Muley Xequi, hijo del Rey Mahomet, recibe en Madrid el Bautismo. Muerte de San Pasqual Baylon. 191.
- CAP. III. El Príncipe de Bearne es coronado Rey de Francia con el nombre de Enrique IV. Nombra el Rey Don Felipe á Ernesto Archiduque de Austria por Gobernador de Flandes. Guerra en Saboya. 195.
- CAP. IV. Arribada de una armada Turca á las costas de Italia. Intentan los Holandeses navegar al Oriente por el Océano septentrional. Los Ingleses piratas invaden las costas de América. 201.
- CAP. V. Declara el Rey de Francia la guerra al de España. Reconcíliase el Duque de Mayena con

Enrique. Toma de Dijon por el Frances. Muerte del Príncipe Ernesto, Gobernador de Flandes; y sucesos de aquellas provincias. 204.

CAP. VI. Sitia el Conde de Fuentes á Douvlans, y la toma. Acomete á Cambray. Sublevacion de sus habitantes contra el Gobernador, y se entrega al Español. 209.

CAP. VII. Absuelve el Papa de la excomunion al Rey Enrique. Reconcilianse con éste la mayor parte de las ciudades y Grandes de Francia. Enrique y Mauricio hacen la guerra al Rey de España. Felices sucesos de las armas Españolas en Flandes y en Turquía. 213.

CAP. VIII. Pasa á Flandes de Gobernador el Cardinal Alberto. Toman los Españoles á Calés y su fortaleza. Sublevacion de Marsella. Sitio y toma de la plaza de Hulst. 219.

CAP. IX. Invasion y saqueo de Cádiz por los Ingleses. Envía el Rey Don Felipe una armada contra Inglaterra. Estragos de los piratas en las costas de América. 225.

CAP. X. Navegacion de Alvaro de Mendaña por el mar del Sur á las islas de Salomon, con otros sucesos de la América y de la India Oriental. 230.

CAP. XI. Muerte de Alfonso Duque de Ferrara, y discordias de Italia con este motivo. Los Españoles se apoderan de Amiens, y la recobran los Franceses. Toma Mauricio algunas ciudades de Flandes. 235.

CAP. XII. Envía el Rey Don Felipe otra armada contra Inglaterra, y es derrotada por una tormenta. Los Ingleses acometen á las islas Terceras. Paz de Vervins entre España y Francia. 243.

CAP. XIII. Renuncia el Rey Don Felipe el Condado de Flandes en su hija Isabel, para casarla con el Archiduque Alberto. Derrota de los Holandeses. Expedicion de Don Francisco de Toledo al Africa. 248.

CAP. XIV. Enfermedad y muerte del Rey Don Felipe; carácter y virtudes de este Monarca. Es proclamado Tom. X.

do Rey el Príncipe Don Felipe su hijo. 255.

CAP. XV. El Rey Don Felipe celebra en Valencia su casamiento con Margarita de Austria, y el Arzobispo Alberto con la Princesa Isabel; y fiestas con este motivo. 264.

CAP. XVI. Continuacion de las fiestas de Valencia. Pónense en camino Alberto y Isabel para Barcelona, donde se embarcan para Italia. Es jurado el Rey en Barcelona. 270.

CAP. XVII. Prosigue la guerra de Flandes. Llegan Alberto y Doña Isabel á aquellas provincias. Sita Mauricio á Newport con un grande ejército, y no puede tomar esta plaza. 274.

CAP. XVIII. Guerra en la India Oriental entre los Portugueses y Holandeses. Mal estado de los Portugueses en las islas Molucas. Progresos del Cristianismo en la China, y en el Japon. Conversion á la Iglesia Cathólica de los Malabares Nestorianos. 280.

ÍNDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES CONTENIDAS
EN LOS TRES TOMOS DE LA CONTINUACION
DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

*Los números romanos denotan el tomo, los árabes
señalan la página.*

A

- A**
A.A.a, rio caudaloso de Flandes : II. 191.
 Abdalla Zagoyb, último Rey Moro de Granada, su muerte en Africa : I. 183.
 Abdalla Abenaboo, segundo Rey de los Moriscos rebeldes de Granada : II. 321.
 Abencerrages, familia antigua de Moros, descendientes de los Reyes de Córdoba : II. 300.
 Achen, Ciudad de la isla de Sumatra : I. 70.
 Adda, rio de Italia en la Lombardía : I. 97.
 Adenmahamet Bualat, Morabito, incita á los Moros á acometer á la fortaleza de Melilla, y quedan derrotados : II. 276.
 Aden, ciudad de la costa de Arabia : suceso desgraciado de los Portugueses en ella : II. 80.
 Adra, villa de la costa de Granada : II. 320.
 Adriano Florencio, Dean de Lovayna, gobierna á España en la vacante del reino : I. 7. Es electo Obispo de Tortosa : I. 14. Cardenal : I. 19. Sumo Pontífice con el nombre de Adriano VI., 101. Su muerte I. 117.
 Africa, turbada con una continua y larga guerra civil : I. 317.
 Africa, ciudad situada en la costa de Africa, su conquista por los Españoles : II. 87. al 89. Arrasada por el César : II. 133.
 Agua, adorada por los Indios de la provincia de Cevela : I. 327.

- Alberto, Cardenal, Archiduque de Austria, es nombrado por Felipe II. Gobernador de Portugal : III. 78. Sucede al Cardenal Quiroga en el Arzobispado de Toledo, 203. Pasa á gobernar la Flandes, 219. Es tratado su casamiento con Doña Isabel, hija de Felipe II. y condiciones que fuéron estipuladas, 248. Escríbele su esposa, y le saluda Principe de los dominios de Flandes, en virtud de la renuncia hecha en ella por su padre, 249. Llama al Cardenal Austriaco Andres para que gobernase á Flandes en su ausencia : ibi. y 250. Va á Praga á visitar á su hermano el César, 250. Es desposado en Ferrara por el Pontífice, 261. Celebra en Valencia su casamiento, 267. Sale de esta ciudad con su esposa Doña Isabel, y se embarca en Barcelona para ir á sus Estados de Flandes, 270. Es recibido en Bruselas con Real magnificencia, 276.
- Alberto de Brandemburgo, último Maestre del Orden Teutónico en la Prusia : I. 210.
- Alcántara, rio de Portugal : III. 43.
- Alcabala. Turbaciones que causó su introduccion en el Perú : III. 179.
- Alcira, villa del reyno de Valencia : I. 78.
- Alcudia, villa situada en la parte oriental de Mallorca, su fidelidad en la sublevacion de la isla : I. 79.
- Alexandria, ciudad del Piamonte ; tomada por las armas del César Carlos : I. 98.
- Alexandro Farnesio, Príncipe de Parma, viene á Flandes : II. 441. es declarado Gobernador por muerte del Austriaco : II. 448. Sitia y toma á Mastrich : III. 16. á Turnay 55. á 58. Recobra varias ciudades : III. 65. á 68. 77. Empresa célebre del sitio de Amberes : III. 95. y sig. Sitia y toma á Enclusa, 117. Pasa á Francia á socorrer á los de la liga. Sus hazañas en aquel reyno, y se restituye á Flandes, 143. á 150. Vuelve á Francia, 160. á 174. Su muerte 177.
- Alexandro de Medicis, su casamiento con Margarita, hija bastarda de Carlos V : I. 260.

- Alexandro VI. concede en 1501. los diezmos y primicias de Indias á Don Fernando el Cathólico: I. 278.
- Alexandro VII. canoniza á Santo Tomas de Villanueva: II. 157.
- Alexandro VIII. canoniza á San Juan de Dios: II. 90. y á San Pasqual Baylon: III. 195.
- Alfonso Manso, primer Obispo de la isla de S. Juan de Puerto Rico: I. 57.
- Alfonso de Ferrara, permanece neutral en la guerra de Italia entre el César y Francisco I: I. 94. Despues se declara por el Frances: I. 96.
- Alianza de Cárlos V. con Enrique VIII. de Inglaterra: I. 81.
- Alianza de Cárlos V. con el Rey de Dinamarca: I. 380.
- Alianza hecha entre Felipe II. Rey de España, y Enrique II. de Francia: II. 205.
- Alianza entre el Pontífice Pio V, el Rey de España y los Venecianos contra el Turco, que combatia la isla de Chipre: II. 338.
- Alianza de los Flamencos rebeldes de Flandes con la Reyna de Inglaterra: II. 439. III. 62.
- Alianza contratada en Smalcalda por las cabezas de la secta de Lutero contra Cárlos V.: I. 211.
- Alianza entre Cárlos V, el Papa Paulo III. y los Venecianos contra el Turco: I. 300.
- Almanzor, Régulo de Tydore en las Molucas: I. 240.
- Almería, ciudad de Andalucía, llamada Virgi por los antiguos: II. 319.
- Alonso Camargo, su viage al estrecho de Magallanes: II. 19.
- Alost, ciudad entre Bruselas y Gante: II. 414.
- Alvaro de Toledo, Duque de Alba, defiende á Perpignan sitiada por el Delfin de Francia: I. 357.
- Alvaro de Sande, sus ilustres hazañas en la desgraciada guerra de Africa: II. 219. hasta 223.
- Alvaro de Mendafia, descubre las islas de Salomon: II. 307. Emprende otra navegacion y descubre nuevas islas: III. 230. y sig.

- Alvar Nuñez, Cabeza de Baca, su cautiverio en la Florida : I. 226. Su viage al Paraguay : II. 19. su prision , 67.
- Amazonas, rio y provincia de la América Meridional : I. 334.
- Amberes, ciudad del Brabante, es acometida en vano por las tropas Dinamarquesas y Francesas : I. 355.
- Amida, hijo de Muley Assen, Rey de Tunez, se apodera del reyno miéntras su padre pasa á Sicilia : I. 371.
- Amiens, ciudad opulenta en el rio Somma, tomada con astucia por Hernan Tello Portocarrero y sus Españoles : III. 237.
- Amsterdam, ciudad opulenta de Holanda : II. 377.
- Amurates, hijo del Gran Turco Selim, sucede á su padre en el Imperio : II. 400.
- Ana Bolena, su casamiento con el Rey Enrique de Inglaterra : I. 199.
- Ana de Austria, hija mayor del Emperador Maximiliano: casa con Felipe II. Rey de España: II. 333. Su muerte : III. 47.
- Andres y Pedro de Medina, hermanos, mercaderes de Valencia, traen de Argel una Imágen de Christo crucificado, y su historia : I. 311. y sig.
- Andrea Doria, General de la armada Francesa : I. 137. Se pasa al César, 177. Socorre á Nápoles sitiada por Lautrec, 179. Pelea con los piratas en la costa de Africa, 214. Toma á Coron, 218. Socorre esta plaza, 243. Navega á Tunez con el César, 249. Expedicion contra los Turcos en el golfo de Larta, 303. Sus hazañas en la expedicion de Argel, 343. En la conquista de la ciudad de Africa : II. 87. Su muerte, 229.
- Angra, ciudad capital de la isla Tercera : III. 81.
- Anhalt, principado de Alemania, cuyo Principe Volfango se declara por Lutero : I. 210.
- Año Santo, celebrado en Roma con gran concurso : II. 84. id. II. 403.
- Antibo, ciudad y puerto de Francia, saqueada y

- tomada por el César: I. 266.
- Antonio, Prior de Ocrato, hermano bastardo del Rey de Portugal Don Enrique, pretende la sucesion de la corona despues de la muerte de éste: III. 26. y 37. Es aclamado por Rey de Portugal en Santaren, 39. Saca sus tropas á campaña contra las del Rey Don Felipe: da una batalla en el puente de Alcantara, la pierde y huye herido, 43. y sig. Sale de Coimbra adonde se habia retirado, y pasa á Aveyro, y despues á Oporto, 45. Huye á Viana, 46. Atrae á su partido las islas Terceiras, 58. Envia á ellas algunas tropas desde Francia, 61. Pasa á Angra con una armada Francesa, y es derrotada por otra Española, 69. á 72. Muere en París en gran pobreza, 215.
- Antonio de Mendoza, hermano del Marques de Mondejar, primer Virrey de México, su zelo y prudencia: I. 275. Pasa á sujetar los Indios rebeldes de la provincia de Xalisco: II. 1. y 2.
- Antonio Payva, mercader Portugues, predica el Evangelio en la isla de Macasar: II. 22.
- Antonio Perez, Secretario de Felipe II. Causa de su prision: su fuga: es aprehendido en Zaragoza: tumultos que se origináron en Aragon: se huye á Francia: III. 161. y sig.
- Antonio de Nebrija, su muerte en Alcalá de Henares: I. 113.
- Antonio Rojo, Arzobispo de Granada, y Presidente del Consejo Real: su atroz dictámen contra los Comuneros de Castilla: I. 43.
- Antonio de Saldaña, General de la armada de Portugal en la expedicion de Carlos V. contra Tunez: I. 249.
- Antonio Silveira, sus hazañas en defensa de la fortaleza de Diu: I. 337.
- Antonio Tordesillas, Procurador de Segovia, muerto por los Comuneros de esta ciudad: I. 43.
- Apurima, rio del Perú: II. 72.
- Aradino, pirata, sus estragos en las costas de España: I. 34. Se apodera del puerto de Mahon: I.

359. Toma la fortaleza de Argel: I. 207. Es arrojado de la Goleta por el César, y se pone en fuga: I. 258. Acomete á las costas de Italia: I. 363. Su muerte: II. 86.
- Aragoneses, alcanzan nuevos privilegios y inmunidades en las Cortes de Monzon: I. 292.
- Arauco, valle de Chile: II. 234.
- Archivo de Simancas, establecido por Felipe II. para custodiar los documentos públicos del reyno: III. 259.
- Ardrés, ciudad cerca de Calés, es tomada por los Españoles: III. 222.
- Arevalo, villa de la isla de Panay, una de las Filipinas: III. 182.
- Armada Española contra Tunez: I. 249.
- ...De Italia y España contra Assan-Aga, Rey de Argel: I. 346.
- ...Francesa, derrotada en Galicia por otra Española: I. 378.
- ...Otomana, que hizo mucho daño en las costas de Italia: II. 195.
- ...Española contra los piratas de Africa: II. 215. y sig.
- ...Otomana, contra la isla de Malta: II. 267.
- ...Otra contra los Españoles en Africa: II. 387.
- ...De España que sale del rio Tajo para sujetar las islas Terceras: III. 79.
- ...De España, contra Inglaterra: III. 122.
- Armas de la familia de los Carrafas, arrancadas de todos los parages de Roma: II. 210.
- Arnaldo de Dorp, guarnece y fortifica á Ziriczee: II. 411.
- Ascoli, ciudad de la Marca de Ancona: II. 179.
- Assan-aga, Rey de Argel, su respuesta á Carlos V. quando le declaró la guerra: I. 346.
- Aste, ciudad del Piamonte: I. 294.
- Atabillos, villa grande del Perú: I. 334.
- Atahualpa, Rey del Cuzco, su perverso carácter: I. 229. Envía mensajeros á Francisco Pizarro, para impedirle que entrase en sus dominios, 233. Recibe en su campo á Fernando Pizarro, y á Soto, y res-

- puesta que les dió, 235. Se encamina con sus tropas de Indios á Cajamalca, 236. Acometenle los Españoles, y es hecho prisionero por Pizarro, 237. Tesoros que ofreció por su libertad, 278. Concédesela Pizarro. Hace Atahualpa matar á su hermano Huascar, 280. Trama asechanzas contra los Españoles, ib. Es condenado á muerte, y pide el bautismo, 281.
- Atahualpa II. sucede en el imperio del Cuzco á su hermano difunto, y jura obediencia al César: I. 281. Muere de enfermedad en el Cuzco, y discordias sobre la elección de sucesor, 282.
- Audiencia, establecida en Mallorca por Felipe II: II. 350.
- Audiencia de México: I. 188. En Lima: II. 16. En Santa Fe y Guadalaxara: II. 75.
- Avila, se declara por los Comuneros: I. 44.
- Ausburg, ciudad de Alemania, celebra en ella Cárlos V. la primera Dieta contra los Luteranos: I. 210.
- Autos de la Inquisicion contra los hereges: II. 24. 211. 213.
- Ayamonte, ciudad situada á la desembocadura del Guadiana en el mar: III. 40.

B

- Baharen, isla de la costa de Arabia: I. 134.
- Barbara Bomberg, madre de Don Juan de Austria, pasa á Lucemburgo, y desde allí á España. Acaba su vida en un Convento de Monjas: II. 424.
- Bartolomé de las Casas, su zelo por la libertad de los Indios: I. 277. II. 12.
- Bartolomé Carranza, Arzobispo de Toledo, su prision: es conducido á Roma: II. 213. Sentencia del Papa en su causa, 425. Su muerte, ibi.
- Bartolomé Plaza, primer Obispo de Valladolid: III. 218.
- Basco Nuñez Vela, Virrey del Perú, turbaciones que causó su gobierno: II. 16. 18. Prendente los Oidores, ibi.

- Batalla en la isla de los Gelves : I. 41.
 ...Entre Españoles y Franceses en el pueblo de Noa-
 yo cerca de Pamplona : I. 91.
 ...Memorable de Pavia ; I. 142. y sig.
 ...Entre los Christianos y Moros en la ciudad de
 Africa : I. 251.
 ...De Duren : I. 364.
 ...De Cerisola : I. 374. y sig.
 ...Del bosque de Locana : II. 50.
 ...De Sena : II. 131.
 ...De San Quintin : II. 183.
 ...De Gravelinas : II. 191.
 ...De Jarnac, y Moncontour en Francia: II. 325. y sig.
 ...Naval de Lepanto : II. 342.
 ...De Zirczea : II. 412.
 ...De Tamita en Africa : III. 8. y sig.
 ...Delante del puente de Alcántara : III. 43.
 ...Naval en las islas Terceras entre la armada Espa-
 ñola y la Francesa, y del Prior de Ocrato : III. 70.
 Batallas felices y desgraciadas de Cortés en la con-
 quista de México : I. 63. y sig.
 ...Entre los cathólicos y los hereges de Alemania
 favorables á los cathólicos : I. 213.
 Baticala , ciudad opulenta en la costa de Malabar :
 II. 22.
 Batuecas, fábula de su descubrimiento : III. 88.
 Baviera, Ducado de Alemania : I. 270.
 Belalcázar, sus hazañas en Quito y Popayan : I. 284.
 II. 11. 64.
 Belgrado, ciudad de Ungría tomada por Soliman :
 I. 363.
 Bernardo Aldana , hace pegar fuego á Lippa en la
 Ungría, por no poder defenderla de los Turcos :
 II. 110.
 Bernardo de Sandoval , Marques de Denia : I. 25.
 Bodas desgraciadas del Príncipe de Bearn : II. 357.
 Bolonia ciudad marítima de la Picardía , es sitiada
 por las tropas Inglesas : I. 381.
 Bomel , isla entre los rios Mosa, y Vahal : II. 347.
 Bona , ciudad del Rhin , cerca de Colonia : I. 364.

Boni
 te
 Bren
 II
 Brit
 II
 Brin
 Bruñ
 las
 Bruj
 V
 Brus
 m
 tia
 Boda
 Buen
 fu
 Bura
 co
 Bura
 las
 Burg
 Caba
 lo
 Caba
 ne
 Cabo
 II
 Cabo
 Cádi
 qu
 Cala
 vi
 Cale
 tin
 Cale
 ric

- Bonivet , General de Francia , se apodera de Fuenterrabia : I. 93.
- Brema , ciudad opulenta , situada en el rio Vesper : II. 54.
- Brill , ciudad muy fortificada de la isla de Walkren : II. 358.
- Brindes , ciudad y puerto del mar Adriático : I. 297.
- Bruñola , tomada y saqueada por las armas Españolas : I. 266.
- Brujas , ciudad de Flandes , donde murió Juan Luis Vives : I. 308.
- Bruselas , ciudad opulenta de Flandes , toma las armas para arrojar á los Españoles : II. 415. Es sitiada por el de Parma , y se entrega : III. 4.
- Buda ciudad capital de Ungría : I. 159.
- Buenos Ayres , ciudad de la América meridional , fundada por Pedro de Mendoza : I. 276.
- Bura (el Conde de) General del ejército Flamenco en la guerra contra Francia : I. 293.
- Bura , ciudad del Principado de Orange , tomada por las tropas Españolas : II. 407.
- Burgos , se declara por los Comuneros : I. 44.

C

- Caballeros de Calatraba , son dispensados por Paulo III. del voto de continencia : I. 321.
- Caballos , su excesivo precio en el Perú : les ponen herraduras de oro por falta de hierro : I. 279.
- Cabo Mendocino , en la extremidad de la California : II. 6.
- Caboseco , isla en el rio Tajo : III. 42.
- Cádiz , ciudad , y puerto célebre , es acometida y saqueada por los Ingleses : III. 225.
- Calamidad de Pedro Anzures y sus compañeros en su viage de América : I. 333.
- Calecut , ciudad de Oriente , llamada por Plinio Mutiris : I. 189.
- Calendario Juliano , reformado por el Papa Gregorio XIII. : III. 74.

- Calés, ciudad y puerto de Flandes, recuperada por los Franceses : II. 189. Es sitiada y tomada por el Gobernador Alberto, 221.
- Calvino, comienza á dogmatizar en Francia, y á extender sus errores : I. 310. y sig.
- Cambray, ciudad fuerte de Flandes : III. 209. Se entrega á los Españoles despues de un apretado sitio, 212.
- Campeche, villa de la América en la provincia de Yucatan, fundada por Francisco Montejo : II. 7.
- Campos de Italia y de toda España, assolados por una plaga de langosta : I. 363.
- Canton, ciudad de la China : II. 117.
- Cantones Suizos Cathólicos, solicitan la amistad de España : III. 142.
- Cara Mustafá, Gobernador del Pefion, saqueó las costas de Valencia y Cataluña : II. 257.
- Cardenal Don Francisco Ximenez de Cisneros, gobierna á España por muerte del Rey Don Fernando : I. 7. Su muerte, 22.
- Carlos I. es llamado para tomar posesion de estos Reynos : I. 7. Su proclamacion, 9. Hace su entrada en Valladolid, 23. Celebra Cortes en aquella Ciudad, 24. Es proclamado Emperador en Francfort, 33; y coronado en Aquisgran, 81. Comienza á hacer la guerra al Rey de Francia Francisco I., 84. Vuelve á España, y castiga á los cabezas de los Comuneros, 109. Comienza á perseguir á los Moriscos de España, y los manda salir de ella, 150. Trata con el Rey Francisco sobre las condiciones de la libertad de éste, 153. Pónele en libertad, 154. Su casamiento con la Princesa Doña Isabel, hija del Rey de Portugal D. Manuel, 155. Nace en Valladolid su hijo Don Felipe, que despues le sucedió en estos Reynos de España, 167. Es coronado solemnemente en Bolonia por Clemente VII., 201. Marcha á Alemania para apaciguar las turbulencias de los Luteranos, 210. Viene á Bolonia para tratar sobre la tranquilidad de Italia, 241. Vuelve á España, 243. Dispone la guer-

ra para arrojar de Tunez á Aradino , 248. Embárcase en Barcelona : llega á Tunez , y sucesos de esta expedicion , 249 , y siguientes. Casa á su hija Margarita con Alexandro de Medicis , 260. Renueva la alianza con los Venecianos , 261. Va á Roma ; discurso que hace en el Senado , 263. Hace la guerra á la Francia , 265. Es jurado en el Cuzco por Mango su Reyecillo , 283. Pasa á Barcelona , y celebra Cortes en Monzón , 292. Su conferencia en Niza con Paulo III. , y el Rey Francisco , 301 , y con este en Marsella , 302. Muere su Esposa la Emperatriz Doña Isabel , 306. Pasa por Francia para ir á Flandes á apaciguar aquellas Provincias , 316. Sus preparativos contra Argel ; viene á Italia , y se embarca para el Africa : sucesos desgraciados de esta empresa , y su vuelta á España , 346 y siguientes. Pónese en camino para hacer la guerra al Frances , 361. Tiene una conferencia con el Papa en Buxeto , ibi. Pasa á las fronteras de Flandes , y pone sitio á Duren , 364 , y toma esta Ciudad y fortaleza , 365. Hace alianza con el Rey de Dinamarca , 379. Va , sitia , y toma á San Didier y otras plazas de Francia , y ajusta despues la paz en Crespy de Valois , 380 y siguientes. Condiciones de esta paz , 380. Hace la guerra en Alemania á los hereges confederados : II. 34 , y siguientes. Manda publicar el *Interim* , 58. Recibe á su hijo Don Felipe en Flandes , y va con él á la Dieta de Ausburg , 62. Decretos de ésta , 85. Pone sitio á Metz , y se vé obligado á levantarle con mucha pérdida , 103 y siguientes. Renuncia los Estados de Flandes , y la Corona de España en Don Felipe su hijo , y el Imperio en su hermano Don Fernando , 146 y siguientes. Embárcase para España , y llega al Puerto de Laredo , 156. Se retira al Monasterio de Yuste , 157. Su muerte. 221 y siguientes.

Cárlos , Duque de Saboya , es acometido por el Rey Francisco , que intentó despojarle de sus dominios : I. 261. Sublévanse contra él los de Ginebra ,

- y se huye á Verceli , y despues á Niza con su muger y suhijo Philiberto : I. 262. Su muerte : II. 122.
- Cárlos , Duque de Lorena , casa con Claudia hija del Rey de Francia : II. 205.
- Cárlos IX. es coronado Rey de Francia á los diez años y medio de su edad , por muerte de su hermano Francisco II. : II. 228. Casa con Doña Isabel de Austria , hija menor del Emperador Maximiliano : II. 333 , y 334. Su muerte , 389.
- Cárlos Philiberto , Duque de Saboya , casa con Doña Catalina hija de Felipe II. : III. 105.
- Cárlos , Principe de España , hijo de Felipe II. : II. 255. Peligro que corrió su vida en Alcalá , ibi. Es puesto en prision por su padre , 295. Su muerte , 297.
- Cárlos , Duque de Gandía , le envia Felipe II. á sosegar los alborotos de Génova : II. 392.
- Cárlos , Cardenal de Borbon , tio del Principe de Bearne , es proclamado Rey de Francia por los de la Liga , con el nombre de Cárlos X. : III. 139.
- Carmañola , Ciudad capital del Marquesado de Saluces : III. 131.
- Carrion , rio de Castilla , se seca de repente: III. 204.
- Cartagena de Indias fundada por Pedro de Heredia : I. 336.
- Cartas escritas al Rey Don Cárlos contra el Cardenal Cisneros : I. 8.
- Casal , ciudad fuerte del Monferrato : I. 270. Es tomada por los Franceses por descuido de su Gobernador : II. 140.
- Casamiento de Doña Beatriz , hija de Don Manuel Rey de Portugal , con Cárlos III. de Saboya: I. 80.
- De Doña Leonor , hermana de Cárlos V. con el Rey de Portugal Don Manuel : I. 26 y 27. De Catalina de Medicis con Enrique , hijo del Rey de Francia : I. 244. De Felipe II. con Doña Maria , hija de Don Juan III. Rey de Portugal : I. 373.
- De Maximiliano , hijo de D. Fernando hermano de Cárlos V. con Doña Maria , hija de este : II. 61.
- De Doña Juana , Princesa de España con Don Juan

Pr
D
lip
m
D
qu
de
Fe
ja
D
de
sig
D
Cast
la
en
co
Ha
M
za
Casti
de
Caus
ro
Caxa
Caya
Cevo
Ceyt
lan
Char
sa
Chic
Chile
Ga
sig
Chol
co
Chris
Re
Chris

on su mu-
: II. 122.
a hija del

los diez
rte de su
con Doña
ador Ma-
rte, 389.
con Do-

elipe II. :
alcalá, ibi.
Su muer-

elipe II. á

íncipe de
por los de
I. 139.
o de Salu-

: III. 204.
de Here-

el Carde-

70. Es to-
su Gober-

on Manuel
oya: I. 80.

V. con el

7. De Ca-

el Rey de

ña María,

: I. 373.

ermano de

e: II. 61.

Don Juan

- Príncipe de Portugal: II. 111. De Felipe II. con Doña María Reyna de Inglaterra: II. 127. De Felipe II. Rey de España con Isabel de la Paz, hija mayor de Henrique II. Rey de Francia: II. 215. Del Saboyano con Margarita, hermana de Henrique II. Rey de Francia: II. 209. De Doña María de Portugal con Alexandro Farnesio: II. 281. De Felipe II. con la Princesa Doña Ana de Austria hija mayor del Emperador Maximiliano: II. 333 ibi. De Felipe III. Rey de España con Doña Margarita de Austria, hija de Cárlos de Austria: III. 264 y siguientes. Del Archiduque Alberto de Austria, con Doña Isabel hija de Felipe II.: III. 264 y siguientes.
- Castel-novo, Ciudad de la Dalmacia, expugnada por la armada de Doria y sus confederados, y queda en ella una guarnicion de Españoles: I. 305. Es combatida por Aradino y Ulaman por mar y tierra. Hazañas ilustres de los Españoles en su defensa, 313. Muerte de quasi todos, y entrega de esta Plaza, 315.
- Castigos executados por el César contra los rebeldes de Gante y Odenarda: I. 318.
- Causas de las discordias y guerras civiles que afligieron á la Francia: II. 224.
- Caxamalca, Ciudad de la América: I. 282.
- Caya, rio que separa á España de Portugal: II. 111.
- Cevola, region de América: I. 327.
- Ceytavaca, Ciudad principal de la isla de Ceylan: II. 117.
- Charlemont, edificada por el Saboyano en el rio Mosa: II. 139.
- Chicoza, provincia grande de la América: II. 8.
- Chile, su descubrimiento: I. 286. Hazañas de Don García de Mendoza en su conquista: II. 232 y siguientes.
- Cholula, pueblo fuerte en el camino de México: I. 62.
- Christierno II. Rey de Dinamarca, propaga en su Reyno la heregia Luterana: I. 213.
- Christierno III. Rey de Dinamarca, declara guerra á

- Cárlos V. á petición del Rey de Francia: I. 352.
- Cigala, llega con una armada Turca á las costas de Sicilia, donde se hallaba su madre, y se retira sin hacer daño alguno: III. 253.
- Claudio, Rey de la Abysinia, pide socorro á los Portugueses contra el Turco: II. 21.
- Clemente VII, sucede en el Pontificado á Adriano VI: I. 117. Su prision por las tropas de Cárlos V., 165. Su muerte, 247.
- Clemente VIII, su eleccion: III. 161. Canoniza á San Raymundo de Peñafort: I. 357.
- Clemente X, canoniza á San Francisco de Borja: II. 364, y á San Luis Beltran: III. 73.
- Clemente XI, beatifica á Raymundo Serra, Abad de Fitero: I. 321.
- Colegio de Jesuitas, edificado en Madrid por Felipe II.: II., 241.
- Colegio mayor de Salamanca, por Don Fernando de Valdés: II. 301.
- Colegios de Santiago de Galicia, fundados por Fonseca, Arzobispo de Toledo: I. 260.
- Columbo, célebre capital de la isla de Ceylan: I. 70.
- Convento de la Trinidad de Madrid, obra de Felipe II.: II. 241.
- Comunidades de Castilla, y Agermanados de Valencia: I. 42. 70. 86. 107.
- Como, ciudad de la Lombardia, es entregada á los Españoles: I. 99.
- Concilio de Diamper en la costa Malabar, celebrado por el Arzobispo de Goa: III. 284.
- ...Lateranense, concluido por Leon X.: I. 19.
- ...Tridentino, concluido y confirmado por el Papa Pio IV. á los veinte y siete años de su apertura: II. 256.
- Conde de Benavente, rehusa el Toison de oro que le envia Cárlos V.: II. 26.
- Condiciones de la paz establecida entre el Rey de España y el de Francia en Crespy: I. 385.
- Confirmacion del Instituto de la Compañia de Jesus, por Paulo III.: I. 321.

- Conspiracion de los Moros del Reyno de Granada:
II. 300.
- Corona de Alemania, inficionada con la heregia de Lutero : I. 211.
- Corona de plata de Cárlo Magno, con que son coronados los Reyes de Romanos : I. 213.
- Corona de hierro guardada en Monza, para coronar á los Emperadores por Señores de Lombardia: I. 201.
- Coronacion de Don Fernando de Austria, hermano de Cárlos V. en Emperador : II. 195.
- Córcega, sublevada por Sampetro, y apaciguada por los Españoles : II. 258. 286.
- Corte, su traslacion á Madrid : I. 8. Idem de Valladolid á Toledo : I. 215. Idem de Toledo á Madrid: II. 244.
- Cortes, tenidas en Madrid : I. 182.
- Cortes de Felipe III. en Barcelona, donde es jurado por los Catalanes : III. 272.
- Cortés (Hernando) sale de Cuba con once navíos para explorar el Continente, 160. Pelea con los Indios de Tabasco : funda á Vera Cruz : echa á fondo sus naves, 61. Hace amistad con los de Tlascalala, y sigue su viage á México: apoderase de Cholula : sale Montezuma á recibirle, 62. Pone en prision á este Emperador : llega Pamphilo de Narvaez á Vera Cruz enviado por Velazquez contra Cortés, 63. Este le hace prisionero en Zempoala, y vuelve á México, 64. Muerte de Montezuma, le sucede Cueltavaca, su hermano, y á éste Guatimocin : intenta arrojar de México á los Españoles. Memorable retirada de estos, 65. Victoria de Otumba por Cortés: recibe socorros de los Tlascaltecas: sujeta á los Tepeacas, y á otros muchos Indios, 66. Sus preparativos para volver á México, 121. Viene con sus tropas, y pelea muchas veces con los Mexicanos, 123. y sig. Es hecho prisionero Guatimocin : toma de la ciudad, 127. Funda Cortés varios pueblos : sujeta á los Indios de Panuco, 130. Pónele pleyto Velazquez, y le gana

- Cortés , 131. Viage memorable de éste á lo interior de aquellas regiones , 184. Turbaciones de México durante su ausencia , 185. Envía al César tres navios con muchas riquezas , 186. Viene á España , y le absuelve el Consejo de los cargos , que le hacian , 189. Regresa á la América , 221. Sus expediciones maritimas , 273. á 75. Sus discordias con el Virrey Mendoza : vuelve á España , 326. Concurre á la expedicion contra Argel , 350. Su muerte , II. 44.
- Cosencia , ciudad principal de la Calabria , II. 254.
- Cosme de Medicis , es hecho Gran Duque de Toscana , y condecorado con las insignias Reales por Pio V. : II. 327. Su muerte : II. 392.
- Costumbres y usos de los Indios del Brasil : I. 274.
- Courtray , ciudad noble y antigua , asiento de los Centrones : III. 29.
- Cremona , ciudad de Italia á orillas del rio Adda : I. 79.
- Crespy , en el Valois , paz que allí se ajustó entre España y Francia : I. 384.
- Crueldades executadas por los habitantes de las islas Terceras contra los afectos á Felipe II. : III. 69.
- Cuzco , ciudad regia del Perú , residencia de los Incas : I. 279.
- Cydearses , auxiliado de los Turcos hace la guerra en Africa á Mulei-assen : I. 324.

D

- Danzic , ciudad y puerto célebre : III. 236.
- Decretos de Felipe II. para que no fuesen enagenados ni vendidos los Indios : II. 261. Y para que no se tolerasen en la América los Hereges ni Judios : II. 426.
- Derecho de Patronato de Indias concedido por Julio II. á los Reyes de Castilla : I. 278.
- Diego de Almagro , se asocia con Francisco Pizarro en Panamá para descubrir nuevas regiones. Sucesos de su primera navegacion al Perú : I. 229. á 31.

- Va á Cajamalca, y le da Pizarro parte de la presa de Atahualpa, 279. Pasa á Quito de órden de Pizarro para oponerse á Pedro de Alvarado: convenio ajustado entre los dos: se pone en marcha al Cuzco para encargarse del mando, 284. Sus discordias con Pizarro sobre los limites del gobierno de cada uno. Trabajos que padeci6 en su viage á Chile por las montañas de los Andes, 286. 87. Vuelve al Cuzco, y Fernando y Diego se resisten á reconocerle por Gobernador. Pónelos Almagro en prision. Envia Francisco Pizarro tropas contra él, y son derrotados, 329. Marcha Almagro á Lima para ajustar sus diferencias con Francisco, y conviene éste en que conservase al Cuzco: á pesar de este convenio junta Fernando un ejército contra Almagro, y se dan batalla. Huye Almagro: es hecho prisionero, y Fernando lo hace ahorcar en la cárcel, 330. y 31.
- Diego de Almagro, hijo del anterior, sucede á su padre en el gobierno: I. 331. Opónese al Virrey Vaca de Castro, y se renueva la guerra civil. Es derrotado Almagro, y habiéndole hecho prisionero, es degollado en la plaza del Cuzco: II. 15. y 16.
- Diego Fernandez, Gobernador de Oran: I. 28.
- Diego García, corre el mar del Sur con quatro navios, y llega al Brasil: I. 187.
- Diego de Silva, Obispo de Ceuta, primer Inquisidor de Portugal: I. 272.
- Diego de Mendoza, Gobernador de Sena, se opone á la separacion de la Lombardía de la corona Real: I. 262.
- Diego de Zúfiga, Conde de Nieva, Virrey del Perú: II. 238.
- Diego Velazquez, emulo de Cortés: I. 132.
- Dietas de Ausburg, celebradas por Carlos V.: II. 369. y sig. Y Don Fernando su hermano: II. 139. y sig. De Wormes: II. 27.
- Dizmos de las rentas eclesiásticas concedidos por el Papa al Rey Don Carlos para los gastos de la guerra: I. 38. Y por Paulo III. á los Reyes de España

- y Francia para la guerra contra los infieles , 249.
- Diu , ciudad capital del reyno de Cambaya en la India: I. 337. Es tomada por los Portugueses: II. 79.
- Discordias entre Enrique Rey de Inglaterra y el Frances: I. 360.
- Discordias civiles de Génova: II. 321. 401. y sig.
- Disposiciones de la ciudad de Valencia para las bodas de Felipe III.: III. 264.
- Divisiones y guerras civiles del Perú: II. 62. y sig.
- Dominio de Sena cedido al Duque de Toscana por Felipe II.: II. 182.
- Donativo gratuito hecho á Carlos V. por el reyno de Aragon y Cataluña: I. 359.
- Dourlans , ciudad fuerte de Flandes , es sitiada por los Españoles: III. 209.
- Dragut , pirata Turco: II. 87.
- Duque de Alba Don Fernando de Toledo , su primera campaña en el sitio de Fuenterrabia: I. 120. Va con el César á Tunez: I. 254. Nómbrale General de las armas en España: I. 361. Pasa á Alemania á la guerra contra los confederados de Smalcalda: II. 31. 37. 39. 45. 49. á 51. Vuelve á Castilla , 60. Va á Flandes con el Principe Don Felipe , 61. Acompaña al César en el sitio de Metz: II. 102. á 4. Es nombrado General en la guerra del Piamonte: II. 141. Hace la guerra á Paulo IV.: II. 153. y sig. Ajusta con él la paz: II. 161. Pasa de Gobernador á Flandes: severidad de su conducta: II. 293. á 95. Sucesos de la guerra que hizo á los conjurados: II. 302. á 6. Prohíbe el comercio de Flandes con Inglaterra , 307. Su zelo en restablecer el orden publico , 334. 358. á 63. Sucédele en el gobierno Don Luis de Requesens , y vuelve á España: II. 384. Enviale el Rey á Portugal para la conquista de aquel reyno: III. 38. á 47. Muere en Lisboa , 72.
- Duque de Salerno , General de las tropas Italianas en la guerra de Carlos V. contra la Francia: I. 266.
- ...De Cleves , hace alianza con el Rey de Francia contra Carlos V.: I. 352.

- Duque de Medina Sidonia, sus hazafias en la entrada de los Ingleses en Cádiz : III. 226.
 Duveland, isla de Holanda, es tomada por las armas Españolas : II. 411.

E

- Echinadas, islas del Archipiélago : II. 340.
 Eclesiásticos perseguidos en Inglaterra : II. 223. Y en las Alpujarras de Granada por los Moriscos rebeldes : II. 300.
 Eduardo, Rey de Inglaterra, hijo de Enrique VIII. : II. 43.
 Egra, ciudad de los confines de la Boemia : II. 48.
 Elba, rio de Alemania, antiguo límite del Romano Imperio : II. 48.
 Eleas, hermano del Rey de Persia, es vencido por este en una batalla : II. 81.
 Embaxada de Felipe II, á Cárlos IX. Rey de Francia : II. 247.
 ...Al Rey de Polonia : III. 236.
 Embaxadores del Rey de Persia enviados á Cárlos V. para pedirle su amistad : I. 203.
 ...Enviados por los Luteranos al Rey de Francia y al de Inglaterra, para pedirles socorros contra el César Cárlos : I. 212.
 ...Enviados por Cárlos V. á los Principes Christianos para hacer una alianza contra los infieles : I. 249.
 ...Del Rey de Francia al Gran Turco, muertos al pasar por la Lombardia : I. 344.
 ...Del Rey de Francia, para hacer alianza contra España : I. 352.
 ...Enviados por el Rey de la Aysinia á Gama, Virrey de la India, pidiéndole socorro contra el Turco : II. 21.
 ...De Felipe II. y de otros Principes enviados á Enrique Rey de Portugal, para que nombrase sucesor á su corona : III. 25. y sig.
 ...De las islas del Japon al Sumo Pontífice : III. 106.
 Emboscada memorable de Rossen contra las tropas del César : I. 354.

- Empresa vana del Saboyano contra Ginebra : III. 138.
- Enclusa , ciudad muy fuerte entre Ostende y Flesinga : III. 117.
- Enemistad entre Mendoza , Virrey de México y Cortés : I. 326.
- Enrique Pandonio , Duque de Bovio , degollado en Nápoles : I. 191.
- ...VIII. Rey de Inglaterra , repudia á su muger Doña Catalina de Aragon : I. 199.
- ...II. Rey de Francia , hace paces con el de España : II. 205. ibi. Su muerte : II. 209.
- ...III. hermano de Carlos IX. , Rey de Francia , es nombrado Rey de Polonia : II. 376. Sucede á su hermano en la corona de Francia , 394. Es asesinado por Jacobo Clemente Dominicano : III. 138. Declara por su sucesor al Príncipe de Bearne , y su muerte , 139.
- ...Cardenal , es declarado Rey de Portugal despues de la muerte del Rey Don Sebastian : III. 13. Su muerte , 34.
- ...IV. Rey de Francia , llamado ántes Príncipe de Bearne : III. 139. Sitia á París , 141. Se reconcilia con la Iglesia , y es reconocido por legítimo Rey de Francia , 190. Le absuelve el Papa de la excomunion , 213. Va en persona al sitio de Amiens tomada por los Españoles , 239. Hace la paz con el Rey Don Felipe , 247.
- Escocia , sus turbaciones despues de la muerte de Margarita , Gobernadora de aquel reyno : II. 223.
- Escorial , Templo y Monasterio de San Lorenzo , edificado por Felipe II. : II. 186.
- Espadas Españolas vendidas en la América á cincuenta pesos cada una : I. 279.
- Establecimiento de escuelas públicas en la provincia de Yucatan : II. 115.
- Estatua del Papa Sixto V. derribada la noche de su muerte : III. 153.
- ...De Paulo IV. arrastrada con ignominia al Tiber : II. 210.
- Esteban de Gama , Virrey de la India : I. 343.

Estrago causado en la Toscana por un terremoto:
I. 363.

Estrasburgo, ciudad libre de Alemania, inficionada con la heregia de Lutero: I. 211.

Estrecho de Le-Mayre, su descubrimiento: III. 91.

Estremadura asolada por la langosta, que duró por espacio de siete años continuos: I. 363.

Estrigonia, ciudad de la Ungría, tomada por Soliman: I. 363.

Everardo Markan, Obispo de Lieja, y Cardenal, es electo para el Arzobispado de Valencia: I. 39.

Excomunion promulgada por el Pontífice Clemente VII. contra Enrique Rey de Inglaterra: I. 247.

F

Fadrique Enriquez, Almirante, es nombrado Gobernador de Castilla miéntras los alborotos: I. 47.

Fadrique de Toledo, Duque de Alba, su dictámen sobre el Rey [de Francia prisionero, ibi.: I. 147.

Famagusta, ciudad fuerte de la isla de Chipre: II. 336.

Familia de los Medicis restituida en el dominio de Florencia por Cárlos V.: I. 207.

Federico Cayetano, hijo del Duque de Trayeto, degollado en la plaza de Nápoles: I. 191.

Felipe II. nace en Valladolid: I. 167. Es jurado en Madrid por sucesor á la corona, 182. Va á Zaragoza, y despues á Barcelona, donde tambien es jurado, 359. Le da el César por Secretario á Don Francisco de los Cobos, 361. Casa con Doña María, hija de Don Juan Rey de Portugal, 373. Nálele un hijo: II. 24. La Princesa su esposa muere de sobreparto por haber comido un limon, 24. Tiene Cortes en Monzon, y en Valladolid, y dispone su viage á Flandes, 60. Recibe en Valladolid á su primo Maximiliano, y asiste á sus bodas, 61. Su viage hasta Flandes, 61. Visita aquellas Provincias, y le hacen el juramento de fidelidad como sucesor de su padre, 89. Va con el César á Aus-

burg , 84. Vuelve á España por Navarra , y le jura este Reyno , 111. Casa á su hermana Doña Juana con Don Juan Principe de Portugal , 111. Su casamiento en Londres con Doña María Reyna de Inglaterra , despues de haber sido declarado Rey de Nápoles , 127. Pasa á Bruselas , donde su padre Carlos V. renuncia en él todos sus dominios de Flandes y de España , 146 y siguientes. Funda el Monasterio del Escorial , 186. Hereda los Principados de Bary y de Rosana , 188. Recibe en Flandes la noticia de la muerte de su padre , 200 , y casi al mismo tiempo la de la muerte de su Esposa Doña María de Inglaterra , 204. Hace la paz con Enrique II. Rey de Francia , y sus condiciones , 206. Se embarca en Flesinga para España , llega á Laredo , y va á Valladolid , 212. Casa con Isabel , hija mayor de Enrique II. Rey de Francia , 215. Traslada la Corte desde Toledo á Madrid , y edificios que fundó en esta Villa , 241. y 244. Intenta introducir la Inquisicion en Milan , 250. Nálece en el bosque de Segovia su hija Isabel Clara Eugenia , 285 , y otra que se llamó Doña Catalina , 295. Pone en prision al Principe Don Carlos , y su causa 295 y siguientes. Mueren á un mismo tiempo el Principe Don Carlos , y la Reyna Doña Isabel su Esposa , 297. Su viage á Guadalupe en accion de gracias por las victorias contra los rebeldes Moriscos de Granada , 330. Tiene Cortes en Andalucía , y se vuelve á Castilla , 332. Casa con Doña Ana hija mayor del Emperador Maximiliano , 333. Nálece un hijo , á quien pone el nombre de Fernando , 347. Manda á Don Juan de Austria hacer la guerra en el Archipiélago , 354. Toma el consejo de emplear sus armas contra los Piratas de Africa , 383. Manda al Austriaco que lleve la guerra al Africa , y que arrese la Goleta , ibi. Envia Diputados á Génova para apaciguar los alborotos de aquella Ciudad , 376. Nálece un hijo que fué llamado Carlos , 385. Envia tropas á Génova , y establece la paz

de la República, 403 y siguientes. Envía á D. Juan de Austria á Flandes á hacer la guerra, y gobernar aquellas provincias, 420. Pídele el Duque de Alenzon por esposa á su hija Doña Isabel, 422. Tiene una conferencia en Guadalupe con Don Sebastian Rey de Portugal, y procura en vano disuadirle la guerra de Africa, 424. Confirma la paz de Flandes, 434. Envía Embaxadores al Rey de Portugal Don Enrique, pretendiendo que le nombre su sucesor á la corona despues de su muerte: III. 27. Respuesta que dió á los Legados de Portugal despues de la muerte del Rey Enrique, 37. Hállase gravemente enfermo miéntras que sus tropas se apoderan de Portugal, 46. Convalece de su enfermedad, y muere luego la Reyna su esposa, 47. Envía á Madrid sus hijas y su hijo Don Diego, ibi. Su entrada en Lisboa, y celebra allí Cortes, 78. Hace jurar á su hijo Don Felipe en San Gerónimo de Madrid, 105. Va á Zaragoza, y celebra allí las bodas de su hija Doña Catalina con Cárlos Filiberto Duque de Saboya, ibi. Celebra Cortes en Tarazona, 177. Sus pretensiones al reyno de Francia, 186. y sig. Su respuesta al legado del Papa que le pedia su parecer sobre la absolucion de Enrique IV, y socorro contra el Turco, 214. Hállase enfermo en Azeca, y se hace llevar á Toledo, 227. Manda disponer una poderosa armada contra Inglaterra; y desgraciado suceso de esta empresa, ibi. Hace paces con el Frances, 247. Trata de casar á su hija Doña Isabel con el Archiduque Alberto de Austria, 248. Agravásele su enfermedad habitual: se hace llevar al Escorial, y su muerte: su carácter y virtudes, 255. Felipe III, hijo de Felipe II, es jurado en Lisboa por heredero á los Reynos de su padre: III. 78 y en Castilla, 105. En Aragon, ibi., y en Navarra, 178. Es proclamado Rey de España, III. 206. Pasa á Valencia con Doña Isabel su hermana, para esperar allí á su esposa, 264 y sig. Su casamiento con Doña Margarita, hija de Cárlos de

- Austria, 268. Acompaña hasta Barcelona á su hermana y al Archiduque Alberto, que marchaban á sus estados de Flandes, 271. Visita á Nuestra Señora de Monserrate, ibi. Tiene Cortes en Barcelona, y se vuelve á Valencia, 272, y desde allí á Madrid, y pasa por el Escorial, 273.
- Felipe, Conde Palatino del Rhin: I. 210.
- Felipe Melancton, compaÑero de Lutero: I. 211.
- Filiberto Chalons, Príncipe de Orange: I. 109.
- Filipillo, intérprete del Rey Atahualpa, muere ahorcado: I. 281.
- Fernando de Austria, hermano de Cárlos V. le envia éste á Flandes: I. 75. Sucede en el reyno de Ungría despues de la muerte del Rey Luis: I. 159.
- Es electo Rey de Romanos, 212. Proclamado Emperador: II. 194. Su muerte, 259.
- Fernando Andrade, navega á la China para entablar comercio con aquella Nacion: I. 67.
- Fernando Enriquez, le da Cárlos V. el título de Duque de Medina, I. 308.
- Fernando de Aragon, Duque de Calabria, muere en Valencia sin dexar sucesion de Ursula Germana: II. 90.
- Fernando Nuñez, traxo de Italia á España el estudio de la lengua griega: II. 111.
- Fernando Pizarro, sus hazañas en el Cuzco, I. 234, 280 y 288.
- Fertilidad de la region del Brasil: I. 274.
- Fiestas y otros regocijos de la ciudad de Valencia á las bodas del Rey Don Felipe III.: III. 269, &c.
- Final, ciudad situada en las riberas de la Liguria: II. 347.
- Flandes, hace la guerra á la Francia por sus confines por mandado de Cárlos V.: I. 266. Jura al Príncipe Don Felipe por sucesor de su padre Cárlos V. en aquellos estados: II. 83. Sublevacion y guerras de estas provincias: II. 249 per tot. y III. id.
- Florentinos, arrojan de la ciudad á los Medicis, y restablecen la antigua República: I. 166. Háceles la guerra el César, y se sujetan, 203 y sig.

Flota
Per
Flota
tom
Fonse
de
Fortal
dad
...De
cos
Franc
Y d
una
Fue
Hac
dad
en l
Son
Ent
Franc
Esp
Franc
Don
Franc
Ind
Franc
suc
y s
Franc
Franc
Franc
los
Franc
Fra
cos
Franc
Yu
Franc
con
Franc

- Flota ricamente cargada que llegó á España desde el Perú , y Nueva España : II. 347.
- Flota de Indias que llegó á Lisboa quando Felipe II. tomó posesion de Portugal : III. 61.
- Fonseca, enviado con tropas contra los Comuneros de Segovia : I. 45.
- Fortaleza levantada en Gante para mantener á los ciudadanos en su deber : I. 318.
- ...De Diu, acometida por mar y tierra por los Turcos : I. 339.
- Franceses, derrotados y arrojados de Navarra : I. 11.
- Y de casi todo el Ducado de Milan, 13. Pierden una batalla cerca de Pamplona, 91. Toman á Fuenterrabia, 93. Su derrota en Pavia, 139 y sig. Hacen la guerra en Flandes, y toman algunas ciudades, 367. Sitian á Cariñan, 374. Batalla naval en las costas de la Coruña, donde son vencidos, 378. Son sitiados á un mismo tiempo en tres plazas, 381. Entran en la Florida y su derrota : II. 309 y 10.
- Franciscanos llamados Claustrales, su expulsion de España : II. 299.
- Francisco de los Cobos, Secretario del Príncipe Don Felipe II. : I. 361.
- Francisco de Toledo Virrey del Perú sujeta á los Indios Chiriguanos : III. 52.
- Francisco Giron : renueva en el Perú la guerra civil : sucesos de ésta y muerte de su Autor : II. 162 y sig.
- Francisco de la Rovere, turba la paz de Italia : I. 18.
- Francisco de Zúñiga, Conde de Miranda : I. 91.
- Francisco de Esforcia, dexa en su testamento á Carlos V. por heredero del Principado de Milan : I. 260.
- Francisco Borbon, General de la armada naval de Francia, se junta con el Pirata Aradino en las costas de Italia : I. 369.
- Francisco Montejo, Gobernador de la Provincia de Yucatan, sus hazañas : II. 7.
- Francisco de Borja, Duque de Gandía, entra en la compañía de Jesus : II. 112.
- Francisco Pizarro, embárcase en Panamá para hacer

nuevos descubrimientos; sucesos de este viage: viene á España, consigue el gobierno de la region que habia descubierto, y se vuelve á Panamá con sus hermanos Fernando Gonzalo, Juan y Martin, emprende segundo viage: establece algunos pueblos, recibe mensajeros de Atahualpa, y llega á Caxamalca, pelea con las tropas de Atahualpa, y le hace prisionero: I. 229 á 238. Riquezas que adquirió en el Perú: da libertad á Atahualpa: causas de la muerte de este: pelea varias veces con los Indios de Quito: viene al Cuzco, y hace proclamar por Rey á Mango Capac: envia al César mucho oro y plata en quatro navios: I. 278 á 84. Funda la ciudad de Lima, 285. Sus discordias con Almagro, 286. Conjuracion en Lima contra Pizarro: es asesinado en su casa: II. 14 y 15.

Francisco I. Rey de Francia, pretende el Imperio por muerte de Maximiliano: I. 31. Comienza á hacer la guerra á Carlos V., 84. Hace alianza con los Suecos, 94. Su prision en la batalla de Pavia, 141 y sig. Es conducido á Madrid, y le visita el César, 148. Condiciones con que fué puesto en libertad, y se restituye á Francia, 154. Se niega á cumplir lo prometido, 157. Pretende el Principado de Milan despues de la muerte de Esforcia; y intenta despojar á Carlos Duque de Saboya de sus dominios, ibi. 261. Hace la guerra en Lombardia, 262, y en los confines de Flandes, 293. Va en persona con un ejército al Piamonte, 295. Tiene una conferencia con el Pontífice en Niza, 301, y otra con Carlos V. en Aguas muertas. 302. Recibe con mucho obsequio al César en Paris, 317. Hace de nuevo la Guerra al César en Flandes, y le toma algunas Ciudades, y entre ellas á Lucemburgo; y es saludado Duque, 367. Pierde esta provincia, 379. Ajusta la paz con el César, 384. Su muerte: II. 43.

Francisco II. Rey de Francia, sucede á Enrique II. su padre: II. 209. Su casamiento con Maria Estuarda Reyna de Escocia, hija de Jacobo V. Rey de

de I
Franci
Gra
Franci
Fr. A
bisp
regi
Fuente
Funer
dom

Gabri
Enr
Galic
los
Galva
roy
vo:
Gama
Ber
el m
Gand
nad
Garcí
el:
Garcí
lipo
ma
Garcí
Garcí
que
Géno
pes
Gerón
ria
Gerón
ma
Gerón
te

de Escocia , ibi. Su muerte, 228.

Francisco hijo de Cosme, sucede á su padre en el Gran Ducado de Toscana : II. 392.

Francfort, ciudad opulenta de Alemania : II. 39.

Fr. Alejo de Meneses del Orden de S. Agustin, Arzobispo de Goa : su zelo Apostólico: destruye la heresia de Nestorio en la costa de Malabar : III. 283.

Fuenterrabia , tomada por los Franceses : I. 93.

Funerales hechos á Felipe II. en España y todos sus dominios : III. 259.

G

Gabriel, Conde de Mongomeri, hiere de muerte á Enrique II. Rey de Francia en un torneo: II. 208.

Galicia la nueva, provincia de América llamada por los Indios Xalisco : I. 221.

Galvan, Gobernador de las islas Molucas, sus heroicas y piadosas hazañas, y fin miserable que tuvo : I. 337 y sig.

Gama, Virrey de la India Oriental, navega al mar Bermejo con una grande armada, y penetra hasta el monte Sinay : II. 21.

Gandía, saqueada en las turbulencias de los Agermanados : I. 76.

Garcilaso de la Vega, Poeta célebre, su muerte en el ataque de la torre de Muey : I. 269.

Garcí Laso de la Vega, Embaxador del Rey D. Felipe á Paulo IV. es puesto en prision en Roma : II. 151.

García Arias, primer Obispo de Quito: I. 336.

García de Noroña, Virrey de la India: estado en que halló aquellas Provincias : I. 340.

Génova, se halla á un mismó tiempo afligida con la peste y con la guerra : I. 181.

Gerónimo Artal, sn expedicion á la costa de Paria: I. 277.

Gerónimo de Loaysa, primer Arzobispo de Lima : II. 17.

Gerónimo de Zurita, Cronista de Aragon, su muerte : III. 48.

- Geusios , señal distintiva de los conjurados de Flan-
des , II. 281.
- Ginebra , ciudad célebre entre la Saboya y la Suiza:
sus ciudadanos hereges arrojan á Pedro Baume su
Obispo , y se separan del dominio del Saboya-
no : I. 292.
- Goa , Capital de la India Portuguesa : I. 68.
- Gonzaga , nombrado Generalísimo del ejército de
tierra para la guerra contra el Turco : I. 300.
- Gonzalo Pizarro : su expedicion en busca del Dora-
do : I. 334. Sublévase contra el Virrey Vela: II. 17.
Se apodera de todo el gobierno de Lima , y come-
te muchos excesos : II. 18. Sale de Lima con trop-
pas contra el Virrey , y muerte de este en la bata-
lla de Quito : II. 64. Persigue á sus enemigos en
todas partes : II. 66. Junta un ejército para resis-
tir al Presidente Gasca : II. 69. á 72. Desampáran-
le á Pizarro sus gentes: se entrega á Gasca , y mue-
re degollado con otros muchos : II. 73.
- Gonzalo Quesada , descubridor del Nuevo Reyno de
Granada : I. 276. Funda á Santa Fe de Bogotá, 328.
- Gotofredo de Borja , electo Arzobispo de Valen-
cia : I. 39.
- Granada , nuevo Reyno de la América meridional : I. 327.
- Grandes de España , comienzan á cubrirse delante del
Rey , y éste á llamarlos Primos , I. 39.
- Gravalon , rio de Pavia : I. 139.
- Groninga , ciudad opulenta de Holanda : II. 303.
- Guadalaxara , ciudad del Duque del Infantado:
II. 215.
- Guatemala , region opulenta y grande de la Amé-
rica : I. 188.
- Guerra civil de España , suscitada por los Comune-
ros : II. 36. y sig.
- Guerra entre Don Diego hijo del Duque de Alba,
y Don Antonio de Zuñiga hermano del de Bejar,
con motivo del Priorato de San Juan : I. 16.
- Guerra en Africa contra Homich Rey de Argel:
I. 28.

- de Flan- Guerra entre Carlos I. de España, y Francisco I.
 Rey de Francia, I. 84 y sig.
- la Suiza: Guerra de la Lombardia: I. 94 y sig.
- aume su Guerra civil entre los Moros de Africa: I. 183.
- Saboya- Guerra contra el Gran Turco Soliman: I. 214.
- Guerra cruel suscitada en el Cuzco: I. 287 y sig.
 y 329.
- Guerra de Africa entre Mulei assen Rey de Tunez,
 y su hijo Amida: I. 371 y sig.
- Guerra del Piamonte entre Españoles y France-
 ses, 374.
- Guerra civil en el Perú despues de la muerte de
 Francisco de Pizarro: II. 14 y sig.
- Guerra grande de Alemania: II. 30 y sig.
- Guerra cruel y sangrienta en la India Oriental entre
 los Portugueses y los Bárbaros: II. 76 y sig.
- Guerra entre Tamas Rey de Persia, y el Gran Tur-
 co Soliman, en la que ayudáron los Portugueses al
 Persa: II. 81 y sig.
- Guerra en el Africa, en que saliéron vencedores los
 Españoles: II. 87 y sig.
- Guerra de Sena en la Toscana contra los Franceses:
 II. 107. Vuelve á encenderse: II. 129.
- Guerra de la Ungria contra el Turco: II. 110.
- Guerra de Paulo IV. contra los Españoles: II. 152.
- Guerra desgraciada de los Españoles en el Africa:
 II. 196.
- Guerra contra los Piratas del Africa: II. 215,
 hasta 223.
- Guerras civiles de Francia: II. 225 y sig. y III. 128.
- Guerra de los Españoles en América con los Arau-
 canos de Chile: II. 189, 232 y sig.
- Guerra en Africa contra los Moros que acometiéron
 á Oran y Mazalquivir: II. 252 y sig.
- Guerra sangrienta y cruel de los Turcos contra la is-
 la de Malta: II. 269, 275 y sig.
- Guerra de Chipre contra los Otomanos: II. 335
 y sig.
- Guerra cruel en la India entre los Portugueses y los
 Bárbaros que acometiéron á Goa: II. 366 y sig.

- Guerra de Flandes y de Holanda : II. 381 y sig.
- Guerra de los Turcos en Africa contra los Españoles ; pierden estos á Tunez y la Goleta : II. 387, hasta 389.
- Guerra desgraciada del Rey Don Sebastian de Portugal en Africa , III. 5 y sig.
- Guerra de Felipe II. para la conquista del reyno de Portugal , III. 41 y sig.
- Guerra en las Islas Terceras contra los Portugueses rebeldes , y sus auxiliares los Franceses : III. 68 y sig.
- Guerra en Alemania con motivo de la apostasía del Arzobispo de Colonia : III. 83.
- Guerra de España contra Inglaterra : III. 122 y sig.
- Guerra de España contra el Rey de Francia , y sus varios sucesos : III. 204 y sig.
- Guerras crueles y sangrientas de Flandes : II. 303 y sig. y III. 95 y sig.
- Guillermo Croy , Obispo de Cambray , es electo Arzobispo de Toledo : I. 23.
- Guillermo Markan , Duque de Cleves : I. 319.
- Guillermo de Nasau , edifica la fortaleza de Felipevilla : II. 139.

H

- Hamburgo , ciudad opulenta , situada en el rio Elba cerca del Océano : II. 57.
- Hamet , toma el nombre de Rey de Marruecos : I. 183.
- Harlen , ciudad de Holanda , rehusa admitir guardacion de Españoles , y es sitiada por estos : II. 377. Se rinde á su arbitrio , 380. Castigos que alli executáron , 381.
- Hecho heroico y valeroso de cinco Portugueses en la Isla de Sumatra : I. 69.
- Hecho memorable de tres Españoles en Argel : I. 348.
- Hecho valeroso , y arriesgada hazafia de las tropas Españolas en Holanda , para apoderarse de las islas de Scaldia y Duvelandia : II. 408 hasta 411.

- Hecho emprendido por el de Alenzon para apoderarse del dominio de Flandes, y su mal suceso: III. 76 y siguientes.
- Hecho valeroso de María Pita contra los Ingleses en el sitio de la Coruña: III. 136.
- Hechos heroicos del Gran Maestre de Malta en la defensa de la Isla, acometida por los Turcos: II. 269 y siguientes.
- Hector Pignateli, Conde de Monteleon, es nombrado Virrey de Sicilia: I. 13.
- Heregia de Lutero: I. 37.
- Hipólito Aldobrando, Cardenal de Florencia, es electo Sumo Pontífice, y se llamó Clemente VIII. III. 161.
- Historia de la Imágen del Santo Crucifixo traído de Argel por dos hermanos mercaderes: I. 311 y siguientes.
- Huascar, Rey de Quito, mandado degollar por su hermano Atahualpa: I. 279.
- Hugo de Moncada, Virrey de Sicilia, toma el pueblo las armas contra él: I. 13.
- Hugo Boncompagno, Cardenal de la Casa de Bolonia, es electo Sumo Pontífice con el nombre de Gregorio XIII. II. 351.
- Hugonotes de Francia, renuevan otra vez la guerra, y ponen al Rey en peligro de ser preso por ellos: II. 287. Sitian á Paris, y son derrotados, 288.
- Hulst, ciudad situada entre lagunas cerca del río Escalda; III. 223.

I

- Icaparino, río de la India: I. 69.
- Ichaha, río de la Florida: II. 8.
- Mascaluca, Cacique de la Movila: II. 8.
- Imágenes de los Santos, quitadas de las Iglesias por el pueblo en Lóndres: II. 205.
- Ines Manrique, reprime la sedición de los Comuneros de Cuenca: I. 46.
- Ingleses, acometen á Cadiz con una armada, se

- apoderan de este puerto , y estragos que executan : III. 225. Pasan desde allí á las Islas Terceiras , y queman á Villafranca , 244.
- Ingolstad , Ciudad de Alemania , fundada por los Ingleses : II. 81.
- Iñigo de Velasco , General de la Caballería , es nombrado Gobernador de Castilla durante las turbulencias de los Comuneros : I. 47.
- Iñigo de Mendoza IV. Duque del Infantado , hermano del Cardenal de Burgos : II. 214.
- Iñigo de Mendoza , Marques de Mondejar , es nombrado Virrey de Nápoles : II. 404.
- Inocencio IX. llamado ántes Antonio Fachineto , su eleccion , y su muerte : III. 160.
- Inquisicion , establecida en la ciudad de Granada : I. 156. Establecida en Portugal por el falso Nuncio Juan de Saavedra , 272.
- Inquisidores de España , su zelo en extirpar las heregias que se iban introduciendo , II. 207.
- Inspruck , ciudad de los confines de Alemania : I. 210.
- Interim , fórmula de doctrina que Cárlos V. mandó promulgar : II. 58.
- Isabel , Princesa de Portugal , casa con Cárlos : I. 155.
- Isabel , hija de Enrique VIII. Rey de Inglaterra y de Ana Bolena , sucede en el Reyno despues de la muerte de Doña María , y destruye allí la Religion Católica : II. 204 y 205.
- Isabel , hija de Enrique , Rey de Francia , casa con Felipe II. : II. 214. Su muerte : II. 297.
- Isabel de Austria , hija menor del Emperador Maximiliano , casa con Cárlos IX. Rey de Francia : II. 333.
- Isabel , hija de Felipe II. de España , casa con el Archiduque Alberto de Austria , y es nombrada por su padre á los Estados de Flandes : III. 267 y 268.
- Iser , rio de Alemania : II. 31.
- Isla de Santo Tomé , descubierta en la América : I. 273.
- Isla de los Cedros : I. 326.
- Isla de la Trinidad : I. 328.

- Isla Cesarea, su circuito, y costumbres de sus habitantes: II. 6.
 Isla de Macasar en la India Oriental: II. 22.
 Isla de Mallorca, acometida por los Piratas de Argel: II. 112.
 Isla de Sancian en la China, donde murió San Francisco Xavier: II. 117.
 Isla de Cebú: II. 308.
 Isla de la Cruz: III. 231.
 Islas Mendozas: carácter de los bárbaros que las habitan: III. 231.
 Islas Filipinas, su descubrimiento: II. 309. Su poblacion por Miguel de Legaspi, y sucesos de ellas: III. 181 y siguientes.
 Islas de Japon, su descubrimiento: II. 22.

J

- Janapatan, Reyecillo de la India Oriental, persigue á los nuevos convertidos á la Religion Christiana: II. 263.
 Janeyro, rio grande del Brasil: II. 169.
 Jorge Robledo, funda en América la ciudad de Cartagena, y la villa de Santa Ana: I. 336.
 Joyosa, villa del golfo de Alicante: I. 370.
 Juan de Aragon, electo Arzobispo de Zaragoza: I. 38.
 Juan Velazquez, Procurador de Segovia: I. 43.
 Juan Padilla es enviado por los Toledanos para socorrer á los Comuneros de Segovia: I. 45.
 Juan Ponce de Leon, sujeta la Isla de Puerto Rico en América: I. 57.
 Juan III. Rey de Portugal, sucede á su padre el Rey Don Manuel: I. 80.
 Juan de Zarate, primer Obispo de Guaxaca: I. 275.
 Juan de Vega, Embaxador de Roma, pasa á Milan con tropas: I. 376.
 Juan de Alburquerque, Religioso de San Francisco, primer Obispo de Goa: II. 20.
 Juan Martin Siliceo, Preceptor de Felipe II., Cardenal y Arzobispo de Toledo: II. 25.

- Juan del Valle , primer Obispo de Popayan en América : II. 64.
- Juan Pizarro : I. 288.
- Juan de Castro , Virrey de la India Oriental Portuguesa : II. 76.
- Juan, Príncipe de Portugal, hijo de Juan III., y padre del Rey Don Sebastian : II. 124.
- Juan Giron , Duque de Osuna , edifica la Iglesia Collegial, y la Universidad de esta Villa : II. 197.
- Juan Valeta , Gran Maestre de Malta , defiende aquella Isla contra los Turcos : II. 215.
- Juan Bantista de Toledo, primer Arquitecto del edificio del Escorial : II. 256.
- Juan de Austria , hermano de Felipe II., General de las armadas navales de España : II. 297. Limpia el mar de piratas y corsarios , 299. Hace la guerra á los rebeldes Moriscos de Granada , la pone fin, y se vuelve á Madrid , 332. Es nombrado Generalísimo para la guerra contra los Turcos , 338. Gana la memorable batalla de Lepanto , 342 y siguientes. Entra triunfante en Mecina , 346. Navega por orden de su hermano para hacer la guerra al Turco , 354. Aspira á la corona del reyno de Tunes , 373. Se apodera de la Goleta sin combate , 374. Regresa á Nápoles contra la voluntad del Rey su hermano , 375 y siguientes. Llega á Génova , le niegan la entrada en la ciudad , y se vuelve á España , 391 y siguientes. Es enviado á Flandes para gobernar aquellas provincias , 420 y 421. Hace las paces en Flandes entre los Estados y el Rey , 433. Su muerte , 448.
- Jueces nombrados en Portugal para decidir la sucesion á la corona despues de la muerte del Rey Don Enrique : III. 26 y 27.
- Julio II. Sumo Pontífice , concede al Rey Don Fernando el Católico , y Doña Juana su hija el derecho de Patronato sobre las Iglesias de Indias : I. 278.
- Julio III. , ántes Juan María del Monte , es electo Sumo Pontífice : II. 84. Su muerte : II. 135.
- Junta de los Estados de Flandes en que Carlos V.

renunció sus Dominios en su hijo D. Felipe: II. 146.
 Junusbey, Embaxador Otomano en Venecia, solicita la alianza con el Rey de Francia contra Carlos V. y no lo consigue: I. 357 y siguientes.

L

Labrit, arrojado del Reyno de Navarra, y muere de pesadumbre: I. 11.

Lanera, villa de Extremadura, donde se descubrió la secta de los Iluminados: III. 14.

Lanoy, General del ejército del César Carlos en Italia, recibe prisionero al Rey Francisco I. despues de la derrota de los Franceses en Pavia: I. 144.

Lanshut, Ciudad de la Babiera: II. 31.

Laredo, puerto de España adonde desembarcáron á su vuelta de Flandes Carlos V. y Felipe II. Reyes de España: II. 156 y 212.

Leon X. junta sus armas con el César en la guerra de Italia: I. 96. Su muerte, 99.

Leonor, hermana de Carlos V., casa con Don Manuel, Rey de Portugal: I. 27.

Leyes renovadas en América, prohibiendo la esclavitud de los Indios: II. 12 y siguientes.

Leyva (Antonio) es nombrado General, y defensor de la paz de Italia: I. 242.

Liga de los Grandes de Francia contra los Hugonotes: II. 430.

Lignac, ciudad de Francia, es tomada por Farnesio: III. 146.

Lima, ciudad opulenta de la América Meridional, fundada por Pizarro: I. 285.

Lippa, ciudad de la Hungría: II. 110.

Lluvias grandes de España: III. 218.

Lombardía, la pretende Paulo III. para su sobrino Octavio: I. 361.

Lope Suarez, sucesor del grande Alburquerque en la India: I. 67.

Lope de Aguirre, se rebela contra el Rey en el Perú, sus enormes maldades, y su muerte: II. 261.

- Lucas Aillon, su entrada en la Florida : I. 132.
 Luca, ciudad de la Toscana, tiene allí Carlos V. una conferencia con Paulo III. : I. 345.
 Luxemburgo, ciudad de Flandes tomada por el Francés : I. 367. Y recobrada por los Españoles, 379. Su fidelidad al Rey : III. 130.
 Luftibey, Almirante de una armada de los Turcos : I. 297.
 Luis, Rey de Hungría, es vencido y derrotado por Soliman en una batalla ; y su muerte : I. 158.
 Luis Fiesco, Conde de Lavini, intenta entregar la ciudad de Génova á los Franceses : II. 41.
 Luis, Príncipe de Condé, se hace cabeza de los Hugonotes en la guerra civil de Francia : I. 224.
 Luisa Sigea, Toledana : II. 230.
 Luneburg, Principado de Alemania ; su Príncipe Arnaldo se declara por Lutero : I. 210.
 Luteranos, turbulencias que causáron en Alemania : I. 203.

M

- Madrid, villa, traslada á ella la Corte el Rey Don Felipe II. : II. 244.
 Magdalena, rio caudaloso de la América meridional : I. 328.
 Magiscazin, cabeza del Senado de Tlascala, socorre á Cortés para la conquista de México : I. 65.
 Mahamet, toma el nombre de Rey de Susia : I. 183.
 Mahometa, ciudad de Africa : I. 324.
 Mahomet III., sucede á su padre Amurates en el Imperio de los Turcos : III. 217.
 Malaca, ciudad de la India Oriental : I. 68.
 Malatesta, defiende á Florencia, sitiada por el da Orange : I. 200.
 Malta, isla, acometida cruelmente por los Turcos : II. 267.
 Manar, isla de la India Oriental : II. 264.
 Manila, capital de las islas Filipinas : II. 309.
 Manrique, Obispo de Córdoba : I. 14.
 Manuel, Rey de Portugal, casa con Doña Leonor

- hermana de Carlos V. : I. 27. Su muerte , 80.
- Marcon , noble Cosentino , desterrado de su patria junta tropas , se apellida Rey , comete muchas maldades , y su muerte : II. 254.
- María , muger de Luis , Rey de Ungria : I. 159.
- María Montano , hecho heroyco de esta muger : I. 325.
- María , hija de Don Juan III. Rey de Portugal , casa con Felipe II. : I. 373. Su muerte : II. 24.
- María , hija de Enrique VIII , y de Doña Catalina de Aragon , es nombrada Reyna de Inglaterra : II. 125. Se casa con Felipe II. : I. 27. Restituye la Religion Cathólica en aquel reyno , ibid. y su muerte : II. 204.
- María Estuarda , hija de Jacobo V. Reyna de Escocia , casa con Francisco II. Rey de Francia : II. 209. Es degollada en Inglaterra : III. 117.
- María Augusta , viuda de Maximiliano , viene á España , y se retira al convento de las Descalzas de Madrid con Margarita su hija : III. 78.
- Mariamont , amenísima quinta de Flandes , incendiada por los Franceses : II. 128.
- Martin de Córdoba , Conde de Alcaudete , Gobernador de Oran , acomete á Tremecen : I. 359.
- Martin Rossen , General de las tropas de Dinamarca y de Cleves , se pasa al servicio de Carlos V. : I. 354.
- Martin de Castro , Arzobispo de Lisboa : I. 27.
- Martin Lutero , Heresiarca : I. 37.
- Martin de Sousa , Virrey de la India , lleva consigo de Portugal á San Francisco Xavier : II. 21. y sig.
- Martin Garcés , Aragones , Gran Maestre de Malta : III. 217.
- Martirio en Marruecos de Pedro Navarro , natural de Madrid : III. 49.
- Matías , hermano del Emperador Rodolfo , va á Flandes , y es declarado Gobernador : II. 439.
- Maule , rio de Chile : II. 233.
- Maximiliano Emperador , su muerte : I. 30.

- Maximiliano , hijo de Fernando hermano de **Cárlos V**, va á España á gobernarla en ausencia del Príncipe Don Felipe, y se casa en Valladolid con Doña María su prima : II. 61. Vuelve á Alemania llamado por su padre, 86. Es electo Emperador despues de la muerte de Fernando I., 259. Envia á Italia á Doña Juana y á Doña Bárbara sus hermanas para casarlas con los Duques de Florencia y de Ferrara, 278. Tiene una dieta en Ausburgo, en la que su hijo Rodulfo fué declarado Rey de Romanos: II. 401. Su muerte : II. 425.
- Medellín, villa de la América, fundada por Cortés: I. 120.
- Medina del Campo, abrasada por Fonseca : I. 45.
- Melilla, fortaleza de la costa de Africa : II. 276.
- Mendoza (Don Antonio) Virrey de México, su prudente gobierno : I. 325.
- Mercurio Gatinara, Ministro de **Cárlos V**. : I. 26.
- Merida, ciudad de la provincia de Yucatan, fundada por Francisco Montejo : II. 7.
- Metz, ciudad de la Lorena, sitiada por **Cárlos V**, y defendida valerosamente por el Duque de Guisa: II. 103.
- Milagros de los Santos Mártires Gavino, Proto y Januario : I. 323. y sig. De San Diego de Alcalá con el Príncipe Don **Cárlos** : II. 255. De San Luis Beltran en América: II. 260.
- Milan, acometida y tomada por las armas del César y del Papa : I. 97.
- Moncada, Almirante de Italia : I. 19. Hace la guerra en la isla del Gelves, 41. Es nombrado Virrey de Nápoles, su muerte, 175.
- Mons, ciudad capital de la provincia de Hainault en Flandes : II. 359.
- Monte que echa de sí vivas llamas, situada en una de las islas de América, cuyos habitantes son feos, y de horrible aspecto : III. 231.
- Moriscos de España, se les obliga á hacerse cristianos, ó á salir del Reyno : I. 150.
- Mormile, Napolitano desterrado, su astucia para ale-

- jar de las costas de Nápoles la armada Otomana: II. 106.
- Mortandad horrible de los Hugonotes la noche de San Bartolome : II. 357. y sig.
- Motezuma , Rey de México : I. 61.
- Movila , ciudad de América : II. 8.
- Muerte de Doña Margarita de Austria , Gobernadora de Flandes : I. 211.
- ...De Madama Luisa , madre de Francisco I , Rey de Francia : I. 214.
- ...De Doña Catalina , Reyna de Inglaterra : I. 270.
- ...De Francisco Delfin de Francia : I. 270.
- ...Del Cardenal Alfonso , Arzobispo de Lisboa : II. 26.
- ...De Doña Ana , muger de Don Fernando , hermano de Carlos V. : II. 44.
- ...Del Niño Eduardo , Rey de Inglaterra : II. 125.
- ...De Doña Juana de Aragon , madre de Carlos V. : II. 135.
- ...De Doña María y Doña Leonor , hermanas de Carlos V. : II. 202.
- Muley-assen , Rey de Tunez : I. 246.
- Muley Xequé , hijo del Rey Mahomet , recibe en Madrid el bautismo : III. 193.
- Maluc , rio de Africa : II. 196.
- Murcia , toma las armas en los alborotos de Castilla , y muerte de su Gobernador : I. 46.
- Mustafá , primo hermano de Soliman , General de las tropas Turcas en la guerra contra la isla de Malta : II. 267.

N

- Nápoles , sitiada por Lautrec : I. 174.
- Napolitanos , se sublevan contra el Virrey Toledo : II. 40.
- Narda , ciudad de Holanda : II. 363.
- Navegacion de Nuño de Acuña con once navios por las costas de Africa : I. 238.
- Nafragio horroroso de Manuel de Sousa en las costas de Africa : II. 171. y sig.

- Nicolas Sfondrato, Cardenal de Milan, es electo Papa con el nombre de Gregorio XIV. : III. 154. Su muerte, 160.
- Nicosia, ciudad de la isla de Chipre : II. 336.
- Nimega, ciudad de la provincia de Güeldres, arroja á los Calvinistas para entregarse al Parmesano: III. 97.
- Niza, ciudad marítima de la Saboya, acometida por las armadas Turcas y Francesas : I. 370.
- Nuño Fernandez, gana una ilustre victoria en Africa: I. 17.
- Northfolc, General de las tropas Inglesas en la guerra contra la Francia : I. 381.
- Noyon, ciudad en el Franco Condado : I. 18.
- Nuremberg, ciudad libre de Alemania, inficionada con la heregia de Lutero : I. 211.
- Nueva Vizcaya, su descubrimiento por Francisco Ibarra : II. 168.

O

- Obispado de Eborá, erigido en Arzobispado por Paulo III. : I. 321.
- Obispados nuevos establecidos en Flandes : II. 207.
- Obispo de Popayan, bautiza en un dia tres mil Catecúmenos : II. 260.
- Obispos perseguidos y desterrados de Inglaterra: II. 223.
- Obispos Nestorianos de la costa del Malabar : III. 283.
- Octavio Farnesio, sobrino de Paulo III. : I. 302.
- Onahum, Rey del Mogol : I. 290.
- Oran, fortaleza y puerto de Africa : II. 252.
- Orange (el Príncipe) junta un ejército contra el Duque de Alba en Flandes : II. 305. Favorece á los piratas Gueusios, 349. Apoderase de una parte de Flandes, 360. Toma á Midleburg, 395. Se opone á la paz, 405. Es declarado Conservador del Brabante, 438. Su impiedad y odio á los Españoles, 446. Es asesinado en Delft : III. 96.
- Orden de San Estevan, instituido en Toscana por Pio IV. : II. 228.

- Orden Hospitalario , fundado por San Juan de Dios : II. 90.
 Orden de la Compañía de Jesus , fundado en París por San Ignacio de Loyola : I. 321.
 Orellana (Francisco) su navegacion por el rio de las Amazonas : I. 335.
 Ostende , ciudad marítima de Flandes : III. 103.

P

- Pacheco (Doña María) hija del Conde de Tendilla, viuda de Juan de Padilla , sostiene la rebelion de los Comuneros de Toledo : I. 87.
 Palermo , toma las armas contra su Virrey : I. 13.
 Pamplona , es guarnecida y fortalecida : I. 11.
 Panamá , ciudad de la América : I. 57.
 Panane , puerto de la costa de Malabar , tomado por Meneses : I. 189.
 Panfilo de Narvaez , sus discordias con Cortés , 1. Su entrada en la Florida , 225.
 Panuco , rio de la América Septentrional : I. 121.
 Paraguay , rio y nacion de la América Meridional : I. 277.
 Paria , provincia de la América Meridional : I. 56.
 París , Corte de Francia , su consternacion por la cercanía del ejército del César Carlos : I. 382.
 Parma , comienza en esta ciudad la guerra de Italia : I. 95.
 Pasau , ciudad de Ungría : II. 246.
 Patras , ciudad de la Morea , tomada y saqueada por una armada Española : III. 217.
 Patriarcado de las Indias , instituido por el Pontífice Clemente VII. : I. 219.
 Pavia , se entrega á los soldados del César : I. 98.
 Paulo IV. no quiere reconocer á Don Fernando I. por Emperador , su odio á los Españoles : II. 210.
 Su muerte , ibi.
 Paz , firmada por los Portugueses con el Rey de Abisinia : I. 69.

- Paz, entre Felipe II., y Enrique II. de Francia: II. 205.
- ...Establecida en Génova por mediacion del Rey de España: II. 402.
- ...De Flandes, confirmada por Felipe II.: II. 434.
- Paces del César Carlos V. con el Rey de Dinamarca: I. 379.
- ...Entre España y Francia, y sus condiciones: III. 247.
- Pedro de Mota, Obispo de Badajoz: I. 14.
- Pedro Alvarado, Capitan valeroso en la conquista de México: I. 63. Su viaje á Quito: I. 284.
- Pedro Ayala, Conde de Saivatierra: I. 71.
- Pedro Faxardo, Marques de los Velez, su fidelidad en los alborotos de Castilla: I. 77.
- Pedro de Toledo, Marques de Villafranca, Virrey de Nápoles: I. 244.
- Pedro Baume, Obispo de Ginebra, arrojado de la ciudad por sus subditos: I. 262.
- Pedro de Mendoza, fundador de la ciudad de Buenos Ayres: I. 276.
- Pedro de Toledo, General de las galeras de España en la guerra de Argel contra Assan-aga: I. 346.
- Pedro de Guzman, Conde de Olivares, conduce tropas á Flandes para la guerra de Francia: I. 359.
- Pedro Estrozzi, Florentino desterrado, junta un ejército y pelea con los Imperiales: I. 376.
- Pedro de la Gasca, es nombrado Presidente de la Audiencia de Lima, y consigue pacificar el Perú: II. 68. y sig. Su vuelta á España, y es nombrado Obispo de Palencia: II. 114.
- Pedro del Campo, primer Rector de la Universidad de Alcalá: II. 112.
- Pedro del Monte, Gran Maestre de Malta, por muerte de Valeta: II. 280.
- Perpiñan, sitiada por Enrique Delfin de Francia: I. 356.
- Persecucion del Pontífice Paulo IV. contra los Españoles: II. 151.
- ...Del Pontífice Pio IV. contra la familia de los Carrafas: II. 243.

- Francia: Peste horrible en Nápoles: I. 177.
 ...En Génova: I. 181.
 ...En la provincia de Popayan: I. 332.
 ...En Nueva España: II. 10.
 Rey de Pio IV. es electo Sumo Pontífice: II. 210. Su muerte: II. 278.
 I. 434. Pio V. es electo Sumo Pontífice: II. 278. Su gloriosa muerte, 351.
 inamar- Plasencia, se rinde á los soldados del Papa: I. 98.
 II. 247. Pó rio caudaloso de Italia: II. 176.
 uista de Pomerania, llamada en otros tiempos Vandalia: II. 58.
 fidelidad Popayan, provincia dilatada de la America Meridional: I. 332.
 Virrey Portugal ayuda á Cárlos V. con una armada de veinte y siete navíos para la empresa contra Tunez: I. 249.
 de la Portugueses asesinados en la India por el Sultan de Aden: I. 239.
 Buenos Potosí, descubrimiento de sus minas de plata: II. 63.
 España Pretension de Francisco I. Rey de Francia á la corona del Imperio: I. 31. Del mismo al Principado de Milan, y al Ducado de Saboya, 261.
 346. Pretensiones de algunos Príncipes Catholicos á la corona de Francia despues de la muerte del Cardenal Cárlos de Borbon: III. 152 y 186.
 dice tro- Primicias y diezmos de América, cedidos por Alexandro VI. al Rey Don Fernando: I. 278.
 . 359. Principado de Milan adjudicado á la corona de España por Cárlos V. I: 260.
 in exér- Principado de Monferrato adjudicado por el César al Duque de Mantua: I. 270.
 e de la Principes hereges aliados con el Rey de Francia contra el Emperador: I. 352.
 l Perú: Privilegio de la cruzada concedido para la America: I. 278.
 mbrado ...Concedido á Portugal: III. 6.
 ersidad Privilegios y inmunidades concedidos á los Napolitanos por Cárlos V: I. 260.
 a, por ...Confirmados á los Florentinos por Cárlos V: I. 207.
 rancia:
 s Espa-
 os Car-

- Próspero Colona General de las tropas Cesareas en la guerra de Italia : I. 95.
 Provincia de las Amazonas : I. 334.
 Puerto del Espíritu Santo en la Florida: II. 264.
 Puerto Mahon , acometido por el pirata Aradino , y defendido por la guarnicion: I. 250.
 Piratas Franceses prisioneros en la América y castigados por la Inquisicion de Lima : II. 427.
 Piratas Ingleses en América : II. 426 : III. 49. á 52. 113 , y sig. 227 , y sig.

Q

- Queri , ciudad del Piamonte diligentemente guarnecida : I. 295.
 Quierasco ciudad del Piamonte : I. 295.
 Quito , ciudad célebre de la América , su situacion: I. 229.

R

- Rayo que cayó sobre la fortaleza de Milan : I. 96.
 Rebelion de los Moriscos del Reyno de Granada: II. 300.
 ...Háceles la guerra el Marques de Mondejar y D. Juan de Austria sig. : piden la paz , y vuelven á rebelarse : conclusion de esta guerra 329 , y sig.
 ...De la provincia de Xalisco en América : II. 5.
 ...De los Seneses en la Toscana castigada por los Españoles. II. 108.
 Regio ciudad y puerto de Sicilia : I. 363.
 Religiosos Capuchinos , su primer establecimiento en Barcelona : III. 14.
 Religiosos Franciscanos , martirizados en el Japon: III. 283.
 Religiosos de Santo Domingo , de San Francisco y de San Agustín enviados á la América : I. 188.
 Rentas eclesiásticas confiscadas en Inglaterra por su Reyna Isabel hija de Ana Bolena : II. 204.

- reas en
 64.
 lino, y
 y cas-
 . á 52.
 guarne-
 uacion:
 I. 96.
 ranada:
 D. Juan
 á rebe-
 5.
 por los
 ento en
 Japon:
 isco y
 88.
 por su
- Repartimiento de los despojos de la victoria naval de Lepanto: II. 345.
 Requesens, sucesor del Duque de Alba en el gobierno de Flandes: II. 395.
 Reux, General del ejército Flamenco en la guerra contra Francia: I. 293.
 Rhimberga ciudad de los estados del Arzobispo de Colonia: III. 242.
 Rey de Cambaya muerto con perfidia por los Portugueses: I. 337.
 Reyna de Inglaterra, comienza á llamarse cabeza de la Iglesia: II. 204.
 Reynero Señor de Brederodio culpado de haber tratado alianza contra el César, es perdonado por éste: 318.
 Reynero de Nassau, Príncipe de Orange: I. 354.
 Rimini, ciudad de Italia en la Marca de Ancona: III. 198.
 Rio de la Plata en la América Meridional: I. 276.
 Roa, muere en este pueblo el Cardenal Cisneros: I. 22.
 Rodas, tomada por el Gran Turco Soliman: I. 150.
 Rodolfo y Ernesto, hijos de Maximiliano, vienen á España: II. 255.
 ...Rodolfo es declarado Rey de Romanos: II. 401.
 ...Y aclamado Emperador despues de la muerte de su padre, 425.
 Rodrigo Ronquillo, enviado para castigar á los Comuneros de Segovia: I. 44.
 Roma tomada y saqueada por las tropas de Carlos V: mandadas por Borbon: I. 164 y sig.
 Roncesvalles confines de España y Francia: II. 214.
 Roscetes, hermano de Mulei-assen, Rey de Tunez: I. 246.
 Ruan, célebre ciudad de Francia tomada por los Hugonotes en las guerras civiles: II. 247.

S

- Salas, villa del territorio de Oviedo : II. 301.
- Salamanca, se declara por los Comuneros : I. 44.
- Salamanca, ciudad de Yucatan, fundada por el Gobernador Francisco Montejo : II. 7.
- Sambra, rio de Flandes : I. 368.
- Sampetro, noble ciudadano de Córcega, causa de las turbulencias de aquella isla, su muerte : II. 286.
- San Carlos Borromeo, Arzobispo de Milan y Cardenal, su caridad y zelo en la peste que padeció Italia : II. 403.
- San Didier, ciudad fuerte de Francia, es sitiada y tomada por los Españoles : I. 380 y 382.
- San Francisco de Borja, Duque de Gandia, renuncia sus estados y entra en la Compañía de Jesus : I. 307.
- San Ignacio de Loyola, es herido en un muslo en el castillo de Pamplona; su conversion : I. 88.
- San Juan de Dios, fundador del Orden hospitalario, su conversion y canonizacion : II. 89.
- San Luis Beltran, sus trabajos Apostólicos en América : II. 260. Su muerte : III. 73.
- San Quintin, ciudad situada sobre el rio Somma en Francia : II. 184.
- San Sebastian, ciudad y puerto de Vizcaya, permanece leal en los alborotos de Castilla : I. 71.
- Santa Ana, villa de América, fundada por Jorge Roldo : I. 336.
- Santa Fé de Bogota : I. 328.
- Santa Martha, ciudad maritima de la América, su fundacion : I. 133.
- Santa Teresa de Jesus, su gloriosa muerte : III. 73.
- Santo Thomas de Villanueva, electo Arzobispo de Valencia : II. 25.
- Saquisaguana, ciudad del Perú : II. 72.
- Saxonia, Ducado de Alemania, su Príncipe Juan Federico abraza la heregia de Lutero : I. 210.
- Scaldia, isla del mar de Holanda : II. 409.

- Sconou, ciudad de Holanda del dominio del Príncipe de Orange: II. 408.
- Sebastian Gaboto, navega al mar del Sur: I. 186.
- Sebastian Venieri, General de la armada Veneciana en la guerra de Chipre contra los Turcos: II. 339.
- Sebastian, Rey de Portugal, va á hacer la guerra al Africa, y se vuelve sin haber hecho cosa alguna: II. 390.
- ...Conferencia en Guadalupe con el Rey Don Felipe, 424. Embárcase otra vez para el Africa: III. 7.
- Queda muerto en la batalla de Tamita en Africa, II.
- Secta de los Iluminados descubierta en España: III. 14.
- Sedicion de Sicilia apaciguada con el castigo de los culpados: I. 19.
- ...De Valencia por los Agermanados: I. 53.
- ...De la isla de Mallorca: I. 79.
- ...De Flandes y sus causas: I. 315.
- ...De Casal, dominio del Duque de Mantua, apaciguada por los Españoles: II. 286.
- ...De Zaragoza, por la causa de Antonio Perez: III. 162.
- ...Del Perú por la introducción de la alcabala: III. 179.
- Sediciones militares en la Lombardía, apaciguadas y castigadas por Gonzaga: I. 302 y sig.
- Segovia primera ciudad que se declaró por los Comunes de Castilla: I. 42.
- Segovia de la isla de Luzon, fundada por Gonzalo Ronquillo: III. 182.
- Selim, Emperador de los Turcos por muerte de Soliman su padre: II. 280. Su muerte: II. 400.
- Sena, rio de la Francia: I. 383.
- Serra (Don Diego de) Cardenal y Obispo de Calahorra, su muerte: I. 19.
- Severidad del Marques de Santa Cruz, executada con los prisioneros Franceses de las islas Terceras: III. 71.
- Sevilla, se mantiene fiel al Rey en los alborotos de Castilla: I. 46.

- Sigismundo , Rey de Polonia : II. 350.
- Sigüenza , se declara por los Comuneros : I. 44.
- Sinan, Pirata valeroso, toma á su cargo el defender el castillo de la Goleta : I. 250.
- Sinan Otomano , hace la guerra á los Españoles en Africa con una grande armada : I. 387.
- Siracusa, ciudad de Sicilia, estragos que en ella causó un terremoto : I. 358.
- Sitio de Fuenterrabia : I. 120.
- ...De México por Cortés , y descripcion de esta ciudad : I. 123.
- ...De Marsella por Borbon : I. 137.
- ...De Pavia por los Franceses : I. 139.
- ...De Nápoles : I. 173.
- ...De Florencia por el de Orange : I. 200.
- ...De Castelnovo por los Turcos : I. 312 y sig.
- ...De la fortaleza de Diui en la India Portuguesa : I. 339. y sig.
- ... De Duren : I. 364.
- ...De Carifian : I. 374.
- ...De Bolonia por los Ingleses en la guerra contra Francia : I. 381.
- ...De Montrevil por los Flamencos en la guerra contra la Francia : I. 381.
- ...De Metz por el César : II. 103.
- ...De Harlem , ciudad de Holanda , por los Españoles : II. 378.
- ...De Midelburgo por los Orangianos : II. 395.
- ...De Ziriczea por los Españoles : II. 411 y sig.
- ...Y toma de Matrik por el Parmesano : III. 16.
- ...De Tornay por el Parmesano : III. 57.
- ...De Amberes por el Parmesano : III. 87.
- ...De París por el Príncipe de Bearne : I. 141.
- ...De Dourlans , ciudad de Flandes : III. 209.
- ...De Cambray por los Españoles : III. 211.
- ...De Calés , por el Cardenal Alberto de Austria Gobernador de Flandes : III. 221.
- ...Y toma de Ardres por los Españoles : III. 222.
- ...Y toma de Hulst por los Españoles : III. 223.
- ...De Amiens por los Franceses : III. 242.

- Sixto V. llamado ántes Peretti, es electo Sumo Pontífice : III. 106. Su muerte, 153.
- Smalcalda, ciudad de Alemania; alianza que en ella hicieron los cabezas de la Secta Luterana contra Carlos V. y la Religion Católica : I. 211.
- Soliman, Emperador de los Turcos, se apodera de gran parte del Reyno de Ungría : I. 320. y sig. Su muerte : II. 280.
- Somma, rio caudaloso de Francia : II. 183.
- Sucesos varios de la guerra de los Portugueses y Holandeses en la India, y los motivos de ella : III. 280 y sig.
- Suez, puerto del mar Bermejo : I. 339.
- Suiza, inficionada con la heregía de Ulrico Zuinglio : I. 213.
- Sinodos provinciales tenidos en España : II. 285.

T

- Taicosama, Tirano del Japon, persigue á los Christianos : III. 283.
- Tajo, rio de España y Portugal : III. 60.
- Tanaro, rio de Italia : II. 176.
- Tarne, rio de Francia, donde se ahogó el Duque de Joyosa : III. 175.
- Tavera, Inquisidor General : I. 272.
- Tazones, rada de Asturias : I. 21.
- Terremotos, en Flandes y en Portugal : I. 214. En Sicilia, 358. En Toscana, 363.
- Tempestad horrible que destruye la armada Española en la guerra contra Argel : I. 349 y sig.
- Tercera, isla principal de las de este nombre : III. 79.
- Teruana, ciudad célebre de Flandes : II. 118.
- Tesin, rio caudaloso que baña á Pavia : I. 139.
- Toledanos, sus excesos en las turbulencias de los Comuneros : I. 45.
- Tomumbey, último Rey de los Mamalucos : I. 26.
- Tornay, ciudad fuerte y opulenta de Flandes : I. 85.
- Tovar, Gobernador de la Goleta : I. 372.
- Traslacion del cuerpo de San Eugenio Arzobispo de

- Toledo desde Francia á España : II. 278.
 ...De las reliquias de S. Justo y Pastor desde Huesca á Alcalá de Henares : II. 299.
 ...De las reliquias de Santa Leocadia Patrona de Toledo, desde Flandes á España : III. 116.
 Traicion y perfidia del Pyrata Gualter contra los Españoles de la isla de Trinidad : III. 227.
 Tribunal de Inquisicion establecido por Felipe II, en Nueva España y el Perú : II. 366.
 Trípoli, ciudad del Africa : I. 150. Su pérdida : II. 95.
 Truxillo en Honduras : I. 222.
 Tumin, despojado del Reyno de Argel por Homich : I. 17.
 Tumulto de Málaga : I. 10.
 ...De Cartagena por los Genoveses : I. 12.
 ...Del Pueblo Romano, despues de la muerte del Pontífice Paulo IV. : II. 210.
 Tumultos en el Austria por muerte de Maximiliano : I. 37.
 ...Del Perú y la causa de ellos : II. 14.
 ...De Italia, y su causa : II. 40.
 Tunez, ciudad y reyno de Africa, sus guerras civiles : I. 324.
 Turbulencias de México : I. 185.
 Turin, ciudad capital de la Saboya ocupada por los Franceses : I. 264.
 Tydore, isla de las Molucas : I. 240.

V

- Vaca de Castro sucede á Pizarro en el Gobierno del Perú : II. 15 y sig.
 Vachtendonck, ciudad de la Provincia de Gueldres : III. 127.
 Vahal, rio caudaloso de Flandes : II. 348.
 Walkren, isla de la Zelanda : II. 358.
 Valencia, sediciones y estragos que causan en ella los Agermanados.
 Valencienes, ciudad de la provincia de Hainault : I. 317.

- Valladolid , toma las armas por los Comuneros : I. 46.
Es erigida en silla Episcopal.
- Valladolid de Yucatan , fundada por Francisco Montejo : II. 7.
- Valverde , Religioso de Santo Domingo , es electo Obispo del Cuzco : I. 286.
- Vasco Coronado , Gobernador de Nueva Galicia : I. 327.
- Velez (el Peñon de) fortaleza de Africa , recobrada por los Españoles : II. 257.
- Venecianos , entran en la alianza contra el Turco : I. 300. Se resisten á quebrantar la paz con el Emperador , 352 y sig. Hacen alianza con el Pontífice y Felipe II , para la guerra de Chipre contra el Otomano : II. 338. Hacen paces con el Otomano , y le venden la isla de Chipre , 372.
- Venezuela , provincia de la América , concedida por el César á los Velseros de Ausburg : I. 223.
- Veser , rio de Saxonia : II. 54.
- Viage de Miguel Legaspi á las islas Filipinas : II. 308.
- ...De Diego Valdés y sus dos compañeros al mar del Sur : III. 89.
- ...De los dos hermanos Bartolome y Gonzalo Nodales al estrecho de Magallanes : III. 91.
- ...De Alvaro Mendaña con quatro navíos á las islas de Salomon : III. 230.
- ...De Diego de Almagro á las costas de Chile por los Andes : I. 286.
- ...De Francisco de Orellana por el rio de las Amazonas : I. 334.
- ...De Gonzalo Pizarro en busca del Dorado , ib.
- ...De Juan Rodriguez Cabrillo : II. 6.
- ...De Rui de Villalobos , ib.
- ...De Felipe II. desde España á Flandes : II. 62.
- Vidasoa , rio de Vizcaya : I. 93.
- Vigth , isla de Inglaterra : III. 124.
- Villafranca , ciudad de la isla de San Miguel en las Terceras : III. 71.
- Villak , ciudad del dominio Austriaco cerca del rio Drava : II. 98.

- Villalar , dáse allí una batalla contra los Comuneros : I. 74.
- Villa Real , pueblo del Reyno de Valencia , donde murió San Pasqual Baylon : III. 194.
- Vino , se vendia en el Perú á 60 pesos el quartillo : I. 279.
- Virginia en América Septentrional , su descubrimiento : III. 88.
- Victoria , ciudad de Vizcaya , permanece leal al Rey en las turbaciones de Castilla : I. 71.
- Volcan de Guatemala : II. 11.
- Vormes , antigua capital de los Vangiones : I. 82.
- Udevater , ciudad del dominio del Principe de Orange , tomada por las tropas Españolas : II. 408.
- Ulaman , Persa , Almirante de una armada Turca : I. 312.
- Ulma , ciudad libre de Alemania , inficionada con la heregía de Lutero : I. 211.
- Ulrico de Vitemberg , es despojado de casi todos sus dominios , y le perdona el César su rebeldía : II. 274.
- Uluch-ali , Almirante de la armada Oromana : II. 353.
- Urbano VII , Papa , fallece pocos dias despues de su eleccion : III. 153.
- Urbieta , soldado Vizcayno , hace prisionero al Rey Francisco en Pavía : I. 143.
- Usuras de los Genoveses : II. 247.

X

- Xalisco , provincia de América , llamada hoy Nueva Galicia : I. 221.
- Xerifes de Africa : I. 183.
- Xucar , rio del Reyno de Valencia : I. 78.

Y

- Yor , ciudad rica de la India Oriental : III. 133.
- Yucatan , península de la América Septentrional : I. 59. Costumbres de sus habitantes , 227.

Z

- Zagabo, Embaxador de Etiopia enviado al Rey de Portugal Don Juan : I. 203.
- Zamora, se declara por los Comuneros : I. 44.
- Zenu, rio de la América cerca de Cartagena, abunda en oro : I. 133.
- Zigeto, ciudad de la Ungría : II. 280.
- Ziriczea, ciudad de Holanda, sitiada por los Españoles : II. 411.
- ...Entrégase á los ocho meses de sitio, 413.
- Zuinglio heresiarca de Suiza : I. 213.
- Zumel, Procurador de Burgos en las primeras Cortes de Carlos V. : I. 24.

Faint, illegible text visible on the left edge of the page, possibly bleed-through from the reverse side.









